

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO
CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE GENOCIDIO
FUNDACIÓN MEMORIA DEL GENOCIDIO ARMENIO

CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE GENOCIDIO ARMENIO

En vísperas del centenario



inadi

Instituto Nacional
contra la Discriminación,
la Xenofobia y el Racismo



Ministerio de
Justicia y Derechos Humanos
Presidencia de la Nación

Buenos Aires, 9, 10 y 11 de abril de 2014

COMITÉ ACADÉMICO

Daniel Feierstein (Director del Centro de Estudios sobre Genocidio - UNTREF)

Richard Hovannisian (UCLA)

Hamurabi Noufouri (Director del Instituto y Maestría en Diversidad Cultural - UNTREF)

Khatchik Der Ghougassian (Universidad San Andrés)

Roberto Malkhasian (Facultad de Derecho - UBA)

Celina Lértora Mendoza (FEPAI - CONICET)

Sévane Garibian (Universidades de Ginebra y Neuchâtel, Suiza)

Nélida Boulgourdjian (UNTREF - CONICET)

Alexis Papazian (Fundación Luisa Hairabedian – Facultad de Filosofía y Letras, UBA)

COORDINACIÓN GENERAL

Nélida Boulgourdjian

Juan Carlos Toufeksian

COLABORACIÓN: Cristina Tchintian

Auspician:

Embajada de la República de Armenia en la Argentina

Arzobispado de la Iglesia Apostólica Armenia de la República Argentina

Colaboran:

Consejo Nacional Armenio

Fundación Luisa Hairabedian

Adhieren:

Cátedra Libre de estudios armenios, Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Cátedra Libre de Pensamiento Armenio de la Presidencia de la Universidad Nacional de La Plata. Prosecretaría de Arte y Cultura de la UNLP

Universidad Católica de La Plata

Agradecimientos

Los organizadores agradecen además a las siguientes personas por su espontánea colaboración para la concreción de este Congreso Internacional:

- José Akian
- Anahid Barikian
- Eduardo Caramian
- Jorge Chopurian
- Antonio Guledjian
- Jorge Murekian
- José Simpatian
- Kirkor Simsiroglu
- Arsén Terzian
- Jorge Vartparonian

ESBOZO DE LA EVOLUCIÓN RECIENTE EN LOS ESTUDIOS SOBRE GENOCIDIO ARMENIO EN EL ÁMBITO ACADÉMICO

Nélida Boulgourdjian (UNTREF-CONICET)

En las últimas décadas, los estudios sobre genocidio armenio evolucionaron en forma notable, desde los trabajos iniciales cuyo objetivo era la búsqueda de pruebas para demostrar su existencia hasta los primeros libros históricos y de análisis.

En una primera etapa “pionera”, que se extendería hasta la década de 1980, eran pocos los libros históricos que circulaban, mayoritariamente, de autores contemporáneos a los hechos, como el “Blue Book”, con documentos reunidos por James Bryce y Arnold Toynbee, así como los testimonios de los misioneros americanos y alemanes.

Un cambio significativo tuvo lugar en la conferencia de Tel Aviv en 1982, que marcó el inicio de la segunda etapa que podríamos denominar de “construcción del campo académico de los estudios sobre genocidio armenio”. Sus organizadores debieron enfrentar la presión del Estado turco –sin éxito– para que la conferencia no se realizara. Era la primera vez que se trataba el genocidio armenio conjuntamente con el holocausto judío, con la participación de importantes estudiosos de la shoá como Israel Charny. De esa conferencia surgió la compilación de Richard Hovannisian, *The Armenian Genocide in Perspective* que incluyó a autores que no eran armenios (Israel Charny, Terrence Des pres, Leo Kuper, Robert Nelson) y a otros que sí lo eran.

Otro hito importante fue la reunión del Tribunal Permanente de los Pueblos, en París en 1984 cuyo resultado fue la publicación de *Le crime du silence*, por Flammarion. Sus artículos fueron de suma importancia y ampliamente citados por quienes se iniciaban en los estudios del genocidio armenio.

En 1998 un coloquio en París, con sede en la Sorbona, reunió a destacados especialistas, armenios y no armenios, con dos cuestiones destacadas: la búsqueda de la prueba y el negacionismo turco. En esta etapa era necesario probar que el genocidio armenio había ocurrido. En ese sentido fueron importantes los trabajos sobre basados en los archivos alemanes, americanos, franceses, ingleses, con valiosa documentación sobre el caso armenio. En este sentido se destaca el trabajo de Arthur Beylerian, en los archivos franceses.

En esta etapa de construcción del campo de estudios, es importante destacar el decisivo aporte de dos investigadores relevantes: Richard Hovannisian que contribuyó a ampliar el análisis empírico sobre el genocidio armenio y Vahakn Dadrian quien definió el campo teórico sobre el tema.

En la tercera etapa, la actual, de “renovación y profundización de los estudios” sobre el tema analizado, es relevante el trabajo de destacados historiadores turcos por su aporte al conocimiento del genocidio armenio, particularmente por su posibilidad de consultar los archivos turcos y por su conocimiento del idioma otomano. Entre ellos se destacan Taner Akçam, Fatma Müge Göçek, Ayhan Akhtar, Fuat Dündar quienes aportaron al conocimiento de hechos relevantes como la decisión del gobierno otomano de eliminar a la población Armenia y otras minorías durante la primera Guerra mundial. Incluso algunos demostraron que la destrucción de los ciudadanos armenios del imperio fue un componente clave en la recomposición demográfica de Anatolia. Estos aportes significaron una renovación importante de los estudios sobre el genocidio armenio en el campo empírico e interpretativo, con nuevas fuentes y miradas.

Con respecto a los estudios de genocidio armenio de la Argentina existen diversas publicaciones de libros encarados por instituciones interesadas en el tema así como los espacios creados por los Encuentros de Genocidio, en sus seis ediciones. Si bien en ellos también se estudiaron los otros casos de genocidio, en cuanto al tratamiento del tema armenio, se pasó de la historia política y el no-reconocimiento a otros estudios interdisciplinarios: efectos psicológicos, diáspora, segunda generación, reflejo en el arte entre otros.

Finalmente, y con respecto al Congreso Internacional de Genocidio armenio, *En vísperas del centenario* sus objetivos fueron: 1) la convocatoria a investigadores que hayan desarrollado o que realicen trabajos de investigación sobre el tema; 2) la apertura de un espacio académico a jóvenes estudiosos, interesados en temas vinculados a genocidios en general, discriminación y xenofobia para presentar sus investigaciones o avances de investigación sobre el caso armenio; 3) la captación del público en general para crear conciencia sobre la temática.

Estos propósitos fueron ampliamente logrados, superando las expectativas previstas y pusieron de manifiesto el destacado nivel académico de los trabajos presentados, muy particularmente por la presencia y participación de jóvenes investigadores y de especialistas extranjeros.

Primer Panel:

GENOCIDIO ARMENIO: ASPECTOS HISTÓRICOS Y NUEVAS PROYECCIONES

Expositor: Gabriel Sivinian (Cátedra de Estudios Palestinos "Edward Said", Facultad de Filosofía y Letras-UBA):

EL GENOCIDIO DE LOS ARMENIOS EN EL MARCO DE UNA NUEVA GENEALOGÍA

Desde la concreción material del Genocidio de armenios hasta el inicio del siglo actual, las **representaciones particularistas** han dominado las narraciones de los sobrevivientes y sus descendientes.

Este abordaje procede de interpretar los aciagos sucesos partiendo de **principios idealistas** que afirman la primacía de las ideas o incluso, su existencia independiente de las interacciones socio-económicas mantenidas por los seres humanos. Para nuestro caso, sea que se encuentre basada en concepciones nacionalistas xenófobas, en motivaciones de índole religiosa, en perimidas teorías racistas, o en una conjunción de todas ellas, esta mirada conlleva una inevitable consecuencia: formula la **responsabilidad exclusiva del Estado turco-otomano en la criminalidad desarrollada.**

En las dos últimas décadas, acompañando el progreso de la **perspectiva comparativa en el estudio de los genocidios**, la Tragedia armenia comienza a relacionarse con otros crímenes de Lesa Humanidad. Entre ellos, los acontecidos en Latinoamérica durante las últimas dictaduras militares, en Ruanda y Bosnia en los años noventa, en nuestra América con los pueblos originarios e, invariablemente, con los europeos judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, el avance teórico-político que implican estos estudios debe objetarse debido a que:

- a) **Persiste la incapacidad de atender las causas estructurales** que unifican a los citados y otros casos de exterminios masivos. Se **reproduce el enfoque exclusivista de la responsabilidad turco-otomana** desatendiendo el rol de las potencias euro-occidentales en el padecimiento armenio.
- b) Esta propuesta interpretativa confluye repetidamente en promocionar un constructo que denominamos **paralelismo central judeo-armenio**. En el mismo, se relacionan

ambos Crímenes **en mutua, jerárquica y cerrada dependencia**, en el marco de una **colonizada perspectiva cognitiva**.

En las líneas siguientes desarrollaremos estas ideas para luego avanzar en una perspectiva alternativa sobre la **inserción del genocidio de armenios en el contexto de una nueva genealogía**.

1) Las causas estructurales del Genocidio de armenios

En un ensayo anterior afirmábamos que el avasallamiento turanio sobre los armenios se extiende casi un milenio: desde las primeras oleadas selyúcidas y la caída de Aní (1048-1064) hasta la actualidad, en los territorios ancestrales usurpados; y que los hechos que nos ocupan acontecieron tras de ocho siglos y medio de sojuzgamiento (1). Señalábamos la **aparente paradoja** consistente en que el Genocidio se desarrollara cuando la organización estatal turco-otomana iniciaba reformas conducentes, desde una perspectiva occidental, a su progreso. Para esa época, **las etapas de expoliación itinerante (siglos XI-XV) y de sometimiento imperial (siglos XV-XX)** fueron sucedidas por el período de dominación soberana territorial-nacional, acorde a las formas y funciones de la supremacía burguesa, que esta clase impuso en Europa basándose en las teorías políticas de la modernidad. Los cambios no resultaron menores: la heterogeneidad y diferencia legal de los súbditos imperiales fue reemplazada por la homogeneidad y la igualdad formal de los ciudadanos pertenecientes a una **nacionalidad excluyente**.

Ahora bien, reflexionábamos, ¿existía a fines del siglo XIX/comienzos del siglo XX una burguesía nacional turca capaz de llevar adelante este proyecto? La situación socio-económica del Imperio Otomano nos inclinaba hacia una respuesta negativa. ¿Cómo explicar entonces, el aparente adelanto de la organización jurídico-política sobre la estructura económica? Sólo incluyendo en las relaciones sociales de producción, a los monopolios internacionales y sus representantes en el espacio económico mundial, los Estados imperialistas.

De esta forma, afirmábamos, **el Estado Nacional Turco representaba una alianza de clases locales y extranjeras** que garantizaba la inserción dependiente de esa economía en el mercado mundial. En ello consistía el cambio significativo de la etapa: **la decisiva presencia de un actor social novedoso en el espacio económico otomano**,

la burguesía imperialista europea en sus diferentes expresiones nacionales. ¿Qué valor tuvieron para las mismas los dominios osmanlíes?

a) Los territorios otomanos en los planes imperialistas

La cuestión del letargo o la vitalidad de la economía otomana durante la denominada modernidad europea remite, en un plano de análisis superior, al debate respecto a la validez de la historiografía y la teoría social eurocéntrica (2). Los historiadores coinciden en situar **hacia fines del siglo XVIII-principios del XIX el comienzo del avance definitivo de las potencias europeas sobre dominios osmanlíes**, proceso desarrollado durante el siglo naciente. El contexto de este despliegue fue la nueva división internacional del trabajo, que articulaba el mercado mundial alrededor de *países centrales* industrializados en Europa, con *países periféricos* en el resto de los continentes, en situación dependiente.

Esta etapa de expansión occidental fue protagonizada inicialmente por Gran Bretaña y Francia, a los que tardíamente se sumó Alemania. Las tres potencias relegaron a otras emergentes y tuvieron destacado protagonismo en el espacio donde se desarrollaron los Trágicos sucesos que nos convocan.

Británicos y franceses se enfrentaron en diversos escenarios internacionales a partir del siglo XVIII. Las luchas independentistas en Norteamérica y las guerras napoleónicas en Europa, con sus efectos sobre la situación rioplatense, por entonces colonial, son episodios cercanos de esa rivalidad. En un escenario más distante, **el avance sobre posesiones otomanas** al que referimos, **se inscribe en un área mayor que abarca el norte de África, “Oriente Próximo” (Egipto y Asia sudoccidental) y Asia central y del sudeste, con la India** como centro productivo y comercial a monopolizar/compartir.

Lord Salisbury, primer ministro británico refiriéndose al “Oriente Próximo” afirmaba en 1881: *“Cuando cuentas con un fiel aliado, resuelto a entrometerse en un país en el que tú estás profundamente interesado, tienes tres caminos abiertos ante ti: puedes renunciar a él, monopolizarlo o compartirlo. Renunciar a él habría supuesto permitir que los franceses se interpusieran en nuestra ruta hacia la India, monopolizarlo habría significado un riesgo importante de guerra, por tanto, resolvimos compartir (3)”*. El Acuerdo Sykes-Picot (1916) y los Protectorados en que

se dividió el territorio otomano, tras la derrota en la Primera Guerra, evidencian que la política enunciada por el ministro se llevó a cabo, más allá de las oscilaciones de la alianza/rivalidad franco-británica. Indudablemente, la gran perjudicada en ese reparto fue Alemania, derrotada junto a los turcos en la guerra.

Expresado el valor estratégico de los territorios otomanos, en particular los del “Oriente Próximo” donde se sitúan las comarcas armenias, en tanto vía comunicativa entre el este y el oeste, ¿qué peculiaridades tuvo el avance europeo en la región?

b) Las características de la penetración imperialista en los dominios otomanos

Las potencias imperiales occidentales manejaron dos alternativas de intromisión en regiones extranjeras: a) la dominación directa a través de la conquista/subordinación militar y el gobierno de territorios y poblaciones (**colonialismo**); b) la dominación indirecta aliándose con clases/fracciones de clases locales donde las burguesías imperiales disciplinaron a sus socias autóctonas, en el marco de la inserción dependiente en el mercado mundial (**neocolonialismo**).

“*No gobernamos Egipto: sólo gobernamos a sus gobernadores (4)*” afirmaba Lord Cromer, administrador colonial británico en la India y en Egipto, sintetizando las particularidades de la segunda opción. “*No gobernamos el Imperio Otomano, sólo gobernamos a sus Sultanes y Visires*” pudieron haber afirmado funcionarios del Reich alemán, del Reino Unido británico y de la Tercera República francesa al mismo o en distintos tiempos, ya que el formato **neocolonial** fue adoptado por las potencias para ejercer su supremacía.

En el ámbito económico, **la estrategia distintiva en esta fase de expansión imperialista en la región y el planeta fue la exportación de capital**. Las principales inversiones y los préstamos para financiar obras en ferrocarriles, puertos, telégrafos, red caminera, acueductos y servicios en general correspondieron a las burguesías francesa, británica y alemana.

La influencia occidental en la modernización jurídico-política fue manifiesta por constituirse en inspiradora de las reformas, pero también por la presión concreta para su ejecución, como lo evidencian distintos acuerdos internacionales suscritos por el Sultanato. Estos no se limitaban a relaciones con otros Estados, sino que abordaban cuestiones internas. En este sentido, los Tratados de París (1856) y San Stéfano (1878) y

los Congresos de Berlín (1878) y de Mónaco (1902) contuvieron cláusulas sobre reformas favorables a minorías dentro del Imperio, entre las que se encontraban los armenios. Sobre este punto deseamos reflexionar.

La población armenia, conjuntamente a otras minorías cristianas (griegos, maronitas, nestorianos, etc.) sirvieron de excusa para constituir un programa intervencionista por parte de las potencias extranjeras, en el marco de la decadencia otomana. Europeos y estadounidenses enarbolaron la “*ficción de las poblaciones sufrientes*” oprimidas en un contexto islámico estigmatizado por el atraso y salvajismo.

De esta forma, dichas minorías conformaron la justificación ideal para desplegar los “*colores protectores*” que acompañaron la voracidad occidental. Escuelas, hospitales, orfanatos, misiones religiosas, sociedades de beneficencia, centros superiores de enseñanza, entre otras instituciones se desplegaron territorialmente y se contactaron con dichos pueblos, desarrollando asistencia humanitaria. Justo es reconocer que, para el caso armenio, muchos miembros institucionales brindaron socorro en las horas fatales del Genocidio y dieron invalorable testimonio de los Crímenes.

Ahora bien: ¿qué relación tuvo esta expansión con un Estado Nacional Turco en proceso de constitución que, más tarde, ejecutaría el Genocidio?

c) Asesores, protectores, socios y financistas del Estado Genocida

Entre los viajeros que arribaron a dominios otomanos se encontraban, además de los citados, **mercaderes, financistas e industriales ingleses, franceses y alemanes**, entre otras nacionalidades que, **en forma directa o por medio de funcionarios de sus Estados asesoraron, protegieron, se asociaron y financiaron a las autoridades turcas del Imperio y luego de la República**, cuando éstas **planificaban, ejecutaban y negaban las prácticas genocidas** contra los armenios. Citamos en forma esquemática algunas referencias testimoniales.

I) El asesoramiento a las autoridades

- Durante el mandato de Selim III (1789-1806) se desarrolla un impulso reformador de las estructuras políticas inspirado en modelos occidentales. Con los antecedentes de Muteferrika, Bonneval y Tott llegan asesores europeos dedicados a distintas disciplinas.

La coyuntura internacional y las resistencias internas detuvieron este ciclo inicial de reformas reiniciado con las Tanzimat (1839-1876). Las modificaciones incluyeron ámbitos burocráticos del Estado, el adiestramiento y equipamiento militar, el desarrollo de un sistema educativo laico, cambios en la administración local del poder y nuevos Códigos en lo Civil, Comercial y Agrícola, entre otras esferas. Guiados por el ideario de la Revolución Francesa, la élite reformista impuso en la letra más que en la práctica, una organización jurídico-política liberal. La Constitución Otomana (1876) constituyó el punto culmine de esta tendencia. Estos intentos fueron tenaces y, en gran parte, exitosamente resistidos por sectores del conservadurismo religioso.

Recién a comienzos del siglo XX los Jóvenes Turcos retomaron el programa reformista tras derribar al Sultanato. Claro que la perspectiva de constituir una identidad otomana, tras incesantes pérdidas territoriales, había dado paso al nacionalismo turco excluyente, letal para las minorías no turcas y no musulmanas del Imperio.

II) La **protección diplomática** del Imperio Otomano y la República de Turquía

- Siendo Gran Bretaña un actor diplomático fundamental, cuyo posicionamiento contuvo reiteradamente las avanzadas austríacas y rusas sobre dominios otomanos desde el último cuarto del siglo XVIII, las confesiones del Primer Ministro Lloyd George resultan trascendentes: *“(...) por el tratado de San Stéfano de 1878, la gran mayoría de los armenios había sido colocada bajo la protección de la bandera rusa. El tratado de San Stéfano preveía que las tropas rusas continuaran ocupando las provincias armenias hasta la ejecución de reformas satisfactorias. Por el tratado de Berlín (1878)-enteramente debido a la presión ineludible que nosotros habíamos ejercido y que habíamos aclamado como un gran triunfo británico que traía “paz con honor”-este artículo fue suprimido. Así, Armenia fue sacrificada sobre el altar triunfal que nosotros habíamos erigido”* (5). Más adelante *“(...) La acción del gobierno británico condujo, inevitablemente, a las terribles masacres de 1895-97, de 1909 y, en fin, al holocausto de 1915”* (6).

III) La **asociación económica** con las clases dominantes

- Los primeros acuerdos firmados entre el Imperio Otomano y las potencias europeas fueron la Capitulaciones, inauguradas con el reino de Francia (1535). En siglos siguientes, austro-húngaros, británicos, alemanes y rusos imitaron a los franceses utilizando este mecanismo de interferencia en los dominios turcos. Si bien los convenios excedían el ámbito económico, los privilegios comerciales para posicionarse en las rutas asiáticas, constituyeron el objetivo central. Una línea de continuidad puede establecerse entre las Compañías Orientales de Comercio europeas favorecidas por las Capitulaciones y empresas como Standard Oil, Royal Dutch Shell o Compagnie Française des Pétroles usufructuarias de (auto) concesiones de explotación recursos petrolíferos, tras acuerdos con el gobierno kemalista. Durante cinco siglos, los propósitos lucrativos motivaron distintas formas de intervención de las potencias euro-occidentales en el Imperio turco-otomano.

IV) El **financiamiento** del Estado

- El mayor grado de injerencia en las políticas internas del Imperio fue, indudablemente, la organización denominada **Administración de la Deuda Pública Otomana**, creada por el Decreto de Muharram (1881). Controlada por las potencias europeas, su objeto era recaudar vía impuestos los pagos que el Imperio adeudaba a diversas compañías occidentales.
Esta organización constituía un aparato autónomo dentro burocracia estatal, dirigido por los acreedores. Sus funcionarios recaudaban tasas sobre el timbre, bebidas, pesca, sedas y los monopolios de la sal y el tabaco, así como tributos procedentes de Bulgaria, Chipre y Rumelia Oriental.
La Administración desempeñó un importante papel en los asuntos financieros otomanos, sirviendo además como intermediaria para los inversores europeos en el Imperio.

2) El paralelismo central judeo-armenio y la colonización de la perspectiva cognitiva

Recientemente, en el marco de los estudios comparativos sobre Genocidios, distintos autores han establecido adecuadas vinculaciones entre las Tragedias sufridas por armenios y europeos judíos, tarea que se desvirtúa al derivar en el constructo que llamamos **paralelismo central judeo-armenio**.

Al concebir el “*genocidio armenio como primer paso hacia un genocidio mayor*” (7), sin relación con otros crímenes colectivos previos o simultáneos, este enfoque establece una recíproca y excluyente correspondencia entre los fatídicos hechos citados que, además, resultan categorizados en forma diferencial.

Desde una perspectiva *crítica*, resulta necesario objetar esta representación por los siguientes motivos:

- Perpetúa el desdén por las causas estructurales que demuestran la responsabilidad de las potencias euro-occidentales en estos hechos.
- Sostiene su fundamentación en una matriz eurocéntrica y orientalista.
- Tributa, paradójicamente, hacia propuestas ideológicas que legitiman la violación de Valores que afirma proteger.

Tras haber analizado la primera objeción, desarrollaremos las sucesivas convencidos de que trazar *similitudes* entre Crímenes aberrantes resulta fundamental en función de las políticas preventivas. Sin embargo, realizarlo **no justifica establecer jerarquías, promover cosmovisiones colonialistas ni adherir a políticas de la Memoria legitimadoras de Crímenes de Lesa Humanidad en curso**.

A) Descolonizar la perspectiva cognitiva sobre estos procesos genocidas

Constituye un lugar común en el campo de las investigaciones sobre genocidios presentar el exterminio de armenios **como precedente y aún como precursor** del llamado Holocausto (8) ejecutado bajo el régimen nazi. Se trata de una mirada etnocentrista europea que adquiere además, atributos del discurso orientalista. Por ende, constituye una construcción ideológica que protege y promueve la llamada civilización occidental.

El carácter central otorgado en este relato al Horror desatado contra los europeos judíos, en tanto “*crimen más significativo de la historia moderna del hombre*” (9),

conforma a este suceso en referencia insoslayable de todo análisis sobre la violación colectiva de los Derechos Humanos.

Desde las ciencias sociales, abordar las causas que propiciaron la barbarie desatada por el nazismo requiere de una decisión inicial, de acotado carácter intraeuropeo.

A riesgo de simplificar excesivamente, estos hechos se presentan como: a) “una desviación de la tendencia general en la senda del Progreso”, por ende, un extravío ocasional, difícilmente repetible en el porvenir de la civilización occidental (tesis **excepcionalista**); b) el producto de fuerzas internas de las sociedades modernas occidentales, que estallaron en una coyuntura socio-histórica específica y que, hecho de máxima consideración, podrían desplegarse nuevamente de no mediar las estrategias preventivas (tesis **endógena**).

Las proposiciones que vinculan los Genocidios aludidos se afirman desde este último posicionamiento. A menudo, los intelectuales eurocéntricos que estudian los hechos desde la tesis endógena circunscriben sus enfoques coyunturales a las guerras mundiales. Con estrecha mirada autorreferencial, analizan la Segunda Guerra y, en particular, el exterminio ejecutado por el nazismo. Examinan aspectos causales, observan retrospectivamente y “tropiezan” con el antecedente de las masacres de armenios durante la Primera Guerra, desarrollando investigaciones comparativas. Indagan y sostienen el paralelismo judeo-armenio con elementos pertinentes, para luego aportar conclusiones que buscan impedir nuevas experiencias monstruosas para la Humanidad. Pero su desarrollo analítico remite a principios ideológicos absolutamente cuestionables.

“Debemos preguntarnos si, como integrantes de nuestras sociedades modernas y “civilizadas”, estamos preparados para asumir la dura realidad, según la cual Auschwitz –y todo lo que simboliza- ha sido un producto más de nuestra modernidad” (10).

Suscribir estas ideas conduce a abogar por la regeneración y/o la absolución del modelo civilizatorio occidental, basado en relaciones de dominación capitalista. Asumir la modernidad como proyecto propio comporta atender su legado crítico (11). Empero, **resulta inaceptable desconocer que el lado oscuro de la modernidad europea se expresa anticipadamente en la colonialidad de los pueblos originarios americanos, funcional al proceso de acumulación originaria.** Obviamente, el alcance limitado de la

contemplación intraeuropea impide asociar el salvajismo del nazismo con las políticas desplegadas por los europeos en América y los demás continentes conquistados.

Más desacertada aún resulta la postura que sostiene la tesis del **paralelismo central judeo-armenio** desde una genealogía que, si bien excede el marco del (sub)continente europeo, al hacerlo **erige un arbitrario linaje exculpatorio de la civilización occidental**.

Ghengis Khan, constituido en nexo fundacional de ambos procesos de exterminio, conforma una galería infausta junto a Atila, Osmán, Tamerlan y los Jóvenes Turcos, entre otros. A ellos se suman Ataturk y Hitler, este último como personalidad extravagante, partidario de funestos asiáticos que constituyen una estirpe propia del “ancestral salvajismo de las hordas altaicas” (12).

Esta perspectiva, a la vez que menosprecia la evidencia inversa (fue el Reich alemán quien adiestró y equipó las fuerzas del Estado Genocida turco), desanda la tesis endógena. El ataque contra armenios y europeos judíos no reconoce relación con procesos internos de las sociedades occidentales.

Al inculpar a unos y salvar a otros, esta forma de representar los sucesos recrea una matriz conceptual desplegada por siglos y definida por Edward Said como **orientalismo** (13). Desde este relato Oriente surge en oposición a Occidente como sinónimo de inferioridad, atraso, barbarie, irracionalidad, peligro y violencia. Los turcos-otomanos corporizan ese Oriente al desplegar, en las puertas mismas del “Continente de las Luces”, atrocidades ajenas a los valores de sus sociedades.

Pero sucedió algo más terrible todavía. Dos décadas después, ya en el seno de la “Europa civilizada”, se impuso un movimiento político que reconocía entre sus fuentes inspiradoras a orientales líderes turcomanos. Oriente toma forma ahora en los nazis alemanes que, perfeccionando los mecanismos de aniquilamiento, mancillan la conciencia humanista de Occidente provocando una Catástrofe que excedió a los pueblos del propio (sub)continente.

Los fundamentos de esta representación de los hechos fueron tempranamente rebatidos por el destacado intelectual y político martiniqués Aimé Césaire en un párrafo tan esclarecedor como memorable. Aludiendo a la necesidad de reflexionar sobre los motivos que provocaron el martirio de millones de mujeres y hombre escribió:

“Sí, valdría la pena estudiar, clínicamente, con detalle, las formas de actuar de Hitler y el hitlerismo, y revelarle al muy distinguido, muy humanista, muy cristiano burgués del

siglo XX, que lleva consigo un Hitler y que lo ignora, que Hitler lo habita, que Hitler es su demonio, que, si lo vitupera, es por falta de lógica, y que en el fondo lo que no le perdona a Hitler no es el crimen en sí, el crimen contra el hombre, no es la humillación del hombre en sí, sino el crimen contra el hombre blanco, es la humillación del hombre blanco, y el haber aplicado en Europa procedimientos colonialistas que hasta ahora sólo concernían a los árabes de Argelia, a los coolies de la India y a los negros de África”(14).

Los estamentos hegemónicos en las ciencias sociales occidentales desconocen esta argumentación al investigar el fenómeno del nazismo y el totalitarismo europeo. De atenderla, podrían confluir con este referente del pensamiento descolonizador, inscribiendo **la criminalidad desatada por las fuerzas del nazismo en una genealogía que diera cuenta de la lógica opresiva de la Modernidad-Colonialidad europea**, contra-cara de su discurso emancipador.

¿Acaso las ideas racistas que el nazismo desplegó en Europa se inspiraron en cosmovisiones y prácticas de pueblos orientales? Por el contrario, resultan genuinas concepciones surgidas de intelectuales y gobernantes europeos. Basta recordar que comenzaron a ejecutarse cinco siglos antes con la doctrina de la “limpieza de sangre” en la península ibérica para luego difundirse nocivamente en la América colonial. En esta región, a través del sistema de castas, se jerarquizaron las diferencias fenotípicas y luego se constituyeron identidades sociales estratificadas, que remitían a grados de humanidad diferentes (15). El patrón se extendió hacia poblaciones originarias africanas, oceánicas y asiáticas, cuando el avance colonialista europeo, también alemán, en esos continentes.

Durante la empresa conquistadora se naturalizaron y encubrieron prácticas como las depredaciones de riquezas, la esclavización, la servidumbre, la explotación laboral y el exterminio, justificadas por discursos filosóficos, científicos, religiosos, políticos y literarios que promovían ideas sobre las diferencias ontológicas entre los sujetos y pueblos.

En el marco de la expansión mundial de la burguesía europea y su modelo civilizatorio, se conformaron **estructuras cognitivas distorsionadas** fundadas en un evolucionismo lineal que llevaba desde un hipotético, belicoso e inviable estado de naturaleza hasta el estado político (el alcanzado por los europeos), expresión acabada de la Humanidad.

El tutelaje colonial significó la opresión, el ultraje, la distorsión y el sacrificio de millones de vidas, prácticas inhumanas que algunos siglos más tarde fueron ejecutadas a las puertas y en el seno mismo de Europa, con mayor nivel de perfeccionamiento. Fue recién entonces cuando la conciencia del buen europeo y occidental se horrorizó...

Por lo señalado, impugnamos toda propuesta hermenéutica que recorte los abominables sucesos padecidos por armenios y europeos judíos, en mutua, jerárquica y cerrada dependencia. Esta interpretación hereda y perpetúa el discurso orientalista, en tanto “empresa de conocimiento” al servicio del despliegue imperialista occidental.

En un orden general, proposiciones de esta índole reciclan **argumentos ideológicos eurocéntricos**, apologistas de su modelo civilizatorio. Pretendiendo excusar las responsabilidades de sus clases dominantes, desvinculan los hechos sufridos por armenios y europeos judíos de lo acontecido por siglos durante la invasión europea a otros continentes y sus poblaciones, reproduciendo el discurso colonialista de superioridad y destino manifiesto de dirección del mundo.

B) Las políticas de la Memoria al servicio de encubrir/legitimar los crímenes del presente

En toda narración de los sucesos del pasado se dirimen pugnas referidas a proyectos históricos corporizados por fuerzas sociales del presente. Por ello, la construcción de la memoria colectiva se erige en un espacio de lucha simbólica, de disputa por imponer interpretaciones legítimas acerca de lo sucedido.

Reflexionar sobre la forma en que se evocan las experiencias trágicas invita a adentrarse en el campo de las políticas de la memoria, recreando los hechos desde la actualidad, partiendo de los juicios de valor e intereses de los enunciantes.

En este caso, la interpretación que proponemos no implica abrir paso a quienes niegan, tergiversan o relativizan lo sucedido a armenios y europeos judíos. Por el contrario, **el objetivo consiste en afirmar el acontecimiento de ambos genocidios a partir de su resignificación, de su religación con la historia de la Humanidad.**

Esta postura nos lleva a rechazar las proposiciones que plantean la supremacía de un genocidio por sobre el otro (y por sobre todos los otros, ni siquiera mencionados). Más aún, rebatimos igualmente la actitud que, aparentando una percepción más amplia, establece con **exclusividad y/o centralidad el paralelismo entre los procesos de**

exterminio sobrellevados por armenios y europeos judíos, como los más destacados Crímenes de Lesa Humanidad.

Comprensiblemente, el primer punto de impugnación es de carácter ético: resulta inadmisibile otorgar primacía al valor de unas vidas humanas por sobre otras, sea cual fuere la argumentación que se ensaye. La segunda causa de oposición refiere a las políticas de la memoria y la funcionalidad de este constructo. El mismo se ha instalado en el ámbito académico, consiguiendo legitimación social, aunque resulta subsidiario de lo que el politólogo estadounidense de confesión judía Norman Finkelstein denomina “*industria del Holocausto*” (16).

Este autor sostiene que las clases dominantes del Estado israelí, las elites judías-estadounidenses y, como reflejo, los estamentos dominantes en las comunidades judías occidentales, usufructúan los beneficios de esta industria, que no se reducen a la esfera económica sino que conforman un capital moral habilitante para mantener exigencias sobre otras naciones. Apuntadas como colaboracionistas, abandonicas, silenciosas o indiferentes en tiempos del sufrimiento de los europeos judíos, el resto de las naciones se encuentra en deuda para con esa comunidad.

Siguiendo el argumento del escritor, la estratagema consiste en elaborar una representación ideológica diferente al hecho histórico real. Se trata de producir y distribuir bienes culturales (libros, películas, exposiciones en museos, programas televisivos, planes de estudios, etc.) fomentando específicos intereses políticos y de clase. Estos recursos, abundantemente difundidos, son empleados para afirmar **la victimización del Estado de Israel y justificar sus acciones criminales**, contando con el apoyo estadounidense y la pasividad del resto de los países. De esta forma, **utilizando el sufrimiento de la población europea judía se pretende ocultar las prácticas sociales genocidas sobre el pueblo palestino.**

Esta abominable manipulación de la memoria colectiva de los judíos y de la Humanidad, resulta un rasgo distintivo: “*La anormalidad del holocausto nazi no deriva del hecho en sí mismo, sino de la industria que se ha montado a su alrededor para explotarlo*” (17).

Por lo tanto, reproducir el constructo que denominamos **paralelismo central judeo-armenio** resulta funcional, deliberada o involuntariamente, a la legitimación de las políticas opresivas que las organizaciones sionistas y luego el Estado de Israel

despliegan contra el pueblo de Palestina, desde el comienzo de la colonización de su tierra.

Definitivamente, toda referencia al genocidio de europeos judíos debe tener presente la industria montada a su alrededor y sortear el “chantaje del antisemitismo” (18) que busca silenciar las voces de condena a un Estado terrorista. Resulta ineludible hacerlo debido a la paradoja que significa pasar “*en sesenta cortos años, de ser marcado a ser quien marca y quien enumera*” (19).

3) Una perspectiva alternativa para inscribir el Genocidio de armenios

Por lo expuesto debemos revisar la inscripción del Genocidio sufrido por los armenios. Corresponde **incluirlo en un linaje que dé cuenta de la criminalidad desarrollada por la civilización europea y occidental**, evitando el artilugio de responsabilizar exclusivamente al Estado Turco y así ocultar la hegemonía que las potencias imperialistas ejercían sobre autoridades y clases dominantes turcas.

Tal genealogía comienza con los procesos de conquista y colonización europea del mundo, a partir del siglo XV. Se perpetúa en el sometimiento a las naciones dependientes a mediados del siglo XIX, en el marco de su incorporación al mercado mundial capitalista y el montaje funcional de Estados nacionales, que oprimieron y aniquilaron a sus poblaciones originarias y subalternas. Se extiende con la continuidad del saqueo y exterminio colonial en África, Asia y Oceanía a comienzos de la etapa imperialista del capitalismo. Se prolonga en la barbarie desatada en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, sobre los europeos judíos y las minorías estigmatizadas en el propio (sub)continente. Prosigue con las estrategias de dominación imperial y las políticas de represión de los movimientos de liberación nacional y social, que incluyeron prácticas sociales genocidas, como sucedió en nuestro país, el resto de Latinoamérica y el llamado Tercer Mundo, en la segunda mitad del siglo XX. Finalmente, alcance nuestros días con las agresiones a los pueblos invadidos con hipócritas excusas (en Afganistán, Irak, Libia, Costa de Marfil, entre otros) y las crisis humanitarias desencadenadas por las pretensiones hegemónicas de las potencias occidentales.

Esta genealogía posibilita apreciar los vínculos históricos entre la **Catástrofe armenia** y el análogo padecimiento de otros pueblos del mundo ante la avanzada

colonialista occidental. Por ejemplo, en forma coetánea a las primeras masacres de armenios suceden las provocadas por Estados Unidos en Filipinas, por los belgas en el Congo, por las guerras anglo-boer en África del Sur y por Alemania sobre los pueblos namibios. En el sudoeste asiático, bajo el mismo tutelaje otomano y luego durante el mandato británico, las matanzas de armenios fueron simultáneas al inicio de la **Nakba** que aún sufre el pueblo palestino. Este paralelismo, con sólidos antecedentes históricos, permanece inexplorado (20); mientras **la Catástrofe palestina se oculta por medio de estrategias emanadas desde un poder material y simbólico que se refuerza a través de tesis como la que impugnamos en este trabajo.**

Suele objetarse la caracterización de todo proceso de matanzas colectivas como Genocidio, debido a que este remite a un determinado sistema de poder y tecnologías específicas de destrucción/construcción de relaciones sociales. Se indica el riesgo de banalización del “*delito entre los delitos*” (21), lo que quebrantaría el criterio axiomático que ordena la categorización de los crímenes masivos. Se advierte sobre la “trivialización del Horror”, que funciona como barrera semántica, para evitar que cualquier criminalidad desatada sobre cualquier colectivo humano merezca nombrarse con ese término.

No procuramos debatir aquí estos argumentos, por lo que incluimos la genealogía propuesta en el marco más amplio de los **Crímenes de Lesa Humanidad**. Sin embargo, debe atenderse que el concepto mismo de Genocidio se encuentra discutido desde las ciencias sociales y desde el ámbito jurídico, debido a las dificultades para precisar intencionalidades, alcances de la destrucción y propiedades del grupo atacado, entre otros aspectos destacados.

El propio Rafael Lemkin, cuyo trabajo conforma la base de la Convención de la O.N.U. para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio (CONUG), asumió su particular perspectiva histórico-comparativa y señaló **la necesidad de estudiar todas la experiencias disponibles en el pasado**, ya que el fenómeno del nazismo resultaba insuficiente en la búsqueda de validez para todos los tiempos, situaciones y culturas (22).

Los crímenes de Lesa Humanidad producidos por el despliegue colonialista euro-occidental que, como afirma Aimé Césaire, anticipan las atrocidades sobre el hombre blanco europeo y, lamentablemente, se perpetúan hasta el presente **responden a una matriz identificable sostenida en causas estructurales.**

Desde los albores del capitalismo las expropiaciones y explotaciones sobre pueblos coloniales y aun metropolitanos resultan sistémicas y son ejecutadas por **un Estado que, sea en su formato absolutista, republicano o bajo regímenes de excepción, invariablemente prioriza las necesidades de acumulación del orden burgués.** En función de su sostén, desde ese Estado se aplican políticas represivas que, en un momento dado, adquieren caracteres de barbarie cuando los variados dispositivos de sometimiento y opresión son rebasados.

La genealogía que presentamos tiene por objeto superar una **perspectiva cognitiva colonizada** que desliga, jerarquiza y promociona/oculta el tormento de los seres humanos, otorgando distintas valías morales, **según el criterio de quienes detentan el capital simbólico para nominar**, esto es, los mismos que hegemonizan la producción material y cultural en el mundo. **El Genocidio de armenios es también un crimen occidental.**

Notas

1. G. SIVINIAN, “Las causas estructurales del Genocidio armenio”, en N. BOULGOURDJIAN, J.C TOUFEKSIAN, C. ALEMIAN (eds.), “*Análisis de prácticas genocidas. Actas del IV Encuentro sobre Genocidio*”, Buenos Aires, Fundación Siranoush y Boghos Arzoumanian, 2005.
2. Para este tema véase A. GUNDER FRANK, “*Re-orientar. La economía global en la era del predominio asiático*”, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2008.
3. E.SAID, “*Orientalismo*”, Madrid, Libertarias, 1990, p.65.
4. *Ibíd.*, p.56.
5. T. AKCAM, “Un acto vergonzoso. El Genocidio armenio y la cuestión de la responsabilidad turca”, Buenos Aires, Colihue, 2010, p.314.
6. *Ibíd.*, p.314.
7. V. DADRIAN, “*Las Interrelaciones históricas y legales entre el genocidio armenio y el holocausto judío: de la impunidad a la justicia retributiva*”, Buenos Aires, Fundación Siranoush y Boghos Arzounanian, 2005, p.5.
8. En la Torá este término refiere al sacrificio de animales que se hacía en forma voluntaria para obtener el favor de los dioses o aplacar su ira. Por ello, objetamos el uso de esta palabra para representar la muerte de millones de europeos judíos. Al respecto

véase M. IBARLUCÍA, “*Israel, Estado de conquista*”, Buenos Aires, Editorial Canaán, 2012, pp.105-106.

9. D. RAFECAS, “*Historia de la Solución Final. Una indagación de las etapas que llevaron al exterminio de los judíos europeos*”, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2012, p.27. La frase esta extraída de la introducción de esta obra, pero puede hallarse en numerosos trabajos académicos y forma parte del sentido común en nuestra sociedad.

10. *Ibíd.*, p.28.

11. T. Adorno cita a S. Freud al respecto. Refiriéndose a la relación entre civilización y anti civilización expresa: “Debería prestarse mayor atención a sus obras *El malestar en la cultura* y *Psicología de las masas y análisis del yo*, precisamente en conexión con Auschwitz. Si en el principio mismo de civilización está instalada la barbarie, entonces la lucha contra esta tiene algo de desesperado”; en T. ADORNO, “*La educación después de Auschwitz*”,

12. Al respecto, ver V. DADRAN, op.cit.

13. Este destacado intelectual palestino estudia el *orientalismo* en tanto empresa de conocimiento que despliega sus producciones en las esferas sociales, culturales, religiosas, literarias y artísticas. Destinado al dominio de un genérico “Oriente” (inicialmente refería al llamado “Oriente Próximo” y la India), este proyecto retoma producciones antiguas y medievales a partir de los trabajos de eruditos británicos y franceses del siglo XIX, a los que se agregan los estadounidenses en el siglo XX. El objetivo de Said es develar los mecanismos por los cuales desde Occidente se estigmatiza al mundo oriental en función de su sometimiento y de afirmar la superioridad civilizatoria occidental. Al respecto, véase E. SAID, “*Orientalismo*”, Madrid, Libertarias, 1990.

14. A.CESAIRE, “*Discurso sobre el colonialismo*”, Madrid, Editorial Akal, 2006, p.15.

15. Al respecto véase A.QUIJANO, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en E.LANDER (comp.), “*La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*”, Buenos Aires, CLACSO, 2003.

16. N. FINKELSTEIN, “*La industria del Holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*”, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2002.

17. *Ibid*, p. 163.

18. Nos referimos a una construcción del orden lingüístico consistente en establecer equivalencias terminológicas entre los términos judío, semita, sionista e israelí. Por

medio de este ardid se pretende justificar la concepción discriminatoria y las políticas terroristas del Estado de Israel invirtiendo las filiaciones: los humanistas, solidarios con un pueblo sojuzgado, sobrevienen adherentes encubiertos de genocidas nazis; los cultores del terrorismo estatal y el expansionismo colonialista resultan promotores de la emancipación y la dignidad humana. Para un medular análisis del basamento de esta coacción retórica véase S.CHEDID, “Semita: una palabra vaciada de su significación y su verdad. Un enfoque argentino”, en E. BALIBAR, “*Antisemitismo. El intolerable chantaje. Israel-Palestina ¿una cuestión francesa?*”, Buenos Aires, Editorial Canaán, 2009.

19. La frase pertenece a Y.B. Michael, judío practicante, editorialista del diario israelí Yediot Aharonot y se encuentra citada en E. HAZAN “Del chantaje al acoso judicial”, en E. BALIBAR, op.cit, p.43.

20. Al respecto véase “*Palestinos y armenios: historias comunes, injusticias vigentes, encuentros necesarios*”, documento presentado por la Unión Cultural Armenia en el Foro Social Mundial Palestina Libre, Porto Alegre, Noviembre de 2012.

21. La expresión corresponde al fallo emitido por el Tribunal Penal Internacional para Ruanda. Citada en B.JORKLUND, “¿Qué es el genocidio?”, en D. FEIERSTEIN (Comp.), “Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad”, Buenos Aires, Universidad de Tres de Febrero, 2005, p.30.

22. *Ibíd.*, p.23. El párrafo textual, perteneciente al jurista polaco-judío, es el siguiente: “La experiencia nazi no constituyó una base suficiente para una definición de genocidio a los fines internacionales. No se puede describir un delito a través de una sola experiencia delictiva (más bien) se deberá recurrir a todas las experiencias disponibles en el pasado. (...) En síntesis, la formulación debe ser válida para todos los tiempos, situaciones y culturas”.

Expositor: Heitor A. C. Loureiro (UNESP/Franca- Brasil)

*LA DIPLOMACIA ARMENIA EN BRASIL DURANTE EL INMEDIATO POST-GENOCIDIO: LA LUCHA POR AYUDA HUMANITARIA Y RECONOCIMIENTO.*¹

Introducción

Esta investigación tiene como objetivo comprender el surgimiento y el desarrollo de la Causa Armenia en Brasil entre 1915 y 1920 como cuestión política. El punto principal es observar las relaciones entre Armenia y la Diáspora desde una perspectiva sudamericana y, fundamentalmente, brasileña.

Cuando Raphael Lemkin acuñó el término *genocidio* y la Organización de las Naciones Unidas lo normalizó en una convención de 1948, defensores de la Causa Armenia reivindicaron que las masacres ocurridas en el Imperio Otomano entre 1915 y 1923 fueran reconocidas como tal, a pesar de las protestas y el negacionismo de la República de Turquía. Actualmente en América del Sur, Uruguay, Argentina, Chile y Venezuela reconocen la masacre de armenios como genocidio. Pese a existir una colectividad armenia en Brasil, principalmente en San Pablo desde los años 1920, el país no ha seguido el ejemplo de sus vecinos. Sin embargo, esto no quiere decir que la Causa Armenia haya sido ignorada por el gobierno brasileño durante el siglo XX.

Para comprender cómo surgió la Causa Armenia en Brasil y cómo la incipiente diplomacia armenia trabajó en el país, fueron consultados los archivos del Ministerio de Relaciones Internacionales de Brasil, que al compararse con los documentos utilizados en las investigaciones realizadas por Richard Hovannisian, Pascual Carlos Ohanian y Vartan Matiossian, dieron lugar a nuevas perspectivas analíticas. Tales investigadores han analizado, en alguna medida, el papel de la diplomacia armenia en América del Sur en la década de 1910, analizando el rol de Brasil en ese escenario de forma tangencial. Hovannisian ha investigado los archivos de la delegación de la República de Armenia con sede en Massachusetts donde encontró las cartas enviadas al representante diplomático de Armenia en Río de Janeiro. Observando solamente esos archivos, Hovannisian entonces no pudo hacerse una idea de cómo el representante en Brasil recibía las instrucciones enviadas desde París y Ereván, y principalmente, cómo

¹ Mi sincero agradecimiento a Adriana Topalian por la revisión y la traducción de este texto.

actuaba, no pocas veces discrepando, con las directrices enviadas por sus superiores². Por su parte, Ohanian escogió un camino similar al de Hovannisian, al investigar en archivos de Argentina y Uruguay³. Dado que en determinado período la diplomacia armenia para toda América del Sur estaba centrada en Río de Janeiro, es indispensable considerar los archivos brasileños para comprender las relaciones de los armenios con los países rioplatenses. Finalmente, Vartan Matiossian, quien también ha escrito un capítulo en su libro sobre las relaciones entre la Primera República y América del Sur, continuó el camino recorrido por Hovannisian y Ohanian y tampoco tuvo la oportunidad de consultar los archivos en Brasil⁴. En definitiva, los documentos de los archivos diplomáticos brasileños son esenciales para componer el escenario de las relaciones entre Brasil, América del Sur y Armenia, aunque no hayan sido explorados por las investigaciones aquí citadas.

En los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil hay documentos que evidencian los esfuerzos realizados por un representante de la República de Armenia en Río de Janeiro entre 1918 y 1920 para obtener el reconocimiento brasileño a la recién proclamada República de Armenia. Tal representante, llamado Etienne Brasil, deseaba también convencer a Epitácio Pessoa, presidente de Brasil, para que apoyara las reivindicaciones territoriales armenias durante la Conferencia de Paz de París y en el ámbito de la Sociedad de Naciones. Sumando éstas evidencias al análisis de textos publicados en la prensa nacional y norteamericana de la época, observamos que las Potencias habían considerado una intervención en Armenia liderada por los gobiernos de Brasil y España. Además, existen indicios de que el mandato de EE.UU. sobre Armenia, rechazado por el Congreso norteamericano, podría haber llegado a ser asumido por Brasil y/o Argentina.

Entender la trayectoria de la Causa Armenia en Brasil contribuye a repensar tanto la historia nacional como la historia de la política externa brasileña en relación a los derechos humanos. Abolida la esclavitud pocos años antes, en 1888, Brasil buscaba posicionarse en el mundo como un país moderno, sobre todo después de la

² Richard G. Hovannisian, *The Republic of Armenia: Volume III – from London to Sèvres, February-August 1920*. (Berkeley and Los Ángeles: University of California Press, 1996).

³ Pascual Carlos Ohanian, *La Cuestión Armenia y las Relaciones Internacionales*. (Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de la República de Armenia, tomo VI (1920), 2010).

⁴ Vartan Matiossian, *Haravayin Koghmn Ashkharhi: Hayere Latin Amerikayi mej skizben minchev 1950*. (Lebanon: Armenian Catholic Patriarchate of Cilicia, 2005).

proclamación de la República, en 1889. El positivismo y otras ideologías filosóficas, fundacionales de la República de Brasil, diseminaban valores que promovían una *cultura política de los derechos humanos* inaugurada con las revoluciones liberales. Así en Brasil, a ejemplo de lo ocurrido en los EE.UU., el exterminio de armenios en el Imperio Otomano, las cuestiones relacionadas con el trato a los sobrevivientes y refugiados, así como las reivindicaciones políticas armenias, pueden haber inaugurado, incluso, el humanitarismo en su acepción moderna, tal como lo conceptualizó Keith David Watenpaugh⁵. Sin embargo, no se debe perder de vista que la Causa Armenia también fue instrumentalizada por la diplomacia con la finalidad de estrechar lazos con EEUU y promover la imagen de Brasil como una nación altruista.

Durante el genocidio los periódicos brasileños seguían a la prensa internacional y anunciaban el asesinato de armenios en el Imperio Otomano, continuando lo hecho por *The New York Times*. Ya en 1914 algunas familias armenias en San Pablo organizaron la primera entidad para ayudar a los compatriotas en Anatolia. En 1915 se fundaron otras dos Instituciones para recaudar fondos y enviarlos a Boghos Nubar Bajá, idealizador de la Unión General Armenia de Beneficencia, en París⁶.

Al finalizar la Gran Guerra los armenios de Brasil comenzaron a organizarse con el objetivo de presionar al gobierno brasileño para que apoyara a Armenia durante la Conferencia de Paz de París. En ese contexto surge la figura del intelectual Etienne Brasil, el primer representante diplomático de los armenios en el país.

Etienne Brasil: el primer diplomático armenio en América del Sur

La biografía de Etienne Brasil no es clara, sin embargo podemos rastrear su trayectoria gracias a la prensa de Río de Janeiro y las investigaciones antes citadas. Nacido en Francia en 1882, Etienne Brasil llegó a Salvador, Estado de Bahía, alrededor de 1908 como padre católico y en 1910 se mudó para Río de Janeiro donde integró un grupo de intelectuales⁷ y abandonó el celibato poco tiempo después. Su nombre de bautizo fue Iknadios Etian, lo que demuestra su ascendencia armenia, a pesar de nunca

⁵ Keith David Watenpaugh, “The League of Nations’ rescue of Armenian genocide survivors and the making of modern Humanitarianism, 1920-1927”, *The American Historical Review* 115 (2010).

⁶ Hagop Kechichian, *Os Sobreviventes do Genocídio: imigração e integração armênia no Brasil*, um estudo introdutório. (San Pablo: Tesis doctoral en Historia social, FFLCH/USP, 2000), 40-41.

⁷ *O Imparcial*, November 13, 1915, 1.

haberlo mencionado en público. No ha sido posible descubrir cuándo y por qué cambió su nombre para “Etienne Brasil”. Con una típica educación francesa, se graduó en Farmacia y se doctoró en Filosofía. De acuerdo con lo que afirma en correspondencia enviada al gobierno brasileño, Etienne Brasil era sobrino de Paul Petros XIII Terzian, Patriarca Católico Armenio de Cilicia entre 1910 y 1931⁸. Terzian puede haberlo influenciado para que se hiciera sacerdote, aunque escogió la Iglesia Católica Apostólica Romana y no su correspondiente armenia. También consta que el intelectual y futuro diplomático no dominaba el idioma armenio, a pesar de hablarlo durante su infancia⁹.

En 1916, Etienne Brasil escribió su primer artículo sobre la condición de los armenios en el Imperio Otomano. En ese texto, sobre la resistencia de Zeytun, el autor se refiere a la aldea como la “Troya armenia”¹⁰. A partir de entonces, publicó diversos artículos sobre las expropiaciones, deportaciones y exterminio de armenios. Ya en 1916 el cuerpo diplomático estadounidense en Brasil permitió que Etienne recaudara fondos en pro de los armenios y los enviara a Nueva York, y desde allí hacia la embajada de los EE.UU. en Constantinopla¹¹, donde se llevó a cabo una importante labor de ayuda a armenios en dificultades, en la que se destacó el embajador Henry Morgenthau¹².

Al año siguiente, el intelectual publicó un pequeño libro sobre la historia armenia intitulado “El Pueblo Armenio”¹³, el primero en Brasil sobre el tema. En este libro, cuyo costo de producción fue financiado por algunos armenios residentes en el país¹⁴, Etienne Brasil compara políticamente a Armenia con Polonia y Bélgica, geográficamente con Suiza y cree que el país tiene el mismo papel de Francia en los rumbos de la civilización occidental. Su estrategia consiste en insertar Armenia en los anales de la historia occidental para así contrastar con la trayectoria del Imperio Otomano, cuya historia fue escrita, según él, con “lodo y sangre”¹⁵. Su obra está marcada, tanto en artículos de prensa como en su libro, por el prejuicio contra turcos, y

⁸ *Legação Armênia no Brasil*, 241/2/13, January 25, 1921 (Arquivo Histórico do Itamaraty, Rio de Janeiro, Brazil).

⁹ Matiossian, *Haravayin Koghmn Ashkharhi*.

¹⁰ Etienne Brasil, “Heroísmo dos armênios”. *A Época*. March, 9, 1916, 4.

¹¹ Kechichian, *Os Sobreviventes do Genocídio*, 40.

¹² Henry Morgenthau, *Ambassador Morgenthau's History* (Nova York: Doubleday, Page and Company, 1918).

¹³ Etienne Brasil, *O Povo Armênio*. (Rio de Janeiro: no publisher, 1917).

¹⁴ Matiossian, *Haravayin Koghmn Ashkharhi*.

¹⁵ Brasil, *O Povo Armênio*, 1.

musulmanes en general, de acuerdo con la mentalidad orientalista definida por Edward Said¹⁶.

Entre 1917 y 1918 Etienne fundó el “Centro Armenio” junto con Mihran Latif (renombrado ingeniero en Brasil, nacido en Constantinopla en una familia armenia) y otros inmigrantes¹⁷. El Centro Armenio tenía como finalidad organizar a los armenios en Río de Janeiro, recaudar fondos y apoyo político para auxiliar a los perseguidos en el Imperio Otomano. Fue en la condición de presidente de esta institución que Etienne realizó los primeros contactos con el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil.

Con la independencia de Armenia en 1918, armenios en todo el mundo iniciaron una campaña para promover el reconocimiento del nuevo país y conseguir ayuda para su población que intentaba sobrevivir en un territorio devastado. En ese momento Etienne Brasil se convirtió en protagonista de la Causa Armenia en Brasil y en América del Sur.

En diciembre del mismo año, un mes antes del inicio de la Conferencia de Paz, algunos miembros de la colectividad armenia en Río de Janeiro y San Pablo unieron fuerzas para presionar a la delegación brasileña que viajaba a París, con el objetivo de que ésta interviniera en favor de sus reivindicaciones. Tras negociar con Avedis Aharonian, jefe de la delegación armenia en París, Etienne obtuvo un permiso provisorio para representar los intereses armenios en Brasil. En octubre de 1919 Etienne y otro miembro del Centro Armenio fueron recibidos por Epiácio Pessoa para una reunión en el palacio presidencial en Río de Janeiro en la que el presidente declaró su simpatía hacia los reclamos armenios¹⁸. Aprovechando esta victoria política Etienne Brasil negocia con el comité de París y obtiene la promesa de su designación como representante oficial de Armenia para Brasil y, posteriormente, para toda América del Sur¹⁹.

Durante la Conferencia de 1919, un mandato sobre Armenia le fue ofrecido insistentemente a EE.UU. En marzo del mismo año el presidente estadounidense Woodrow Wilson aceptó tutelar la joven República Armenia, sin embargo, casi un año

¹⁶ Edward W. Said, *Orientalismo: o oriente como invenção do ocidente*. (São Paulo: Companhia das Letras, 2007).

¹⁷ Matiossian, *Haravayin Koghmn Ashkharhi*.

¹⁸ Hovannisian, *The Republic of Armenia*, 431.

¹⁹ Ibid.

después el Congreso lo rechazó en base a la política de no intervención²⁰. EE.UU. reconocería la independencia de Armenia en abril de 1920, tres meses después que Francia, Reino Unido e Italia²¹.

Mientras tanto, en Río de Janeiro, Etienne Brasil continuó con su trabajo. En 1919, aun siendo presidente del Centro Armenio, le envió una carta al Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil protestando contra Siria, que según él deseaba obtener el control de Cilicia en las negociaciones de la Conferencia de Paz de París. En esa carta Etienne compara la situación con la cuestión de Alsacia-Lorena²². En mayo de 1919, Etienne le envió otra carta con la finalidad de informar al gobierno brasileño sobre el tratamiento dado a los armenios en territorio otomano, comparando Turquía con un “cáncer” que tiene que ser extirpado para promover la paz en Medio Oriente²³.

En la primera semana de 1920 Etienne le escribe al Ministro de Relaciones Exteriores comunicándole su designación como representante diplomático de Armenia en Brasil. También solicita una audiencia con el ministro a efectos de presentar sus credenciales²⁴. Como diplomático, Etienne Brasil deseaba el reconocimiento inmediato de la independencia de la República de Armenia por parte del gobierno brasileño, y su apoyo a las reivindicaciones territoriales, y a la vez mostrarles a las autoridades de Brasil las ventajas de establecer un intercambio comercial entre las dos naciones. El diplomático intensificó sus acciones luego de que las Potencias reconocieron Armenia como país independiente a comienzos de 1920. Simultáneamente, Etienne Brasil negociaba con el representante diplomático de Argentina en Río de Janeiro, de quien era allegado, para que el país vecino hiciera lo mismo²⁵.

Es plausible que el presidente brasileño tuviera alguna simpatía por la causa armenia en la medida en que la política externa de Brasil era muy cercana de la preconizada por Woodrow Wilson, entusiasta de las reivindicaciones armenias. De acuerdo con historiadores brasileños, el país vivía una “ilusión de poder” entre 1912 y

²⁰ Margaret Macmillan, *Paz em Paris, 1919: a Conferência de Paris e seu mister de encerrar a Grande Guerra* (Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2004), 496.

²¹ Peter Balakian, *The Burning Tigris: the Armenian Genocide and America's response* (New York: HarperCollins, 2003), 359.

²² *Legação Armênia no Brasil*, 241/2/13, February 19, 1919.

²³ *Ibid*, May 26, 1919.

²⁴ *Legação Armênia no Brasil*, 241/2/13, January 5, 1920.

²⁵ Hovannisian, *The Republic of Armenia*, 432.

1930 gracias a la proximidad con EE.UU.²⁶. Como único país sudamericano involucrado en la Primera Guerra Mundial, Brasil promocionaba su imagen de protagonista en América y líder del continente en el ámbito de la Sociedad de Naciones después de la negativa de EE.UU. a participar de la entidad idealizada por su mandatario. La creación de una representación diplomática en Río de Janeiro puede indicar que los políticos armenios confiaban en la auto-propaganda de Brasil como país líder e incentivados por las informaciones de Etienne Brasil, invirtieron en el país como un aliado estratégico para la causa.

El 9 de enero de 1920 Etienne Brasil le escribió a Epiácio Pessoa mencionando una carta enviada anteriormente por el presidente brasileño. En las propias palabras de Etienne, la carta “llena de esperanza” a los armenios que esperan el reconocimiento de la independencia de su país:

(...) el reconocimiento de la República Armenia no solamente será bien acogido por Europa, porque la voz de Brasil es desinteresada; como también provocará el reconocimiento por las demás Potencias; dos repúblicas sudamericanas prometieron imitar inmediatamente el acto de Brasil. Ese gesto de alta nobleza facilitará la defensa de nuestras reivindicaciones frente a la mesa de la Paz. (...) Esperamos que V. Exa. que ya ha erguido su voz a nuestro favor, inscribirá, al firmar el decreto de reconocimiento de la República Armenia ya organizada, su nombre y el de Brasil en caracteres de oro en los corazones de los armenios y en la Historia de Armenia²⁷.

En correspondencias posteriores Etienne Brasil mantuvo al gobierno brasileño informado sobre el reconocimiento que la República de Armenia obtenía por el mundo, como el de Argentina el 2 de mayo de 1920²⁸. En agosto del mismo año el diplomático informó al Ministerio de Relaciones Exteriores sobre la firma del Tratado de Sévres y el número de veinte países que ya habían reconocido a Armenia a aquella altura. También trató de apartar el “rumor” de una “supuesta invasión a Armenia por los ‘maximalistas’”²⁹. De esta manera, Etienne Brasil negaba las noticias del

²⁶ Amado Luiz Cervo and Clodoaldo Bueno, *História da Política Exterior do Brasil* (Brasília: editora da UnB, 2011, 4ª ed.), 215.

²⁷ *Legação Armênia no Brasil*, 241/2/13, January 9, 1920.

²⁸ *Ibid*, May 3, 1920.

²⁹ *Ibid*, August 12, 1920.

fortalecimiento de los bolcheviques en el Cáucaso que amenazaban al gobierno al cual servía como diplomático.

En octubre de 1920, Etienne recibió una respuesta del Ministerio de Relaciones Exteriores. La correspondencia oficial invitaba al diplomático armenio para un encuentro con autoridades brasileñas con el fin de discutir las consecuencias del Tratado de Sèvres³⁰. Aunque no sepamos el tenor de esa reunión, es posible creer que fue fundamental para que Brasil, pocos días después, reconociera a la República de Armenia, el día 5 de noviembre de 1920. Tal demora en el reconocimiento hizo que el acto brasileño fuera de poca ayuda, pues apenas un mes después Armenia era ocupada por el Ejército Rojo y perdía su independencia.

Incluso los Estados Unidos no pudieron seguir el ritmo de las transformaciones políticas en el Cáucaso. El primero de noviembre de 1920, en vísperas de la ocupación de Armenia por los bolcheviques, Woodrow Wilson negociaba con representantes de Brasil y España en la Sociedad de Naciones la realización de un esfuerzo con el fin de evitar la creciente violencia entre las tropas turcas comandadas por Mustafá Kemal y el ejército armenio. En respuesta al llamado de Wilson, el Ministro de Relaciones Exteriores brasileño escribió una carta publicada en *The New York Times* el 2 de diciembre de 1920: “*I have the honor to inform your Excellency that the Government of Brazil is ready to contribute alone, or jointly with other powers, to put an end to the situation of suffering Armenia*”³¹. Con esta actitud pragmática, el gobierno brasileño tenía dos intereses: 1) causarle una buena impresión a Woodrow Wilson y EE.UU.; 2) probar su competencia para ocupar un asiento permanente en el Consejo de la Sociedad de Naciones, donde el país tenía tan sólo un asiento temporario, al igual que España.

Pocos meses antes, en mayo, la prensa brasileña señalaba que la causa armenia podría tener un papel importante en las relaciones del país con EEUU y con la Sociedad de Naciones. El periódico *A Noite* traía el siguiente titular: “El mandato de la Sociedad de Naciones sobre Armenia fue ofrecido a Brasil”³². Con base en informaciones aportadas por el mismo Etienne Brasil, el periódico reprodujo una frase atribuida a Wilson en la que decía que “una de las naciones más ricas de América del Sur” asumiría el mandato sobre Armenia. No obstante, el periódico no tenía una buena impresión

³⁰ Ibid, October 4, 1920.

³¹ *The New York Times*, December 2, 1920, 1-2.

³² *A Noite*, May 15, 1920, 1.

sobre esa posibilidad, ponderando los costos de tal mandato para Brasil. La idea principal de Etienne Brasil, también alentada por el periódico, era formar una coalición entre Brasil y Argentina para proveer auxilio militar y humanitario a Armenia. De acuerdo con Richard Hovannisian:

“He was certain that he could obtain credits from the governments of Brazil and Argentina (...) He believed that Brazil and Argentina –singly, jointly, or in collaboration with the United States– could furnish arms and munitions, advisers and instructors, and credits to Armenia in return for most-favored-nation commercial privileges”³³.

Conclusión

La idea de un mandato sobre Armenia naufragó junto con la independencia de la nación. El gobierno de Armenia al cual pertenecía Avedis Aharonian, y para el que Etienne Brasil trabajaba, se exilió en Francia y no fue reconocido por los bolcheviques que asumieron el poder en el país. En Europa, el gobierno en el exilio trabajó hasta 1924 con la esperanza de recuperar el poder, cuando tuvieron que dejar Francia a causa del reconocimiento francés a la Unión Soviética. Etienne Brasil intentó mantener su posición en Brasil como representante del “gobierno legal de Armenia”³⁴, según sus propias palabras, pero perdió su influencia al igual que los exiliados. Etienne Brasil trabajó como abogado hasta su muerte en 1955.

Durante la década de 1920 una comunidad armenia creció en San Pablo y sus instituciones tomaron el lugar de Etienne Brasil como representantes de los intereses armenios en el país. Los armenios en San Pablo construyeron iglesias, escuelas, clubes y asociaciones partidarias y mantuvieron vivas la cultura y las reivindicaciones políticas.

Motivados por la dinámica de la diáspora, que presionaba por la existencia de una Armenia libre e independiente, los armenios mantuvieron el apoyo de Woodrow Wilson, pese al rechazo del Congreso estadounidense a la creación de un mandato sobre el país. Por eso, Wilson buscó apoyo para la Causa en naciones emergentes como Brasil

³³ Hovannisian, *The Republic of Armenia*, 432.

³⁴ *Legação Armênia no Brasil*, 241/2/13, January 25, 1921, 2.

y España, cuyas políticas externas buscaban el reconocimiento en Europa y los Estados Unidos y de esa forma aumentar su influencia en el ámbito internacional.

Para concluir, es posible que el interés brasileño en el mandato sobre Armenia haya tenido la función de probar a la Sociedad de Naciones y a los Estados Unidos de que el país estaba pronto para ser una potencia mundial, además de hemisférica. Por esta razón la atención de Brasil a Armenia estaba más basada en motivaciones pragmáticas de que en valores humanitarios.

Expositora: Gloria Soukoyan (UBA)

LA TIERRA: UN A PRIORI DE LA HISTORIA

Introducción

El trabajo presentado parte de la escucha de relatos de sobrevivientes del Genocidio Armenio, relacionados con el hecho de tener que abandonar, de modo violento y forzado, su territorio natal bajo amenaza efectivizada de exterminio. Nos centraremos en el tema de la Tierra desde las reflexiones de E. Husserl, K. Held, J. Patôcka y M. Heidegger.

Para E. Husserl la Tierra, las generaciones y el mundo familiar son las condiciones de posibilidad que nos permiten construir nuestra historia. La Tierra, se haya pre-dada, lo pre-dado es una constitución precedente que nos permite fundarnos y fundar; es una legalidad originaria que opera como trasfondo y nos sostiene. Las conceptualizaciones de K. Held parten del análisis de la Naturaleza como albergue del hombre y sobre ella operan los humanos para transformarla en su territorio vital. Lo que produce la Tierra y lo que acontece en el Cielo determina nuestra cotidianeidad. Para J. Patôcka Mundo y Hombre están en un movimiento constante y recíproco, a partir de esto el hombre enraíza (arraiga en su tierra) para lograr la prosecución de la vida y de la entrega al prójimo. Por fin, haremos referencia al mundo, como lo presenta M. Heidegger, en la estructura de una cuaternidad donde se enlazan indisolublemente, desde el encuentro con la cosa, Tierra-Cielo-Dioses-Mortales.

El abandono forzado de la Tierra, es una desventura impuesta que humilla más aún al cuerpo abusado por la violencia genocida, sume a la integridad psicológica en el imperio del miedo a lo desconocido, des-estructura un universo de habitualidades y

tradiciones construidas y lo desintegra de su trama intersubjetiva, representada por el hogar y los lazos.

Despojar a un ser humano de su espacio natal es atacar lo primario de la constitución de su ser. Este despojo que comúnmente ejerce un humano sobre otro, erigiéndose desde el abuso de poder, significa someterlo a una ausencia interminable y exponerlo a sentir lo que es estar anonadado por el desarraigo de su horizonte vital.

Desarrollo

Las comunidades armenias instaladas en el vasto territorio del Imperio otomano, desarrollaron a través de varios siglos su florecimiento y expansión tanto en lo religioso como en lo económico y en la producción cultural, a la vez que comunizaron con otras etnias del mundo circundante en un proceso arduo de tolerancia y equilibrio. Este equilibrio se rompe con la irrupción de medidas coercitivas sobre las minorías étnicas, armenios entre otros, por parte del poder imperante. Estos oscuros sucesos acaecen por los años 80/90 del siglo XIX y tienen como finalidad un proyecto panturquista, que abraza una delirante recuperación de glorias obtenidas bajo el falaz emblema de un pensamiento progresista, conocido posteriormente con el nombre de Unión y Progreso.

El desarrollo de los armenios, con su estratégica ubicación geográfica, y sus intenciones de representatividad en el espacio parlamentario se transformaron en un obstáculo inconveniente para el poder turco, debido a que sostenían una ideología de unidad absolutista, negadora de la diversidad de la que estaba compuesta el territorio otomano. La expansión, las demandas y las disidencias de los armenios fueron sometidas en primera instancia a planes intimidatorios, que resultaron ineficaces, lo cual condujo al poder turco a planificaciones de mayor envergadura.

A consecuencia de lo antedicho aparece el proyecto de limpieza étnica, instalándose hasta el año 1923, en distintos grados de ferocidad y exterminio planificado. El poder turco encontró la cristalización de su proyecto en una acción genocida eficaz a través de la deportación masiva, bajo condiciones aberrantes y consecuentemente letales. Obligarlos a dejar la Tierra, despojarlos de sus bienes, humillar la dignidad en su máxima expresión es un mecanismo de destrucción sobre el cual el poder turco consideró válido instituir la Nación turca.

Para llevar a cabo la propuesta que titula la ponencia, comenzamos con una aclaración teórica: ¿Qué entendemos por a priori? El a priori es un darse-previo, es lo pre-dado, algo que tenemos de antemano ahí. Es una unidad que la tenemos allí como transfondo, es precedente, ya existente, está disponible para que a partir de él puedan suceder los acontecimientos y desde lo antedicho afirmamos el carácter fundante del a priori.

Como habitantes que somos de una cultura occidental judeo cristiana es interesante, y hasta necesario, iniciar la tarea que nos propone el título de este trabajo con una mención bíblica del Génesis 2.15 “Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el Jardín del Edén para que lo labrase y cuidase. Dios impuso al hombre este mandamiento: ‘Puedes comer de cualquier árbol de jardín, pero no comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal’ [...]” (extraído de la Biblia de Jerusalén). Aquí queda en claro que en los designios previos a la caída los a priori que se dan son el hombre en su condición humana, la tierra representada por el Edén o espacio geográfico y el trabajo, mencionado como labrado y cuidado de la tierra y además un mandato ético, o ley, en relación al bien y al mal. Aquí ya están desplegados los a priori que permiten el acontecer histórico.

De los a priori que explicita **E. Husserl** para que la historia sea posible, es decir acerca de las condiciones de posibilidad que se dan para la institución de los acontecimientos históricos, nombra tres: la Tierra, la protogeneratividad o sucesión generacional y el mundo familiar. Para el desarrollo de esta exposición sólo tomamos en esta oportunidad como tema la Tierra, que lo consideramos un elemento nuclear de la Naturaleza, accesible a los hombres en todos sus movimientos y atravesada por las necesidades humanas que construyen cultura. A partir de la Tierra marco un punto fijo, el de mi “aquí” y puedo ir construyendo mi mundo circundante. La tierra nos lleva al concepto de sitio, con las orientaciones espaciales de arriba – abajo – adelante – atrás y junto con nuestras kinestesis y sentidos realizamos una síntesis con las particularidades del suelo en que nacimos, para poder accionar y construir nuestro espacio vital natal. Tengo bajo de mí esta Tierra con estas características y sobre mí un Cielo que posee ciertas determinaciones y me provee de un ritmo y un clima. Mi vida se organiza según esta Tierra y este Cielo, sobre esta Tierra asiento mi prole, mi hogar, mi mundo familiar. La Tierra es el sitio, el suelo en que se afirma mi espacio vital para la lucha por la existencia, una existencia que me fue otorgada como destino.

Continuamos con las reflexiones de Klaus Held, para este pensador, continuador del pensamiento husserliano, toda cultura se desenvuelve dentro del horizonte de una naturaleza, que a la vez que la incorpora generando cultura se restringe a una porción finita de ella, delimitada por las acciones de los hombres que se aposentán en el lugar, moran en ella y la transforman de naturaleza en mundo circundante y la van invistiendo de sus obras llevándola al rango de mundo vital o territorio vital, en tanto que será vivido como “mi territorio”. El campo inicial de la existencia cuenta con “la Tierra, el Cielo, las plantas, los animales, es el modo de ser que tiene por ‘sí mismo’ un espacio geográfico y a esto lo denominamos habitualmente naturaleza”. Todo estrato de la naturaleza está expuesto a la interpretación humana y a la perspectiva de las necesidades y en consecuencia será desde el primer instante una construcción cultural. La vida humana transcurre constantemente entre interpretaciones o sea adjudicaciones de sentido, a todo lo que proviene del Cielo y de la Tierra y a lo que acontece entre el Cielo y la Tierra por ejemplo el clima. El clima es mucho más que un mero hecho de la ciencia meteorológica, él adquiere significado por la conexión con nuestras actitudes y por las consecuencias en nuestra vida cultural, o sea por el modo con que obramos en relación al clima. La ciencia moderna saca a la luz regularidades, leyes cuyo único sentido es responder a las necesidades de los hombres y a orientar sus prácticas cotidianas relacionadas con la supervivencia. El tiempo y el clima, en todas las culturas ha estado relacionado con el Cielo, y éste es experimentable sobre la Tierra. La Tierra es el gran sostén de las cosas materiales y sostiene nuestro obrar, experimentar y asentar a nuestras generaciones. Lo que acontece en el Cielo y todo lo que produce la Tierra están totalmente ligadas a las acciones de nuestra vida diaria y en consecuencia a la construcción de nuestra cultura. Nuestra vida corpórea se ve afectada notoriamente por las variaciones del clima, el origen de este movimiento climático lo detectamos por las modificaciones que se presentan en el Cielo y en el espacio aéreo. El ser humano lucha y construye desde las inevitables situaciones que se le enfrentan: el calor, el frío, lo seco y lo húmedo. Son cuatro diversidades que acosan al ser humano y lo dejan expuesto a esas sensaciones, ellas en sus polaridades extremas ponen en riesgo la vida y le exigen acciones que puedan asegurar la supervivencia. El ser humano lucha y construye sobre estos estados polares climáticos, es una lucha para poder autoafirmarse en el espacio geográfico y convertirlo en su espacio vital. A expensas de su interpretación del Cielo, la Tierra y de las polaridades seco – húmedo – calor - frío, el ser humano construye

cultura descubriendo las categorías primordiales del “Mundo de la Vida”: fuerza, causalidad, espacio, tiempo, materia.

Klaus Held afirma que las distintas culturas están dentro de un horizonte universal que es el “Mundo de la Vida”, éste es el mundo en el que cada uno lleva su particular y distinta vida concreta, es donde nos sentimos “como en casa,” fuera de toda lectura de la ciencia que pretende explicar acerca de la vida bajo el rótulo de ciencia natural, el Mundo de la Vida es algo originario y precientífico. La ciencia puede creer, en función de toda su trayectoria histórica, que en su intento objetivante depura la originalidad de lo subjetivo al construir la ciencia natural. El Mundo de la Vida es desde sus raíces cultura y se sostiene en el horizonte de la naturaleza.

El hombre construye su cotidianidad con los acontecimientos que se dan entre el Cielo y la Tierra, es a expensas de ellos, que operan como soporte, en donde se puede dar el acontecimiento de la construcción de nuestra identidad. El Cielo es para Held un ámbito que el hombre experimenta como un espacio abierto sobre la Tierra. La Tierra es un espacio bajo nuestros pies y sostiene las cosas, ella es experimentada por nosotros como lo oscuro y lo cerrado, de lo cual provienen cosas nutricias y otras compuestas de Tierra, y en las diferentes culturas se la quiere penetrar en su misterio a través de las diferentes prácticas culturales. Esto nos muestra al hombre en una experiencia mundana vital permanente y por ello perteneciente a todas las culturas existentes.

A este espacio oscuro terrestre se opone lo abierto e iluminado del Cielo, lo experimentamos como un vacío donde ubicamos objetos y podemos identificarlos gracias su luz. Sabemos del Cielo y de la Tierra, del espacio celeste y terrestre, allí podemos ubicar las cosas en sitios que nos resultan familiares y con los que tenemos una relación íntima, cosas que se han instalado como naturales en nuestro diario vivir. El Cielo natal es un sitio familiar, en él se dan, como una obviedad para el hombre, eventos climáticos y regularidades, como las apariciones y desapariciones celestes, que dirigen nuestro transcurrir cotidiano y predeterminan la mayoría de nuestras acciones. Lo que proviene del Cielo también modifica la Tierra y afecta a nuestro cuerpo, sintiendo malestar o bienestar, y esto indica cómo habrá de comportarse el hombre que se mueve en su particular región del mundo. Allí donde ha nacido, se constituye como sujeto histórico perteneciente a una cultura. Nuestro cuerpo opera como el mediador para familiarizarse con el mundo y puede experimentar de modo constante el espacio que transcurre entre el Cielo y la Tierra como su espacio vital. Dice Klaus Held “la Tierra

nos sostiene, sentimos corpóreamente el peso que nos empuja hacia abajo en dirección a la Tierra y caminamos como hombres erguidos con el Cielo sobre nosotros”.

En el espacio vital, donde el humano construye su Mundo de la Vida, las acciones cotidianas se generan y ensamblan según las sensaciones de calor, frío, sequedad y humedad. Todos los comportamientos humanos serán funcionales a la supervivencia y consecuentemente se dará la aparición de formas culturales específicas a esta experiencia vital. El ser humano lucha por autoafirmarse y ser dentro de los acontecimientos específicos de su región natal que suceden en forma continua entre el Cielo y la Tierra. Esta experiencia determina una “disposición vital corpórea” o “disposicionalidad”, que guarda coherencia con su espacio vital y otorga un estilo a nuestras habitualidades, tradiciones y a toda construcción cultural.

Ahora nos encaminamos hacia el pensamiento de **Jan Patocka**. Para este autor el ser humano siempre se haya en el mundo en una situación. Esta conocida afirmación tiene la implicancia de que el cuerpo funciona como una corporalidad práctica, porque gracias a esta mediación corporal podemos estar activos y transformar cosas en dirección a nuestras necesidades situacionales. Nuestro cuerpo es móvil y dinámico, contamos con que la Tierra es inmóvil y nos dice Patocka a propósito de esto “la Tierra no es sólo el suelo donde arraiga inexcusablemente nuestro actuar; es a la vez soporte firme de todo”. El ser humano depende de ella y tiene su origen en ella. Dada la condición primordial que la Tierra representa en la construcción de su historicidad, es en consecuencia un a priori fundante. Las acciones humanas tienen en ella el horizonte para el despliegue de sus fines. La Tierra es un espacio de fuerza porque alberga polaridades con las que concilia el hombre permanentemente. También ella es poder porque provee todos los elementos de la vida y se erige indiscutiblemente como Tierra nutricia. Decir “somos hijos de la Tierra” no es sólo una bella metáfora, es una síntesis de algo esencial en la vida del hombre. La Tierra tiene su correspondencia con lo táctil y kinestésico del hombre, le permite a él desplegar sus fuerzas y su curiosidad, gracias a las resistencias que ofrece permanentemente. Es en la Tierra donde se descubren las cercanías y lejanías, así como en la experiencia del Cielo se vivencia lo intangible y lo muy lejano. El Cielo promueve la visión de señales y provee del resplandor que permite que las cosas se nos revelen y es por esta luminosidad que sabemos, que tanto en el Cielo como en la Tierra ellas son inagotables. El hombre está en trato permanente con las cosas que se revelan en la Tierra y comprendemos a aquellas que se articulan con

nuestras necesidades de hombre en situación. Hay algo muy particular que nos proveen el Cielo y la Tierra más allá de lo pragmático cotidiano, y es que originan en nosotros emociones particulares, extrañeza, perplejidad, que al trascender las cuestiones de resolución práctica, otorgan sentido y trascendencia a la experiencia y en consecuencia también perspectiva al significado de las cosas y nos señalan los misterios.

En el centro de este mundo natural el hombre está en un estar-junto-con-los otros, es el medio donde vivirá en contacto con ellos y construirá un espacio intersubjetivo comunitario. Ellos, los otros, serán con quienes hablamos y nos captamos a nosotros mismos gracias a una relación en espejo, donde nos vemos y podemos descubrirnos. Los hombres estamos correlacionados y en proximidad, “El yo y el otro se descubren en una unidad de situación significativa” nos aclara J. Patocka. Desde el comienzo de la vida el alter ego está arraigado en nosotros y la Tierra y el Cielo adquieren su sentido gracias a la ayuda y transmisión que proveen los otros. Patocka define el hogar como el lugar que por la mediación primordial de los otros se produce el arraigo con las cosas y la satisfacción de las necesidades. El otro es en quienes primariamente echamos raíces y por cuya mediación hacemos nuestro anclaje con este Cielo natal, con esta Tierra propia y además con las cosas y las habitualidades primordiales que componen el todo de nuestro Mundo de la Vida.

Por último incluimos el pensamiento de **Martín Heidegger** expuesto en su conferencia “Construir, habitar, pensar”. En ella nos manifiesta que sería muy estrecho pensar que el estar en la tierra es algo así como “levantar edificios” solamente. Las construcciones albergan al hombre y le sirven para su habitar. Construyendo el hombre habita la tierra y con este acto intenciona el permanecer, el modo de ser del hombre en la tierra es el de habitarla, es “estar en la tierra”. Habitar, en un análisis etimológico que despliega el origen de la palabra, revela el significado de abrigar, cuidar, cobijar. El habitar es el rasgo fundamental del ser del hombre y esto es aquello que el hombre dejó caer en el olvido. Heidegger conduce su pensamiento hacia develar la esencia del habitar, y en su análisis del lenguaje nos conduce a entender el habitar en el sentido de permanecer, residir y en tanto rastrea los sentidos más originarios de la palabra descubre que el habitar refiere al estar en paz, preservado de daño y amenaza, cuidar. Habitar es estar a buen recaudo, albergado y cuidado en su esencia. Dice Heidegger “que en el habitar descansa el ser del hombre y descansa en el sentido del residir de los mortales en la tierra”. Decir “en la tierra” significa “bajo el cielo” y ambas significan “permanecer

ante los divinos e incluyen el pertenecer a la comunidad de los hombres”. O sea, pertenecen los cuatro a una unidad originaria: cielo, tierra, los dioses y los mortales y en esta unidad donde se da el habitar del hombre. Cuando nombramos a uno de los componentes de esta Cuaternidad habrán de darse conjuntamente los otros tres.

Tierra es la que sostiene, da frutos, aguas, plantas, animales.

Cielo es el camino arqueado del sol, el curso de la luna, el resplandor de las estrellas, las estaciones, la luz, el crepúsculo, el éter, lo hospitalario y lo inhóspito del tiempo.

Dioses son los mensajeros de la divinidad que nos hacen señales sobre el cielo, la tierra y sobre los mortales.

Mortales habitan en la Cuaternidad y mueren sobre la tierra, bajo el cielo y ante los dioses.

Los mortales al habitar están en la Cuaternidad y por ello “cuidan por...”, “habitan cuidando”. Los mortales habitan en la medida en que salvan la tierra, pero salvar no es arrancar algo del peligro solamente, es permitir la entrada a la esencia de las cosas. Salvar la tierra no es adueñarse de ella, explotarla, estragarla y hacerla nuestro súbdito, esto es un paso firme hacia la explotación sin límites “Al hombre en el habitar le acaece el salvar, cuidar la tierra, recibir el cielo, esperar lo divino, vivir en la Cuaternidad”. Habitar en la Cuaternidad es llevar la esencia de ella a todas las cosas, de este modo que ellas son las que habrán de albergar la Cuaternidad. Todo construir sobre la tierra tiene sentido solamente desde la esencia del habitar, que es el cuidar, preservar, estar en paz.

Conclusión

Desde el sin sentido de la violencia genocida se desbarrancan las estructuras que fundaron el Mundo de la Vida. Dejar la Tierra es una experiencia desventurada, con un final impredecible, que se sostiene en la espera y la esperanza. Migrar no es un sencillo cambio de espacio geográfico, es una aventura que afecta a un cuerpo abusado, más una integridad psicológica donde impera el miedo, más un universo de tradiciones y habitualidades que requieren ser sostenidas y cuidadas fuera del contexto vital para el que fueron creadas, más un espacio geográfico del cual es despojado y en donde aprendió a transitar junto a su trama intersubjetiva comunitaria. En esta oportunidad

nos referimos solamente a la espacialidad de la Tierra natal, sin ahondar en el duelo de la pérdida, ni en el sueño del retorno, ni en la incertidumbre del hacia dónde.

Ser despojado de su espacio geográfico implica ser despojado de su espacio vital, que podemos sintetizarlo en un estar privado de todo lo acontecido entre el Cielo y la Tierra con los Dioses y los Mortales, empujado, fuera de su voluntad, por lo que habitualmente llamamos “destino”. Haber sido despojado del espacio vital es haber sido atacado en lo primario del ser, es haber sido sustraído del horizonte vital donde se fueron construyendo las sinergias de sensaciones y movimientos que le permitieron al hombre abastecer sus necesidades, orar a sus dioses, descubrir sus vínculos amorosos y transitar por el Mundo de la Vida que hubo construido. Despojar al hombre de su territorio vital es confiscarle su “saber hacer”, ese saber que se instaló en su historia de trato con los objetos, ahí donde habitaba cuidando. El migrante pierde la familiaridad con la que se movía en su mundo, el lugar que era ya su posesión genuina, su primordial construcción, su mundo originario. El desarraigo lo deja sometido a una ausencia de interminable añoranza, expuesto a sentir lo que es estar anonadado, fuera de su proyecto vital. La geografía perdida y añorada, le lleva a poner en cuestión su pertenencia, pone en conflicto su identidad, el sentido de la cosmovisión adquirida desde las tradiciones históricas heredadas y hasta el valor de su lengua.

Incluyo palabras, que son títulos de obras plásticas, de Youssef Nabil, cineasta y fotógrafo egipcio que emigró a Francia. Su condición de inmigrante y su padecer están claramente expresados en las siguientes palabras:

“Irse es morir y tener que volver a nacer”.

“Desnudarse de todo al irse y llegar desnudo”.

“Ser visitante con la limitación en lo que queremos decir y ser”.

“Cómo seguir siendo y abrirse a lo nuevo”.

Daré cierre a esta exposición con breves palabras de Martín Heidegger “...llevar el habitar a la plenitud de su esencia? Llevarán a cabo esto cuando construyan desde el habitar y piensen para el habitar”, en su verdadera esencia que es el cuidar, el estar en paz, preservar el daño, a buen recaudo, en la Tierra, bajo el Cielo, ante los Dioses y en comunidad con los Hombres.

Bibliografía

Heidegger, Martín, Conferencias y Artículos, Barcelona, Ediciones del Serbal. 1994.

Held, Klaus, Mundo de la vida y naturaleza. Bases de Fenomenología de la interculturalidad. Revista de Filosofía Areté. Volumen X. N°1. Pág. 117 – 133.

Patocka, Jan, *El movimiento de la existencia humana*. Madrid, Ediciones Encuentro. 2004.

Naira Meliksetyan (Museo Instituto de Genocidio Armenio, Erevan, República de Armenia)

THE TEMPORARY LAW ON DEPORTATION AS PART OF THE GENOCIDAL POLICY
NO PUBLICA

Moderador: Carlos Antaramian (CIESAS-DF, México)

Segundo Panel:

ENSEÑANZA DEL GENOCIDIO ARMENIO EN LAS ESCUELAS

Expositoras: Julieta Puppo (Equipo de Educación del Consejo Nacional Armenio de Sudamérica) y
Verónica Kovacic, BAMÁ – CEIH (Centro para el Estudio y la Investigación del Holocausto)

HUELLA, RASTRO Y MEMORIA HISTÓRICA: LA ESCRITURA COMO CONSTRUCCIÓN DE UN SENTIDO DEL PASADO EN EL PRESENTE. REFLEXIONES EN TORNO A LA ENSEÑANZA DEL GENOCIDIO ARMENIO Y EL HOLOCAUSTO A TRAVÉS DE LA NOVELA “LOS 40 DÍAS DE MUSA DAGH” DE FRANZ WERFEL.

Partimos de la premisa que tanto el Genocidio Armenio como el Holocausto³⁵ tienen elementos que nos permiten conocerlos y comprenderlos recíprocamente. Al hablar de estos procesos históricos no lo hacemos sólo desde el análisis de los acontecimientos que le son determinantes sino también en las herramientas que la construcción de la memoria de cada uno de esos procesos históricos y su significación para los respectivos colectivos se desarrolló y acrecentó a lo largo de estos años.

³⁵ En adelante al referirnos tanto al Genocidio Armenio como al Holocausto diremos genocidios.

La herencia de ese pasado aun tan reciente para muchas personas genera una serie de preguntas, reconsideraciones y dilemas respecto a la explicación del tema a los niños o jóvenes en edad escolar. Transmitimos procesos violentos y dramáticos como el éxodo del pueblo judío de su esclavitud en Egipto o la batalla de Avarair, que simboliza la voluntad y esperanzas del primer pueblo que adoptó el cristianismo como religión de estado, aplastado aunque no definitivamente vencido. Muchos adultos piensan que introducir a los niños o adolescentes en el tema del genocidio trae como consecuencia una desprotección y una exposición frente a la violencia extrema, frente al sufrimiento y el dolor de los que no pudieron sobrellevarlo.

A lo largo de todo el siglo XX –pero con mayor ímpetu en la segunda mitad- el problema principal sobre la transmisión de estos procesos tan dolorosos y traumáticos giró en torno a las preguntas *qué enseñar, cómo enseñar y para qué enseñar*. Y de allí se fueron estableciendo acuerdos en torno a la necesidad de personificar a los sujetos protagonistas de estos acontecimientos como víctimas, perpetradores y colaboracionistas, salvadores y observadores o *bystanders*. Además, se veía la necesidad de no congelar a las víctimas en su momento más dramático y desgarrador. Las primeras imágenes del horror respondieron al impacto frente al trauma y a la necesidad de registrar esos crímenes para los futuros procesos que pudieran ofrecer un principio de justicia. Con el paso del tiempo y la posibilidad de asumir la propia historia y la reconciliación con la vida, los sobrevivientes y sus descendientes pudieron recuperar parte de los recuerdos de la vida previa al genocidio, la vida cotidiana, la familia, la escuela, las instituciones comunitarias, etc. Aparecieron innumerables fotografías de quienes sobrevivieron y de algunos a quienes ya nadie más podría reclamar. Esas imágenes, las de los relatos o las cristalizadas en soporte fotográfico, permitieron reflexionar en torno a cómo presentar a las víctimas. Ya no eran sólo moribundos o despojos humanos, se recuperaría poco a poco la vida previa con sus anhelos, proyectos, risas y esfuerzos. Humanizar a las víctimas hará que se perciba a esas personas como sujetos con historia, con sueños, proyectos, relaciones personales, importancia para sí y para sus comunidades, etc. No se intenta minimizar el horror, sino comprender todo lo que se perdió.

Tampoco los perpetradores, o sus colaboracionistas o los observadores pasivos de dichos acontecimientos sólo fueron eso. También tuvieron una vida previa y los que lograron sobrevivir a las guerras, continuaron su existencia. Todo ello, nos permite

asumir que como las víctimas ellos eran humanos y como tales decidieron asumir una responsabilidad frente a su historia y la de quienes eran perseguidos y aniquilados.

El desarrollo pedagógico en torno a estas cuestiones es sumamente rico y lleno de propuestas. A los fines que nos convocan en esta ponencia tomaremos estos dos aspectos pues serán esenciales para comprender el caso específico que deseamos presentarles. Del mismo modo, antes de proseguir con la especificidad del relato de *“Los cuarenta días del Musa Dagh” de Franz Werfel*, debemos establecer nuestra posición en torno al debate de la posibilidad o no de comparar genocidios ya que estas cuestiones atraviesan y cuestionan el trabajo pedagógico e influyen a la hora de pensar la enseñanza de estos genocidios. El debate es el que gira en torno de la posibilidad o no de la comparación de ambos procesos. En este proceso de construcción de sentido y de comprensión de lo vivido, el Holocausto posibilitó por la especificidad de su caso (como la de cualquier otro procesos histórico que puede tener ciertos puntos de contacto pero jamás se logrará la comparación absoluta ya que ni siquiera el tiempo puede replicarse tal cual fue) conceptualizaciones y definiciones que permitieron mirar hacia lo pasado a lo largo del siglo XX y comprender que existían elementos que podían explicarse o simplemente enunciarse a partir de lo explicado en el genocidio judío. De este modo consideramos que sí es posible utilizar categorías para una aproximación a las especificidades de cada caso pero no existiría la posibilidad de homologar procesos genocidas.

Dadrian sostiene que *“las masacres generalizadas y exterminadoras realmente constituyen experiencias únicas, pero no necesariamente son exclusivas”*³⁶. Siguiendo a este autor, queremos señalar que son varias las cuestiones que separan al genocidio armenio del judío, pero a los fines que siguen en esta presentación nos detendremos en aquellos que pueden considerarse puntos de encuentro:

- ambos pueblos son referentes de culturas de la antigüedad y ambos sufrieron numerosas persecuciones a lo largo de su existencia.

- ambas poblaciones constituían una minoría en los Estados nacionales que se habitaban.

³⁶ Dadrian, V. (2005), *“Configuración de los casos del siglo veinte. Los casos armenio, judío y ruandés”*. En: Feierstein, D. (comp.), *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad*, EDUNTREF, Bs. As., pp. 75.

- ambas fueron minorías con un importante grado de vulnerabilidad frente a los Estados modernos y en numerosos casos excluidos de la milicia o cargos de poder estatal. En ninguno de los dos casos, los armenios y judíos tenían una madre patria que pudiera hacer de contraparte frente al poder de los Estados y sus acciones contra ambas minorías.

- ambos grupos fueron señalados como “enemigos internos” en estados de conflicto o excepción, siendo esta justificación la antesala de las matanzas cuando la ocasión oportuna surgiera.

- en ambos casos además, el poder estatal era detentado por partidos políticos monolíticos.

Así las cosas, el asesinato genocida proyectado sería, a su vez, el de la transmisión, instalando obstáculos originales para su comprensión, su recuerdo, clausurando incluso las posibilidades de su elaboración en el interior de la sociedad perpetradora a posteriori.

“Lo que se discute “intelectualmente” en todo caso, no es el carácter de lo que ocurrió, sino más bien lo que permitió que ocurriera, la magnitud y el carácter de responsabilidad, así como el problema del “después de Auschwitz”³⁷.

Considerando que las diferentes formas que adopta la memoria del horror (poemas, arte plástico, evocaciones, ficciones), inscriben la experiencia en una temporalidad que no es la de su acontecer sino la de su recuerdo, en las últimas décadas la creación artística adquirió un rol específico en el modo de habilitar la posibilidad de liberar lo mudo de la experiencia, redimiéndola del olvido y convirtiéndola en comunicable³⁸.

Franz Werfel: ¿intuición de artista o memoria histórica?

La contextualización y estructuración de nuestro abordaje parte de las propias palabras del escritor austríaco de origen judío, Franz Werfel (1890-1945), presentadas como “Notas del autor”, al publicar su novela “Los cuarenta días del Musa Dagh”:

³⁷ Kaufman, A. (2001), “Memoria, horror e historia”, en *Memorias en presente*, S. J. Guelerman (comp.), Norma, Bs. As., p. 25.

³⁸ Cf. Caruth, C. (1996), *Unclaimed experience. Trauma, Narrative and History*, John Hopkins University Press, Baltimore y Londres, p. 5.

*“Esta obra se concibió en marzo del año 1929, durante una estancia del autor en Damasco. El espectáculo deprimente de unos niños prófugos, mutilados y hambrientos, que trabajaban en una fábrica de tapices, fue el motivo decisivo que me decidió a desenterrar de la tumba del pasado el inconcebible destino del pueblo armenio. El libro fue escrito entre julio de 1932 y marzo de 1933.”*³⁹

En una obra colosal de más de ochocientas páginas, inspirada en hechos reales, Werfel recupera una gesta de autodefensa de la vida contra la muerte. En el contexto de la implementación del genocidio contra el pueblo armenio, aún ante condiciones de fractura, de quiebre material, social y moral, cinco mil armenios de la región de Suedja, incluyendo mujeres y menores, optaron por la autodefensa. Rehusándose a acatar las órdenes de deportación impartidas por el gobierno otomano, en la primavera de 1915 se refugiaron en las alturas del Musa Dagh (Montaña de Moisés), y resistieron los embistes del ejército otomano durante cincuenta y tres días. Finalmente, consiguieron llegar por los acantilados y comunicarse con un barco francés apostado en el Mar Mediterráneo. 4.058 armenios fueron rescatados por la armada francesa y transportados en naves de guerra hacia Port Said el 27 de septiembre de 1915⁴⁰.

La escritura de Werfel ocupa ese lugar de tercero exterior a la escena que denuncia un drama que no culminaría con más de un millón y medio de armenios asesinados. La impunidad con que los perpetradores habían rehuído de la justicia, las consecuencias de la desarticulación del campo simbólico y el borrado de las huellas de una colectividad, el silenciamiento y la indiferencia de las potencias occidentales sosteniendo *“el espectáculo deprimente de unos niños prófugos, mutilados y hambrientos”*. No hay verdadero recuerdo sin restauración de una dimensión ética, cuya destrucción está en el núcleo del proyecto genocida⁴¹. Y esa en esa dimensión activada por el derecho a la memoria como derecho universal donde Werfel despliega su intento de restaurar las huellas de un pasado cercano para incorporarlo a un relato común y compartido que incluya a la humanidad toda como potencial víctima o planificadora de lo siniestro.

Poniendo el énfasis en los individuos, en las indecisiones con las cuales tuvieron que enfrentarse, las limitaciones dentro de las que actuaron en circunstancias

³⁹ Werfel, F. (2004), *Los cuarenta días del Musa Dagh*, tr. N. Gutmann, Losada, Bs. As..

⁴⁰ Cf. Ohanian, P. (1992), *"Los cuarenta días del Musa Dagh"*, *Diario Armenia*, Bs. As., 28 mayo.

⁴¹ Cf. Piralian, H. (2000), *Genocidio y Transmisión*, FCE., Bs. As., p. 115.

determinadas sin precedentes, en función de su comprensión e interpretación personal de la realidad circundante, Werfel reconstruye de manera dialéctica entre recreación, restitución y ficción, la complejidad del intrincado proceso de desligar a un grupo humano de la comunidad de los otros humanos. A través de su personaje principal, Gabriel Bagadrian, un armenio que tras veintitrés años de vivir en Francia retorna por un asunto familiar a su tierra natal bajo el Imperio Otomano poco antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, junto con su esposa e hijo, ambos franceses, establece un contrapunto interesante entre las vivencias y pensamientos de los representantes de la vida comunitaria local y el joven formado en el extranjero. Dentro de la consigna fundamental de la supervivencia, la reflexión identitaria de un pueblo apátrida y el dilema fundamental: ¿cómo puede una comunidad segregada sostenerse a sí misma ante el desmoronamiento de sus marcos existentes? En un contexto carente de opciones, en el cual acatar las órdenes otomanas o rehusarse a obedecerlas implicaban el mismo aciago destino, Bagradian encarna la negativa a aceptar el rol de víctimas pasivas, contrarrestando así junto a sus seguidores el proceso de deshumanización. Si bien el diálogo entre arte y vida denuncia el fracaso de una destrucción total, acentuando la importancia del sentido de responsabilidad, solidaridad, compromiso e identificación con el semejante, en el proceso de reapropiación de la propia identidad, en el personaje de Bagradian también confluye la dimensión del abandono por parte de la Europa cristiana de la Cuestión armenia y el impacto que produce la soledad colectiva ante el aislamiento del mundo. Un mundo en decadencia y desmoralización que Werfel también se encarga de denunciar. El capítulo quinto del libro primero de la novela (en total son tres libros), a decir de su autor se basa en la tradición histórica de la conversación que tuvo lugar entre Enver Pachá, Ministro de Guerra del gobierno de los Jóvenes Turcos, y el pastor protestante alemán, Johannes Lepsius⁴².

⁴² Doctor en Teología, filólogo e historiador especializado en cuestiones armenias, en 1896 Lepsius había recorrido las provincias del Imperio otomano asoladas por las masacres de la era del Sultán Abdul Hamid II, tras lo cual publicó un libro donde predecía la reanudación de los conflictos. Entre julio de 1915 y febrero de 1916 regresó a Constantinopla (Estambul, la capital del Imperio). Testigo ocular de los hechos perpetrados por decisiones oficiales de los altos funcionarios que representaban al Estado otomano, en 1919 publicó una recolección de actas diplomáticas relativas al personal de la embajada alemana en Constantinopla y a los cónsules ubicados en lugares estratégicos del Imperio otomano. Cf. Lepsius, J. (2009), *Alemania y Armenia 1914-1918: compilación de actas diplomáticas*, tr: L.B. Elbert, Dra. Anahid Barikian, Bs. As.. En 1921 Lepsius fue uno de los principales testigos del juicio al joven Soghomonón Tehlirian en Berlín.

“- Fundarán ustedes un nuevo imperio, Excelencia, pero el cadáver del pueblo armenio reposará bajo sus cimientos. ¿Cree que eso pueda traerle buena suerte? ¿No podría encontrarse, todavía hoy, algún medio pacífico?

En ese instante, por primera vez, Enver Pachá revela la profunda verdad (...).

- No puede existir la paz entre el hombre y el microbio de la peste- dice.”⁴³

La indignación de Lepsius por el poder omnímodo ilustra los sentimientos humanistas de Werfel. La dimensión literaria de su novela no puede ser reducida al contenido temático del texto. En 1932, en una serie de conferencias por varias ciudades alemanas, el escritor realiza en una de ellas la lectura del capítulo quinto. Simultáneamente, al introducir diversos elementos de identificación con la situación alemana, retrata de manera lúcida la agonía de la República de Weimar y el ascenso del nazismo⁴⁴. Poco después de la llegada de Hitler al poder, sus obras fueron calificadas de "espíritu anti-germánico", prohibidas y destruidas.

En la búsqueda de respuestas al planteo ¿qué relación existe en una creación cultural entre pasado, presente y futuro? hay otras dos dimensiones que nos gustaría abordar que tienen a la vez valor simbólico y valor de reinscripción en la medida en que religan lo que estuvo desligado.

En un contexto en el cual el proceso de ghettoización había despojado a los judíos de un lugar en la sociedad humana, desmoronando los marcos y lazos sociales al interior de cada comunidad, la intensificación del nivel de destrucción y la aceleración del ritmo de acción de la política nazi, agudizaron la determinación mental que se requería, tanto a nivel individual como colectivo, para conservar su condición humana y confrontar una lucha de naturaleza ideológica y espiritual de una magnitud inimaginable. Varios testimonios de sobrevivientes judíos, como el de Jacks Fucks, refieren a que la novela de Werfel se convirtió en una fuente de inspiración, un ejemplo y un modelo a imitar para aquellos que organizaron la resistencia judía.

“Los ejemplares de la obra, prohibidos por el régimen nazi, circulaban clandestinamente, eran leídos y comentados entre los partisanos. Barbarie e

⁴³ Werfel, F., op. cit., p. 153.

⁴⁴ Lafon, J.M. (2001), “Roman, histoire et mémoire : Un épisode méconnu du génocide arménien : la résistance du Musa Dag”, en *Guerres mondiales et conflits contemporains* 2 (n° 202-203), p. 143. En www.cairn.info/revue-guerres-mondiales-et-conflits-contemporains-2001-2-page-137.htm.

irracionalidad caracterizaron estas dos tragedias. Ambas sucedieron en el marco de guerras mundiales, donde el caos, la locura y la muerte se apoderaron del planeta y la indiferencia universal permitió que ocurrieran.”⁴⁵

Lo que sigue es un diálogo ilustrativo de una reunión celebrada el 27 de febrero de 1943, después de la Aktion, entre Mordejai Tenenbaum y otros líderes de movimientos juveniles en el gueto de Bialystok:

Mordejai: Tenemos dos opciones – decidir que cuando sea despachado el primer juicio de Bialystok, nosotros iniciaremos una reacción: que desde mañana ninguno va a la fábrica, que cuando tenga lugar la aktion, a ninguno de nosotros se le permite esconderse. Todos se movilizan para la acción. Tenemos la obligación que ni siquiera uno de los alemanes salga del ghetto con vida. De que ni siquiera una sola fábrica quede intacta – y no es imposible que luego de llevar a cabo esta acción todavía tengamos alguna posibilidad de estar vivos. Sin embargo – luchen hasta el último hombre, hasta el fin. Esta es la primera opción. La segunda opción es salir a los bosques [...]

Itzjak: Debemos elegir una de las dos opciones que conducen a la muerte: la primera opción es stand up como luchadores, y eso ciertamente es la muerte. La segunda opción también entraña la muerte, salvo que la muerte llegará tan sólo dos o tres días después. Ambas opciones deben ser examinadas. Nosotros debemos decidir alguna acción [...]

Hershel: Y aunque decenas de jóvenes que ahora se están yendo hacia los bosques no están buscando la guerra, la mayoría de ellos viven aquí una vida de mendigo, y su final será sin duda alguna una muerte de mendigo [...] A nosotros nos queda tan solo una cosa, por lo tanto, y es organizar un acto de resistencia colectiva en el ghetto, a cualquier precio, considerar al ghetto como nuestra “Musa Dagh” y agregar un capítulo de honor a la Bialystok judía, y a nuestro movimiento”.⁴⁶

⁴⁵ Fuchs, J. (2009), “Memoria del horror: el levantamiento del ghetto de Varsovia y Musa Dagh”, en *Página 12*, Bs. As., 19 de abril. En <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-123513-2009-04-19.html>

⁴⁶ Carmon, C. y Oron, Y. (ed.), (1975), *Jewish Vitality in the Holocaust*, Ministry of Education, Jerusalem, 1975, p. 59.

Citado en: http://www.yadvashem.org/yv/en/education/newsletter/30/armed_resistance.asp

Por su parte, Elie Wiesel, en su introducción a la edición en francés de la novela de Werfel, escribió: “(...) *esta novela parece prefigurar el futuro. (...) Tantas referencias, tantos acontecimientos, tantas imágenes me parecen familiares (...). A Gabriel Bagradian y a sus amigos combatientes me parece haberlos conocido en otra parte al margen de su patria, en otra parte al margen de esta novela.*”⁴⁷

Por otro lado, la lectura tardía que abre interrogantes para interpelar el silencio. Como muchos de la segunda y tercera generación de armenio diaspóricos, la escritora estadounidense -armenia Margaret Ajemian Ahnert se refiere a un pasado que estaba oculto por la generación que fue víctima del genocidio armenio. "El puñetazo en la puerta" ("The Knock at the Door") es el nombre del libro donde narra las aterradoras experiencias que vivió su madre, Ester, sobreviviente del genocidio 1915. Dice en su prólogo:

“A veces (...) le hablo en voz alta a mi padre, quien murió cuando yo tenía 13 años. Le recuerdo una pregunta que le hacía de niña. ¿Por qué no tengo tía o tíos o primos y primas como los demás chicos de la escuela? (...) Papá siempre rechazaba mi pregunta con una simple exclamación: ¡Mortsér! ¡Olvidá! ¿Olvidar? ¿Cómo podía yo olvidar lo que jamás había conocido? Hoy le digo a papá: “Ahora sé lo que había que olvidar”.

No empecé a saberlo hasta que al cumplir los diecisiete años leí “Los cuarenta días del Musa Dagh”, de Franz Werfel, un relato sobre la resistencia de un pueblo armenio ante el ejército turco (...). Mientras leía, los personajes tomaban vida en mi interior. Los Bagradian, personajes centrales de la novela de Werfel, habían sido expulsados de sus hogares por los turcos, igual que mi mamá y su familia. También se apellidaba Bagradian una familia que había salvado a mi mamá. Yo me preguntaba si estaban emparentados.

Estos personajes –de hecho, la novela misma- habían perturbado tanto al gobierno turco que cuando en 1935 la Metro-Goldwyn Mayer anunció que iba a producir una película basada en el libro, el embajador de Turquía le pidió al secretario de Estados Unidos que impidiera su realización. La película no se hizo. (Se rodó un film de bajo presupuesto, en la década de 1980).

⁴⁷ Citado en Piralian, H., op. cit., p. 81.

La lectura de aquel libro cambió mi vida. Empecé a preguntarle a mi madre cosas sobre la “época negra”, una época que ella había vivido y que había intentado olvidar.”⁴⁸

Al recuperar los sucesos del genocidio armenio en los años que preceden al Holocausto, la obra de Werfel, su narración, el contexto de su producción así como la recuperación de su lectura en el guetto de Varsovia, posibilitan entrelazar ambos acontecimientos sin necesidad de comparaciones pero con un llamado preciso a la memoria de ambos genocidios. Y en cada nuevo desplazamiento de significados, la escritura habilitando nuevas superficies de inscripción.

Consideraciones finales

En las últimas décadas el abordaje sistemático de las diversas manifestaciones históricas que a lo largo del siglo XX pusieron en evidencia una nueva forma de destrucción bajo la modalidad de genocidio, planteó la legitimidad de los estudios comparativos como tarea analítica con el objetivo final de prevenir sus repeticiones.

Indefectiblemente, con toda su complejidad, los diversos dilemas que atraviesan la transmisión de acontecimientos asociados al horror tienen simultáneamente su relevancia desde el punto de vista educativo-pedagógico.

Considerando que una de las características de los proyectos genocidas es el intento de desligar a un grupo humano de la comunidad de los otros humanos, nuestro particular interés estuvo centrado en proponer algunas reflexiones en torno a la enseñanza del genocidio armenio y el Holocausto a partir de la indagación acerca del rol que juega la creación literaria como catalizadora de la reflexión y denuncia, con un nivel de intensidad, articulación y profundidad que posibilitan pensar sobre las tensiones que recorren el pasaje de lo inasible a lo simbólico.

Señala Bayer acerca de la obra de Franz Werfel sobre la que hemos circunscripto nuestro abordaje:

⁴⁸ Ajemián Ahnert, M. (2011), *El puñetazo en la puerta: Una travesía por el sombrío genocidio armenio*, Siglo XXI, México DF, Pp. 15-20.

“Este profundo libro tendría que ser de lectura en todos los colegios del mundo. Nos conoceríamos más como seres humanos. De la bondad a la crueldad, del coraje a toda prueba a la cobardía de los armados hasta los dientes.”⁴⁹

En tanto huella, rastro y memoria que se convierte en complemento de la realidad, la explicación de la relación de la obra de Werfel respecto al contexto dado de fenómenos sociales puede ser útil a la hora de reflexionar en torno a los modos de dotar de sentido a la experiencia traumática, condición ineludible para su elaboración.

Recuperar la identidad social de las víctimas, como intento de preservarlas en la memoria y en la historia, implica recomponer en qué términos fue ideado su exterminio. El empleo de dilemas que realzan el deseo de las víctimas de elegir en un mundo carente de opciones, nos posibilita reflexionar acerca de cuál fue el significado de las decisiones y qué es lo que nosotros podemos aprender de ellas. La contextualización y estructuración del proceso de enseñanza tendrá entonces un enfoque en lo humano, incluyendo la vida de aquellos que se esforzaron por ayudar a su prójimo. Esto ayudará a reforzar conceptos éticos.

La palabra deviene en memoria, revelando no sólo la necesidad y el intento de denunciar el horror sino también de ser compartida, por lo cual el arte sigue siendo una experiencia estética, ética y enaltecedora que se resignifica en el presente. Este es un presente recorrido por las representaciones sociales construidas históricamente y que alude a una instancia identitaria que interpela no sólo a las generaciones de descendientes armenios y judíos, sino también a toda la humanidad.

Ante la proximidad de la conmemoración del centenario del genocidio de 1915, cuando se cierran los ojos de los pocos sobrevivientes dispersos en el mundo, cabe preguntar qué desaparecerá con ellos. Es por esta razón que consideramos que merece la pena articular la novela de Werfel con el acervo de materiales disponibles para habilitar procesos de reflexión y de transmisión de una memoria más “solidaria”. Esto será apenas un aporte más en la construcción de una Pedagogía de la Transmisión que permita acompañar a niños y jóvenes en su desarrollo subjetivo, generando un sentido propio sobre aquello que es transmitido y recibido, contribuyendo a desarrollar

⁴⁹ Bayer, O., *Los que defendieron la vida*, en Werfel, F., op.cit., p. 10.

conceptos éticos vinculados al derecho inalienable de las personas y de los pueblos a edificar su historia desde la Verdad y la Justicia.

BIBLIOGRAFÍA

Ajemián Ahnert, M. (2011), *El puñetazo en la puerta: Una travesía por el sombrío genocidio armenio*, Siglo XXI, México D.F.

Arzoumanian, A. (2010), *El depósito humano: Una geografía de la desaparición*, Xavier Bóveda, Bs. As.

Bauer, Y. (2013) *Reflexiones sobre el Holocausto*, E.D.Z. Nativ Ediciones, Jerusalén.

Carmon, A; Oron, Y. (ed.), (1975), *Jewish Vitality in the Holocaust*, Ministry of Education, Jerusalén.

Caruth, C. (1986), *Unclaimed experience. Trauma, Narrative and History*, John Hopkins University Press, Baltimore y Londres.

Charny, I. (1986), “*Preface. One is either for Human life or not*”. En: Hovannisian, R. *The Armenian Genocide in Perspective*, Transaction Publishers, New Jersey, Pp.5-7.

Dadrian, V. (2005), “*Configuración de los casos del siglo veinte. Los casos armenio, judío y ruandés*”. En: Feierstein, D., *GENOCIDIO. La administración de la muerte en la modernidad*, EDUNTREF, Bs. As.

Dadrian, V. (2008)- *Historia del genocidio armenio: Conflictos étnicos de los Balcanes a Anatolia y al Cáucaso*, tr: E. Karsaclián, Imago Mundi, Bs. As.

Documentos de la INTERNATIONAL HOLOCAUST REMEMBRANCE ALLIANCE (IHRA).

Fuchs, J. (2009), “*Memoria del horror: el levantamiento del ghetto de Varsovia y Musa Dagh*”, en *Página 12*, 19 de abril, Bs. As.. En: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-123513-2009-04-19.html>

Kaufman, A. (2001), “*Memoria, horror e historia*”. En: Guelerman, J. (comp.), *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la argentina posgenocidio*, Norma, Bs. As.

Lepsius, J. (2009), *Alemania y Armenia 1914-1918: compilación de actas diplomáticas*, tr: L.B. Elbert, Dra. Anahid Barikian, Bs. As.

- Lafon, J. M. (2001), "*Roman, histoire et mémoire : Un épisode méconnu du génocide arménien : la résistance du Musa Dagh*". En: *Guerres mondiales et conflits contemporains* 2/ 2001 (n° 202-203), pp. 137-153 . En: www.cairn.info/revue-guerres-mondiales-et-conflits-contemporains-2001-2-page-137.htm.
- Ohanian, P. (1992), "*Los cuarenta días del Musa Dagh*", Diario Armenia, 28 mayo, Bs. As..
- Piralian, H. (2000), *Genocidio y transmisión*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As.
- Telecemian, A. (1994), *Genocidio armenio: Presente sin fronteras*, Fundación Armenia para la Fe y la Cultura San Nersés Shnorhalí, Bs. As.
- Werfel, F. (2007), *Los cuarenta días del Musa Dagh*, tr: Nora Gutmann, Losada, Bs. As.

Expositoras: María Florencia Di Matteo (Fundación Luisa Hairabedian –UBA-CONICET) y
Greta Kalaidjian (Fundación Luisa Hairabedian)

ENSEÑAR GENOCIDIOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDADANÍA CRÍTICA

Resumen

En esta ponencia presentamos experiencias de enseñanza sobre genocidios y Derechos Humanos destinadas a estudiantes de entre 15 y 18 años de escuelas secundarias de Capital Federal y Gran Buenos Aires. Las propuestas forman parte del área educativa de la Fundación Luisa Hairabedian.

El análisis que se presenta recoge dos experiencias pedagógicas. La primera remite al programa educativo "Genocidios y Derechos Humanos" llevado a cabo desde el año 2006 a través de una propuesta extracurricular anual en escuelas secundarias. La segunda, a un taller sobre el caso armenio, desarrollado en tres encuentros también en el nivel secundario.

En este trabajo exponemos, por un lado, la fundamentación de la propuesta pedagógica y la caracterización de la modalidad de enseñanza haciendo especial referencia a la contextualización del/ de los casos de genocidios, a la indagación de

ideas previas, a la sensibilización de los alumnos y a la elaboración de proyectos en los que ellos son parte activa. Por otra parte, analizamos las percepciones de los estudiantes sobre la importancia que ellos le otorgan a conocer casos de genocidios históricos y actuales en relación con la formación histórica, cívica y ciudadana.

Algunos de los principales resultados del análisis indican la alta valoración de los estudiantes en relación con el conocimiento de casos de genocidios hasta entonces desconocidos, la comparación entre casos y la importancia de conocer para prevenir futuros genocidios. Desde el punto de vista de los estudiantes, la enseñanza de estas temáticas permite la comprensión y profundización de genocidios en vistas a pensar críticamente.

Ponencia

“Mi futuro probablemente no dependa de saber o no acerca de (los contenidos) de la materia, pero sin duda son conocimientos valiosos que vale la pena tener para mi propia formación como persona”
(Estudiante Instituto San Gregorio El Iluminador , 16 años).

Contribuir al desarrollo de una conciencia cívica crítica y de un ejercicio informado de la ciudadanía por parte de los estudiantes constituye uno de los principales propósitos de la escuela secundaria. A ello incluimos la intencionalidad de favorecer la creación y el sostenimiento de una cultura educativa en Derechos Humanos.

Sostenemos una perspectiva de educación en Derechos Humanos que postula el trabajo pedagógico sobre estos temas tanto desde el tipo de contenidos a enseñar como por la forma de abordarlos. Es decir, adoptamos una postura que concibe a los Derechos Humanos por encima de cualquier otro interés particular y que apunta a la protección de todos los sujetos que habitan nuestro planeta sin distinción de ningún tipo; y concebimos un modo de abordarlos que involucra a los estudiantes tanto desde sus aspectos cognitivos como actitudinales y valorativos.

En este marco, la Fundación Luisa Hairabedian, crea y sostiene un área educativa que incluye diversas actividades de difusión y formación. Entre ellas que se encuentran los programas educativos “Derechos Humanos y Genocidios” y “Genocidios” desde los cuales se aborda la educación de estas temáticas. En esta ponencia presentamos estas experiencias de enseñanza destinadas a estudiantes de entre 15 y 18 años de escuelas secundarias de Capital Federal y Gran Buenos Aires.

El análisis que se presenta recoge dos proyectos pedagógicos. El primero remite al programa educativo “Derechos Humanos y Genocidios” llevado a cabo desde el año 2006 a través de una propuesta extracurricular anual en escuelas secundarias. El segundo, a un taller sobre el caso armenio, desarrollado en tres encuentros en diversas escuelas también de nivel secundario.

En este trabajo exponemos un análisis y reflexión sobre algunos de los sentidos de la escuela en el marco de una educación en y sobre Derechos Humanos y, en particular, sobre la enseñanza del Genocidio Armenio. Luego caracterizamos los dos programas mencionados desde sus contenidos y estrategias de enseñanza y, analizamos percepciones de estudiantes participantes en ellos sobre la importancia que le otorgan a conocer casos de genocidios en relación con la formación histórica, cívica y ciudadana.

1. Algunos sentidos de la escuela

Nuestro trabajo surge de la necesidad de reubicar a la escuela como espacio de construcción de una conciencia crítica que postule a los Derechos Humanos y al humanismo real por encima de cualquier interés particular.

Si bien la escuela surgió como espacio socializador privilegiado donde el nacionalismo ha tenido un rol preponderante, consideramos que es necesario modificarlo instituyendo un proceso de resocialización que enfatice el internacionalismo y los Derechos Humanos como horizonte hacia la construcción de una nueva fraternidad (Hirsch, 2002).

En este sentido, la educación escolar se torna un espacio fundamental para la construcción de sujetos ciudadanos activos que conozcan sus derechos y no permanezcan indiferentes ante las violaciones tanto de los derechos propios como los de quienes los rodean.

“la pregunta sobre el sentido de la educación debe referirse a si estamos formando a personas que aprenden a basar sus relaciones y comportamientos sociales en el miedo, o en su contrario, en la confianza. Cada día más comienza a valorarse el aprendizaje de la confianza como la emoción que debe fundar las competencias requeridas para desenvolverse con éxito en cualquier organización social. Y la escuela debe jugar un papel crucial en ello.” (Hevia, 2002:74).

En el marco de la construcción de la ciudadanía, la escuela moderna cumplió un rol fundamental. Los elementos identitarios, en muchos casos nacionalistas, exacerbados y potencializados resultaron fundamentales para la concreción de varios de los planes genocidas. En este sentido, esta construcción colabora en el desarrollo de una pertenencia que incluyente y excluyente al mismo tiempo y que se muestra de manera no inclusiva de todos aquellos que resultan extraños o extranjeros, llegando incluso –y como condición necesaria– a la construcción de chivos expiatorios que amenazan la supervivencia del “nosotros”.

En su análisis sobre las prácticas sociales genocidas Feierstein (2007) establece como el primer momento necesario para este proceso la “construcción de una otredad negativa”⁵⁰. Tomando esta conceptualización, entendemos que la burguesía emergente, como clase social dominante durante el siglo XIX, crea un discurso hegemónico sobre la igualdad nacional y planetaria. Este discurso se constituye en elemento legitimador que necesita de la construcción de prejuicios sobre los no normales, aquellos que, por distintas razones, no formaron parte de ese discurso hegemónico y homogeneizante.

“Elegidos como ‘representantes’ de la ‘no normalización’ (o la ‘antinormalización’) los judíos cubrieron distintas necesidades del nazismo, más allá de cual fuera la real convicción de los líderes nazis acerca de cada una de estas acusaciones. Es, sin embargo, importante señalar que, en otros contextos históricos, otros grupos étnicos, nacionales o sociales han jugado este papel de ‘representantes’ de la ‘anormalidad’ o ‘antinormalidad’ (desde los grupos cristianos no católicos como albigenses o cátaros, hasta las ‘brujas’ durante la Inquisición; los armenios en el Imperio Otomano, los musulmanes en la ex Yugoslavia, por plantear sólo algunos de los ejemplos más conocidos y notorios)” (Feierstein, 2007: 219-220).

Así, la deconstrucción de prejuicios y estereotipos, así como la desnaturalización de las relaciones sociales y de poder, se presenta como una de las tareas fundamentales para cualquier proyecto educativo en y sobre Derechos Humanos. Los prejuicios

⁵⁰ Los seis momentos que distingue el autor son: construcción de una otredad negativa, el hostigamiento, el aislamiento, las políticas de “debilitamiento sistemático”, el aniquilamiento material y la “realización simbólica” de las prácticas sociales genocidas.

resultan una parte fundamental que articula la conformación de una “otredad negativa”, siendo uno de los mecanismos iniciales y necesarios para la conformación de prácticas sociales genocidas.

De acuerdo con lo expuesto consideramos que se torna necesario repensar a la escuela como un espacio donde se reconstruyan los lazos de solidaridad, donde la comprensión histórica de lo que aparece como inentendible y traumático resulte en el plano de lo que se puede nombrar, problematizar y comprender.

Para esta tarea es necesario estudiar aquello qué sucede al interior de las escuelas, tanto en el nivel de la normativa curricular como desde el de las prácticas de enseñanza. En el siguiente apartado presentamos un breve estado de situación desde el punto de vista curricular sobre la enseñanza de los genocidios como uno de los temas de Derechos Humanos.

2. Curriculum nulo y ocultado. Educación y negacionismo

El curriculum es definido como aquella selección de contenidos considerados valiosos para la enseñanza. Esto implica que el curriculum incluye contenidos al mismo tiempo que excluye a otros. Eisner (1985) fue quien acuñó la expresión *curriculum nulo* o *curriculum cero* para designar a aquellos contenidos que las escuelas no enseñan porque no forman del diseño curricular o no son pensados como legítimos.

En la mayoría de los diseños curriculares Genocidio Armenio no aparece como tema a enseñar. Si no forma parte de los contenidos curriculares, entonces no sería considerado legítimo para la enseñanza. Pero esta ausencia no debe pensarse solamente en términos en enfoques históricos, una lectura más profunda requiere analizar el impacto de la política negacionista turca en las acciones tendientes a evitar la difusión del Genocidio Armenio.

Cabe preguntarse entonces por lo valioso que resulta la enseñanza del Genocidio Armenio y responder que su existencia histórica es innegable y que no se conoce; por ello es necesario avanzar hacia la deconstrucción de discursos y acciones negacionistas llevados a cabo por el Estado de Turquía. En la medida en el Genocidio Armenio siga “oculto” la acción genocida seguirá perpetrándose. Es en este marco que entendemos que una de las principales herramientas para esta deconstrucción es la educación en un

sentido amplio y la enseñanza en un sentido más particular; la formación que permite actuar como uno de los medios de prevención.

Para varios estudiosos de la temática relativa al genocidio, la negación constituye la continuación del crimen y de la violencia; se convierte en el último peldaño que permite la consumación del crimen. Esto imposibilita, en términos históricos y psicoanalíticos, la realización del duelo, de manera de dejar tanto a los sobrevivientes como a sus descendientes en una zona que se torna confusa entre la víctima y victimario.

El genocidio no solo busca la realización material del aniquilamiento de ese “otro”, sino que necesita -para que su plan se consume- de la realización simbólica que puede materializarse no tanto en el olvido sino en la (re) escritura de la historia que acalle las voces de sobrevivientes de manera de lograr la destrucción de todo vestigio de ese otro.

“Una de las violencias humanas más extremas es la de la memoria negada, aquella que está acompañada por una falsificación de la Historia, porque al colocar a los sujetos fuera de la ley y la palabra, como si estuvieran apartados del orden humano, no puede más que engendrar la perpetuación de los proyectos exterminadores y el retorno reiterado de destrucciones bárbaras (...)” (Piralian, 2000: 145)

A casi cien años de la fecha conmemorativa del Genocidio Armenio, el Estado de Turquía sigue negando deliberadamente su existencia a través de distintas estrategias tales como la creación de un discurso histórico hegemónico, las presiones diplomáticas, las acciones penales contra quienes ofendan identidad turca, entre otras. El Genocidio Armenio, nunca reconocido por el Estado Turco, se ha constituido en caso paradigmático de la negación a casi cien años de transcurridos los hechos. La política de negación del Genocidio Armenio es llevada de manera deliberada por parte del Estado Turco a través de distintas estrategias⁵¹. Desde un punto de vista micropolítico nos preguntamos por algunas modalidades posibles de lucha y deconstrucción de esos discursos. Allí, ubicamos a nuestras propuestas de enseñanza.

⁵¹ Un claro ejemplo de ello es la existencia de un artículo en el Código Penal para quienes ofendan la identidad turca.

3. Cómo enseñar Genocidios. Algunas propuestas posibles

3.1 El Programa Educativo “Derechos Humanos y Genocidios”

Este programa se lleva a cabo en escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires desde el año 2006 como materia extracurricular con una temporalidad anual. Son destinatarios del mismo jóvenes de entre 15 y 18 años. Hasta la actualidad estimamos que más de 1000 alumnos han sido parte de aquel.

A través de este proyecto, nos proponemos contribuir a la lucha por el cumplimiento de los Derechos Humanos y favorecer el fortalecimiento de la conciencia ciudadana en lo que refiere a la prevención de genocidios. El supuesto que subyace a esta intención es aquel ya explicitado anteriormente, concebir a la educación como una de las herramientas que puede contribuir a la prevención de las prácticas genocidas y demás violaciones a los Derechos Humanos. Se trata de un principio normativo que atraviesa fuertemente nuestra propuesta pedagógica. ¿Cómo lo diseñamos y llevamos a cabo? A fin de describir aquella nos centramos en sus contenidos y estrategias de enseñanza.

En lo que respecto a contenidos, el programa contiene aquellos referidos a casos de genocidios y graves violaciones a los Derechos Humanos: Genocidio Armenio, Holocausto, Ruanda, violaciones masivas a los Derechos Humanos en el Cono Sur durante los años '70 y '80. Entre los temas a estudiar también incluye aquellos ligados a problemáticas de discriminación.

El desarrollo de los contenidos mencionados se realiza a través de diferentes modalidades de enseñanza. Debido a muchas de las temáticas refieren a temas de circulación de agendas cotidianas, se trabaja a partir de la indagación de ideas previas de los estudiantes sobre la noción de genocidios y los casos y pueblos que los sufrieron entre otros. Tomando en cuenta estos saberes previos, se proponen trabajos de análisis y reflexión sobre esas ideas y sobre los contenidos a enseñar (Aisenberg, 1993). Los estudiantes realizan trabajos de investigación en grupos, analizan casos históricos y fuentes primarias. Se incluyen también como parte de la estrategia: exposiciones docentes y conferencias por parte de especialistas invitados. Por otra parte, el programa educativo propone cada año la realización de un proyecto artístico - cultural integrador de contenidos. Con estas estrategias, nos interesamos porque los estudiantes se apropien

de los contenidos conceptuales pero también que pongan en juego actitudes o disposiciones para el trabajo grupal y el diálogo e intercambios que este tipo de tarea implica. Asimismo consideramos que este trabajo favorece la exteriorización de los aprendizajes conceptuales y la puesta en juego de otros saberes implícitos. Finalmente sostenemos que la experiencia en estos trabajos permite enriquecer la mirada artística de los estudiantes.

3.2 El Programa educativo “Genocidios”

“Genocidios” es un programa que se llevó a cabo durante el año 2012 en 11 escuelas secundarias públicas y privadas ubicadas en las zonas sur y oeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Llegó a 802 estudiantes de 14 a 18 años y se realizó en tres encuentros en espacios de asignaturas del área de las Ciencias Sociales.

El Programa Genocidios, al igual que “Derechos Humanos y Genocidios” tuvo como principal objetivo fomentar el conocimiento de los Derechos Humanos y la prevención de genocidios para aportar a generar una conciencia cívica defensora de una ciudadanía crítica y reflexiva.

En cuanto a contenidos, se focalizó en el abordaje del Genocidio Armenio como caso de estudio para analizar la noción del genocidio y de Derechos Humanos en un sentido amplio. El trabajo de este tema se dio en tres dimensiones.

Inicialmente, explicamos el concepto de genocidio, su definición jurídica y sociológica y, junto a ello, los problemas que presentan estos distintos abordajes. Este planteo permitió analizar posibilidades y limitaciones de diferentes casos históricos.

Luego, situamos al Genocidio Armenio como caso arquetípico de los genocidios en la modernidad desde una mirada histórica. A fin de adentrarnos en sus particularidades, desarrollamos sus causas estructurales y coyunturales, los actores involucrados, la modalidad genocida, el infanticidio, las deportaciones y los campos de refugiados.

Finalmente, avanzamos hacia un análisis de las consecuencias del Genocidio Armenio en la actualidad: el surgimiento de la Diáspora y la lucha y la impunidad ante el negacionismo del Estado turco.

En cuanto a las formas de enseñanza priorizamos una variedad que permitiera, inicialmente, movilizar los saberes previos y aspectos valorativos de los estudiantes

para luego avanzar en trabajos conceptuales y análisis críticos y reflexivos. Decidimos trabajar con imágenes y recursos audiovisuales y con producción de afiches por parte de los estudiantes.

4. Perspectivas de estudiantes secundarios sobre los programas educativos

4.1 Miradas sobre el Programa Educativo “Derechos Humanos y Genocidios”

Luego de años de 8 años de implementación, nos propusimos evaluar el programa educativo focalizando en la perspectiva de los estudiantes sobre los principales aspectos puestos en juego. Para ello, se tomaron encuestas semi estructuradas a 50 estudiantes pertenecientes a dos cursos que formaron parte del Programa Educativo durante el año 2013. Algunos de las dimensiones indagadas son:

- El estudio del caso armenio como favorecedor de pensar en otros temas y casos.
- La importante la materia Genocidios y Derechos Humanos.
- La recomendación de la materia para su inclusión en otras escuelas.
- La necesidad de generar modificaciones en los contenidos y/o formas de enseñar.

En lo que respecta al primer eje de indagación, encontramos que una amplia mayoría (98%) de estudiantes encuestados considera que el estudio del caso del Genocidio Armenio lo ayuda a pensar en otros temas y casos. Entre los principales enuncian: la comprensión del Holocausto Judío y de la dictadura militar de los 70 en Argentina. En otro orden de repuestas señalan que su estudio los ayuda a conocer y comprender el caso en vistas a prevenir futuros genocidios. En menor medida refieren a los genocidios en África y a diferentes guerras. Así lo expresan ellos:

“Sirve no solo para pensar en otros genocidios como lo holocausto sino también las guerras, como vimos el año pasado, y la dictadura militar.” (Estudiante Instituto San Gregorio el Iluminador, 17 años)

“Ayuda a entender e interpretar lo atroz que fue la masacre a un pueblo y que no se vuelva a repetir al igual que el holocausto.” (Estudiante Colegio Armenio Arzruni, 17 años)

Estos comentarios permiten pensar en el valor de la enseñanza del Genocidio Armenio como un fin y un medio para pensar en otros casos genocidas.

Un 95% de los estudiantes encuestados indica que la materia “Derechos Humanos y Genocidios” es importante porque: brinda información para conocer temas poco abordados en la enseñanza y ayuda a pensar y reflexionar sobre las violaciones a los Derechos Humanos. Entre otros argumentos señalados se expresan: el lugar de la materia favoreciendo la comprensión de los conceptos estudiados, el trabajo sobre los contenidos habilitando a aceptar al otro y a no prejuizar. Se observa así que la enseñanza de estos temas no queda reducida a la adquisición conceptual; su eficacia reside en movilizar y desarrollar aspectos valorativos.

“Además de aportar conocimientos históricos, intenta formar personas enseñando a no prejuizar y aceptar que existen diferentes culturas, religiones, etc.” (Estudiante Colegio Armenio Arzruni, 16 años)

Ante la pregunta si recomendarían la materia a otras escuelas, un 87% de los estudiantes de esta muestra sostiene que sí ya que se trata de temas de interés, una materia en la que se aprende sobre los propios derechos y que ayuda a pensar en el futuro y en la prevención de otros genocidios.

Finalmente, preguntamos a los estudiantes si modificarían o agregarían contenidos. Mientras un 45% sostiene que no es necesario, el 55% restante brindó indicios sobre la necesidad de incluir el análisis de videos con casos documentales o filmados, ampliar las visitas o salidas al campo (por ejemplo visita al Parque de la Memoria). Estos resultados refuerzan ideas previas en relación a lo motivador que suele resultar el trabajo con recursos audiovisuales. Este interés también puede relacionarse con la fuerza de los relatos narrados por personas reales en esos films.

4.2 Miradas sobre el Programa educativo “Genocidios”

Con el objetivo de analizar los alcances del programa educativo “Genocidios”, tomamos encuestas a todos los estudiantes participantes de los talleres. La encuesta se aplicó a 802 alumnos e incluyó los siguientes aspectos:

- Interés por los contenidos del taller
- Grado de conocimiento previo de los contenidos abordados
- Actividades y recursos más interesantes
- Temas en los que ayudó a pensar el estudio del Genocidio Armenio

En lo que respecta al interés por los contenidos abordados en el taller, un 53% de los estudiantes los consideró muy interesantes, un 37% los valoró como interesantes en tanto que para el 8% fueron algo interesantes. Para el 2% resultaron de poco interés.

Creemos que la valoración de lo interesante podría relacionarse con que, esos contenidos, resultaron nuevos para la mayoría de los estudiantes y gran parte del interés provendría de la novedad y curiosidad de un tema poco o no conocido.

Más de la mitad de los estudiantes participantes de los talleres manifestó no tener información previa sobre el Genocidio Armenio. Un 28% indicó conocer algo en tanto que un 17% señaló que alguna vez escuchó hablar sobre el tema. El 3% restante expresó tener gran conocimiento del tema. Estos porcentajes reafirman la hipótesis acerca del escaso conocimiento del tema y nos remite a la ausencia del Genocidio Armenio en los diseños curriculares y en las prácticas de enseñanza.

Los estudiantes del Programa Educativo “Genocidios” señalaron un mayor interés por la proyección de los films “Screamers” y documental sobre Genocidio Armenio (22%) y el debate (22%). Entre los recursos que despertaron mayor interés los alumnos también señalaron la exposición y la proyección de diapositivas con imágenes. En menor medida, la elaboración de afiches y el trabajo en grupos.

En lo que refiere a los temas en los que ayudó a pensar el estudio del Genocidio Armenio, encontramos que un 58,5 % señaló que el estudio del Genocidio Armenio los ayudó a pensar en otros temas, el 41,5% restante indicó que no.

Constituye un aspecto a problematizar la existencia de un alto porcentaje de alumnos que manifestó que el estudio de este tema no los ayudó a pensar en otros. Es probable que el trabajo pedagógico sobre estos contenidos en tres encuentros no resultara suficiente o bien que fuese necesaria una articulación con docentes de otras materias del área de Ciencias Sociales y Humanidades. Creemos que el trabajo de esta temática no puede quedar reducido a su enseñanza dada solamente desde un taller.

Entre los estudiantes que señalaron que el abordaje del Genocidio Armenio sí los ayudo a pensar en otros temas sobresalieron las siguientes que, además, ejemplificamos con citas de los estudiantes:

- ✓ El pensar en otros casos de Genocidios históricos y actuales: Holocausto judío, Dictadura cívico - militar en Argentina, la noche de los Bastones Largos, la violencia hacia los jóvenes en general.

“El holocausto judío, la dictadura militar, reclamos hacia el boleto estudiantil y violencia hacia los jóvenes.” (Estudiante San Antonio de Padua, 16 años)

“En el genocidio nazi, y la diferencia de genocidio con la matanza y lo que sucedió el 24/03/76 en la Argentina.” (Estudiante Instituto Cristo Obrero, 17 años)

✓ En la discriminación y en los valores.

“En la actualidad, que si bien no se "mata" por ser diferente o pertenecer a algún grupo, el fanatismo y la discriminación están presentes todos los días.” (Estudiante Instituto Educativo Excelsior, 15 años)

“En no discriminar, apoyarse unos a otros, hacer justicia.” (Estudiante EMEN 3)

Estas valoraciones se constituyen en aportes que nos permiten seguir pensando y reflexionando sobre el valor de una educación en y sobre Derechos Humanos.

5. Algunas notas de cierre

A partir del análisis de las dos experiencias pedagógicas expuestas podemos señalar que los estudiantes tuvieron la posibilidad de transitar un recorrido educativo en el que han adquirido herramientas para desarrollar y seguir construyendo un pensamiento crítico en relación a temáticas vinculadas a graves violaciones a los Derechos Humanos.

Algunas de las valoraciones de los estudiantes remarcan la necesidad de una educación en y sobre Derechos Humanos. Mientras se observa que los Genocidios no se incluyen como contenidos de enseñanza sistemática por parte del sistema educativo, los estudiantes expresan la necesidad de existencia de materias y clases de este tipo para tomar conocimiento de temas a los que, de otra manera, no accederían. El acceso al estudio del caso armenio se constituye en un fin en sí mismo (conocer lo desconocido) y un medio para pensar en otros casos (el Holocausto Judío, la dictadura militar de los 70 en Argentina) y en otros temas (la discriminación, los prejuicios, la aceptación del otro diferente, la violencia en general).

Entre los saberes adquiridos, los alumnos refieren a la comprensión y profundización desde lo conceptual, pero fundamentalmente a cuestiones que ponen en juego los valores humanos.

La educación como herramienta para contribuir a la prevención de genocidios constituye tanto una premisa de nuestro trabajo como una perspectiva adquirida por muchos de nuestros estudiantes.

El proceso de concientización que se despierta o potencia en el desarrollo de ambos programas no es suficiente si no se inserta en el marco de un proyecto escolar más amplio.

La escuela sigue siendo un agente fundamental de socialización donde se construyen y reconstruyen lazos de solidaridad que permitan contribuir a la promoción de una cultura en y sobre Derechos Humanos en un sentido amplio y a la prevención de procesos genocidas.

Bibliografía

- Aisenberg, B. (1993) “Para qué y cómo trabajar en el aula con los conocimientos previos un aporte de la psicología genética a la didáctica de estudios sociales para la escuela primaria” en *Didáctica y reflexiones*. Buenos Aires: Paidós.
- Akçam, T. (2004). *From the Empire to Republic: Turkey and the Armenian Genocide*. London: Zed Books.
- Apsel, J. (2003). “Looking Backward and Forward: Genocide studies and teaching about the Armenian Genocide” en R. Hovannisian (editor) *Looking Backward, Moving Forward. Confronting the Armenian Genocide*. New Brunswick and London: Transaction Publishers.
- Artinian, J. P. y Papazian, A. (2013). *El Genocidio Armenio. Educación en Derechos Humanos*. Buenos Aires: Editorial Fundación Luisa Hairabedian
- Di, Matteo, María Florencia, Kalaidjian, Greta y Ohanian, María Jazmin. “La enseñanza de genocidios y Derechos Humanos en escuelas secundarias de la Capital Federal”. En Actas del IV Coloquio de Coloquio Interamericano sobre Educación en Derechos Humanos. Santiago de Chile, Instituto Nacional de Derechos Humanos, Universidad Nacional de Quilmes. 6 y 7 de Septiembre de 2012.

Disponible en: <http://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/323/Actas-08-2013?sequence=4>

Eisner, E.W. (1985). *The art of educational evaluation: a personal view*. London: Falmer Press.

Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires, FCE.

Hevia, Ricardo (2006). *Frente a la crisis de sentido, una pedagogía de la confianza*. Revista PRELAC, N° 2, Santiago de Chile: OREALC/UNESCO Santiago.

Hirsch, H. (2002). "Inculcating an Ethic to Prevent Genocide" en *Anti-genocide: Building an American Movement to Prevent Genocide*. Praeger, London.

Piralian, H. (2000). *Genocidio y Transmisión*. Buenos Aires: FCE.

Expositora: Carolina Karagueuzian (Consejo Nacional Armenio de Sudamérica)

"DE UN 24 A OTRO 24": EXPERIENCIAS DE ENSEÑANZA DE LOS GENOCIDIOS EN LA ESCUELA SECUNDARIA

Resumen

El proyecto "De un 24 a otro 24" nace con el objetivo de materializar un abordaje integral de los Derechos Humanos y en clave comparativa del crimen de genocidio, haciendo alusión al 24 de marzo, *Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia* en conmemoración de la instauración del Terrorismo de Estado en la Argentina, y al 24 de abril, fecha conmemorativa del Genocidio contra los Armenios. Desde su creación en 2005 por parte del Equipo de Educación del *Consejo Nacional Armenio de Sudamérica* (CNA), el proyecto ha dado lugar a diferentes experiencias educativas (programas colaborativos entre escuelas públicas y escuelas de la colectividad armenia de Buenos Aires, proyectos institucionales interdisciplinarios y talleres en escuelas secundarias) siempre con el objetivo de transmitir la memoria del Genocidio contra los Armenios y de colaborar en los procesos de enseñanza-aprendizaje relacionados a los crímenes de lesa humanidad y los Derechos Humanos por parte de

los niños, niñas y adolescentes. El presente trabajo se propone describir y analizar la experiencia institucional “De un 24 a otro 24” y reflexionar sobre algunas problemáticas que presenta la enseñanza de procesos traumáticos.

Introducción

“El uso ejemplar [de la memoria] [...] permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro”.
TzvetanTodorov, en Los abusos de la memoria, 2000.

Desde su creación en 2005 por parte del Grupo de Educación del *Consejo Nacional Armenio de Sudamérica (CNA)*, el proyecto ha dado lugar a diferentes experiencias educativas (programas colaborativos entre escuelas públicas y escuelas de la colectividad armenia de Buenos Aires, proyectos institucionales interdisciplinarios y talleres en escuelas secundarias) siempre con el objetivo de transmitir la memoria del Genocidio contra los Armenios y de colaborar en los procesos de enseñanza-aprendizaje relacionados a los crímenes de lesa humanidad y los Derechos Humanos por parte de los niños, niñas y adolescentes. El presente es un trabajo descriptivo que pretende compartir y reflexionar acerca de la práctica desarrollada por el CNA orientada a difundir la memoria del genocidio de los armenios y promover la transmisión y prevención de prácticas genocidas. En primer lugar, haremos un breve recorrido de la construcción de la memoria en nuestro país y de su transmisión en el ámbito educativo, tanto para el caso del genocidio de los armenios como para la historia reciente de la Argentina. En segundo lugar, compartiremos la experiencia institucional “De un 24 a otro: 24 de abril-24 de marzo. *Dos historias una misma lucha*” proyecto que promueve el abordaje de los genocidios en la escuela secundaria. Por último, presentaremos algunos resultados de esa experiencia que posibilita nuevas oportunidades y plantea desafíos para abordar estos temas.

Construyendo memoria desde la escuela

El pueblo armenio, siendo víctima de un genocidio, se ha visto obligado durante casi un siglo a llevar adelante una lucha silenciosa en la cual la transmisión de su memoria a las nuevas generaciones, dispersas por casi todo el mundo tras el refugio de los sobrevivientes, ha sido la clave para mantener su identidad y la reivindicación de justicia.

Luego de años de haber madurado una labor en el ámbito político, principalmente en la búsqueda de reconocimiento de este crimen de *lesa humanidad* por parlamentos y organismos internacionales, el Consejo Nacional Armenio ha extendido su labor a otras áreas, para llegar a la opinión pública y, fundamentalmente, realizar un trabajo con las nuevas generaciones.

De esta manera, en el ámbito educativo se propone recuperar la experiencia de lucha y de resistencia del pueblo armenio, trazar puntos en común con otras prácticas genocidas, muchas de ellas también impunes, en un marco de respeto a la diversidad y la lucha por los Derechos Humanos.

No basta con describir las atrocidades cometidas, es necesario un profundo análisis de los contextos históricos y los discursos que alientan la discriminación, como elementos que gestan escenarios propicios para que se cometan crímenes de lesa humanidad.

En los últimos años hemos asistido en nuestro país a un progresivo esfuerzo de promover la transmisión, en el ámbito educativo y en otros espacios públicos, de contenidos referidos al Terrorismo de Estado y ejes vinculados al pasado reciente con el fin de construir espacios compartidos de indagación y pensamiento en relación con la Memoria, la Verdad, la Justicia y los Derechos Humanos.

Como parte de estas políticas de memoria y del recorrido iniciado por los Organismos de Derechos Humanos⁵², la escuela se ha convertido en un espacio fundamental para la transmisión de la historia reciente y para el aprendizaje en la convivencia basada en el respeto por la diversidad religiosa, cultural, étnica, política,

⁵² Organizaciones que surgen como consecuencia del terrorismo de Estado en la Argentina, como Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), Familiares de detenidos y desaparecidos por razones políticas, Servicio paz y Justicia (SERPAJ), entre otras.

social y de género. Pero fundamentalmente debe transmitir entre los niños y los jóvenes el carácter inalienable y universal de los Derechos Humanos, entenderlos como conquistas sociales, el resultado de acciones humanas, y desde ahí, trabajar la importancia de la participación, la inclusión y el compromiso ciudadano.

En nuestro país el trabajo realizado por más de 30 años por los Organismos ha tenido un rol central en la definición misma de los Derechos Humanos y en su interpretación en el contexto argentino. Las organizaciones de derechos humanos, sociales y políticas han logrado instalar en la sociedad la lucha por la Memoria, la Verdad y Justicia “anclada en una convicción indiscutida de que solo a través del recuerdo permanente de lo ocurrido en la represión se puede construir una barrera contra la repetición de atrocidades similares. Una certidumbre de que el *Nunca más* en el futuro se deriva del recuerdo del pasado traumático”.⁵³

En el caso de los armenios la concepción acerca de que el genocidio sufrido era una cuestión que únicamente involucraba a este pueblo, restringió durante décadas el ejercicio de la memoria armenia al ámbito comunitario cerrado, en actos marcados por el duelo y por ceremonias religiosas.

Será recién en el cincuentenario del Genocidio Armenio (1965), cuando los armenios en diversas partes del mundo comenzarían a materializar una lucha activa contra el silencio y la negación en la búsqueda del reconocimiento de este crimen impune por parte de la comunidad internacional, la opinión pública y las organizaciones de Derechos Humanos.

Conocer la historia de pueblos que fueron discriminados y cuyos derechos fundamentales fueron violados, analizar las representaciones que se tuvieron de esos hechos en distintos épocas e historizar la lucha emprendida por los distintos colectivos sociales en pos de la verdad y la justicia, constituyen un aporte para la construcción de una sociedad más justa, respetuosa de la diversidad y que revalorice el respeto a los derechos humanos.

Pero para comprender esa historia resulta necesario agregar aspectos que no aparecen en los libros, pero que se aprenden con los testimonios, con las historias de vida de aquellos que vivieron esos acontecimientos.

⁵³ JELIN, Elizabeth: “Los derechos humanos entre el Estado y la Sociedad”. En Suriano, José (comp.): *Dictadura y democracia 1976-2001*, Editorial Sudamérica, Buenos Aires, 2002; p. 551.

La participación de los jóvenes en estos procesos de aprendizaje es de suma importancia, ya que estas experiencias van a contribuir en configurar su identidad, su modo de estar y de ver el mundo. Para ello resulta fundamental promover el interés y el compromiso de los docentes que acompañarán estos procesos, generar instancias de reflexión sobre la propia práctica y el intercambio de experiencias con otros docentes de otras instituciones.

El genocidio en sí mismo y por sí mismo es una experiencia única, singular para todo grupo de víctimas. Al mismo tiempo, en tanto crimen de lesa humanidad, plantea interrogantes a la humanidad en su conjunto. Rescatar valores universales como el valor de la justicia y la solidaridad, nos posibilita atravesar las fronteras de lo particular para abordar el tema no como hechos aislados y comunitarios, sino descubrir el hilo conductor que existe entre todos los crímenes de lesa humanidad que han sufrido los hombres, mujeres y niños de este planeta, y que lamentablemente aún se repiten.

Esta forma de entender los procesos genocidas nos lleva a pensar en proyectos educativos que posibiliten pensar los puntos que tienen en común estos procesos y sirvan para generar conciencia de la importancia de la defensa de los Derechos Humanos y de la lucha activa que debemos dar en lo cotidiano para vivir en una sociedad más justa, equitativa y solidaria. Desde esa concepción se gestó un proyecto innovador y de articulación entre dos fechas, dos hitos, que resultan significativos para abordar los procesos genocidas.

24 de marzo-24 de abril: Resignificando las conmemoraciones

El 24 de marzo no remite únicamente al dolor por el recuerdo del golpe genocida, sino también a la lucha que desarrollan organizaciones de derechos humanos, sociales y políticas del Golpe en adelante. Desde 2006 se instituyó como “Día Nacional de la Memoria, la Verdad y la Justicia” a través de la Ley Nacional 26.085⁵⁴.

⁵⁴ El historiador argentino Federico Lorenz aborda el significado de esta fecha a través de los diferentes periodos en un artículo titulado *¿De quién es el 24 de marzo?*, publicado en el libro “Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas infelices”, Elizabeth Jelin (2002) Editorial Siglo Veintiuno, Madrid, 2002.

En este mismo sentido el 24 de abril no remite únicamente a la fecha en que se recuerda en todo el mundo el inicio del plan sistemático de exterminio de la población armenia que habitaba el imperio turco-otomano entre 1915 y 1923, sino también la lucha que desarrollaron durante casi cien años los armenios contra la impunidad de ese genocidio y todos aquellos que se solidarizaron, escucharon, denunciaron y abrazaron esta causa.

En 2007 se promulgó en Argentina la Ley Nacional 26.199, que declara el 24 de abril como “Día de acción por la tolerancia y el respeto entre los pueblos”, en conmemoración del genocidio de que fue víctima el pueblo armenio.

A partir de este hecho, el tema ha logrado incorporarse en el calendario y currícula escolar de diversas provincias, como fecha a recordar y problemática a abordar en las aulas. Así lo han hecho la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, (24 de Octubre de 1996 y 13 de septiembre de 2007), la Ciudad de Córdoba (14 de Diciembre de 2005) y las provincias de Córdoba (23 de Diciembre de 2008), Buenos Aires (16 de Abril de 2008) y Santa Cruz (30 de junio de 2010).

Esa primera resolución del año 1996, incluyó por primera vez el tratamiento del Genocidio Armenio en los contenidos curriculares de las escuelas dependientes de la entonces Secretaria de Educación de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Esta resolución del Consejo Deliberante posibilitó que la Subsecretaria de Derechos Humanos de la Ciudad de Buenos Aires junto al Consejo Nacional Armenio, publicara un cuadernillo⁵⁵ con contenidos teóricos y didácticos para docentes y alumnos de todas las escuelas públicas y privadas de la ciudad.

Sin embargo, la reflexión acerca de la enseñanza del genocidio armenio y la transmisión de la memoria del pueblo armenio en el ámbito educativo se encuentra en pleno proceso de construcción en términos de qué transmitir, cómo transmitirlo, de qué maneras, con qué recursos.

La negación enfática y persistente, la falta de reconocimiento sobre el crimen, la impunidad de los perpetradores del crimen y el silenciamiento del mundo tuvo consecuencias en la transmisión y significó que el genocidio armenio no tuviera presencia significativa en la memoria de la humanidad.

⁵⁵ Disponible en la página web del Consejo Nacional Armenio: www.cna.org.ar

Sin dudas, otras experiencias de transmisión de hechos dolorosos y traumáticos, como el Holocausto judío o la última dictadura cívico-militar, han sido de gran ayuda para reflexionar sobre cómo ha sido la transmisión de la experiencia armenia en el ámbito escolar, que en los últimos años comenzó a ser abordada fuera del ámbito comunitario armenio, planteando nuevos interrogantes sobre los contenidos a transmitir y cómo hacerlo.

De un 24 a Otro: una propuesta transformadora

El objetivo del proyecto “De un 24 a otro 24” es transmitir a los jóvenes que la historia del pueblo armenio y de la Argentina durante la última dictadura militar no son hechos separados, desvinculados entre sí, sino que poseen elementos comunes. Prácticas que se repiten y son ejecutadas por distintos Estados de manera sistemática para perseguir, torturar, matar o condenar al exilio a aquel que consideran diferente.

La negación de los hechos es otro aspecto que caracteriza a los procesos genocidas, con el objetivo de eludir responsabilidades, ocultar la verdad y obstaculizar los reclamos de reconocimiento, justicia y reparación. Si bien estas dos historias comparten estos elementos, también tienen en común la lucha, la resistencia, el pedido de justicia, el mantener viva la memoria.

Durante los meses de marzo, abril y mayo de 2007 el equipo del área de Transmisión de la Memoria del Instituto Espacio para la Memoria (IEM) junto al Consejo Nacional Armenio de Sudamérica (Buenos Aires) desarrollaron el proyecto “De un 24 a otro: 24 de abril-24 de marzo. Dos historias una misma lucha”.

Los protagonistas de esta experiencia fueron estudiantes secundarios (3° a 5° año y Polimodal) de la Escuela Normal Superior N°11 “Ricardo Levene” D.E 6 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Colegio Armenio Jrimian, de Valentín Alsina (Lanús).

En una primera etapa el proyecto estuvo orientado a brindar información a los estudiantes sobre los dos acontecimientos, analizando los contextos en los que se llevaron a cabo y los discursos utilizados para llevar a la práctica los planes genocidas. En esta instancia la metodología elegida fue trabajar con las historias de las víctimas y familiares que sufrieron estos hechos, destacando el valor de los testimonios para abordar estos temas con los jóvenes.

En una segunda etapa los estudiantes orientados por sus docentes de distintas áreas, comenzaron a trabajar en las producciones en distintas modalidades. Como cierre de la experiencia se realizó un encuentro y puesta en común de lo producido por ambas escuelas.

El objetivo que guió este proyecto fue, como señala Guelerman, estimular una apropiación crítica de ese pasado, brindar a las nuevas generaciones no sólo “*instrumentos para no ser sorprendidos en el espanto frente a la posibilidad de repeticiones de la barbarie genocida o de cualquier otra*” sino también “*elementos de análisis que les resulten útiles para la percepción de futuras realidades que se aprestan a vivir.*”⁵⁶

El proyecto se fundamenta en la idea de *ponerse en el lugar del otro*, comprender las historias de los pueblos y sus luchas, precisamente porque como lo señala Helen Piralian⁵⁷ una de las características de los proyectos genocidas es el intento de desligar a un grupo humano de la comunidad de los otros humanos y así hacerlo “inhumano”. Una destrucción que trasciende lo físico hacia lo simbólico. Proyectos como este plantean un proceso inverso: devolver a los pueblos que han sufrido estas atrocidades la posibilidad de comunicarse con sus pares, volver a constituirse como humanos. Así, “*la presencia del otro, su conciencia y su diferencia aparecen, entonces, como absolutamente necesarias para sostener la posibilidad misma de esa memoria*”.⁵⁸

- *Motivación e interés inicial*

La puesta en marcha del proyecto se realizó con la presentación de la propuesta a docentes y estudiantes, luego se llevaron a cabo una serie de charlas y talleres en las dos escuelas. En las primeras charlas se realizó un primer acercamiento a estas dos historias con la participación del equipo de investigación del Lic. Daniel Feierstein, titular de la cátedra de Análisis de prácticas genocidas de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. El objetivo de estos primeros encuentros fue el abordaje

⁵⁶ GUELERMAN, Sergio: “Escuela, juventud y genocidio. Una interpretación posible”. En Guelerman, Sergio (comp.): *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio*, Norma, Buenos Aires, 2001; p. 39

⁵⁷ PIRALIAN, Helen. *Genocidio y Transmisión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000, p.97.

⁵⁸ PIRALIAN, Helen. *Genocidio y Transmisión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000, p.98.

teórico de las prácticas sociales genocidas, categorizándolas y marcando sus etapas, encontrando de la existencia de puntos en común entre todas ellas. Luego se realizó un taller con soporte audiovisual donde se proyectó el film “Rapsodia en Agosto” de Akira Kurosawa. Si bien esta película no se refiere directamente ni al genocidio armenio ni al terrorismo de Estado en nuestro país, resultó una herramienta útil para trabajar el tema de la memoria, de su transmisión a través de las generaciones y de la existencia de lugares, huellas, marcas que nos hablan de esa historia. La figura de la abuela como sobreviviente de la bomba nuclear de Nagasaki (1945), los nietos que intentan recuperar lo acontecido, indagando y tratando de comprender los silencios de la abuela y de los padres.

Esto permitió adentrarnos en el valor de los testimonios como estrategia pedagógica para conocer y comprender estas historias. Participaron en estas charlas, Adriana Kalaidjian (hermana de Elena Kalaidjian detenida desaparecido ex alumna del colegio armenio Jrimian), Miguel D’Agostino (detenido y liberado), Daniel Tarnopolsky (hermano de Betina Tarnopolsky, detenida y desaparecida ex alumna de la escuela Normal N° 11) y nietos de sobrevivientes del Genocidio Armenio.

Como cierre de este ciclo de encuentros, los estudiantes de ambas instituciones educativas, concurren a una función teatral organizada por la Fundación Luisa Hairabedian de la obra *Un mismo árbol verde*, de Claudia Piñeiro y dirigida por Manuel Iedvabni, donde confluyen estas dos historias ejes del proyecto.

- *Interiorización de los contenidos trabajados*

La segunda etapa consistió en el intercambio de conocimientos que cada uno de los participantes del proyecto tienen del otro: sus historias, sus luchas, sus realidades; para luego poder contarlo a través de distintas expresiones: narrativa (cuentos y ensayos) fotografía, plástica y formatos audiovisuales.

Para estas producciones los estudiantes contaban con las herramientas que se brindaron en los talleres previos, sin embargo para muchas de ellas los estudiantes profundizaron la búsqueda de información. En algunos casos recurrieron a otros testimonios, material de archivo y distintas fuentes bibliográficas para ampliar las miradas sobre los hechos analizados.

“En Argentina hay 30 mil pares de ojos que nos miran sin un lugar fijo, en la sombra. Hay otros cuantos que viven una vida que no es la suya, porque a esa, se la robaron. Y hay otros que extrañan a esos ojos que se fueron para nunca más volver. Será cuestión de abrir un poco los nuestros, para ver qué historias nos cuentan.” (Fragmento del cuento OJOS de Florencia Lafuente, Colegio Armenio Jrimian).

Considerando que el arte en sus diversos lenguajes puede habilitarnos a experimentar el mundo y nuestras propias vidas con un nivel de intensidad, articulación y profundidad que de otro modo quedaría fuera del ámbito de nuestra comprensión y experiencia⁵⁹, se propone como catalizador de la reflexión y denuncia frente a condiciones extremas de horror, habilitando procesos de enseñanza que ayuden a pensar sobre la relación con la cultura, los saberes y las sensibilidades.

“Los recuerdos de esos días hoy habitan en mi mente y pretenden que a esos daños hoy les sea indiferente....Y ahora me vienen a decir que lo de Armenia no pasó y sólo queda el dolor de lo que sucedió...Sabemos que estas líneas a nadie reviven pero que pase de vuelta es lo que impide si el pueblo tiene conciencia y está informado nunca más sucederá lo que ha pasado... (Fragmento de rap escrito e interpretado por un grupo de alumnos de la Escuela Normal N°11).

- *Apropiación de los espacios de debate y reflexión. Participación activa.*

Este proyecto posibilitó que los estudiantes se preguntaran junto a sus docentes sobre historias de personas que habían transitado su escuela que hasta ese momento se conocían muy poco.

La experiencia del Escuela Normal Superior N°11, que un año atrás había colocado una baldosa en memoria⁶⁰ de su exalumna Betina Tarnopolsky, y la inquietud

⁵⁹ Graemers Chalmers, F.: “Arte, educación y diversidad cultural”, Paidós, Barcelona, 2003, p. 150.

⁶⁰ Con el objetivo de reconstruir historias de vida de los detenidos-desaparecidos o asesinados por el terrorismo de Estado antes y durante la última Dictadura Militar, desde el año 2005 distintas organizaciones barriales militantes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires comenzaron con la iniciativa

de los estudiantes y docentes de la Colegio Armenio Jrimian por recuperar la historia de la exalumna Elena Kalaidjian, hicieron que al finalizar este proyecto se colocara una marcación en la escuela de Valentín Alsina en un acto organizado por los propios estudiantes y con la participación de vecinos y familias del barrio.

Esta experiencia marcó un camino para continuar con iniciativas que permitan la reflexión y análisis sobre las prácticas sociales genocidas dentro de un marco comparativo, y también de situaciones de violencia, discriminación, violación a los derechos humanos que lamentablemente forman parte de nuestro presente.

Para el Consejo Nacional Armenio el proyecto significó la conformación de un equipo de educación interdisciplinario que encabezó diferentes experiencias educativas: programas colaborativos entre escuelas públicas y escuelas de la colectividad armenia de Buenos Aires; proyectos institucionales interdisciplinarios; talleres en escuelas secundarias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y provincia de Buenos Aires; capacitaciones docentes; producción de materiales teóricos, didáctico y audiovisuales; encuentros de estudiantes con personalidades referentes de organismos de derechos humanos (como Osvaldo Bayer y Adolfo Pérez Esquivel, sobrevivientes del Holocausto, familiares de detenidos-desaparecidos, familiares de sobrevivientes del genocidio armenio, referentes de pueblos originarios); etc.

Luego de participar de esta experiencia, la Escuela Armenia Jrimian incorporó como propio el formato a su proyecto institucional, desarrollándolo anualmente y de manera interdisciplinaria e integrada para el nivel secundario. Los estudiantes a lo largo del primer trimestre de cada ciclo lectivo complementan el trabajo en el aula con la participación en encuentros con referentes de distintas organizaciones y el intercambio con otras instituciones educativas que, dentro de sus proyectos, promuevan la defensa de los Derechos Humanos y de los Pueblos. En el año 2013 por iniciativa de los propios jóvenes, el cierre del proyecto denominado "De un 24 a otro 24: Jrimian por la Verdad, la Memoria y la Justicia" se realizó una muestra abierta a la comunidad para mostrar el trabajo colectivo.

de la colocación de baldosas en homenaje a su militancia, en la búsqueda de que las veredas, los lugares donde vivieron, donde trabajaron, donde estudiaron, donde militaron hablen de ellos. Con el correr de los años este proyecto se fue multiplicando en distintos barrios, en localidades de la provincia de Buenos Aires y otras provincias. Publicado en el libro: Baldosas por la memoria realizado por la Coordinadora de Barrios X la Memoria y editado por el Instituto Espacio para la Memoria (IEM).

Para seguir pensando (y haciendo)

*La memoria tiene fuerza de gravedad siempre nos atrae.
Los que tienen memoria son capaces de vivir
en el frágil tiempo presente,
los que no la tienen no viven en ninguna parte.
Patricio Guzmán⁶¹*

La motivación de este trabajo es la reconstrucción de una serie de experiencias, cargadas de una enorme riqueza para quienes hemos tenido (y tenemos) la posibilidad de transitarlas. Debemos entender este tipo de iniciativas como fuente de aprendizajes significativos para el análisis de las cuestiones que otorgan especificidad a la transmisión de las prácticas genocidas en la escuela. Como señala el pedagogo Oscar Jara Holliday⁶² la sistematización de este tipo de experiencias en torno a una práctica realizada es sustancial para comprenderlas, extraer sus enseñanzas y producir nuevos conocimientos. Por eso también es importante comunicarlas y compartirlas.

La apertura de una nueva etapa en la lucha por los Derechos Humanos en la Argentina, marcada por la derogación de las leyes de impunidad, la posibilidad de continuar con los juicios a los genocidas, y la incorporación en la agenda del Estado del discurso y reivindicaciones de los organismos de Derechos Humanos, posibilitó que la lucha de la comunidad armenia trascendiera al propio colectivo.

El pasado y el presente de ambos pueblos se entremezclan con un elemento común que es la lucha por la Verdad, Memoria y Justicia, que habilita el estudio comparativo de estos procesos genocidas, y otros de los que fue víctima la humanidad, marcada por “la necesidad primordial, vital, de ligar los genocidios entre sí”⁶³.

El proyecto “De un 24 a otro” estimuló la reflexión y el ejercicio de la memoria al mismo tiempo que resignificó espacios, recuperó historias, generó encuentros e hizo repensar las prácticas pedagógicas. Una muestra de ello es que para las instituciones participantes del proyecto, la condena de cualquier genocidio, el respeto a los Derechos Humanos y la valorización de la diversidad se convirtieron en objetivos primordiales de

⁶¹ Documentalista chileno director de películas como *La Batalla de Chile* (1975) y *Nostalgias de la luz* (2010)

⁶² JARA HOLLIDAY, Oscar: “Trayectos y búsquedas de la sistematización de experiencias en América Latina”, San José, 2010

⁶³ PIRALIAN, Helen. *Genocidio y Transmisión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000, p.97.

su accionar. Esto nos permite seguir pensando(nos) y abrir nuevos debates sobre cómo transmitir las experiencias del pasado traumático de los pueblos en la escuela, y a través de ella hacia el conjunto de la sociedad.

Bibliografía

DERGHOUGASSIAN, Khatchik (Comp.) *El derrumbe del Negacionismo*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 2009.

HASSOUN, J. *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1996.

INSTITUTO ESPACIO PARA LA MEMORIA *Certamen [La Historia Esta] Trabajos premiados en los concursos: "Terrorismo de Estado. Antecedentes y Consecuencias" y "Treinta años de luchas, búsquedas y encuentros*. Buenos Aires, 2012.

JELIN, E. *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 2002.

JELIN, E. "Los derechos humanos entre el Estado y la sociedad". En: Suriano, J. (comp.) (2007) *Dictadura y democracia: 1976-2001. Nueva Historia Argentina, Tomo X*. Buenos Aires: Sudamericana., 2007.

LORENZ, F. "¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976". En: Jelin, E. (comp.) *Las conmemoraciones*. Madrid: Siglo XXI España, 2002.

MAPELLI, Marina (Coord.). *Yo fui a los juicios con mi profe*. Buenos Aires, Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), 2013.

PIRALIAN, Helen. *Genocidio y Transmisión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

TODOROV, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Paidós. Barcelona. 2000.

Moderadora: Lucila Galkin Sutton (Coordinadora del Área de Educación sin Discriminación del INADI)

Tercer Panel:

REPRESENTACIONES DEL GENOCIDIO ARMENIO

Expositora: Carla Serafini (FF y L-UBA)

EL GENOCIDIO ARMENIO A 24 FOTOGRAMAS POR SEGUNDO

Breve consideración

Sin lugar a dudas, el cine, al igual que otros medios de comunicación, es un dispositivo apto no sólo para difundir ideas, sino también para formar opinión.

En este sentido, cuando de representar la historia a través del celuloide se trata, la controversia es llamada a su juego.

Sobre todo desde el campo de la Historia, que pareciera detentar el monopolio de la representación del pasado.

Así, la posibilidad de las películas de convertirse en fuente de conocimiento histórico está atravesada por la demandas de verdad y verificación que la Historia acepta y sanciona.

Ahora bien, tanto el lenguaje visual del cine como el lenguaje escrito de la Historia producen, cada uno con sus códigos específicos, construcciones narrativas que, lejos de ser un reflejo directo de “los hechos” o “la realidad misma”, son versiones de “la realidad”, creadas respectivamente por los editores y guionistas de los filmes y por los historiadores.

Uno de los argumentos que esgrimen ciertos historiadores frente a las películas históricas es que aunque éstas puedan brindar un retrato vívido del pasado, es imposible corregir sus imprecisiones. Esto porque según esta perspectiva -que no todos los historiadores comparten- no se puede aplicar a los filmes algunos de los elementos clave del discurso histórico. A saber: la evaluación de las fuentes y su comparación sistemática, la lógica del argumento, y su puesta en discusión y debate.

Pero ¿qué sucede cuando un hecho histórico, como el caso del Genocidio Armenio perpetrado por el Imperio Otomano entre los años 1915 y 1923, está signado desde su origen por una industria negacionista que impide establecer esta lógica de verificación no sólo en el discurso visual sino también en el escrito?

A diferencia de la inmensa y creciente producción cinematográfica que tiene como sustrato el Genocidio Judío llevado a cabo por la entonces Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial, las películas acerca del Genocidio Armenio, uno de los primeros genocidios del siglo XX, son comparativamente insignificantes en número y difusión. Y es precisamente la maquinaria negacionista desatada por el Estado Turco hasta el día de hoy, uno de los factores que propicia este escenario.

Bajo esa condición, este trabajo se propone desarrollar la singular relación que se traza entre cine e historia en algunas de las películas cuyo trasfondo es el Genocidio Armenio, y la potencialidad del séptimo arte en tanto dispositivo capaz de hacer visible un hecho histórico invisibilizado.

Cine e historia

Entre el cine y la historia, existe una relación de perturbación. Perturbación que deriva no sólo de los distintos códigos y reglas particulares que ostentan los lenguajes escrito y visual, sino también en lo que a la representación del pasado y la configuración de la memoria colectiva respecta.

En ese sentido, siguiendo a Rosenstone⁶⁴, existe la convención de que las palabras escritas sobre un papel constituyen el medio más adecuado para mostrar el pasado. Y agregaríamos que el discurso escrito parece detentar el monopolio, no solamente de mostrar, sino también de narrar el pasado.

Bajo esta condición, muchos historiadores -aunque no todos- sostienen o están de acuerdo con la afirmación que expresa que si bien una película puede brindar un “retrato vívido del pasado”, a través de los sentimientos y emociones que las imágenes en movimiento suscitan en los espectadores, al sugerir una especie de ventana que permite asomarse hacia los eventos del pasado, es imposible corregir todas las imprecisiones y simplificaciones en las que suele incurrir un film, así como someter el discurso cinematográfico a aquello que es propio del discurso histórico y que ya adelantáramos: la lógica del argumento, la comparación sistemática de las fuentes y evidencias, y la verificación de la autenticidad de los hechos.

⁶⁴ Rosenstone, R., “La historia en imágenes/ la historia en palabras: reflexiones sobre la posibilidad real de llevar la historia a la pantalla”. En *Istor, Revista de historia internacional*, Nº 20, 2005, p. 95

En efecto, esta verificación de autenticidad propiciada por algunos historiadores es la que denuncia Marc Ferro, cuando plantea que al ver una película que habla del pasado, se la visualiza con una mirada positivista, es decir, erudita. Una mirada que busca la puesta en escena de “lo que realmente pasó”.

Un punto a considerar aquí, de nuevo con Rosenstone, es que tanto las narraciones históricas de los libros como las narraciones visuales de un film son construcciones; esto es, no son el pasado mismo sino una representación del mismo: así como las narrativas escritas son “ficciones verbales”, las narrativas visuales también lo son. Lo que no quiere decir que la historia sea lo mismo que la ficción, sino que tanto la historia filmada como la historia escrita constituyen un acto de interpretación⁶⁵.

El lenguaje escrito es sólo una manera más de reconstruir la historia, una manera que privilegia factores como los hechos, el análisis y la linealidad temporal, utilizando la letra impresa. Pero el cine propicia la existencia de otra forma de concebir el pasado, utilizando elementos que no son los mismos que los que emplea la palabra escrita, a saber, el sonido, la imagen, la emoción y el montaje entre otros. Así, el séptimo arte cambia las reglas del juego histórico al desplegar una realidad visual y auditiva que es imposible capturar mediante palabras y que persigue la obtención de una sensación y un alcance que son heterogéneos a los fines de la historia escrita, y que “permite aventurar que el cine quizá represente un cambio importante en nuestra manera de reflexionar sobre el pasado”⁶⁶.

Es por eso que el cine histórico, según el autor, debe juzgarse de acuerdo a sus posibilidades. Entonces, la importancia de estos, en palabras de Julio Montero, “libros de celuloide”, reside no ya en la exactitud de los detalles históricos sino en la forma elegida para representarlos⁶⁷, porque el cine no puede establecer afirmaciones generales sobre los hechos históricos, sino resumir, generalizar y simbolizar con imágenes. Esta simbolización y condensación de conocimientos brindan una visión de conjunto del pasado verificable y documentable y, al mismo tiempo, ofrecen otra manera de relacionarse con el pasado y reflexionar sobre él.

⁶⁵ Burke, P: *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Editorial Crítica, 2005, p. 202

⁶⁶ Rosenstone, R.: *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia* Barcelona, Editorial Ariel, 1997, p. 22

⁶⁷ Rosenstone, R.: *La historia en imágenes/ la historia en palabras: reflexiones sobre la posibilidad real de llevar la historia a la pantalla*, p. 106

Al respecto, el historiador R.J. Raack postula que el cine es un medio más apropiado para la historia que la palabra escrita, ya que su yuxtaposición de imágenes y sonido, junto a otros recursos visuales, permiten acercarse de forma empática a las formas en las cuales los personajes históricos vivieron su vida y su época, recobrando la vitalidad del pasado de una manera que la palabra lineal y escrita, demasiado lineal y estrecha, no puede recrear.

En esa medida, el cine ni reemplaza la historia como disciplina ni la complementa: corre en paralelo a la historia escrita, al igual que otras formas de vincularse con el pasado como pueden ser, por ejemplo, la memoria o la tradición oral.

Muy posiblemente, como plantea Rosenstone, la exacta apreciación de la explicación del pasado que proporciona el cine aún no pueda realizarse⁶⁸, pero sí quizás pueda ayudar a apartarse de las exigencias narrativas de veracidad y verificación asociadas a la historia escrita y sea una puerta abierta hacia nuevas y originales formas de entender el pasado.

Incluso el cine puede aproximar a los espectadores hacia aquellos hechos o temas históricos que pueden ser ignorados y hasta negados por la historia escrita, poniendo de manifiesto significados que pueden ser cruciales para la identidad personal y cultural, individual y colectiva.

“Quizá el cine sea el equivalente posliterario de las fórmulas preliterarias de entender y explicar el pasado, aquellas fórmulas en que el cientifismo y la precisión documental no se tenían en cuenta, fórmulas en las que el dato era menos importante que el sonido de una voz, el ritmo de una frase o la magia de las palabras”⁶⁹.

El genocidio armenio en el cine⁷⁰

Al igual que sucede con la historiografía disponible sobre el tema, las películas acerca del Genocidio armenio se caracterizan por ser casi inexistentes durante un largo período de tiempo. Uno de los factores que influyó directamente en esta ausencia, es la industria negacionista desarrollada por el estado turco y que se enmarca en el último de

⁶⁸ Rosenstone, R: *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*, p. 64

⁶⁹ Rosenstone, R: *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*, p. 64

⁷⁰ La lista de películas y documentales que serán mencionados a continuación no agota la totalidad de producciones fílmicas existentes acerca del genocidio armenio. He destacado sólo algunas de ellas en relación al espacio disponible para el presente trabajo.

los seis momentos que, según Daniel Feierstein, forman parte de las prácticas sociales genocidas: 1) la construcción de una otredad negativa, 2) el hostigamiento, 3) el aislamiento, 4) el debilitamiento sistemático, 5) el aniquilamiento material y 6) la realización simbólica.

La realización simbólica, refiere a que a los fines genocidas no les resulta suficiente eliminar materialmente al grupo considerado como otro negativo, sino que además es necesario perpetuar esa conceptualización negando simbólicamente los cuerpos, instituciones, relaciones sociales, aniquilados, a través de mecanismos que trascienden la época histórica en la que se desarrollaron los acontecimientos y que incluyen aquellas modalidades mediante las cuales el proceso genocida va a ser narrado y representado -entre ellas incluyo al cine y a la historia-, modalidades que construyen “una red de procesos simbólicos y discursivos que delinea los contornos dentro de los cuales el genocidio puede ser pensado”⁷¹.

Actualmente, los casi cien años de negación del Genocidio armenio por parte de Turquía y el hecho de que algunos otros países, como Estados Unidos, condenen los hechos ocurridos entre 1915 y 1923, pero sin utilizar la palabra “Genocidio”, pone de manifiesto esta industria negacionista que además de mantenerse, parece además incrementarse.

No obstante, es posible realizar un breve rastreo acerca de las distintas narraciones fílmicas sobre el Genocidio armenio y la suerte que corrieron estas cintas, que dieron cuenta del fenómeno a 24 fotogramas por segundo.

Si bien en la época en la que se desarrollaron los hechos se realizaron reportajes cinematográficos en la ex URSS y hubo algunas dramatizaciones que se conservan en la cinemateca de Rusia, como la anónima *La gran tragedia de la Armenia turca* o *L'Orient sagnant* (1915), del periodo del genocidio en sí no queda ningún testimonio cinematográfico, aunque sí un acervo de fotografías que han sido utilizadas posteriormente en la realización de documentales. Tal y como plantea Jack Boghossian, una de las razones por las que el Genocidio armenio no ha sido representado de forma recurrente en el cine, es la presión del estado turco que, dentro del marco del

⁷¹ Feierstein, D.: *El Genocidio como Práctica Social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, FCE, 2007. p. 247

negacionismo, impidió y/o dificultó cualquier intento por difundir y filmar sobre el tema⁷².

De los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, uno de los filmes que se conserva es *Ravished Armenia*, también conocido como *Auction of Souls* de Oscar Apfel, que está basado en *The story of Aurora Mardiganian, the christian girl who lived through the great massacres*, un relato escrito por H.L. Gates sobre la narración oral de Arshaluis (Aurora) Mardiganian, una niña del pueblo de Chmshkatsag que había logrado escapar a la edad de 14 años para ser luego capturada por un harén turco donde fue brutalmente torturada y maltratada. Ella es, además, la protagonista de la película.

El film fue estrenado en Estados Unidos en febrero de 1919 con mucho éxito y en Buenos Aires en agosto de 1920, pero la cinta fue rápidamente retirada de las carteleras y prácticamente destruida. Actualmente se conservan algunas escenas y fotogramas dispersos, gracias a los esfuerzos de Eduardo Kozanlian, un estudioso argentino de origen armenio, quien llevó a cabo una extensa investigación y donó la película recuperada al Museo del Genocidio de Dzidzernagapert, donde permanece hasta el día de hoy.

En los años treinta del siglo XX, otra obra que correría una suerte similar a *Ravished Armenia* fue *Los cuarenta días de Musa Dagh*, una novela de Franz Werfel publicada en 1933 que recién pudo ser llevada al cine en el año 1982. El escritor había conocido de primera mano relatos sobre la resistencia que sostuvieron más de 1500 habitantes de Damlayik alrededor del Musa Dagh o Monte de Moisés frente a las tropas turcas, hasta que fueron rescatados por la armada francesa y basó su novela en estas narraciones. En 1934 la Metro Goldwyn Mayer compró los derechos para hacer una película, pero el embajador turco Mehmet Munir inició acciones para que el film no se realizara, mientras que en Turquía se desataba una campaña de prensa antisemita que tildaba a Werfel como “judío sinvergüenza” y la Metro Goldwyn Mayer como “un nido de judíos plutócratas”. En 1938 la MGM intentó nuevamente producir el film, pero fracasó. En 1950 y 1969 ante el anuncio de nuevos proyectos, se produjo una nueva intervención de la embajada turca por impedirlo, y no fue hasta 1982 que por fin se estrenó la película, dirigida por Sarky Mouradian.

⁷² Boghossian, J.: “El genocidio armenio en el cine de la Diáspora”, *Armenia*, Revista N° 9, 2012, p. 60

Ya en la década del sesenta, fueron los armenios de la diáspora quienes comenzaron a reivindicar la memoria del genocidio, y una de las formas de hacerlo fue a través del cine. Una de las primeras películas de este periodo es *América, América*, de Elia Kazan, que trata sobre la persecución que sufrían los cristianos armenios y griegos en Anatolia a fines del siglo XIX, aunque implícitamente se describe el genocidio a través de los personajes de Hohannes Gardashian y su amada Sophia Kebanian. El nacionalismo turco también es un tópico integrante del film, Así como las consecuencias del éxodo y la difícil vida que espera a los emigrantes.

Posteriormente, a fines de los años setenta y principios de los ochenta, comienzan a filmarse películas en la Armenia soviética, donde los impedimentos turcos ya no tienen tanto efecto. Una de las cintas representantes de esta época es *Nahapet*, considerada la primera película de origen armenio que desarrolla en la pantalla grande los eventos de 1915-73. El film está basado en la novela homónima de Hrachya Kochar y trata sobre un hombre que pierde a su familia y posesiones durante el genocidio y de su lucha por rehacer su vida. Otra de las películas de este momento es *Dzorí Miró*, dirigida por Zhirayr Avetisan y basada en la novela del mismo nombre escrita por Mushegh Galshoyan que además de narrar la vida de un hombre que pierde todo en el genocidio, también da cuenta de la muerte del genocida Abdul Hamid⁷⁴.

A comienzos de los años noventa, Henri Verneuil (Achod Malakian) dirige *Mayrig* en Francia, una película basada en su propia novela, que relata la historia de una familia armenia apellidada Zakarian, que se ve obligada a emigrar a Francia tras el genocidio. Se trata de un relato semi-autobiográfico en el cual el autor realiza un homenaje a su madre. De allí el título del film que significa “madre”.

Mientras tanto, en 1991 se producía la independencia de la Armenia soviética y desde 1999 el cine documental de la diáspora armenia va adquiriendo un fuerte impulso de forma gradual, no sólo por la calidad de sus producciones sino también por la difusión global alcanzada y favorecida por nuevas tecnologías y plataformas como Internet, los teléfonos celulares, You Tube y otras redes sociales, que hicieron que los hechos del genocidio armenio llegaran a un amplísimo público a escala global.

⁷³ Boghossian, J.: “El genocidio en el cine de la República de Armenia”, *Armenia*, Revista N° 8, 2011, p.

²⁴

⁷⁴ Boghossian, J.: “El genocidio en el cine de la República de Armenia”, *op. cit.*, p. 25

A partir de esta época, en cuanto a lo que a la temática acerca del genocidio armenio respecta, se inicia un cine que en palabras de Rosenstone podríamos llamar experimental, donde la historia en la pantalla grande es necesariamente un pasado diferente al que proporciona la historia escrita, transgrede las normas de esta última, e impone una modificación o al menos una nueva aproximación acerca de nuestra idea del pasado⁷⁵.

En esta línea se inscribe *Ararat*⁷⁶, de Atom Egoyan, una película del año 2001 que es como una especie de mamuschka, ya que se trata de un film dentro de otro: uno que cuenta la historia de distintos personajes diaspóricos en conflicto tanto identitario como existencial, y otra que reconstruye los eventos del sitio de Van. Estas dos narraciones forman al mismo tiempo una unidad, ya que a través de ellas se enlazan distintas dimensiones espacio-temporales sin apelar a “la sensiblería de un público ansioso de tragedia” y “para demostrar como el pasado influye en las obsesiones y los problemas del presente”⁷⁷.

Por otro lado, en otra línea muy diferente, entre las películas de ficción sobre el genocidio armenio se destaca *La masseria delle allodole* (en español, *El destino de Nunik*), una superproducción dirigida en el año 2007 por los hermanos Taviani que se basa en la novela del mismo título de Antonia Arslan y cuyo nudo dramático conductor de la trama es una historia de amor entre una joven de familia armenia y un soldado turco, enmarcada en los hechos que se suceden momentos antes e inmediatamente después del genocidio armenio.

Por supuesto que no faltan las realizaciones documentales tales como *Voces de Araz Artinian* y *Screamers* de la británica Carla Garapedian, ambas del año 2006 y disponibles en Internet. En este último documental, un elemento no menor es la música que acompaña los testimonios e imágenes: por un lado el hechizante sonido del duduk, instrumento tradicional armenio, y por otro la participación protagónica del grupo musical System of a Down, cuyos integrantes son de origen armenio.

⁷⁵ Rosenstone, R.: *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*, p. 55

⁷⁶ El monte Ararat tiene un poder evocador y nostálgico dentro del imaginario armenio, especialmente si se toma en consideración que aunque actualmente está situado dentro del territorio turco, pertenece originalmente al territorio histórico de Armenia.

⁷⁷ Figaredo, R.: *Nacionalismo y genocidio. A propósito de Ararat de Atom Egoyan*. En Fonseca, Journal of Communication, N°1, p. 307-309

Otro documental digno de mención es *Mon fils sera arménien* del canadiense Hagop Goudsouzian, filmado en el año 2004. En esta producción, el director realiza un viaje desde Armenia hacia Siria con miembros de la comunidad armenia de Montreal que perdieron parientes en el genocidio y que en el viaje tienen la oportunidad de hablar con algunos sobrevivientes y conocer un poco más de su historia.

A modo de conclusión

Este trabajo ha comenzado con una pregunta, a saber, si la relación entre cine e historia puede propiciar la visibilización de un hecho que ha sido históricamente invisibilizado y negado como el Genocidio armenio.

Y la respuesta es una afirmación. El cine sobre el genocidio armenio le ha otorgado una visibilidad al fenómeno que considero que incluso no ha sido alcanzada por la literatura escrita acerca del tema.

Pero esto no quiere decir que la narrativa fílmica sea superior o mejor que la escrita. Tal como sucede con los textos impresos, los dispositivos y soportes utilizados para construir la memoria audiovisual no son neutros. Involucran reglas y lógicas de construcción que suponen una determinada interpretación del pasado y favorecen, así, ciertas representaciones en tanto que obstaculizan otras. A esto se suma que más allá de las diversas combinaciones de los materiales que puedan ponerse en juego, la memoria “viva” que posibilita el cine como otra forma de aproximarse al pasado, se transforma permanentemente, en función de los individuos, grupos y temporalidades en las que se produce, reedita y circula su discurso, cuyo sentido está abierto continuamente a nuevas interpretaciones⁷⁸.

En esta etapa de la historia en la que, como plantea Martín Jesús Barbero⁷⁹, la imagen se constituye en una nueva episteme que impacta sobre las formas de conocimiento y de procesamiento de la información, el cine puede transformarse cada vez más en una forma de emprendimiento memorial, dispuesta a crear una plataforma

⁷⁸ Feld, C.: *Imagen, memoria y desaparición. Una reflexión sobre los diversos soportes audiovisuales de la memoria*. En Aletheia, Revista de la maestría en historia y memoria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Vol. I, Nº 1, 2010

⁷⁹ Barbero, M.J.: *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Buenos Aires, FCE, 2003, p.92

en la cual los silencios históricos tengan un espacio de difusión y por qué no de emergencia.

Como el pasado no tiene dueño, “el cine histórico debe incardinarse en el corpus de los conocimientos sobre el tema histórico del que se trate y en el actual debate a propósito de la importancia y el significado del pasado”⁸⁰ y la memoria colectiva. Si bien la aproximación delineada en este trabajo sobre los vínculos posibles entre el cine, la historia y el Genocidio armenio es todavía parcial y seguramente deberá estar sujeta a revisión, confío en que puede ofrecer un acercamiento a la compleja relación que existe entre el discurso fílmico y el escrito como distintas maneras de estimular la reflexión sobre el pasado y la memoria que todos contribuimos a construir.

Bibliografía

- Barbero, M.J.: *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Buenos Aires, FCE, 2003.
- Boghossian, J.: *El genocidio armenio en el cine de la Diáspora*. En *Armenia*, Revista N° 9, 2012.
- Boghossian, J.: *El genocidio en el cine de la República de Armenia*. En *Armenia*, Revista N° 8, 2011.
- Burke, P.: *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Editorial Crítica, 2005.
- Feierstein, D.: *El Genocidio como Práctica Social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, FCE, 2007.
- Feld, C.: *Imagen, memoria y desaparición. Una reflexión sobre los diversos soportes audiovisuales de la memoria*. En *Aletheia*, Revista de la maestría en historia y memoria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Vol. I, N° 1, 2010.
- Figaredo, R.: *Nacionalismo y genocidio. A propósito de Ararat de Atom Egoyan*. En Fonseca, *Journal of Communication*, N°1.
- Rosenstone, R.: *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia* Barcelona, Editorial Ariel, 1997.

⁸⁰ Rosenstone, R.: *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*, p. 60

Rosenstone, R.: *La historia en imágenes/ la historia en palabras: reflexiones sobre la posibilidad real de llevar la historia a la pantalla*. En *Istor, Revista de historia internacional*, N° 20, 2005.

Expositoras: Susana Debattista (UNPSJB, Sede Trelew) y
Paz Escobar (UNPSJB, Sede Trelew)

EL CINE Y LA HISTORIA: ¿SABES QUÉ CAUSA TANTO DOLOR AÚN? EL GENOCIDIO ARMENIO EN EL FILM ARARAT DE A. EGOYAN

“El travelling es una cuestión moral.” Jean-Luc Godard
“La tragedia es un prolongado grito sobre una tumba mal cerrada.” Paul Claudel

Introducción

En el presente trabajo consideraremos que el cine, al igual que otras expresiones artísticas, es una representación de disputas y de conflictos que sostienen las sociedades tanto con su presente como con su pasado. El film *Ararat* (Egoyan; 2002)⁸¹ tiene como marco el genocidio armenio pero a la vez se interroga por la complejidad de la(s) memoria(s) y la transmisión del pasado, en tanto pasado aún no saldado. Permitiéndose poner en cuestión las relaciones entre subjetividad y objetividad, el rol del testimonio, de la historia y sus vínculos con los distintos niveles de memorias.

Reflexiones audiovisuales sobre la memoria

El cine -en tanto agente- junto a otros soportes materiales contribuye en la elaboración y difusión de múltiples identidades y memorias expresiones también de las complejidades de la lucha de clases. El equipo realizador asume una posición -con diferentes recursos estéticos y narrativos- sobre aquello que se cuenta; interrogándose

⁸¹ Título original: *Ararat*. Origen: Canadá Año: 2002. Duración 116 min. Director: Atom Egoyan. Guión: Atom Egoyan. Música Mychael Danna. Fotografía Paul Sarossy. Intérpretes: Charles Aznavour, Christopher Plummer, Elias Koteas, Eric Bogosian, Arsinée Khanjian, Brent Carver, Marie-Josée Croze, Bruce Greenwood, David Alpay. Productora Miramax.

por la complejidad de los trabajos de la memoria en la multiplicidad de sus aristas. Por esto, *Ararat*, es un film con honduras producidas por la magnitud y la tensión que subyacen en los temas abordados pero específicamente porque se va constituyendo en autorreflexión audiovisual sobre dos interrogantes fundantes para la memoria: *¿para qué recordar?* y *¿cómo recordamos?*

El film no sólo pone en cuestión el carácter veritativo de la memoria sino que deja entrever los límites subjetivos y difusos que perforan memorias y olvidos en la reelaboración de las identidades. Así, el pasado relatado asume su propia impronta. Pero es a partir de *¿cómo recordar?* Que se autointerroga desde una imagen dinámica, partícipe e involucrada en el proceso de elaboración de las representaciones del pasado y de la constitución de las memorias.

En una instancia general, el film invita a la reflexión que subyace en la perspectiva estética y en la narración de los temas abordados, esto propicia diferentes sentidos ante las propuestas del equipo realizador. No puede pensarse como una película cerrada sobre sí misma. La construcción de los personajes deja de lado en todo momento intenciones moralizantes.

Si entendemos que la *reflexividad cinematográfica* es la operación por la cual un filme evidencia la artificialidad del relato que se construye (Aumont, 2006) y aborda la cuestión de *cómo* hablamos acerca de algo en *Ararat* el recuerdo se topa con las dimensiones narrativas, expresivas y subjetivas que conllevan los discursos en los que la memoria queda mediatizada por las experiencias vividas y el tiempo transcurrido.

La imagen- tiempo(s)

Ararat representa una única historia, pero como en un caleidoscopio, en ella múltiples historias se solapan, se entrecruzan y se pierden ante nuestros ojos permitiéndonos apreciar la complejidad de sus personajes.

Un director de ascendencia armenia llega a Canadá para rodar un film sobre el genocidio, basado en los relatos de una sobreviviente, su madre, y en el diario personal de un misionero estadounidense. Una historiadora de arte, Ani, presenta su libro donde estudia la vida de Arshile Gorky, artista armenio sobreviviente quien fuera uno de los fundadores del expresionismo abstracto, en EEUU. El hijo de Ani, Raffi, se debate en el intento por reelaborar la memoria su padre, fallecido en un frustrado atentado contra un

diplomático turco. Celia, hija del segundo marido de Ani, lucha con las innumerables preguntas que le dejó la muerte de su padre, quién como Gorky se suicidó. David, inspector de aduana, en el ocaso de su vida laboral debe afrontar la homosexualidad de su hijo cuyo novio, actor de ascendencia turca participa, del film del director Saroyan. Un guionista que negocia permanentemente entre los hechos y la licencia poética.

El recurso utilizado por Egoyan para fusionar las historias es la oscilación y superposición de espacios y tiempos disímiles cuyo movimiento permite que las historias que se narran se conecten a la trama subyacente de la Historia de 1915. Esta sucesión de planos, que configuran la película, se observa en los distintos momentos del rodaje de la película *Ararat* y en el proceso de confección del cuadro de Gorky en 1934, entre otros.

El presente, en el film construye el sentido de las historias de los personajes de Raffi y David. Raffi se halla atravesado por el conflicto con sus afectos cercanos que lo llevan a cuestionar su propia identidad y a responder los interrogantes que le causan la muerte de su padre. David habita sus propias contradicciones: cercano a la jubilación simbolismo del ocaso de su vida, aceptar la homosexualidad de su hijo; el vínculo con su nieto. Desempeñando su trabajo en la aduana conoce a Raffi, y se vincula con la realización de la película.

El relato de la película entrecruza dos acontecimientos históricos, la revuelta de Van⁸² y parte de la vida del pintor Arshile Gorky, quién siendo pequeño perdió a su madre en el genocidio. Este desgarramiento lo acompañó toda su vida que culminó en 1948, con su suicidio. Ambos hitos sirven de anclaje a la historia que se pretende contar (la encrucijada de un pasado que no pasa y con él la denuncia política del genocidio) pero también son un recurso en tanto actúan como disparadores de los conflictos que transitan las historias de los personajes en ese presente histórico.⁸³ El relato de los acontecimientos tiene certeza histórica, aunque creemos que en el film es más central ahondar en los dilemas que subyacen en la reelaboración de los recuerdos y en la constitución de las identidades, que la pretensión veritativa.

⁸² La revuelta se produjo el 20 de Abril de 1915. El vilayeto de Van fue sitiado por los armenios quienes luego de sucesivos combates no pudieron defenderlo del asedio de las tropas turcas y kurdas. La rendición fue acompañada de la deportación y la muerte indiscriminada decidida por el gobernador Jevdet Bey.

⁸³ Aludimos a presente histórico para significar un presente con densidad en el que se entrelazan, superponen y esconden diferentes temporalidades (Koselleck; 2001: 45 y ss).

La filmación de *Ararat*, lo interpela a Raffí en dos sentidos, por un lado el significado político que tiene la muerte de su padre lo transforma para algunos en un terrorista y para otros en cambio en un héroe; por otro lado es parte de una comunidad con lazos culturales ancestrales como lo muestra el diálogo que sostiene con David en la aduana:

- *Como cuando echamos a los persas*- sostiene Raffí

- *¿Y cuándo fue eso?* Pregunta David sorprendido

- *En el 451*, responde

Con el viaje a Turquía, Raffí intentará unir los fragmentos de su historia. Sus orígenes respiran por su propio nombre⁸⁴ Raffí representa el espíritu de lucha, el cuestionamiento crítico y tales simbolismos se juegan en la búsqueda interna del personaje por esto, la realización del film lo interpela.

La experiencia en el espacio le permite afirmar: *“Al ver todo esto comprendo cuánto perdimos. No sólo tierras y vidas. Sino también la posibilidad del recuerdo, nada aquí da cuenta de lo que pasó”*. La historia finalmente es aprehendida cuando puede observar con sus ojos el espacio ancestral y lo contrasta con la rememoración de las experiencias vividas por sus antepasados transmitidas una y otra vez por sus familiares en la diáspora. Un ejemplo de este presente cruzado por la multiplicidad de las historias se observa cuando la madre de Raffi, Ani, asesora histórica de la película, conmovida porque su hijastra atacó el cuadro de Gorky para dañarla a ella, decide no seguir participando de la filmación de *Ararat*. Para Ani, el cuadro de Gorky *“es depositario de nuestra historia. Es un código sagrado que explica quiénes somos y cómo y por qué llegamos aquí”*⁸⁵. Aquí se comprende la intensidad del imperativo **RECUERDA** que se presenta en Zakhcor (Yerusshalmi: 1982). Esa búsqueda personal e interior deviene en colectiva cuando logra reconciliarse con sus raíces ancestrales.

⁸⁴ Raffí, seudónimo de Hagop Melik-Hagopian nacido en la provincia de Salmasda en 1853- Importante escritor armenio combativo y crítico de la realidad social que transitaba.

⁸⁵ Extraído del film.

Pensar *Ararat*

La obra de Atom Egoyan ha sido profusamente analizada desde diferentes disciplinas. En este apartado daremos cuenta de los estudios que consideramos más relevantes porque tienen relación con los temas abordados en el presente trabajo.

Las reflexiones de Antonio Weinritcher acerca de la filmografía general de Egoyan pueden muy bien aplicarse a la película *Ararat*. De ellas rescatamos la preocupación por cómo las nuevas tecnologías de las comunicaciones median las identidades contemporáneas y la peculiar estructura narrativa característica de la obra egoyana:

“[E]l avance de cada uno de sus diversos hilos narrativos no se produce, como suele ocurrir en el cine modular, por entregas sucesivas. En Egoyan prima la repetición y el paralelismo, el eco y la resonancia; la *cronología* aparece *fracturada* (...) sobre todo, por los saltos en el tiempo hacia adelante y atrás, y por la utilización de tiempos verbales ambiguos y de modos subjetivos” (Weinritcher, 2010)⁸⁶.

Coincidimos en que la forma espiralada describe las estructuras plasmadas en el film en tanto la perspectiva de cada hilo narrativo cambia cada vez que la vuelve a retomar. Por ejemplo, los personajes no saben lo mismo en un momento dado que después, y los espectadores experimentamos lo mismo incluyendo el sentido de las acciones de los personajes. Un “permanente y acumulativo efecto de resonancia entre los diversos hilos hace que el sentido de cada uno de ellos y de su relación recíproca se amplíe sin cesar” (Weinritcher, 2010).

El sociólogo Lior Zylberman al caracterizar el cine de Egoyan coincide con la estructura narrativa no lineal y rescata que tanto la imagen como sus dispositivos siempre contribuyen en el desarrollo del conflicto dramático. El cineasta expone la mediación tecnológica como una característica de la realidad actual que es utilizada de puente social entre los contemporáneos y sus predecesores y cómo esa mediación tecnológica afecta las relaciones personales y sociales. El gran tema de Egoyan es la búsqueda de sentido (Zylberman, 2011). En sus primeros films ya aparecen otras problemáticas que son esenciales en *Ararat*: la *representación*, la *memoria*, la

⁸⁶ Las cursivas nos pertenecen.

experiencia y sus complejas relaciones y el entramado inescindible de lo personal y privado con lo público y colectivo.

Cuando Zylberman aborda el análisis de la película *Ararat* retoma las palabras de su director con relación a las dificultades teóricas que encontró a nivel de la representación y de la narración. El primero en torno a cómo representar lo irrepresentable. Y el segundo referido a las particularidades del cine frente a la Historia: cómo *condensar* en menos de dos horas la historia del genocidio armenio. Para Zylberman la resolución de estos problemas se expresa en una síntesis de su estilo. Por ello *Ararat* es una película sobre imágenes, sobre la familia y sus tabúes y sobre la identidad. Por tanto toma algunos episodios históricos poco frecuentados por los estudiosos especializados en genocidio armenio: la resistencia armada en Van y las organizaciones político militares que atentaban contra funcionarios turcos durante las décadas de 1970 y 1980 (Zylberman, 2013).

La escritura del guión debió afrontar los embates propios de la relación cine e historia con la particularidad de que el genocidio armenio no contaba con tradición visual, había que fundarla. Lo que expone Egoyan en su film son las inquietudes que la realización del mismo desencadenó. En este proceso el director comprendió que el genocidio no concluye en el exterminio físico y material de las personas, sino que continua con su realización simbólica. El genocidio armenio es tanto lo que pasó como su negación. Sobre esta tesis Egoyan elabora la trama de su película: un film sobre el genocidio armenio en tiempo presente. La pregunta que lo atraviesa es cómo se convive con una historia de horror que perdura y en todo caso, qué papel desempeña su negación en las sucesivas generaciones.

En “Una mirada sobre *Ararat*” Carlos Gutiérrez hace hincapié en la cuestión del testigo, definido como una sucesión: “aquel que ha visto al que vio” (Gutiérrez, 2010: 14). Si bien los espectadores vemos imágenes del *back stage* de un film en producción, a medida que la obra avanza las escenas van enlazando la *tarea* fílmica con otras que actualizan el horror de lo ocurrido. Por ellas, los espectadores de *Ararat* asistimos a “otro” film y los tiempos del espectador actual y futuro quedan confundidos en uno solo (Gutiérrez, 2010: 14).

El psicólogo subraya la importancia de dos escenas que saltan desde la pantalla para exhortar al espectador. La primera es la interrupción de la asesora histórica de la película en plena filmación. Es muy interesante porque su presencia es interpelada no

por quién actúa sino por el propio personaje del Dr. Ussher que relata el intento de salvarle la vida a un joven cuya familia ha sufrido las más crueles vejaciones y maltratos. Esta escena configura el pasado en el presente pulverizando los tiempos del relato (Gutiérrez, 2010: 16). La segunda secuencia refiere a la lectura del diario del doctor Ussher, por parte del protagonista del film, en donde una enfermera le relata al doctor que vio morir azotadas y quemadas a un grupo de jóvenes armenias. El relato de la enfermera alemana termina con la siguiente pregunta: “¿Qué haré con mis ojos?”. El hilo que une estas escenas es la mirada del testigo. Y esta pregunta es lacerante para quién ha visto el horror pero también es –según Gutiérrez- la ocasión que encuentra Egoyan para interpelar al espectador.

Rosa Martínez González en su artículo “Los genocidios de la imagen: *Ararat*” entiende que el film se constituye en una experiencia cinematográfica que puede representar tanto

“una medida de precaución ante la evocación del mal como el índice para una reinterpretación de lo sucedido, o como una nueva forma de escribir la historia, también del cine (...) La supervivencia de las personas, así como la supervivencia del cine, contribuye a su vez a recobrar la identidad de ambos, paradójicamente al dar cuenta de una ‘presencia de la ausencia’.” (Martínez González; 2008: 23).

Para esta filósofa *Ararat* constituye una reflexión sobre las funciones de la imagen dentro y fuera del sistema político-económico vigente procurando aportar imagen para lo que no lo tiene, el genocidio. Este film se relaciona con un cine considerado posmoderno, pero acudiendo a elementos propiamente modernos: “la reflexión metanarrativa sobre el dispositivo cinematográfico, con los genocidios invisibles que se realizan según la normalidad representativa” (Martínez González; 2008: 24). Por eso para ella, Egoyan narra el sufrimiento de los armenios a partir de la pérdida de sus imágenes. Lo trágico es no poder demostrar lo sucedido ni recordarlo. La estructura en *puzzle* del filme coloca al espectador en una posición activa al tener que reconstruir la historia al mismo tiempo que lo coloca en una posición consciente y distanciada. Como se plantea a partir de la cita de Rudolf Arnheim hay que volver a despertar nuestra capacidad de “entender con los ojos” (Martínez González, 2008: 25). Así Egoyan termina estableciendo otro imperativo relacionado con el “mirar”. Mirar

para que lo observado nos cuente una historia, para que importe y pueda ser recordado, para que pueda ser visto y escuchado.

En “*Ararat* de Atom Egoyan. Sintaxis de una memoria exiliada” José Alonso y César Hernández Romero, plantean la continuidad de la tradición del cine egoyano al representar identidades diaspóricas en conflicto. En *Ararat* lo hace a partir de la representación o la imitación de la memoria. Según estos teóricos, la estructura de la película es una representación de la memoria con sus lagunas y su carencia de sintaxis lógica donde un recuerdo desencadena otro sin importar el orden cronológico.

Desde un análisis de cómo aparecen el espacio y el individuo diaspórico, los teóricos concluyen que en el film la memoria se convierte en representación (Alonso y Hernández Romero, 2010: 143). El entramado diegético se comprende si se tiene en cuenta que el director no tenía intenciones de hacer una representación histórica y catártica del genocidio armenio sino de reflexionar acerca de las “trampas de la memoria” (Alonso y Hernández Romero, 2010: 150). Relacionado con lo anterior, en los planteos del film la elaboración de la identidad armenia adquiere la constante resignificación que le van otorgando las generaciones sucesivas en la diáspora.

¿Cómo representar lo irrepresentable?

El film aborda el problema más general de la representación del pasado y las luchas que se entablan por la apropiación de su sentido en el que vencedores y vencidos van delineando los caminos que toma la historia. Los conflictos que transitan los protagonistas muestran los diversos modos en que el pasado nos constituye aún cuando éste no haya sido experimentado por nosotros. Es aquí donde se visualiza la complejidad de la transmisión y el lugar del testimonio como legado a las nuevas generaciones. ¿Cómo transmitir el sinsentido de un genocidio aún hoy negado por sus perpetradores? Egoyan parece escuchar la preocupación de A. Huyssen:

“Lo que está en juego hoy en día es *cómo* resolver la *transmisión inexorablemente mediática* de un trauma de la humanidad a las generaciones nacidas después de las víctimas, de los victimarios y de los compañeros de ruta, a través de múltiples discursos artísticos, museales, periodísticos, autobiográficos y científicos” (Huyssen; 2002: 126).

El director se enfrenta al dilema ético-estético de representar(se) lo acaecido ¿Cómo denunciar el genocidio sin caer en lo banal? ¿Cómo representar sin estetizar el hecho mismo? La solución hallada por el equipo realizador fue mostrar el *acto mismo* de filmar, exponerlo en tanto artificio que está siendo construido y que contiene una perspectiva desde la cual se mira lo ocurrido; por ello es un film autorreflexivo. *Ararat* es una película sobre una película llamada *Ararat* que busca narrar el genocidio armenio. Así, Egoyan se autorepresenta en su alter ego Saroyan (encarnado por Charles Aznavour) quien llega a Canadá para hacer una película sobre lo que su madre le relató. Como bien señala Eduardo Laso, Egoyan logra, a partir de una aparente contradicción que es la de exponer el artificio mismo de la filmación, conseguir un efecto de transmisión que tal vez no hubiera logrado si el relato hubiese adquirido un tono épico o realista.

A Egoyan le preocupa remarcar lo irremediabilmente perdido: la siniestra experiencia vivida por las víctimas, doblemente silenciados por los perpetradores. Y otra vez, en aparente paradoja, esa pérdida es puesta en escena no sólo al mostrar la construcción que es una película sino la construcción que hay dentro de ella: cuando Ani, como asesora histórica, recorre por primera vez la escenografía que representa al pueblo de Van se asombra al ver el monte Ararat pintado en el fondo. El monte no podría verse desde donde transcurre la historia de la película. Cuando la historiadora interroga al guionista y al director sobre esta “falsedad histórica” ellos lo fundamentan por el valor simbólico que el monte Ararat tiene para los armenios como símbolo del hogar perdido, emblema actual en su bandera y en sus memorias; y la memoria nutre la identidad de esas simbologías

El personaje de Alí representa la versión de la historia oficial Turca. Este actor, de ascendencia turca, encara a uno de los más crueles genocidas: Jedvdet Bey. Alí vive como una oportunidad poder trabajar en una película realizada por un director al que admira, pero le sorprende que a Saroyan no le interese su opinión acerca de la historia que está narrando. Alí, encarna la versión que justifica los crímenes al argumentar: que se trataba de una guerra, que los armenios eran una amenaza para los turcos porque podían aliarse con los rusos, que murieron personas tanto turcas como armenias...

Esta argumentación resulta indignante para Raffí quién cuestiona al director por no contra-argumentar tales afirmaciones del actor. Pero Saroyan entiende que quien

piense como Alí nunca aceptará que sobre él pesa la herencia del crimen y de su impunidad.

Saroyan se lo explica así a Raffí: “¿Sabes que causa tanto dolor aún? No la gente que perdimos, ni la tierra sino saber que podían odiarnos así. ¿Quién podía odiarnos tanto? ¿Cómo pueden seguir negando su odio y odiarnos así cada vez más?”

La actuación de Alí le permite a Raffí comprender el accionar de su padre. En la conversación que ambos sostienen se observa el papel de víctima del odio armenio que asume Alí, al insistir en esta posición, refuerza la política negacionista de Turquía y con ello introduce la ambivalencia profunda que subyace en lo siniestro en tanto experiencia abrumadora, desproporcionada y oscura donde mueren las palabras: *Das unheimliche*.

Raffí no puede continuar dialogando con Alí que lo invita a olvidar estas cosas lejanas del pasado; el joven armenio le refuta con la cita de Hitler: “¿Quién habla hoy en día del exterminio de los armenios?”. Como resalta Laso, olvidar el pasado en un contexto en el que el crimen no ha sido sancionado ni en el campo de la memoria histórica ni en el de la justicia, significa continuar sosteniendo los crímenes contra los armenios. El negacionismo es un modo de seguir cometiendo el genocidio. La finalidad y consecuencia de la negación es la privación de la muerte simbólica (Laso, 2010: 10-11).

Ararat o la (im)posibilidad de una memoria

El film de Egoyan muestra, cuan imprescindibles son los soportes materiales para la transmisión de la memoria: films, libros, diarios personales, fotografías, imágenes en movimiento, etc. Pero es el proceso de rodaje del film, con los encuentros y desencuentros intergeneracionales, interesaciales e interculturales entre los personajes los que denotan la importancia de contextualizar tales soportes y hacer visibles los niveles de fragmentación que subyacen y constituyen las memorias. Como bien señala Rozitchner: “Debemos re-construir el acontecimiento agregándole a la imagen (...), que sólo es una parte del recuerdo, el contexto pleno de sentido sin el cual su concreción en la memoria se pierde” (Rozithchner, 1996: 4).

El rodaje en cuestión se constituye en alegoría de una búsqueda de sentidos para lo vivido. Las prácticas del exterminio responden siempre a una explicación política y

social. Por ello cabe reflexionar si las matanzas de 1915 hubieran sido posibles sin la impunidad de las muertes ocurridas en los años de Abdul Hamid (1894 y 1897).

El film nos entrega fragmentos de esas vidas que se cruzan algunas efímeramente y otras sostenidas por lazos ancestrales. Justamente de eso se trata, los pueblos reconstruyen su memoria, en parte, de los fragmentos que los vencedores han dejado sobrevivir y en gran parte de la palabra de quienes no olvidan y siembran recuerdos con vistas al futuro. Y desde esos fragmentos y jirones se entreteje la memoria en el presente que no es una sino muchas: la memoria del pueblo armenio se resiste a desaparecer a fuerza de filmar, contar e hilar recuerdos.

Bibliografía

- ALONSO, José y HERNADEZ ROMERO, César (2010) “Ararat de Atom Egoyan: sintaxis de una memoria exiliada” en: *Revista Mexicana de Estudios Canadienses* (nueva época), Asociación Mexicana de Estudios sobre Canadá, N° 19, pp. 131-156, ISSN 1405-825. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/739/73920853007.pdf> Última consulta: 23/02/2014.
- AUMONT, Jaques y MICHEL, Marie (2006) *Diccionario teórico y crítico del cine*, La Marca.
- DADRIAN, Vahakn (2008) “Historia del genocidio armenio”, Imago Mundi, Buenos Aires
- GUTIÉRREZ, Carlos (2010) “Una mirada sobre Ararat” en: *aesthetika*©. Revista Internacional sobre subjetividad, política y arte Volumen 6, N° 1 “Genocidios: el testigo del cine”, Facultad de Psicología UBA, ISSN 1553-5053, pp. 14-19. Disponible en: <http://www.aesthetika.org/Una-mirada-sobre-Ararat> Última consulta: 26/02/2014.
- HOVANNISIAN, Richard (2007). “The Armenian Genocide: Cultural and Ethical Legacies”, Ed. Transaction publishers, New Jersey.
- HUYSEN, Andreas (2002) *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Fondo de Cultura Económica: México.
- KUPER, Leo, (1982), “Genocide” Yale University Press.

- LASO, Eduardo (2010) "Genocidio: silencio, justicia y transmisión. A propósito del film *Ararat* de Atom Egoyan" en: *Aesthetika*©. Revista Internacional sobre subjetividad, política y arte. Vol. 6, Nº 1, octubre 2010, pp. 5-13.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Rosa (2008) "Los genocidios de la imagen: *Ararat*" en: *La Torre del Virrey*. Revista de Estudios Culturales, Nº5, España, ISSN: 1885-7353. Disponible en: <http://www.latorredelvirrey.org/viejaltv/pdf/05/rosa.martinez.pdf> Última consulta: 23/02/2014.
- ROZITCHNER, León (1996) "Los derroteros de la memoria" en: *Revista Fin de Siglo*, Nº Especial, Octubre de 1996, pp. 4-6.
- WEINRITCHER, Antonio (2010) *Teorema de Atom. El cine según Egoyan*, T&B: Mafrid. http://www.mcu.es/cine/docs/MC/FE/NotasalaProgr2010/marzo2010dore_atom.pdf Última consulta: 26/02/2014.
- ZYLBERMAN, Lior (2011) "Imagen y memoria en el cine de Atom Egoyan" en: *Imagofagia*. Revista de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual. ISSN 1852-9550 http://www.asaeca.org/imagofagia/sitio/index.php?option=com_content&view=article&id=176%3Aimagen-y-memoria-en-el-cine-de-atom-egoyan&catid=42&Itemid=98 Última consulta: 26/02/2014.
- ZYLBERMAN, Lior (2013) "Imagen, Memoria, Imaginación. Mundos sociales en el cine de Atom Egoyan". Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Mimeo.

Expositora: Herminia Janzejian (Grupo Tadrón)

*DEL TEATRO DE EXILIO AL TEATRO POR LA JUSTICIA**

En vísperas del centenario... Cien años contados desde la noche del 24 de abril de 1915.

Cien años llorados uno por uno, gritados uno por uno, silenciados uno por uno, negados uno por uno, acumulados uno por uno, vergonzosamente... exigiendo año tras año, **JUSTICIA**, ante la indiferencia de los que deberían ejercer la justicia y que con su omisión voluntaria, sólo generaron un siglo de impunidad, de injusticia, un siglo de

complicidad y de violación a los derechos humanos. Violando una vez más la vida y la muerte de millones de seres humanos, que fueron exterminados por el solo hecho de ser armenios.

En este devenir incierto se genera un suspenso entre las coordenadas tiempo y espacio, peligrosísimo corte, que hace que todas esas vidas interrumpidas, despedazadas, desaparecidas, quemadas, degolladas, ejecutadas, negadas, vuelvan una y otra vez para exigirnos justicia. Y ese devenir incierto hace que el sobreviviente y su descendencia pasen el resto de sus vidas buscando a sus seres queridos, muriendo en el exilio, muy alejados de sus orígenes, reclamando justicia, y con la insatisfacción de no saber nada de ellos, ni haberlos podido sepultar. Aprendiendo a vivir en otra cultura, para no volver a morir. Este suspenso en el tiempo y espacio obliga a las generaciones venideras a heredar este trauma, esta insatisfacción, este reclamo, y a construirse entre el bagaje heredado y la cultura de donde se nació por casualidad...

Y toda esa construcción, ese reinventarse va a tener el sello inevitable de esta falta.

Por eso acercamos este trabajo que habla de lo que hacemos a través de nuestra profesión; el teatro, y de cómo está marcado indefectiblemente con nuestro origen, con lo que les sucedió a nuestros padres, hace justamente casi un siglo. Vísperas de un centenario, que sólo puede avergonzar a la humanidad.

A modo de reseña sintética, y para que nos conduzca, vamos a hablar en primera instancia del teatro armenio, del teatro en idioma armenio en la Argentina, del teatro de Exilio, la apertura a la comunidad argentina y su transformación en Teatro x la Justicia. Los primeros registros de teatro en Armenia son de hace 2000 años aproximadamente. Con el rey Ardavazd II se inicia el teatro a nivel oficial, ya que en su propia corte se ponían en escena las tragedias griegas de la época y él mismo era un talentoso dramaturgo. De ahí el nombre del premio más prestigioso del quehacer teatral de la República de Armenia, "Medzn Ardavazd" (Gran Ardavazd) que se otorga a los teatristas que se han destacado cada año.

Los datos no son muy precisos pero se considera que a mediados del siglo XVII se escribe y representa la tragedia "Hripsimé", considerado el primer antecedente de teatro en idioma armenio.

Luego, en el siglo XVIII, los Padres mekhitaristas en Venecia comienzan a trabajar en drama y teatro histórico armenio, provocando entusiasmo hacia el teatro. Más adelante -ya en el siglo XIX, en India- se escriben y representan obras armenias.

Llama la atención que la primera obra que se edita en Madrás, tiene como tema principal “la felicidad”, una obra de tinte religioso, que plantea como objetivo del ser humano, la felicidad. Los autores dejan constancia expresa en la edición, que los personajes femeninos sean representados por mujeres, cosa que para la época era inusual. Sostenían que el teatro era la representación de la vida y así como en la vida, la mujer no podía quedar afuera.

Los centros más destacados del quehacer teatral del siglo XIX, fueron Constantinopla, Tiflis, Bakú, donde estaban establecidas las más importantes colonias armenias y donde con más éxito se desarrollaba el teatro armenio fuera de Armenia. Es entonces que empiezan a multiplicarse dramaturgos y actores, la demanda crece y el teatro armenio se posiciona como el de mejor nivel.

Se destacan Shirvanzade, Levon Shant y Hagop Baronian como dramaturgos; Sundukian, Vartan Adjemian, Kaspar Ipekian como directores y los actores y actrices Bedros Maghakian, Bedrós Atamian, Siranush, Arousiak, Asdghig y Vahram Papazian, sólo por mencionar algunos.

Teatro de exilio

Con este bagaje cultural llegan los armenios que se asientan en la Argentina. Para hablar del teatro armenio que se realiza en Argentina deberíamos hablar del Teatro de Exilio, y sería imposible no mencionar el Genocidio perpetrado por el Estado Turco contra el pueblo armenio entre 1915 y 1923. Nada fue igual a partir de ese momento.

Los objetivos del genocidio fueron exterminar a los armenios y usurpar su milenario territorio. Turquía había decidido deshacerse de los armenios a través de la aniquilación total y, de esa manera, avanzar en la creación de un imperio panturquista.

Tal como define Azaduhí Libertad Telecemian: *“El genocidio es una situación catastrófica, que abarca a un grupo humano, del cual una parte es exterminada y la otra sobrevive en diáspora, o sea, en dispersión, pero paga un alto precio por esa supervivencia que se transmite a sus hijos y a los hijos de sus hijos”*.

Los que pudieron sobrevivir se refugiaron en países a los cuales llegaron por casualidad, sin haberlo pensado previamente y fueron asentándose, formando las respectivas comunidades. El exilio es un gesto interrumpido, un cambio de destino, a pesar nuestro. Todo lo que se lleva a cabo en el lugar en que se vive el destierro y la situación psíquica y social que eso acarrea, es exilio, así como su cultura se convierte en cultura de exilio. El sobreviviente del genocidio armenio fue muy particular ya que no pudo hablar, no pudo contar los hechos aberrantes que vivió, se llamó a silencio. Idiosincrasia de un pueblo que, además, cargó con la “vergüenza” de haber sido masacrado. Cito a L. Telecemian *“Un pudoroso y reservado ocultamiento de las emociones y los afectos, formaba parte de la actitud cotidiana”*. La víctima del genocidio armenio no es una víctima demandante, y eso se observa en el poco conocimiento que sobre este genocidio había en la Argentina.

Hablamos de sobrevivientes, refugiados-exiliados que sienten y respiran la libertad de un país generoso y se quedan, rehaciendo sus vidas y proyectándolas. Aquí construyen sus iglesias, colegios, casas e instituciones, y viven sin saber que -a pesar de todo el esfuerzo por sobreponerse a lo que sufrieron en el genocidio- el trauma del mismo se transmitirá de generación en generación. Cito a Libertad Telecemian *“El hecho traumático es tan intenso que resulta difícil sobreponerse a la natural resistencia de los jóvenes a absorber, asimilar y cuidar los ideales transmitidos. La rebeldía del adolescente no es lo suficientemente fuerte como para que las nuevas generaciones puedan evitar los mandatos, tener que vivir en su propio cuerpo y su propia mente las vidas aniquiladas que de algún modo siguen transmitiendo, gritando dentro de cada uno (...) Este largo peregrinar de los sobrevivientes por el desamparo... [que provoca el hecho de que el crimen permanezca aún impune]... se produjo con sus fantasmas – muertos- auestas...”*. Lo que somos reposa sobre la base de las experiencias de nuestros ancestros, el sello de lo vivido por generaciones anteriores queda para siempre. El hombre nunca piensa solo, siempre están los antepasados y también los que vendrán. La cabeza trabaja con herencias, con referencias e influencias. Nuestra tarea es no olvidar, así como el de la historia es la de preservar la memoria de los pueblos. Hay que saber cuál fue nuestro origen, quiénes fueron nuestros antepasados, para encarnar nuestra memoria con las etapas pasadas.

Cito a Vicente E. Mazzáfero *“Los exiliados llevan consigo una patria póstuma. Y los hijos de ellos, que pueden adaptarse a la patria donde han nacido, tampoco*

logran escapar al genocidio, ya que su existencia cultural se identifica con el drama, un drama con algo de irreductible”.

En ese exilio, el teatro surge como una necesidad. El Conjunto Teatral Armenio “Georges Sarkissian” de Hamazkain Argentina comienza sus actuaciones en el año 1985, y lleva el nombre de quien fuera pionero del teatro armenio en la Diáspora y un obstinado precursor de la difusión de la cultura armenia.

Modernizando el concepto de lo que significaba teatro para la colectividad armenia desde su asentamiento en Buenos Aires, se pasó de una función teatral como actividad esporádica, a lograr que progresivamente el público pudiera acceder al teatro en idioma armenio en forma habitual, como parte de la cartelera teatral del circuito porteño.

El idioma, que en un principio podría suponer una dificultad para que el grupo pudiera insertarse en el ámbito del teatro argentino, no lo fue. A partir de 1990, todas las representaciones se realizaron en idioma armenio con traducción simultánea en sala al castellano, lo cual le ha valido al conjunto teatral el reconocimiento de las más diversas personalidades del medio y de la crítica nacional. En 1990, no sólo se da una apertura del teatro desde el idioma, para toda la sociedad argentina, sino también se hace un giro en la temática, se pone en escena la obra “El Gran Silencio”, de Berdj Zeituntzian, una de las pocas obras armenias que trata el tema del genocidio. A partir de esa puesta, se agregó al nombre del conjunto teatral, la condición de “exilio”. El conjunto Teatral pasó a llamarse Conjunto Teatral Armenio de Exilio “Georges Sarkissian”. Es así como, a su vez, se empieza a hacer teatro callejero para llegar a la mayor cantidad de espectadores con la temática del genocidio.

Durante todos estos años, el conjunto teatral ha representado obras de los más diversos géneros y autores, abordando ya desde el año 1993 autores de la dramaturgia argentina. Se tradujo al idioma armenio “La nona”, “No hay que llorar” y “Cuestión de principios” de Roberto Cossa; “Volvió una noche” y “Compañía” de Eduardo Rovner; “Papá Querido” de Aída Bortnik; “Decir sí” de Griselda Gambaro. Como también todas las obras armenias que se presentaron se tradujeron al castellano. Por supuesto, éste es el reflejo de la interculturalidad que se vive desde el hecho del exilio llevado al teatro. Asimismo, desde el año 1996 el conjunto cuenta con su sala propia, en el ámbito de **TADRON Teatro**.

El Conjunto Teatral Armenio de Exilio en Argentina tiene como objetivo difundir ambas culturas, la argentina y la armenia; y hacer un teatro que permita conservar una lengua (con su bagaje cultural) y al mismo tiempo comunicarse con otra. Porque como dijo Borges, “*cuando se pierde un idioma se pierde una forma de ver y vivir la vida*”. Es por eso que necesitamos vivenciar el paso que existe entre una cultura y otra: la interculturalidad, el intercambio.

Y justamente, en 1999 se llevó a cabo el 1º Intercambio Teatral Argentino-Armenio con el auspicio de la Dirección General de Asuntos Culturales de la Cancillería Argentina, del Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y de la Embajada Armenia en Argentina.

De este modo llega por primera vez a Armenia la dramaturgia argentina, de la mano de “La Nona” de Roberto Cossa. La recepción fue casi impensable. Nosotros, que la creíamos tan argentina, tan nuestra; resultó ser que también los representaba a ellos y se identificaban con lo que veían, entrando en sintonía desde el primer 'gag'. Apenas la ofrecimos nos la arrebataron; ahora les pertenece también a ellos. Ya opinan de Roberto Cossa, lo analizan, lo conocen. Fue increíble escuchar a espectadores que se acercaban para decirnos que estaban asombradísimos de cómo Roberto Cossa los pudo retratar tan fielmente, de cómo conocía lo que les pasaba en ese momento, comentó el director del Conjunto Teatral, Kalusd Jensezian al regreso de la gira.

Dicho Intercambio sigue realizándose, en el año 2013, se llevó a Armenia en el marco del High Fest International Performing Arts Festival de Yerevan la obra “Como Arena entre las manos” de Pablo Mascareño, protagonizada por Ana María Cores y “Yo no supe cómo” unipersonal de Kalusd Jensezian, ambas dirigidas por Herminia Jensezian.

Una vez más la Dirección General de Asuntos Culturales de la Cancillería Argentina, auspició y apoyó esta presentación en Armenia, representando a la Argentina.

Vale remarcar nuevamente, el hecho de la interculturalidad reflejada en el quehacer teatral, generada desde el exilio.

La temática armenia en los escenarios argentinos

La temática armenia en los teatros argentinos se da por primera vez en 1969, con la puesta en escena de “Los Cuarenta Días del Musa Dagh” del austríaco Franz Werfel, con actores argentinos y también con actores de origen armenio, bajo la dirección de Yirair Mossian, renombrado director del teatro independiente argentino.

En 1982 se realiza la puesta en escena de “Regreso a Ereván”, de Jorge Amicarelli y Ulises Mattianda, primera obra de autores argentinos que se ocupa de la historia de Armenia.

Años más tarde, en 2001, en Buenos Aires se estrena “Una Bestia en la Luna”, obra que aborda el tema del genocidio, del autor estadounidense Richard Kalinoski, protagonizada por Manuel Callau, Malena Solda, Martín Slipak, con dirección de Manuel Iedvabni, quien, en una entrevista dada al diario Clarín, expresó: *“Creo que la función social del teatro no hay que proponérsela, está implícita. El arte puede alertar”*.

Esta obra constituyó un “fenómeno”, ya que marcó un antes y un después. Por primera vez una obra de la cartelera teatral de la calle Corrientes, se ocupaba del genocidio armenio.

En 2002, se realiza la puesta en escena de “Son Palomas” de Daniel Fernández, siendo esta la primera vez que un dramaturgo argentino abordaba el tema del genocidio armenio en su obra. *“Habla de un hecho concreto, acaecido en 1921, pero, al mejor estilo teatro documento, se proyecta sobre tantos otros lamentables acontecimientos que siguen esperando resolución. Cada cual sabe desde qué lugar aportar respuestas. Esta pieza sólo provoca reflexión”* escribía Carlos Pacheco, en el diario La Nación. Cabe mencionar que “Son Palomas” fue galardonada con el premio JUAN RULFO de Paris y realizó dos temporadas dentro del circuito 'off' de la oferta teatral de Buenos Aires y fue seleccionada entre las mejores obras de la Fiesta Nacional de Teatro de Buenos Aires de 2003.

Más tarde, se presenta el unipersonal “El Ararat y Yo”, guionado a partir de textos de poetas, dramaturgos y ensayistas armenios y que trata el recorrido que un patriota nostálgico hace de su vida. En otra versión el conjunto teatral armenio presentó una puesta con dos actores y en dos idiomas, armenio y castellano. Entre canciones y memoria activa, los actores enfrentan al Monte Ararat (símbolo emblemático armenio) y

lo cuestionan. Lo que parecía ser una cantata de perdedores se transforma en un canto que convoca a la unión, como único medio de hacer grande una nación. Luego de una función Roberto Cossa comentaba *“Si cambiáramos el lugar geográfico y el nombre del país, también podríamos reconocer a cualquiera de los tantos pueblos a los que el mundo les ha negado justicia, ha pisoteado sus derechos humanos, y -en contrapartida- les ha “regalado” conflictos sociales y económicos”*

En 2006, se estrena “Surch Café”, de Patricia Suárez y María Rosa Pfeiffer, que trata acerca de las tradiciones armenias, el mandato y el genocidio. En ese mismo año se presenta “Un mismo Árbol Verde” de Claudia Piñeiro, protagonizada por Martha Bianchi, Noemí Frenkel, Silvia Kalfaian, dirigida por Manuel Iedvabni. Con respecto a esta obra, la periodista Olga Cosentino escribió para el suplemento “Ñ” del diario Clarín: *“Negar el nombre, el cuerpo y la tumba es esencial al concepto de genocidio. ‘Un mismo árbol verde’ busca revertir esa negación”*.

Otra de las obras con la temática de genocidio y de autor argentino es “Capítulo V: La cuestión Armenia”, de Jorge Palant que se estrenó a finales de 2006 y realizó su temporada de funciones en el transcurso de 2007. Dijo Daniel Gaguine en una crítica para el diario Noticias Urbanas *“La puesta en escena se basa en la novela de Franz Werfel, ‘Los Cuarenta Días del Musa Dagh’ de la que retoma el capítulo V, ‘El interludio de los dioses’. Lo hace con respeto y con una marcada intención de concientizar lo ocurrido con el pueblo armenio en 1915 y el genocidio por el cual hoy en día se pide justicia y memoria. Para ver y reflexionar.”* A su vez el autor de la obra, invitaba a pensar a partir de una cita de la novela *“¿Quién se acuerda hoy del genocidio armenio? Nosotros, los nazis reunidos en Nüremberg”*. Curiosa pregunta, ya que mientras apunta al olvido recalca una memoria.

Ese mismo año se estrena “Berlín 1921” de Herminia Jensezian y Mariano Kevorkian, con textos basados en la versión taquigráfica del juicio seguido a Soghomon Tehlerian en Berlín en 1921. La obra gira en torno a los fantasmas de la masacre que llevan a Soghomón Tehlerian a asumir la trágica misión de recuperar su dignidad ajusticiando a Talaat Pashá, ex-ministro del interior turco y principal responsable del Genocidio Armenio. Este drama, de atemporales manifestaciones, excede el marco de la situación personal del acusado en un proceso donde la acusación a un hombre deviene en la condena a un Estado. El tribunal declara inocente a Tehlerian. La justicia de un hombre solo. Dice Jorge D’Armain *“En la línea de ‘Una bestia en la luna’, ‘Son*

palomas, y *‘Un mismo árbol verde*, *‘Berlín 1921.’ se suma a la lista de obras testimoniales, que intentan aportar luz sobre el negacionismo de quienes ocultan esta verdad histórica”.*

En 2008 se puso en escena “Un hombre torcido” de Richard Kalinoski, protagonizada por Héctor Bidonde, Martín Slipak, Alejandra Rubio, y Sergio Surraco, con dirección de Manuel Iedvabni, quien comentó acerca de la obra: *"Hacemos esta pieza hoy con la intención de poner el debate ante el público. Demasiados genocidios se suceden delante de nuestras narices para querer escapar a este debate, que deja secuelas que se prolongan por muchas generaciones, no sólo en las víctimas, sino también en los victimarios".*

Teatro x la justicia

A raíz de esta sostenida presencia del tema en la cartelera de Buenos Aires, **TADRON Teatro** idea, realiza y produce el **Ciclo “Teatro x la Justicia”**. Es a través de la propuesta de distintos proyectos teatrales que surge la necesidad de aunar voluntades y realizar el **Ciclo**, como una constante que se propone año tras año tratar la temática de la Justicia y los Derechos Humanos desde el teatro. Conscientes de que a través de la actividad teatral de un país se ven reflejados los valores de Verdad y Justicia de una sociedad.

El **Ciclo “Teatro x la Justicia”** consta de funciones teatrales gratuitas y foros permanentes, que se desarrollan en Tadrón Teatro. Es así que desde 2007 se convocan y seleccionan obras con la temática de Justicia y Derechos Humanos, a las que se les hace entrega del Premio Tadron. Las mismas se producen y se exhiben, gratuitamente. Ya arraigado en la agenda cultural de la ciudad de Buenos Aires, cada edición suma espectadores y renombrados artistas con ganas de participar. El mencionado Ciclo es una de las modalidades que desde **TADRON Teatro** se impulsa en pos de vincular el compromiso ideológico con las artes escénicas. Esta iniciativa de puertas abiertas tiene un claro objetivo: rescate de la memoria, defensa de la Justicia y los Derechos Humanos desde el noble arte del teatro. Cada 24 de abril, **TADRON Teatro** lleva a cabo su ya tradicional **Vigilia Cultural** en recuerdo del aniversario del Genocidio.

En dicha jornada, de 24 horas se suceden actividades que incluyen manifestaciones artísticas, paneles de debate, e instalaciones temáticas. Así mismo,

durante el desarrollo de este encuentro se presenta la edición anual del **Ciclo “Teatro x la Justicia”**

La realización del Ciclo le ha valido a **TADRON Teatro** el Premio “Teatro del Mundo (UBA) 2007-2008”. Así como también la Legislatura Porteña en la persona de la Diputada Susana Rinaldi, en 2012, entregó a **TADRON Teatro** la plaqueta que dice “EN RECONOCIMIENTO A SU BÚSQUEDA DE JUSTICIA POR EL GENOCIDIO ARMENIO Y SU LABOR CULTURAL”.

Han participado y prestado su adhesión al Ciclo, entre otros: Gastón Breyer, Onofre Lovero, Roberto "Tito" Cossa, Leonor Manso, Antonio Ugo, Olga Cosentino, Manuel Callau, Osvaldo Bayer, Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Eugenio Zaffaroni, León Rozitchner, Eduardo Gruner, Enrique Dacal, Esc. Gregorio Hairabedian, Alicia Dujovne Ortiz, Queli Berthold, Ivan Espeche, María Rosa Pfeiffer, Pablo Mascareño, Tato Borounian, Daniel Ferioli Sevagopian, Jorge Palant, Carlos Fos, Rita Kuyumciyan, Berta Kestenbaum, Dr. Ricardo Monner Sans, Luis Gusmán, Daniel Feierstein, Fabiana Rousseaux, Alejandro Kaufman, Malena Solda, Martín Slipak, Noemí Morelli, Ana María Cores, Jorge Dubatti, Nora Lía Sormani, Héctor Fernández Rubio, Corina Fiorillo, Tatiana Santana, Mariano Dossena, Daniel Miglioranza....

En este tránsito del Teatro de Exilio al Teatro x la Justicia, quizás el siguiente cuento retrate nuestra realidad. “La tercera orilla del río” es un relato del brasileño João Guimaraes Rosa. *“Un viejo vivía con su familia cerca del río. Un día tomó su barca remó hasta donde la corriente era más violenta y allí se quedó remando sin cesar. No regreso a la tierra. Su hijo le llevaba comida cada día, y le pedía que volviese a su casa sobre la orilla. El padre, obstinado, continuaba remando contra la corriente. Así persistió día tras día, año tras año, hasta la noche de su muerte. En la madrugada, su hijo subió a una barca y fue al centro del río a remar contra la corriente.”*

¿En qué orilla está el teatro que hacemos? No lo sabemos. ¿Es teatro armenio? ¿es teatro argentino? ¿Es teatro político? ¿Es teatro documento? No tenemos respuestas. El Teatro de “Exilio” y la transformación en “Teatro x la Justicia” es una lucha continua, pero está más allá de nosotros y de nuestras voluntades. Es una necesidad que se manifiesta, que todavía grita y retumba por el reconocimiento. Por eso no nos podemos asentar en ninguna orilla. Hay que seguir remando por el reconocimiento y por

la reparación, hasta saber fehacientemente, que pasó con ellos, con ese millón y medio de vidas desaparecidas.

En el transcurso de estos casi cien años, sigue vigente el genocidio, por su negación, por su impunidad, por no darle sepultura a los muertos, porque mientras no se reconozca el crimen, el crimen permanece intacto, permanece en las víctimas, en sus descendientes, permanece en el victimario y en sus sucesores. Y fundamentalmente permanece en la Memoria. Porque el hombre en su pequeñez encierra inmensas posibilidades....

Cómo conmemorar la injusticia?

El tiempo puede pasar y quizás la penalidad prescribir, podemos sentir el peso de cien años de frustración, pero eso es en las leyes, para la comunidad civil, para el hombre, no prescribe.

Memoria

Convencidos que en este devenir incierto, necesitamos certezas, hemos encaminado nuestra Reconstrucción de la Memoria con todos los fragmentos aportados por todos, sean o no de origen armenio, porque la sociedad toda, acá en donde nacimos y nos criamos, la sociedad argentina, es la que nos constituye, con su mirada, su memoria y con su testimonio. Como un aporte, a uno mismo, y a millones de almas que ya no tienen voz, **TADRON Teatro** inaugura el Banco de la Memoria Oral del Genocidio Armenio y su resonancia en la Argentina, con las voces de los testimonios de todos aquellos que se solidarizan con este genocidio y que están a favor de la defensa de los Derechos Humanos. Ya lo dijo Berthold Brecht, “si las vacas hablaran, no existiría el matadero”

Este Banco de la Memoria Oral se va a convertir en evidencia irrefutable para el reconocimiento y reparación del Genocidio perpetrado por el Estado Turco contra el pueblo armenio entre 1915-1923.

Es un homenaje a las víctimas de toda violación de los Derechos Humanos, a las víctimas de los genocidios a través de la historia, para todos aquellos que aún no pueden descansar en paz.

Y para terminar voy a citar conceptos vertidos por maestros del quehacer teatral:
Gaston Breyer, dijo

“El teatro no representa, presenta. El teatro es mirada y escucha deseante.”

Juan Carlos Gené dijo: *“El teatro es reserva de la vida. Es el espacio de la dignidad del hombre”*. y Tato Pavlovsky dice: *“El hecho de hacer teatro es una manera de buscar una identidad cultural y se transforma, entonces, en un hecho político”*.

Lo que empieza siendo la interrupción de la vida, el exterminio, se convierte en Teatro de Exilio. Se va transformando en la expresión del sobreviviente, en un reclamo: Teatro x la Justicia, para alcanzar ese derecho tanpreciado, tan inherente a la condición y dignidad humana, que es de todos y para todos, y que únicamente se puede lograr entre todos: **JUSTICIA.**

*Directora Artística de TADRON Teatro

Directora Teatral-Escenógrafa- -Actriz

Bibliografía

Azaduhi Libertad Telecemian. “Genocidio Armenio, presente sin fronteras”.

Gastón Breyer. “Propuesta de Sígnica del Escenario”.

Juan Carlos Gené. “Escrito en el Escenario”.

Espositor: Lior Zylberman (Centro de Estudios sobre Genocidio-UNTREF-CONICET)

ARARAT DE ATOM EGOYAN Y ARARAT DE EDWARD SAROYAN. DOS PELÍCULAS SOBRE EL GENOCIDIO ARMENIO

Si bien muchos trabajos señalan el Holocausto como el lugar central de la discusión en torno a la representación y la imagen (Huysen, 2001), la relación entre cine y genocidio posee un origen muy preciso: 1919. En dicho año se estrena en los Estados Unidos *Ravished Armenia*, película dirigida por Oscar Apfel, basada y protagonizada por la joven sobreviviente del genocidio armenio Aurora Mardigianian.

La película, adaptación del libro escrito por ella (Mardiganian, 1918), posee un crudo realismo y muchas de sus imágenes fueron utilizadas para ilustrar los crímenes turcos. Esta película, fomentada por el *American Committee for Armenian and Syrian Relief*, tuvo como fin concientizar a los Estados Unidos primero y luego al mundo de lo acontecido al pueblo armenio. Con el tiempo, y dado el material combustible con el que se producía el film, no quedaron copias de este título. Será recién en el 2005, producto de la casualidad, que se encontró una escasa cantidad del metraje que se creía perdido.

Acaso por la negación que envuelve al genocidio armenio el cine no lo ha frecuentado, no es mi propósito estudiar dichas razones. Sin embargo, aunque Atom Egoyan (2002) sugiere que *Ararat* (2002) fue la primera película sobre la temática, no sólo olvidó la película protagonizada por Mardiganian sino también la adaptación de la obra de Franz Werfel en *Forty Days of Musa Dagh* (Sarky Mouradian, 1982)⁸⁷, y la deplorable *Assignment Berlin* (Hrayr Toukhanian, 1982). Ya en la década de 1960 el prestigioso y polémico realizador Elia Kazan había abordado en forma colateral la temática en *America, America* (1963), incluso a las anteriores ya mencionadas en la década de 1990 se produjeron varios títulos sin la repercusión esperada: *Karot* (Frunze Dovlatyan, 1990) y *Mayrig* (Henri Verneuil, 1991).

Lo cierto es que el film de Egoyan, debido a la propia trayectoria y trascendencia del realizador, trajo al genocidio armenio cierta visibilidad nunca antes tenida. En el mundo del cine, luego de su trabajo, se volvió a abordar la temática tanto en largometrajes de ficción –*El destino de Nunik (La masseria delle allodole*, Paolo y Vittorio Taviani, 2007)– como en numerosos documentales –*Screamers* (Carla Garapedian, 2006) sobre el grupo de rock System of Down y su lucha por el reconocimiento del genocidio armenio–. Como luego se verá, advertido en torno a los debates en torno a la representación del genocidio, Egoyan adoptó en su film una posición original que le permite balancear las diversas posturas.

⁸⁷ La película tuvo una escasísima repercusión, sólo tuvo su avant premiere y nunca llegó al público, tampoco tuvo críticas por parte de la prensa especializada. Recién en 1987, cuando salió en video, se comprendieron las razones para su ocultamiento: “una triste película que hace poca justicia a su objeto” reseñó la revista *Variety* en aquel año.

Sobre Ararat

Desde Rouben Mamoulian, no hubo en Norteamérica un director de origen armenio tan respetado; al momento de realizar *Ararat*, además de tener el beneplácito de la crítica, Egoyan contaba con varios premios internacionales, incluyendo Cannes y Berlin, y dos nominaciones al Oscar. Sin embargo, al enfrentarse a su nuevo proyecto se encontraba ante una disyuntiva: sentía que se debía hacer una película sobre la temática pero no sabía cómo hacerla, tampoco se sentía, realmente, capacitado para ello (Egoyan, 2002). ¿Cómo armonizar un cine que abordaba la sexualidad, el deseo, la familia, la tecnología, los problemas de la imagen con el genocidio armenio? ¿Cómo dar cuenta de un suceso histórico de tales características alguien que sólo sabe narrar a partir de la fragmentación?

Como señala el propio director, al encarar este film se le presentaron numerosos problemas teóricos: en torno a la representación y en torno a la narración. La primera se cernía alrededor de un asiduo dilema: cómo mostrar el horror del genocidio sin horrorizar, cómo concientizar sobre un hecho casi desconocido para el gran público sin atemorizarlo. La segunda cuestión tiene relación a las particularidades del cine frente a la Historia, cómo *condensar* en menos de dos horas la historia del genocidio armenio. No es casualidad, entonces, que en reiteradas ocasiones los personajes del film parecieran estar dando lecciones de historia, esos riesgos, sin embargo, debían ser tomados.

La resolución a la que arriba es una síntesis de su estilo. En esa dirección podría decirse que *Ararat* es una película sobre imágenes, sobre la familia y sus tabúes, y sobre la identidad, relatada a partir de una compleja estructura narrativa típicamente egoyana. Cabe mencionar que Egoyan no deseaba hacer una “versión armenia” de *La lista de Schindler* (*Schindler's List*, Steven Spielberg, 1993). De hecho, la película toma como base narrativa algunos episodios históricos poco transitados por la academia especializada en el genocidio armenio: la resistencia armada en Van y el asesinato a embajadores y diplomáticos turcos por parte de organizaciones armenias durante las décadas de 1970 y 1980. Es que como en todas sus películas, en *Ararat* no hay héroes ni villanos; además, como Egoyan sugirió, su película no tuvo como objetivo acusar a la actual República de Turquía. Es preciso señalar que los abuelos de Egoyan por el lado paterno fueron víctimas de los horrores que afectó a la población armenia en el imperio

otomano: “toda la familia de mi abuelo, excepto su hermana, fue aniquilada en las masacres, [luego] se casó con mi abuela, que era la única sobreviviente de su familia. No conocí a que ninguna de estas personas. Los dos habían muerto mucho antes de que yo naciera” (Egoyan, 2002: vii).

Por la trascendencia que iría a cobrar la película, la escritura del guión se enfrentó con un gran problema, pero aquí con un plus adicional. Las películas sobre el Holocausto, por citar un ejemplo, ya contaban con cierta *tradicón* visual. En cambio para el genocidio armenio no se contaba con ninguna, había que fundarla. Muy pronto Egoyan comprendió una de las características intrínsecas de un genocidio: el mismo no culmina en la etapa del exterminio sino que continúa en su realización simbólica (Feierstein, 2007, 2012). Para el genocidio armenio, lo peor no es sólo lo que pasó sino su negación. En esa tesis Egoyan encontró la trama de su película: una película sobre el genocidio armenio en tiempo presente.

Ararat posee numerosas capas narrativas que giran en torno a imágenes. La primera, es la película dentro de la película. La segunda, en torno a Arshile Gorky; de este modo, a la par de la negación el film trabaja también sobre la transmisión. Al mismo tiempo, la presencia de un personaje como Ali, el actor que interpreta a Jevdet Bay en la película en cuestión, pone de relieve que no se hará una lectura simple del genocidio armenio sino más bien ríspida. Este personaje, de origen turco, llama al espectador “a considerar si podemos juzgar a la gente de hoy por acciones que tuvieron lugar mucho tiempo atrás y que en aquel momento no habían nacido” (Egoyan, 2002: xi), pero también es para advertirnos cómo se socializa el odio, el rencor: Ali descrea de la existencia del genocidio “porque sí”, porque así se lo contaron.

La tramas de Ararat y de ararat

Una línea narrativa de *Ararat* sigue a Edward Saroyan⁸⁸, un director de cine consagrado que llega a Canadá a filmar una película sobre el genocidio armenio. La plantea como un homenaje a su madre, sobreviviente, y mucho de que contará en su film estará basado en lo que “recuerda que su madre recordaba”. Para llevar adelante su

⁸⁸ De más está señalar el parecido sonoro en el apellido de ambos “directores”.

proyecto, *ararat* toma como base para su guión, coescrito junto a Rouben⁸⁹, las memorias del Dr. Clarence Ussher⁹⁰. De más está decir, que las memorias de Ussher son también la base histórica para *Ararat*; vemos así que la *parte histórica* queda en manos de Saroyan, mientras que la *parte “presente”*, en manos de Egoyan. El sitio de Van le permite a los “dos directores” señalar cuestiones históricas: que el pueblo armenio no fue llevado como “oveja al matadero” y que, a partir de la figura de Jevdet Bey el gobernador de la provincia de Van, hubo una clara intención de exterminar a la población armenia. Otro de los personajes centrales en *ararat* es Arshile Gorky de niño. Nacido en Van, el futuro artista sobrevivió y huyó en 1915 con su madre y sus hermanas (que en el film no se ve) a territorio controlado por los rusos, allí presenció la muerte de su madre por inanición como consecuencia del genocidio. Finalmente, en 1920 emigraría a los Estados Unidos, país en el que moriría, suicidándose, en 1948. Gorky, entonces, funciona como bisagra entre los dos mundos: el del cine y el del mundo cotidiano; el vínculo es Ani, una mujer de origen armenio experta en la obra del pintor. Esta mujer, quien publicó un libro y dicta conferencias en torno a Gorky, es contratada como asesora del film.

Hay una serie de personajes que parecen secundarios pero resultan tan fundamentales como el resto. Uno de ellos es David, el agente de aduanas que retiene a Raffi, el hijo de Ani, en el aeropuerto ya que sospecha que el joven trae heroína entre su equipaje. Ante él, Raffi no sólo debe contarle los periplos de su viaje, sino la historia del genocidio. Otro personaje es Philip, el hijo de David. Philip es guardia en un museo donde se lleva adelante una exposición de obras de Gorky, entre ellas el cuadro *Retrato del artista con su madre*. Éste personaje, además, es la pareja de Ali, el actor que interpreta a Bay en *ararat*. David, lógicamente, se encuentra peleado con su hijo a causa de su orientación sexual, le dice que “no es normal”; la pareja gay le sirve a Egoyan para trabajar la diferencia y el lugar de las minorías, para afirmar que debemos comprender al diferente y sugerir que el genocidio aún hoy es una práctica que se encuentra en el horizonte de posibilidades. Ali, el actor canadiense de origen turco,

⁸⁹ El personaje, como tantos otros, no poseen apellidos. El nombre del coguionista puede ser leído como un homenaje al ya citado Rouben Mamoulian.

⁹⁰ Dr. Clarence Ussher lideró la misión americana en la ciudad de Van, quien trató en vano de interceder ante las fuerzas otomanas bajo el mando de Jevdet Bey, el gobernador de la provincia de Van. El libro de Ussher de 1917 *An American Physician in Turkey* fue la base con la que Egoyan reconstruyó el asedio, tal como se ve en la película dentro de la película.

acepta el papel en la película de Saroyan debido al prestigio de su realizador. Al finalizar su participación en la película, Ali duda por haber aceptado, “le dio culpa” afirma Saroyan. Raffi es enviado a que lo consuele, y ahí el actor afirma su verdad: que fue una guerra lo que allí sucedió, que en ella también murieron turcos. Raffi le responde casi con una lección de historia, cerrando con la frase de Hitler en referencia a los armenios. Ali concluye la conversación afirmando que así fue como se educó: a través de él Egoyan no dirige un dedo acusatorio a los turcos, sino a la educación *en* el odio, educación que, en cierta forma y con gradaciones diferentes, también se encuentra presente en los armenios. *Ararat* sugiere la posibilidad de un puente, de un diálogo posible entre ambas culturas, en tanto reconocimiento del genocidio.

Con el personaje de Ussher, la película de Saroyan oprime a su posible audiencia con un peso moral, tiene que mostrar el sufrimiento y los vejámenes en forma explícita. De hecho, este film, el de Saroyan, recorre algunos de los típicos *clichés* de esta clase de cine, como la escena de Ussher con la bandera de los Estados Unidos de fondo y una música incidental solemne: un plano paródico al cine de Hollywood. Es que a pesar de los elementos “sonoros” en común que poseen Saroyan y Egoyan, no funcionan como alteregos; de hecho, el segundo parecería rechazar la película del primero. Sólo lo emplea como medio para evacuar la problemática de la representación, y en esa dirección Egoyan alcanza una solución un tanto “cómoda”, esquiva, pero sumamente interesante. No es Egoyan el que filma las escenas más crueles sino Saroyan; *nosotros* vemos algunas de ellas cuando vemos su película. En cambio, cuando vemos la de Egoyan, en vez de mantenerlas en cuadro quedan fuera de campo a partir de un paneo o algún otro movimiento de cámara para recordarnos que asistimos a un film dentro de un film, que asistimos a una representación, a la construcción de imágenes. A través de Saroyan y Rouben, Egoyan externaliza el complejo pasaje de un evento histórico al ámbito del cine. Una escena es crucial: mientras hacen los preparativos para el día de rodaje, Ani nota que en el set de Van se ve el monte Ararat, a lo cual ella le dice a Rouben y luego a Saroyan del error histórico; éste le responde que sabe del error, pero que el cine puede tomarse licencias poéticas. Diálogos similares en torno a este de licencias se da cuando discuten en torno a la vida Gorky: el cine no es la verdad, crea *efecto* de verdad. Lo importante, para Egoyan no sería si la representación es “fiel” o no, para él lo valioso radica en las emociones y los conocimientos que se pueden obtener

como también las experiencias por fuera del cine, por fuera de la película; es decir, en el mundo de la vida cotidiana. Ese lugar es el que le corresponde a Raffi.

Si dejo a este personaje para el final de este apartado es porque detrás hay un motivo singular. Además de ser el personaje que estimo más rico, el propio Egoyan declaró que de todos los de este film, él se encontraría más cercano al joven. Raffi vive con su madre, Ani; ella parece ser una figura respetada y comprometida con la cultura armenia en Canadá, su primer esposo, el padre de Raffi, murió por la causa armenia. En la casa se habla tanto armenio como inglés o francés. Sin embargo, el joven desconfía. *Sabe sobre su pasado, pero no lo siente.*

Con ello, Egoyan nos sugiere que más allá de las imágenes, lo que prima es la narración. Resulta inspirador uno de los últimos diálogos, cuando David ya sabe que *Ararat* tiene su *première* en esos momentos y que Raffi fue a Turquía por motivos personales. El joven le cuenta que tomó contacto con un turco y fue él el que le dio las latas; al mismo tiempo que sucede el interrogatorio, Raffi le muestra en su videofilmadora las imágenes que registró en la tierra natal de Gorky, en Turquía, como también el monte Ararat. David le pregunta “¿por qué no me dijiste esto antes?”, “porque necesitaba contarle la otra historia” (la de su familia), le responde Raffi. Cuando el inspector afirma que “no hay forma de corroborar que todo lo que me contaste sea verdad”, entre líneas podemos entender que se remite también al genocidio armenio, ya que Raffi le responde que todo lo que le contó es exactamente lo que pasó, que le tenía que contar toda la historia, “porque significa algo para mí”. Ese viaje a la tierra de Gorky le permitió a Raffi conectarse con el pasado, al narrar para David el joven cerró “el viaje”, descubrió quién es; en su relato Raffi, constituyó su identidad narrativa.

Desde la perspectiva del genocidio, Egoyan logró plasmar sus efectos en la vida cotidiana; en el mismo nivel, planteó la imposibilidad de acceder al hecho “tal cual”, sino por medio de representaciones: *Ararat* nos plantea que para relacionarnos con el pasado, relación problemática claro está, no existe un modo único. Cada personaje no sólo posee diferentes representaciones del pasado, incluso antagónicas, sino que también diversos soportes: imágenes, objetos (la semilla de granada que Saroyan suele comer en honor a su madre, la fotografía de su madre y Gorky de joven, como también su botón del saco en *Ararat*), y relatos. Siempre nos aferramos a algo para conectar con el pasado, y el film de Egoyan nos advierte sobre la imperiosa necesidad de aferrarnos a

algo pretérito para que el pasado posea significatividad en el presente. Pero aún hay más, *Ararat* plantea otro tema sustancioso: el problema de las generaciones.

Generaciones en Ararat

De los múltiples temas que aborda la película, claramente el problema de las generaciones es uno de ellos. En principio, en esta película, la temática se aborda desde unas coordenadas temporales particular: la diáspora armenia, ningún personaje representa a un armenio *nativo*, incluso Gorky, como sobreviviente del genocidio aparece como una figura en la frontera que, por las características del film, es abordado como una excusa para centrarse en las generaciones del presente. Lo que sí nos demuestra Egoyan por medio de sus personajes es que la identidad armenia contemporánea, sobre todo la diaspórica, se conformó en torno al genocidio; de hecho, a lo largo del film no vemos otros parámetros culturales puestos en relieve o en cuestión, como la lengua o la religión. Tampoco hace mención a la República de Armenia, país conformado en 1991 a partir de la caída de la Unión Soviética.

Con lo dicho anterior, y a favor de Egoyan, podemos decir que dada la magnitud que debía alcanzar la película, la misma necesitaba de un público medianamente conocedor de las temáticas; no del genocidio, sino un público con el cual lograr empatía. Si el film se ubicaba en Armenia o como reconstrucción de época, otro hubiera sido el resultado artístico. Por eso Egoyan optó por lo “simple”, remitirse a lo que conoce: el presente, Canadá, la diáspora armenia. Por otro lado, si nos centramos en el diseño dramático de los personajes comprenderemos que detrás de ello subyace una *lógica generacional* casi esquemática que explica las elecciones de Egoyan. Como sugiere Kristina Bagramyan (en Weinrichter, 2010: 141-142), las generaciones se numeran a partir del origen de la diáspora, no de la llegada al país de destino; de este modo, en *Ararat* podemos encontrar tres generaciones. La *primera generación* representa a quienes vivieron directamente el genocidio: la madre de Saroyan y la madre de Arshile Gorky. La *segunda generación*, la primera criada en la diáspora, está representada por Saroyan y Gorky, marcados de por vida, son los que intentan, con sus obras (pintura o cine) absorber la *obligación* de narrar el pasado, recordar, de dejar una huella. Como explica Ani al referirse al cuadro de Gorky, la intención del pintor era salvar “a su madre del olvido, sacarla de una pila de cadáveres para colocarla en un

pedestal de vida”. La *tercera generación* parece tener la misma obligación de la segunda pero como *herencia*, como cultura, como acervo de conocimiento, y no como experiencia directa. Es la generación de Ani, interesada en la vida de Gorky, pero es también la de su primer marido, abatido a tiros cuando intentaba atentar contra un diplomático turco. Finalmente, la *cuarta* generación se encarna en Raffi: él creció oyendo historias de las *tres* generaciones anteriores, oyendo que su padre fue o un terrorista o un “luchador por la libertad”. Si bien ambos se encuentran intensamente ligados, su relación con el genocidio pareciera encontrarse en un segundo lugar, colocando su fuerza en resolver el dilema paterno.

Raffi, como parte de esa cuarta generación, el pasado le queda muy distante, el genocidio es algo que *conoce* pero que no lo siente como propio. Ha sido puesto en una generación tan sólo por haber nacido en determinada coordenada temporal (la generación en un sentido positivista, diría Mannheim). El pasado le es significativamente impuesto por su madre que le desea trasladar su herencia tal cual; como si ese pasaje se diera en forma automática Raffi debe sentir lo mismo que ella. Aquí Egoyan abre una puerta para pensar una línea más: conocer el destino no necesariamente hace que éste sea asumido, hace falta algo más. Arriesgo a decir que ese algo más se encuentra en el campo de la experiencia, el viaje de Raffi no significa otra cosa que ello, que el pasado *pase* de ser, en términos de Alfred Schutz, una significatividad impuesta a una significatividad intrínseca.

Pertenecer a una generación es otorgarle significatividad a un plan de acción, a un *destino*, esa pertenencia se vuelve, en términos de Schutz, tanto un motivo-porque como un motivo-para. Es decir, porque pertenezco a determinada generación llevo adelante mis acciones; pero también, para pertenecer a determinada generación realizo ciertas acciones. Lo vemos en Raffi, quien al pertenecer a la mencionada cuarta generación su viaje a Turquía es motivado porque se sabe perteneciente a dicha generación; pero también, sus acciones (el viaje como la “lección de historia” que imparte ante Ali) son motivadas para pertenecer a dicha generación. Como sea, la pertenencia generacional *necesita de acción*.

Raffi quiere entender el sentido de la suicida misión de su padre. El viaje de Raffi le permite filmar en paisajes abiertos, pero también le permite estar y filmar frente al legendario monte Ararat que en la película de Saroyan sólo es un telón de fondo y pintado. Allí, Raffi ha encontrado una pista mejor que esa imagen vacía de sentido de la

tierra madre en un viejo bajorrelieve que muestra a una Madonna con su hijo: lógicamente que esta imagen ancestral ofrece una analogía con la foto que se hace Gorky con su madre en 1912, y que luego le sirve como modelo para el cuadro del artista con su madre que pinta en 1934, que a su vez sirve como eje de las investigaciones de Ani, y que a la vez sirve de imagen primara para la película que Egoyan filma en 2002.

A modo de cierre

Ararat se ubica en un lugar particular como producto cultural. Por la falta de *tradicción* cinematográfica, el film no disputa ningún pasado preciso sino que se centra sobre las disputas en torno a la transmisión. Resulta sugerente pensar que en una película sobre las imágenes, al único que no se ve es al padre de Raffi: no hay videos, no hay fotografías, ni *recuerdos* visuales (como el flashback de Ani al momento de la muerte de su segundo marido). El padre es como una presencia ausente, Raffi debe hacer así un puro trabajo de imaginación para lograr pensarlo y comprenderlo. Por otro lado, esta relación entre padre e hijo puede ser vista como una *derivación* de los *efectos* del genocidio. Si pensamos que el eje de un proceso genocida es la destrucción de la identidad, eliminando y transformando la identidad del grupo oprimido e imponer la identidad del grupo opresor (Lemkin, 2009), en la cuarta generación los efectos, si bien relacionados con ello, son otros. De hecho, el genocidio articula la identidad actual, la afirma como tal. Con todo, en forma soslayada, Egoyan sugiere que la falta de justicia – causa, entre otras, por las cuales murió el padre de Raffi– sigue alterando a dicha identidad, que el genocidio continúa realizándose.

Bibliografía mencionada

- Egoyan, Atom, (2002), *Ararat. The shooting script*, New York: Newmarket Press.
- Feierstein, Daniel, (2007), *El genocidio como práctica social*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Feierstein, Daniel, (2012), *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Huyssen, Andreas, (2001), *En busca del futuro perdido*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lemkin, Raphael, (2009), *El dominio del Eje en la Europa ocupada*, Buenos Aires: Prometeo.

Mannheim, Karl, (1993), “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, número 62 , Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Mardiganian, Aurora, (1918), *Ravished Armenia: The Story of Aurora Mardiganian, the Christian Girl, Who Lived Through the Great Massacres* New York: Kingfield Press.

Weinrichter, Antonio, (2010), *Teorema de Atom. El cine según Atom Egoyan*, Madrid: T&B.

Moderador: Alexis Papazian (Fundación Luisa Hairabedian-Facultad de Filosofía y Letras de la UBA)

Cuarto Panel:

PERSPECTIVAS COMPARATIVAS CON OTROS GENOCIDIOS Y ABORDAJE DE GÉNERO

Expositor: Federico Gaitán Hairabedian (Fundación Luisa Hairabedian)

EL FALLO “PERINCEK V. SUIZA” DEL TRIBUNAL EUROPEO DE DERECHOS HUMANOS Y LA AUSENCIA DE DETERMINACIÓN DEL ELEMENTO INTENCIONAL DEL TIPO PENAL DE GENOCIDIO: LA EVIDENCIA PROBATORIA DE LOS ARCHIVOS ALEMANES Y EL ART. 2 DE LA CONVENCIÓN DE 1948

Introducción

Pocos meses antes de cumplirse el 100 Aniversario del Genocidio Armenio, la comunidad internacional y especialmente la diáspora armenia se vio inmersa en un amplio debate público sobre un fallo del Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) sobre libertad de expresión que elípticamente niega el genocidio armenio.

El político turco Dogu Perincek negó en varias charlas y conferencias públicas en Suiza que haya habido un genocidio contra los armenios (“una farsa internacional”) por lo que fue procesado y sentenciado en virtud de una ley suiza que penaliza la negación del genocidio armenio. El procesado apeló y solicitó la intervención del TEDH aduciendo que esas expresiones fueron en el marco del ejercicio de su libertad de expresión amparada en el Art. 10 de la Convención Europea de Derechos Humanos (CEDH) y que no se vulneró la prohibición del ejercicio abusivo de ese derecho (Art. 17 CEDH).

Ahora bien, más allá de la importancia que tiene para los Estados democráticos modernos el respeto a la “libertad de expresión”, el fallo del más alto tribunal de derechos humanos del continente europeo es problemático por varios motivos. Uno de ellos, es el que se analizará en este comentario relativo a la ausencia de una definición jurídica clara y categórica respecto de la noción de genocidio que aplica el TEDH al referirse al caso armenio, que aunque que no sea el *thema decidendum* del fallo, atraviesa la decisión judicial de forma transversal y lo condiciona ideológicamente, en su *obiter dictum*.

En ese sentido, la propuesta de este artículo es analizar en que consiste el elemento intencional típico del Art. 2 de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio (CPSDG) y cómo un análisis jurisdiccional deficiente de este elemento jurídico central a la hora de definir que es un genocidio puede derivar en posibles interpretaciones judiciales tendientes a la minimización, desconocimiento o en el peor de los casos al negacionismo más explícito.

El doble estándar de TEDH

Sin perjuicio de que el fallo del TEDH no sea específicamente sobre el genocidio armenio ni sobre la definición jurídica del delito de genocidio, allí se sostiene que tanto la discusión sobre hechos históricos como sus los efectos políticos y jurídicos deben ser discutidos ampliamente y de forma abierta. Bajo este precepto argumental, el TEDH sostiene que los dichos negacionistas del genocidio armenio emanados del Percinek no son punibles ya que hasta al momento no existe un “consenso generalizado” sobre su existencia o no por lo que sus expresiones están protegidas por el art. 10 de la Convención Europea de Derechos Humanos.

Lo llamativo de este razonamiento es que mientras se relativiza la existencia del genocidio armenio, desconociendo los múltiples reconocimientos de organizaciones internacionales, parlamentos y gobiernos democráticos a lo largo del mundo, se afirma que con respecto al Holocausto sí existe un consenso generalizado, ubicándolo como un caso único y excepcional. De este dudoso razonamiento se deduce que la negación del Holocausto sí sería un caso de negacionismo punible por la ley suiza, mientras que la negación del genocidio armenio no ya que se trata de hechos históricos respecto de los cuales no existe un “consenso generalizado”.

Desde esta perspectiva el TEDH puso en duda la existencia de un “consenso general” sobre el genocidio armenio dado que a diferencia del Holocausto no habría sido suficientemente probado ni habría sido juzgado sobre “claros fundamentos jurídicos” como ocurrió en los procesos de Nüremberg.

En esa línea argumental, el TEDH de acuerdo con el Sr. Perinçek utilizó una concepción restrictiva y limitante de la noción de "genocidio" frente al caso armenio exigiendo que para que sea considerado como tal deberían darse dos situaciones: una instancia judicial primero y luego un análisis jurídico que califique los hechos como genocidio a partir de la aportación de elementos probatorios que demuestren que los crímenes (asesinatos, deportaciones, etc.) fueron perpetrados con la intención de destruir no sólo ciertos miembros de un grupo particular, sino a todos o parte del grupo.

Sobre la base de estas premisas intentaremos, humildemente, compartir la experiencia judicial del “Juicio por la Verdad del Genocidio Armenio” llevada a cabo en la República Argentina entre 2001 y 2011 impulsada por el hijo de sobrevivientes del genocidio armenio y ciudadano argentino Gregorio Hairabedian y su hija Luisa Hairabedian que reclamaron ante instancias judiciales penales argentinas que se investigara la verdad sobre el genocidio armenio y declarara o no la existencia de esos hechos. El caso tuvo una sentencia favorable de la justicia federal argentina que declaró “la verdad del genocidio armenio y la responsabilidad de Turquía en su planificación y ejecución”, configurándose así en la primera experiencia judicial a nivel mundial que en casi 100 años califica los hechos como genocidio.

En ese sentido, el aporte novedoso de esta presentación consiste en analizar los documentos alemanes que fueron recopilados en la Cancillería Alemana durante el año 2010 y presentados en dicho proceso judicial como prueba de la “intencionalidad” de

destruir al pueblo armenio y cómo estos documentos evidencian el elemento intencional requerido por el tipo penal de genocidio definido en el artículo 2 de la CPSDG.

Diferencia entre crimen de genocidio y crimen de lesa humanidad. Características

La Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio es un documento de Naciones Unidas creado mediante la resolución 96 de la Asamblea General del 11 de diciembre de 1946, que, en su artículo número 2 definió una serie de actos que encuadran en la categoría de genocidio siendo estas conductas llevadas a cabo con la intención de destruir, en todo o en parte, un grupo nacional, étnico, religioso o racial.

Raphael Lemkin definió al genocidio como un conjunto de acciones que atacan las condiciones esenciales de la vida de un grupo y que van dirigidas a exterminarlo. Con la sanción del Art. 2 de la CPSDG se formuló por primera vez el tipo penal en un instrumento de derecho internacional. Su validez y vigencia en lo que respecta al caso que tratamos en el presente caso está reconocida como derecho internacional consuetudinario y como *ius cogens*.

Vale destacar que esta misma definición fue incluida en el art. 4.2 del Estatuto del Tribunal Penal Internacional *ad hoc* para la ex Yugoslavia, en el art. 2.2 del Estatuto del Tribunal Penal Internacional *ad hoc* para Ruanda y en el art. 6 del Tribunal Penal Internacional.

De acuerdo al desarrollo de ideas plasmado a partir de la sanción de la CPSDG, este pasó a ser un crimen de Derecho Internacional.

La distinción principal entre genocidio y crímenes contra la humanidad, tanto desde el punto de vista convencional (con base en los tratados) como desde el punto de vista de la jurisprudencia, reside en dos vertientes esenciales de los elementos del tipo y que para el caso del genocidio tienen una configuración específica:

- a) *mens rea*
- b) *actus reus*

Los requisitos en torno al *mens rea* y *actus reus* necesarios para que una conducta concreta pueda subsumirse en el tipo de genocidio, vienen determinados por el Art. 2 de la CPSDG requiere por tanto, como parte de los elementos del tipo:

Un "mens rea" o elemento intencional específico, es decir, la persona responsable por la perpetración de los actos enumerados en el artículo II ha de haber

cometido tales actos, o cualesquiera de ellos, con la intención de eliminar total o parcialmente un grupo de los mencionados en ese artículo de la Convención y ello por las mismas características del grupo.

De conformidad con la jurisprudencia del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (en adelante "TPIY") y del Tribunal Penal Internacional para Ruanda (en adelante "TPIR"), este requisito consiste básicamente en que la/s víctima/s no es seleccionada como blanco en virtud de sus cualidades individuales, sino porque pertenece a un grupo. Esta intencionalidad supone un *dolus specialis*, que se requiere además de la intencionalidad delictiva o criminal que acompaña al delito subyacente.

Esa intencionalidad especial requiere como se dijo en el punto anterior, que el perpetrador "pretendiera claramente el resultado"

Este requisito ha sido analizado por múltiples juristas y tribunales. Por ejemplo, la Sala de Primera Instancia en el caso "Rutaganda", explica que *"El genocidio se distingue de otros crímenes porque requiere un dolus specialis, una intencionalidad específica. La intencionalidad específica de un crimen es la intención específica que, como elemento del crimen, requiere que el perpetrador haya querido claramente el resultado de que se le acusa. El dolus specialis del crimen de genocidio estriba en "la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal"*.

Una persona puede ser condenada por genocidio sólo cuando haya quedado demostrado que cometió uno de los actos enumerados en el art. 2.2 del Estatuto con la intencionalidad específica de destruir total o parcialmente a un grupo en concreto. Es válido traer a colación el caso "Akayesu", donde el TPIR sostuvo que el crimen de genocidio tiene tres componentes principales: 1) la intención de destruir un grupo, 2) la intención de destruir un grupo total o parcialmente, y 3) la intención de destruir un grupo que se identifica por: su nacionalidad, raza, etnicidad o religión.

Cuando no pueda demostrarse la intencionalidad, el acto cometido continúa siendo punible, pero no como genocidio. El *mens rea* específico para este tipo requiere que se haya llevado a cabo el *actus reus*, pero vinculado a la intencionalidad o finalidad que va más allá de la mera ejecución del acto.

En este sentido cabe citar también el caso *Jelusic*, en donde la Sala de Primera Instancia del TPIY sostuvo *"Es de hecho el mens rea lo que confiere al genocidio su especialidad y lo distingue de un delito común y de otros crímenes contra el derecho*

internacional humanitario ", y que la intencionalidad específica que caracteriza al genocidio supone que el presunto perpetrador del crimen selecciona a sus víctimas porque son parte de un grupo cuya destrucción pretende. En este sentido, la Sala de Apelaciones, sostuvo en el mismo caso: *"La intencionalidad específica requiere que el perpetrador, por medio de uno de los actos prohibidos por el artículo 4 del Estatuto, pretenda conseguir la destrucción, total o parcial, de un grupo nacional, étnico, racial o religioso, en cuanto tal"*.

En este sentido, la *Allard K. Lowenstein International Human Rights Clinic* de la Facultad de Derecho de la Universidad de Yale en Estados Unidos, en su *Amicus Curiae* en apoyo de la calificación por crímenes contra la humanidad efectuada por la sentencia de 19 de abril de 2005 del caso Adolfo Scilingo, explica:

"La Convención contra el genocidio y la jurisprudencia internacional requieren no sólo que el objeto de los actos prohibidos sea un grupo permanente o estable, sino además que los perpetradores posean un mens rea genocida. Para constituir genocidio, los asesinatos u otros actos prohibidos que se aleguen han de ser "perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso". Para constituir crímenes contra la humanidad, los actos prohibidos, incluyendo el asesinato de miles de personas, pueden ser perpetrados por diversos motivos. Para constituir genocidio, en cambio, han de ser cometidos con la intencionalidad de destruir a un grupo tal cual se define por la legislación aplicable al genocidio. En The Prosecutor v. Zoran Kupreškic, el TPIY estableció que el genocidio es un crimen: perpetrado contra personas que pertenecen a un grupo específico y que son consideradas como blanco por esa pertenencia ... [L]o que importa es la intencionalidad de establecer una discriminación: atacar a personas por sus características étnicas, raciales o religiosas ... [E]sa intencionalidad ha de ir acompañada por la intención de destruir, total o parcialmente, al grupo al que las víctimas del genocidio pertenecen".

El derecho internacional ha instituido claramente los crímenes contra la humanidad como cualesquiera de una serie de actos inhumanos, incluidos el homicidio intencional, el encarcelamiento, la tortura y la desaparición forzada, cometidos como

parte de un ataque generalizado o sistemático contra cualquier población civil, tanto en tiempos de guerra como de paz.

Entre tales actos inhumanos se encuentran: el asesinato, el exterminio o la eliminación, la tortura, el sometimiento a esclavitud, la deportación, la persecución por motivos políticos, raciales o religiosos, el encarcelamiento arbitrario, la desaparición forzada de personas y otros actos inhumanos.

Es decir, cuando este tipo de actos se cometen de manera sistemática o a gran escala, dejan de ser crímenes comunes para pasar a subsumirse en la categoría más grave de crímenes contra la humanidad.

Se trata de dos requisitos alternativos, en consecuencia, un acto podría constituir un crimen contra la humanidad si se diera cualquiera de esos dos requisitos.

Aunque los instrumentos legales posteriores a Nüremberg han profundizado en la definición de crímenes contra la humanidad, existe un acuerdo generalizado sobre los tipos de actos inhumanos que constituyen crímenes contra la humanidad, los cuales son esencialmente los mismos que se reconocían hace casi ochenta años. A la luz del desarrollo actual del Derecho Internacional, tanto consuetudinario como convencional, constituyen crímenes contra la humanidad el apartheid y la esclavitud. Así mismo, han sido considerados crímenes contra la humanidad la práctica sistemática o a gran escala del asesinato, la tortura, la eliminación, las desapariciones forzadas, la detención arbitraria, la reducción a estado de servidumbre, los trabajos forzosos, las persecuciones por motivos políticos, raciales, religiosos o étnicos, las violaciones y otras formas de abusos sexuales, la deportación o traslado forzoso de poblaciones con carácter arbitrario.

De acuerdo a la diferenciación trazada en los párrafos precedentes, los crímenes contra la humanidad son delitos en masa que se cometen contra la población civil, entre los que se encuentra la eliminación de grupos completos de personas, característico del genocidio.

A partir de las definiciones expuestas, los crímenes contra la humanidad son un tipo de crimen más amplio que el delito de genocidio ya que los crímenes contra la humanidad no tienen que ir dirigidos contra un grupo determinado de personas, sino contra la población civil. Al contrario de lo que ocurre con el genocidio, en los delitos contra la humanidad no se exige que el autor tenga la intención de eliminar total o parcialmente al grupo.

Caracterizaciones de Genocidio aplicados al caso armenio a partir de los documentos oficiales del estado alemán durante la Primera Guerra Mundial

Sin perjuicio de considerar los factores comunes que distinguen los distintos genocidios en el devenir histórico, y sin intención alguna de establecer diferencias que pretendan la consideración privilegiada (cronológicas, de grado, de víctimas, de aberraciones, etc.) para unos y otros, el genocidio del pueblo armenio, es necesario destacar algunos aspectos singulares para una mayor ilustración del caso.

Definición de genocidio según la CPSDG. Según el artículo 2 de dicha Convención:

“Se entiende por genocidio cualquiera de los siguientes actos perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso:

Matanza de miembros del grupo;

Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;

Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;

Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;

Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.”

A partir de esta definición, los armenios fueron diezmados en sus propios e históricos territorios, invadidos y ocupados por los turcos a partir del siglo XIII.

De los dos millones de armenios existentes entonces en jurisdicción del Estado de Turquía, más de las dos terceras partes fueron asesinados (un millón y medio) y/o deportados, confiscando todos los bienes (inmuebles, muebles, semovientes, herramientas, maquinarias, enseres domésticos, joyas, dinero en efectivo, y bienes culturales invalorable).

De acuerdo a la definición de la Convención sobre Genocidio, y desde un punto de vista objetivo son punibles ciertas acciones que tienen como objetivo la extinción total o parcial de un grupo étnico, racial o religioso. En ese sentido, el tipo penal protege la existencia física y la continuidad social de los grupos y la dignidad de las víctimas.

Desde el plano subjetivo, todas las acciones típicas requieren junto al dolo en relación con los hechos individuales, la intención de destruir total o parcialmente un grupo nacional, étnico, racial o religioso en su calidad de tal. Es precisamente la

intencionalidad de destruir al grupo lo que da el elemento sistemático del tipo de genocidio que le otorga al delito su dimensión internacional.

Las pruebas de la intención genocida

De acuerdo a los elementos probatorios estudiados e investigados por diversos especialistas y académicos de prestigio internacional como Vahakn Dadrian, Taner Ackam y Wolfgang Gust que han investigado y estudiado los archivos alemanes obrantes en el Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Federal Alemana surge de manera clara, expresa e incontrastable la configuración de todas las acciones típicas descriptas en el art. 2 de la CPSDG.

Es así que se observa nítidamente a partir de la lectura de los archivos internacionales y especialmente alemanes que ha existido como objetivo mediato e inmediato de Turquía una intención de destruir parcial o totalmente a los armenios, específicamente durante 1915 y 1923.

Dan sostén probatorio a la intencionalidad, sistematicidad, planificación y el ánimo destructivo del pueblo armenio, concretamente las pruebas recolectadas en Alemania que a continuación describo:

“En vista de todos estos acontecimientos, puede considerarse como seguro: La deportación y la destrucción de los armenios había sido resuelta y bien organizada por el Comité de los Jóvenes Turcos de Constantinopla y con el apoyo de los miembros del ejército y de bandas de voluntarios. Para ayudar a llevar a cabo esta tarea sobre el terreno, se hallaban estacionados a nivel local, los siguientes miembros del Comité:

Hilmi Bey, Schakir Bey, el miembro del Parlamento por Erzurum Seyfoulla Bey; además de los funcionarios locales: el Valí Tachsin Bey, el Director de Policía Chouloussi Bey y finalmente el que se había desempeñado con mayor crueldad – además del Director de Policía – en la ejecución de las medidas, Mahmud Kiamil Pascha.”⁹¹ (...)

⁹¹ Misión militar J. N° 3841 “Informe secreto sobre la deportación de los armenios” Carátula: **Embajada del Imperio Alemán en Constantinopla** Constantinopla 170 Correspondiente a: 1915 (26/7 – 15/10) Referente a: /// Turquía (texto parcialmente borroneado e ilegible) N° A 53^a - A4a – Tomo 2 (figura

“La expulsión de la población armenia de sus hogares en las provincias del este de Anatolia y su reubicación en otras áreas se están llevando a cabo en forma despiadada.

De acuerdo a la información confiable emitida por el Catholicós de Sis, hasta el momento 30.000 armenios fueron deportados solo de su diócesis. Zeitun y sus alrededores, Albistan, Dort Yol, Alabash, Hassan Beyli - e incluso algunos lugares más pequeños - fueron despejados por completo

“Es evidente que la expulsión de los armenios no sólo es motivada por consideraciones militares. El Ministro del Interior, Talaat Bey (siguen dos palabras testadas), recientemente se refirió a esto sin reserva ante el Dr. Mordtmann, quien es actualmente empleado de la embajada imperial. Dijo que "la Sublime Puerta tiene la intención de aprovecharse de la Primera Guerra Mundial con el fin de hacer tabla rasa con los enemigos internos - los cristianos locales - sin interferencias diplomáticas de otros países. Esta tarea serviría también a los intereses de los alemanes, aliados de Turquía, dado que de este modo Turquía podría ser fortalecida".

Unos días más tarde (esta frase figura agregada entre líneas) , el patriarca armenio manifestó ante el mismo funcionario que las medidas de la Sublime Puerta no estaban destinadas sólo al fin de que el pueblo armenio quede temporalmente inofensivo, sino que estaban destinadas a su expulsión del territorio de Turquía o más bien a su exterminio completo. La deportación es tan grave como la masacre y no sería sorprendente que los armenios se defiendan, aunque no tuvieran ninguna posibilidad de éxito, "como un animal maltratado que se vuelve contra sus verdugos".⁹²

De la simple lectura de estos documentos, a los que se pueden sumar los estadounidenses, belgas, franceses, ingleses junto con testimonios de sobrevivientes del genocidio armenio, recopilados por instituciones internacionales como el Instituto Zoryan y a nivel local y regional por la Fundación Luisa Hairabedian surge claramente

tachado) – Al respecto volumen 24. Del Teniente Coronel Stange a la Misión Militar de Alemania en Constantinopla. Erzurum, 23 de agosto de 1915 – (*números manuscritos ilegibles*).

⁹² La expulsión de los armenios de Anatolia del Este” Carátula: **Embajada del Imperio Alemán en Constantinopla** Constantinopla 169. Manuscrito: 14^a Correspondiente a: 1916. Referente: Reformas en la Turquía Asiática _Sección N° A 53^a , Tomo 22, Vol. 23. _Al Canciller del Imperio Alemán N° 372 Figuran anotaciones manuscritas ilegibles. Pera, el 17 de junio de 1915

la existencia de homicidios, lesiones graves a la integridad física y mental de población civil perseguida, sometimiento a condiciones de vida destructivas, medidas destinadas a impedir nacimientos y traslado por la fuerza de niños.

Es sabido, como se dijo en párrafos precedentes, en cuanto al aspecto interno del hecho y en el plano subjetivo el delito de genocidio, que la estructura típica exige intención y conocimiento, además de la intención de destruir total en todo o en parte a un grupo protegido.

Bajo esta definición entendemos que tras observar la perfecta subsunción legal de los hechos históricos se encuentran debidamente probados así como la intención de exterminar al pueblo armenio conforme la estructura típica del delito de genocidio, previsto en el art. 2 de la CPSDG.

Conclusión

A modo de conclusión podemos afirmar que a diferencia de las consideraciones vertidas por el TEDH y por el Percinek está debidamente probada a través de los documentos citados y tantos otros la existencia del genocidio toda vez que el/los autor/es sabía que se intentaba eliminar al grupo, basando dicha afirmación en las particularidades y la sistematicidad en la comisión del delito de genocidio.

Sobre la base de este palmario desconocimiento histórico en torno al tema, el TEDH incurrió en una falta total de conocimiento de naturaleza jurídica respecto a la noción de genocidio y más específicamente del caso armenio. Más específicamente de la intencionalidad requerida por el tipo penal de genocidio definido en el Art. 2 de la CPSDG. El posterior desarrollo jurisprudencial a la sanción de la Convención determinó que para que los hechos se adecúen al delito de genocidio debería haber una “intencionalidad”, “*mens rea*” o *elemento intencional específico* dirigido a la eliminación total o parcial de un grupo humano. La existencia de documentación oficial internacional, especialmente alemana, como así de testimonios de sobrevivientes prueban de manera palmaria e incontrastable no sólo la intencionalidad requerida por el tipo penal de genocidio, sino que su planificación y ejecución fue llevada adelante por el estado turco para exterminar a los armenios y otras minorías cristianas.

Por esos motivos y otros que podrían ser discutidos en su oportunidad y en otros ámbitos, el fallo “Percinek” del TEDH atrasó considerablemente el progreso de la lucha

de los armenios y descendientes de armenios por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Este fallo marca una línea de continuidad negacionista en sintonía con las políticas estatales del gobierno turco que sigue siendo responsable internacionalmente por el crimen de genocidio cometido contra los armenios y que a casi 100 años de su ejecución, continúa negándolo.

A la luz de estos hechos, cobra relevancia el proceso de Verdad, Memoria y Justicia más amplio que ha existido desde los tribunales de Nuremberg en cuanto al juzgamiento de crímenes masivos y graves violaciones a los derechos humanos que está teniendo lugar nuestra región, más precisamente en Argentina, país en el cual se está enjuiciando a los responsables civiles y militares de innumerables crímenes de lesa humanidad durante el período 1976-1983.

Fue en el marco de este proceso histórico que se sustanció un novedoso proceso judicial ante los tribunales federales de Buenos Aires que llevó más de 10 años y en el que se determinó a través de una sentencia judicial sin precedentes “la verdad del genocidio armenio” y la “responsabilidad del Estado Turco en su planificación y ejecución”. Este proceso fue conocido descripto al comienzo del artículo contó con el apoyo moral de numerosas organizaciones comunitarias armenias, se inspiró en la lucha de los organismos de derechos humanos argentinos y se basó la que se aplicación de dos principios jurídicos de avanzada: la “jurisdicción universal” y la “imprescriptibilidad de los crímenes de lesa humanidad”.⁹³

Poniendo en duda la existencia del genocidio armenio, relativizándolo malinterpretando hechos históricos y nociones jurídicas fundamentales, el TEDH es funcional a la estrategia de neutralización e impunidad de Turquía respecto de la cuestión armenia que, para evadir posibles derivaciones morales, económicas y territoriales de cualquier atribución de responsabilidad, propone la creación de “comisiones” especiales de especialistas para tratar el tema cuando en realidad, al tratarse de un crimen internacional que acarrea la responsabilidad internacional del estado el lugar para dirimir esta cuestión son los tribunales de justicia ya sean nacionales o internacionales.

⁹³ Tanto el fallo judicial como el vaso acervo documental presentado en el Juicio de la Verdad del Genocidio Armenio, que incluye evidencia probatoria de numerosos países, archivos de prensa, eclesiásticos y testimonios orales pueden ser consultados y solicitados a la Fundación Luisa Hairabedian info@genocidios.org.

El único aspecto positivo del fallo comentado es aquél que nos lleva a reforzar la convicción de aquellos, sean armenios o no, comprometidos con la defensa de los derechos humanos y el afianzamiento de la justicia, de seguir bregando contra la impunidad, articulando políticas eficientes para el afianzamiento y consolidación de la Justicia y la puesta en práctica de las reparaciones que contengan medidas tendientes al exterminio del flagelo que provoca crímenes aberrantes, tal el caso de los genocidios.

Federico Gaitan Hairabedian (Abogado, UBA/UTDT)

Juan B. Karagueuzian (Equipo de Educación del Consejo Nacional Armenio de Sudamérica)

SEGUIR LAS MARCAS, ESCUCHAR LOS SILENCIOS “LOS TATUAJES DE MI ABUELA” Y UN ABORDAJE DE GÉNERO DEL GENOCIDIO ARMENIO.

Resumen

Si bien el Imperio turco-otomano se planteó como objetivo la eliminación total de la población armenia de Anatolia, la experiencia de hombres y mujeres fue distinta durante y después del genocidio. Las mujeres sufrirán de la violencia sexual por parte de los perpetradores y volverán a convertirse en víctimas cuando intenten volver a sus comunidades y sean rechazadas por haber sido *manchadas*, *marcadas* por el enemigo. Una memoria “oficial” del genocidio armenio será funcional a la reconstrucción de la identidad nacional armenia, pero en esa memoria colectiva hegemónica no habrá lugar para memorias sustantivas, especialmente las de las mujeres. El documental “*Los tatuajes de mi abuela*” (2011) indaga sobre la vida de la abuela de la realizadora, Suzanne Khardalian e intenta visibilizar la problemática de las mujeres cautivas durante el genocidio. El presente trabajo pretende sintetizar algunas reflexiones surgidas alrededor del documental de Khardalian, en el marco de la reconstrucción de las memorias del Genocidio Armenio y desde una perspectiva de género.

Introducción

“Mi madre me contó acerca de su historia hace 13 años, y poco después murió. Puede escribir esto recién luego de 10 años, porque vacilé. Me costó mucho esfuerzo escribirlo, estallando en lágrimas mientras escribía todos los capítulos y me trabé. No me imaginé que podía ser tan movilizante para mí escribirlo. Mi madre fue dejada en la puerta de alguien como un inocente gatito, y esa idea me llena de dolor”⁹⁴.

La frase anterior pertenece a Ahmet Abakay, un reconocido periodista turco, y hace referencia a su libro “Las últimas palabras de Hosana”. Esas últimas palabras no son otras que las que su madre había callado durante toda su vida y que confesaría a Ahmet días antes de su fallecimiento: ella era armenia⁹⁵. Los casos célebres se multiplican y en ocasiones salen a la luz, en medios turcos o armenios, investigaciones acerca de poblaciones del interior de la Anatolia turca que comienzan a recuperar su identidad armenia *escondida*. Tal es el caso de los armenios *hamshenitas*, por ejemplo. La difunta Hosana, madre del periodista, fue entregada a una familia turca cuando era una pequeña niña en el contexto del genocidio sobre la población armenia del Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial. Pero el caso de Hosana no fue de ninguna forma excepcional. Decenas (sino cientos) de miles de niños y mujeres armenios fueron voluntaria o involuntariamente incorporados a hogares turcos, kurdos o árabes para salvar sus vidas de las *caravanas de la muerte*. Otros tantos fueron destinados a harenes o comercios de explotación sexual. Terminada la guerra y frente a la reconstrucción de las comunidades armenias en el exilio, principalmente de los países de Medio Oriente, surgirá la cuestión acerca de *qué hacer* con esas niñas y mujeres que habían sido apropiadas por los perpetradores y enemigos. Esas mujeres, la mayoría de ellas muy jóvenes, estaban *marcadas* por el enemigo psíquica y mentalmente, pero en ocasiones también físicamente. Este era el caso de Khanoum, abuela de la documentalista Suzanne Khardalian e inspiradora de la película *Los Tatuajes de mi Abuela*⁹⁶. Con su abuela fallecida hace ya varias décadas, Khardalian se encuentra con la desclasificación de archivos fotográficos que muestran a mujeres rescatadas de familias y harenes musulmanes en los años sucesivos a la Guerra. Las jóvenes mujeres tienen tatuadas las

⁹⁴ Todas las traducciones son propias.

⁹⁵ “Destacado periodista turco revela su herencia armenia”. Publicado en Asbarez.com el 15 de marzo de 2013.

⁹⁶ “Grandma’s tatoos”, de Suzanne Khardalian (Suecia, 2011).

manos y los rostros, al igual que su difunta abuela. Esta constatación la guiará en una investigación al interior de su familia para indagar sobre el pasado de su abuela Khanoum, especialmente aquellos años oscuros en que se pierde la huella del derrotero de la entonces niña, su madre y su pequeña hermana.

El presente trabajo pretende sintetizar algunas reflexiones surgidas alrededor del documental de Khardalian, en el marco de la reconstrucción de las memorias del Genocidio Armenio y desde una perspectiva de género. Para lo propio, analizaremos por un lado el trato diferencial hacia las mujeres en el contexto de las masacres, y por otro en las representaciones de las comunidades armenias post-genocidio en lo referido a la construcción de la memoria colectiva tras el traumático acontecimiento.

Un destino peor que la muerte

Poco se ha escrito sobre los genocidios del siglo XX desde una perspectiva de género, aunque existe una tendencia creciente del enfoque en los estudios históricos, las relaciones internacionales y los análisis literarios. Menos aún podemos encontrar sobre el genocidio contra los armenios desde esa posición. Sin embargo, los autores consultados coinciden en señalar la relevancia y el enorme potencial que los estudios de género pueden aportar a la comprensión del Genocidio. Los trabajos consultados sitúan la mirada del investigador sobre la acción deliberada del perpetrador turco-otomano sobre las mujeres armenias en el marco, por supuesto, del plan sistemático de exterminio del pueblo armenio habitante del Imperio. Hemos repetido y oído repetir hasta el hartazgo la expresión “un millón y medio de armenios masacrados, hombres, mujeres y niños”. No existe duda, a partir de los testimonios, los informantes clave y los documentos oficiales, de que eso fue así. Cuando el objetivo final del perpetrador es la eliminación total de un grupo determinado, parecería ser que pasan a segundo plano los objetivos diferenciados o los destinos de subgrupos (Bjornlund, 2011: 17). Sin embargo, concentrar nuestros esfuerzos en estudiar el colectivo femenino exclusivamente nos ayuda a echar luz sobre una tendencia presente en la mayoría de los genocidios del siglo pasado: el hecho de que esas matanzas sistemáticas tienen una matriz diferenciada por género. Así es en el caso de los armenios y las armenias masacradas durante la Primera Guerra Mundial. Las mujeres, al igual que los hombres, sufrirían el asesinato masivo, las torturas, el despojo, el hambre, las enfermedades, la deportación, etc. Además, como

veremos más adelante en este trabajo, también sufrirán un castigo especial, la sistemática violencia sexual: “un destino peor que la muerte⁹⁷” (Bjornlund, 2011). Para indagar en la ya mencionada *matriz diferenciada*, trabajaremos con investigaciones que utilizan diferentes tipos de fuentes⁹⁸.

La ejecución del plan sistemático de exterminio del pueblo armenio por parte del Imperio turco-otomano en los años de la Primera Guerra Mundial, comenzará en los primeros meses de 1915 con la confiscación de las armas a los ciudadanos armenios y el desarme de los soldados llamados al frente. A continuación, el 24 de abril de 1915 serán arrestados y asesinados cientos de referentes intelectuales y líderes comunitarios. Acto seguido serían asesinados masivamente los armenios en el ejército, y la población restante, mujeres, niños y ancianos, sería deportada y conducida hacia el desierto sirio de DerZor escoltados por soldados y miembros de las Fuerzas Especiales (Dadrian, 2008: 215; Derderian, 2005: 2). Podemos decir que

“la ideología de género influyó la perpetración del Genocidio, comenzando con la separación y masacre de los hombres, que dejó a las mujeres armenias y a los niños indefensos. La violación, el secuestro, la esclavitud sexual y la conversión forzada al Islam, profundizaron el programa genocida, en el que las mujeres y niñas representaban una fuerza productiva y reproductiva apuntada a la fuerza de trabajo y la asimilación biológica” (Derderian, 2005: 3).

La matriz diferenciada por género del genocidio armenio refleja la *visión patrilineal* de los perpetradores turcos. Desde esta perspectiva

“los varones eran percibidos no solo como el principal heredero, sino también como quienes podían ejercer resistencia y pelear para proteger sus propiedades, especialmente la tierra, mujeres y niños. A través de este paquete de posesiones, el varón ejemplificaba el principal promotor de la identidad étnico-nacional de los armenios. La misma inscripción de roles lleva a la percepción de que la

⁹⁷ Rubina Peroomian utiliza otra expresión igual de potente: “cuando la muerte es una bendición y la vida una prolongada agonía” (Peroomian, 2004).

⁹⁸ El trabajo de Bjornlund utiliza fuentes oficiales y testimonios de representantes de potencias extranjeras aliadas al Imperio Otomano en la Guerra (Bjornlund, 2011), mientras que el texto de Peroomian utiliza, como lo hace recurrentemente en su producción académica, las producciones literarias posteriores al hecho traumático (Peroomian, 2004). Los ensayos de Derderian (2005) y de Sanasarian (1989) trabajarán en base a testimonios de mujeres sobrevivientes, la primera haciendo uso de registros de entrevistas y la segunda efectuándolas ella misma.

mujer era débil, vulnerable y blanco fácil sin sus guardianes masculinos (hijos, maridos, padres y otros parientes varones) para que las protegieran. Eliminando tempranamente a los varones se perseguían dos objetivos: primero, detener la reproducción patrilineal del territorio y la nación armenia; y segundo, remover a las mujeres y a los niños de su nativa protección patriarcal y ponerlos bajo la tutela turca. Un conjunto de patriarcas era reemplazado por otro con la intención a largo plazo de aniquilar una nación” (Sanasarian, 1989: 452)⁹⁹.

Pero una pregunta cabe hacerse si tenemos en cuenta otros genocidios del siglo XX e investigaciones con perspectiva de género de las relaciones internacionales (Ackerly y otros, 2006): ¿la violencia sexual en el caso armenio, fue un fin o un medio? Bjornlund señala que si bien no es improbable que la violencia sexual fuera parte del programa genocida, no parecería tener propósitos prácticos, léase tácticos o estratégicos. A partir de la evidencia, los propósitos principales de la utilización de la violencia sexual contra las mujeres como moneda corriente, a nivel local e individual, parecerían ser el sadismo¹⁰⁰; la gratificación por total dominación; la purificación simbólica (la exorcización del *demonio* mediante rituales de degradación); demostraciones mutuas de masculinidad en los casos de violaciones grupales; humillación, intimidación y deshumanización de la víctima inmediata, de los parientes varones de la víctima y de los armenios como grupo (*violar* simbólicamente a toda la comunidad), siendo que las mujeres y niñas eran asesinadas luego del abuso, cometían suicidio, morían o se esperaba que lo hicieran a lo largo de las marchas al desierto (Bjornlund, 2011: 29). La violencia sexual en el genocidio armenio parecería ser parcialmente el resultado de un ambiente completamente brutalizado que deja el lugar a iniciativas propias de los

⁹⁹ Esta hipótesis puede verificarse a partir de la constatación de dos fenómenos. En primer lugar, los ataques de los que eran blanco las mujeres con embarazos avanzados y infantes pequeños durante las deportaciones. Los testimonios señalan que las mujeres que gestaban la progenie de armenios eran constantemente atacadas con garrotes o sufriendo cortes en su vientre, como una de las facetas de la violencia de género: el ataque a la reproducción del grupo (Derderian, 2005: 10). En la historia de los genocidios “cortar al medio mujeres embarazadas fue una recurrente forma de aterrorizar” (Smith, 1995. Citado en Hein, 1999). Bjornlund agrega que tal vez no solo se proponía aterrorizar, sino también simbolizar la completa destrucción del grupo víctima, incluyendo a los más indefensos y vulnerables integrantes de este (Bjornlund, 2011: 26). En segundo lugar debemos tener en cuenta la negativa de parte de los perpetradores turcos hacia la conversión al Islam de los hombres armenios (Derderian, 2005: 10).

¹⁰⁰ Bjornlund reseña testimonios de testigos oculares de la época que señalan que la situación se asemejaba a “un carnaval de muerte y violación” o “una orgía o bacanal de la barbarie” (Bjornlund, 2011: 24).

perpetradores materiales en el momento de matar y humillar, iniciativas que satisfagan intereses individuales, como la autogratificación y la variación (Ídem).

En términos concretos, lo que hasta aquí hemos denominado violencia sexual contra las mujeres armenias tomó diferentes formas, que sistematizaremos en tres categorías: la violación, el secuestro por parte de familias y el secuestro para explotación sexual¹⁰¹. En primer lugar encontramos la deliberada, extendida y masiva violación a niñas y mujeres armenias en las rutas de deportación. Si bien el objetivo de las deportaciones era matar, las violaciones eran la norma durante el camino (Bjornlund, 2011: 25). Partiendo de la concepción de la mujer como un objeto a poseer, cualquier cosa podía hacerse con ellas. Además de las motivaciones sádicas de los violadores, como ya hemos visto, la violación organizada en estas instancias tiene como objetivo la destrucción de los lazos familiares y de solidaridad del grupo, desmotivar la resistencia infligiendo trauma, humillación y miedo, bloquear la procreación del grupo y embarazar a las mujeres para afectar la composición étnica de la población (Ibíd: 30). En segunda instancia encontramos los casos de secuestro por parte de familias, o bien de mujeres secuestradas por otros victimarios y otorgadas o vendidas a hombres turcos, árabes o kurdos. En estos casos se procedía a la conversión forzada de las niñas y mujeres al Islam, que se sellaba y confirmaba rápidamente mediante el matrimonio con un musulmán, a quien la mujer cautiva le daría un hijo islámico¹⁰². Estas mujeres secuestradas ejercían, además del trabajo reproductivo, el trabajo productivo en las casas o en el campo. De esta forma, las mujeres armenias secuestradas de las “caravanas de la muerte” eran asimiladas al cuerpo social turco-islámico (Derderian, 2005: 10; Bjornlund, 2011: 34). En tercer lugar nos encontramos con las secuestradas para explotación sexual. Las mujeres armenias en estas circunstancias eran arrastradas fuera del grupo y vendidas como esclavas sexuales en subasta en los mercados. Una vez en los harenes o casas de prostitución, eran marcadas con tatuajes (Derderian, 2005: 11; Sanasarian, 1989: 453).

¹⁰¹ También pueden encontrarse otras formas de violencia sexual que no se encuadrarán en estas categorías, como por ejemplo el ataque sistemático a las mujeres embarazadas y a los niños pequeños (ver Nota 4), la mutilación genital tanto en hombres como en mujeres (Bjornlund, 2011: 18; Derderian, 2005: 5), horribles “experimentos” médicos (Derderian, 2005: 8), etc.

¹⁰² Como ya hemos mencionado, esta acción es determinada por la concepción de la patrilinialidad de la identidad étnico-nacional.

Ser víctima dos veces: el lugar de las mujeres víctimas de violencia sexual en la reconstrucción de las comunidades

Finalizada la guerra, decenas de miles de armenios, conformando una masa heterogénea de sobrevivientes, se instalarían en los recientemente configurados países de Medio Oriente (Líbano, Siria, Palestina, Egipto, Irak, etc.). Estos grupos, haciendo pie sobre comunidades armenias preexistentes, emprenderán la titánica tarea de la reconstrucción nacional en el exilio (Tachjian, 2009: 62). Estas comunidades, especialmente la de El Cairo y Alejandría, emprenderían junto con organizaciones humanitarias occidentales la tarea de encontrar y salvaguardar a los sobrevivientes dispersos por toda la región. En paralelo a esa búsqueda, la nación armenia en esas circunstancias emprenderá una reconstrucción de su identidad nacional basada en la herencia histórica del pueblo armenio, pero con algunos anclajes particulares: el carácter nacionalista y el carácter anti-turco. Se configurará, entonces, una serie de valores marcados por el borramiento de las marcas de *lo turco* de la identidad cultural armenia: idioma, nombres, expresiones culturales, etc. (Ibíd: 63). Describiendo la situación de la construcción de la identidad nacional en las comunidades de Argentina (obviamente herederas de las se forjaban en Medio Oriente), Brisa Varela nos aporta que

“la construcción diaspórica hegemónica, que soldó la identidad durante las dos primeras generaciones, fue el de una autoimagen asociada fundacionalmente con el lugar signado por las escrituras sagradas; con los triunfos militares territoriales y el brillo cultural durante la antigüedad pagana; con la conversión a la moral cristiana a partir de la cual se reemplaza el énfasis en la expansión territorial por los modos autodefensivos frente a otras expansiones tiránicas y con el *Holocausto* en tanto *refundacional* (Varela, 2006: 203) (Las cursivas son del original).

Esta matriz se imprimiría en los sobrevivientes que comenzarían a llegar a estas nuevas comunidades, principalmente niños pequeños y mujeres. En este marco es que debemos comprender el derrotero de las mujeres armenias sobrevivientes del genocidio. Una enorme cantidad de esas niñas y mujeres habían sido (y muchas aún seguían siendo) violentadas sexualmente, violadas, apropiadas y embarazadas por los victimarios turcos. Se habían convertido al Islam de manera voluntaria o de manera forzada. Desde la óptica del resurgimiento nacionalista, la vida que estas mujeres habían

llevado durante las deportaciones era considerada como degradante y deshonrosa para la comunidad en su conjunto (Tachjian, 2009: 74). El debate estaba instalado, primero en el ámbito privado de las comunidades, pero luego en el espacio público, siendo fruto de controversias en, por ejemplo, las editoriales y columnas de opinión de los periódicos comunitarios armenios de la época:

“A pesar del hecho de que el tema era tabú, la situación de estas mujeres era evidente e involucraba a un gran número de familias. Causó mucha ansiedad entre los representantes nacionalistas sobre todas las cosas porque, en este período posterior a las masacres, esperaban *limpiar* la nación de varias *manchas*. ¿Podían esta clase de mujeres y sus hijos tener un lugar en la sociedad armenia que se estaba reconstruyendo?” (Ibíd: 68) (Las cursivas son del original).

Este destino de estigmatización de las mujeres armenias durante y después del genocidio contrasta con la típica y hegemónica representación de la *mujer heroína*¹⁰³ construida por los nacionalistas con el afán de institucionalizar la memoria, normalizarla (Tachjian, 2009: 76). En este relato, la heroína armenia fue aquella que enseñaba, sobre la arena del desierto, el alfabeto armenio a sus hijos. Era aquella que arriesgaba su vida intentando salvar un antiguo manuscrito, o la que se levantó en armas junto a su compañero (Ibíd: 77). Era también, primordialmente, la *heroína suicida*, aquella que prefiere la muerte a la deshonra, transformando al suicidio, muchas veces en masa, en un acto de resistencia (Bjornlund, 2011: 27). Aquí podemos ver a las mujeres fuertemente identificadas con roles femeninos estereotipados: la conservación y transmisión de la cultura, la compañía del varón, la pureza. Sin embargo, y más allá de ser estas las experiencias que primaron en la construcción de la memoria sobre el destino de las mujeres en el contexto del genocidio contra los armenios,

“estas valientes hazañas no pueden ser consideradas como extendidas. Estaban quienes decidieron sobrevivir a la tragedia, y creemos que las mujeres armenias en esta categoría eran la mayoría” (Tachjian, 2009: 77).

Las mujeres y niños que, desde el punto de vista de los nacionalistas armenios, habían sido *turquificados*¹⁰⁴, habían sido poseídos simbólicamente y materialmente por el

¹⁰³ En este relato hay también representaciones idealizadas también para los hombres. La construcción de la figura del héroe y del mártir armenio forma parte del mismo proceso (Antaramián Salas, 2008).

¹⁰⁴ Siguiendo el razonamiento expuesto en el apartado anterior, la patrilinealidad implica que los niños hijos de hombres turco-musulmanes eran turcos (Derderian, 2005: 13).

enemigo y, si querían reintegrarse a sus comunidades, debían pasar por un proceso de *limpieza y purificación* (Ibíd: 66), tarea muy compleja y ardua, y que no todas las mujeres estaban dispuestas a realizar. Muchas de ellas, ante el rechazo de sus familias, de la Iglesia y de las instituciones comunitarias decidían volver con sus maridos musulmanes. La correspondencia entre dos líderes comunitarios de la época puede brindarnos información acerca de la magnitud del problema que atravesaban las mujeres que eran recuperadas, que intentaban reincorporarse a las comunidades armenias reconstruidas y que eran rechazadas:

“Algunas fueron compradas por musulmanes ricos o liberadas de ellos en manos de la policía, y tuvieron éxito, como resultado, en hacer relativamente tolerable la vida con ellos. Estas mujeres, en consecuencia, sienten gratitud hacia aquellos que salvaron su vida de un destino terrible. Algunas perdieron toda su familia, y enfrentan un futuro incierto. Algunas tienen hijos con sus esposos musulmanes y no quieren abandonarlos. Algunas, luego de vivir deshonrosamente, son invadidas por sentimientos de vergüenza y falta de coraje para volver con sus compatriotas. Algunas han perdido todo tipo de valor moral. Algunas no confían en que puedan vivir seguras en su país. Por lo tanto es necesario crear grupos de mujeres para atender a la situación de estas mujeres, inspirarles coraje, ofrecerles apoyo moral y examinar y resolver su compleja situación con tranquilidad, con justicia y humanidad” (Carta de Zabel Yessayan a Boghos Nubar, 1919. Citada en Tachjian, 2009: 70).

En consecuencia, y ante el fracaso de la integración en familias, se crearán en cada una de las nuevas comunidades refugios para mujeres, donde el objetivo era admitir mujeres que practicaban la prostitución y a aquellas que huían de maridos musulmanes, y que pudieran adquirir algunas capacidades y recibir ayuda médica. Los refugios también intentaban encontrar pretendientes armenios para las jóvenes o contactar a lo quedaba de sus familias para intentar la relocalización. En resumen, los refugios servían a manera de mediación en la reintegración de esas mujeres en la comunidad armenia (Tachjian, 2009: 71). Sin embargo, como hemos visto en palabras de una protagonista del periodo, la tarea era muy compleja y las historias de las mujeres eran muy diversas y siempre traumáticas. Muchas de ellas permanecieron en los refugios. Algunas fueron reincorporadas a sus familias y otras crearon otras nuevas.

Otras tantas, atrapadas entre el estigma social y la necesidad de sobrevivir, volvieron a sus hijos y esposos musulmanes (Derderian, 2005: 13). Para finales de 1919 se calculaba que más de cincuenta mil mujeres armenias seguían siendo “cautivas” (Ibíd: 12).

Los tatuajes de mi abuela, una forma de dar la voz a las mujeres

Suzanne Khardalian es una documentalista descendiente de armenios, oriunda de El Líbano y radicada en Estocolmo. Tal como relata en el comienzo de *Los tatuajes de mi abuela*, se ha encontrado con la desclasificación de archivos de organizaciones humanitarias europeas y norteamericanas en los que figuraban los legajos con fotos de centenares de jóvenes mujeres armenias rescatadas de familias y harenes musulmanes al finalizar la Primera Guerra Mundial. En las fotos se podía ver que aquellas mujeres de miradas tristes tenían cubiertos sus rostros con tatuajes. A partir de este hallazgo, y el recuerdo de que su difunta abuela Khanoum contaba con esos mismos tatuajes en su rostro y en sus manos, Khardalian emprenderá un viaje de vuelta a El Líbano, y luego a los Estados Unidos, para incursionar en la historia familiar y conocer el significado de esas terribles marcas que portaba la abuela. A partir de retazos de testimonios que arranca de Lucín, la hermana de Khanoum, y de una misteriosa historia que incluye un relato de violación que le cuenta su madre, Suzanne Khardalian llegará a la conclusión de que su abuela, junto con la pequeña Lucín y la madre de ambas, habrían sido secuestradas por una familia musulmana y que en ese contexto las niñas habrían sido tatuadas. Los años que transcurren entre el escape de las matanzas y la llegada a Beirut seguirán siendo un misterio. La película muestra de manera inmejorable la problemática de género en el contexto del genocidio y de la posterior reconstrucción de las comunidades a posteriori. La abuela Khanoum será víctima de las deportaciones, será víctima de la violencia sexual y será nuevamente victimizada en la llegada a las comunidades armenias. Será juntada con un hombre armenio con el que prácticamente no se relacionará más allá de la procreación. Sin embargo, la historia de Khanoum es completamente desconocida por la familia, de eso no se habla. Casi cien años después de los acontecimientos, Khardalian constatará personalmente que la historia de esas mujeres fue invisibilizada y borrada del relato testimonial y de la memoria colectiva del pueblo armenio sobre lo sucedido en el Genocidio. Dándoles la voz a las mujeres, a las

del presente y a las del pasado, la realizadora intentará conocer y dar a conocer esta historia. A continuación intentaremos algunas reflexiones a partir de la película, en el marco del abordaje de género del Genocidio Armenio en el que ubicamos esta investigación.

- **“Ammenamot pan”: sobre la persistencia del relato hegemónico sobre las comunidades**

La excusa del casamiento de un familiar será la oportunidad ideal que la autora encontrará para confrontar a las mujeres de la familia: su madre sola primero, y ambas juntas con sus hermanas después. La madre de Khardalian, nuera de la abuela Khanoum, será quien provea la información crítica para desatar el nudo de la cuestión: la historia de la barca. Esta historia, que no fue relatada por Khanoum sino por su hermana Lucín, narra el escape de las niñas y su madre cruzando el río Éufrates. Un barquero kurdo se aprovechará de la situación de indefensión del grupo, violará a una de las niñas y se convertirá a partir de ahí en su captor. Luego de escuchar esta historia, Suzanne facilitará un encuentro con sus cuatro hermanas y su madre y socializará sus hallazgos, desconocidos hasta el momento por las demás. Se suscita en esta parte una muy interesante escena en que Suzanne guarda silencio y vemos cómo las hermanas reaccionan ante el conocimiento de la historia de la abuela Khanoum. La mayor de las hermanas dirá empapada en lágrimas que lo que le pasó fue “*ammenamot pan*”, *la cosa más vergonzosa*. A continuación parecería generalizarse un sentimiento de solidaridad y de comprensión hacia el silencio de la víctima, algo así como “con eso que le pasó es natural que callara”. Una interpretación de esta secuencia puede ser que las mujeres de la familia siguen inmersas en ese relato hegemónico, machista y conservador en que la mujer que sufre debe callar. En lugar de cuestionar a quienes la hicieron callar o en las circunstancias que ocultaron por un siglo su trágica historia, la respuesta queda en el nivel de la conformidad y la comprensión.

- **Rescatar las historias individuales como forma de superar el relato hegemónico**

Como hemos destacado en el apartado anterior las comunidades en reconstrucción tras el genocidio emprenderán también la construcción de una nueva

identidad nacional, basada en un sentimiento nacionalista anti-turco. Dentro de ese proceso, y protagonizado por referentes institucionales de las comunidades, se escribirá e inscribirá un relato sobre los hechos de 1915 que pasarán a formar parte de la memoria colectiva del pueblo armenio en la diáspora¹⁰⁵. En ese relato hay presencias y ausencias, hay héroes y heroínas, y hay también omisiones, como por ejemplo la historia de las mujeres violadas, las esclavas sexuales, etc. Pero debemos preguntarnos cuánto de ese relato hegemónico hay en nuestra historia particular, en la historia de nuestras familias. En la conversación de Suzanne con su madre y sus hermanas, una de ellas hace referencia al mismo interrogante que nos acabamos de formular:

“Cuando Suzanne me habló por primera vez de esto... de lo que le pasó a nuestra familia, de que a la abuela la habían violado, me disgusté mucho. Yo siempre había leído libros sobre las matanzas, sobre cómo quemaron vivos a los niños, cosas parecidas. Aun así, era todo intelectual, mental. Cosas que salían en los libros. Pero ahora se trataba de una persona real muy conocida por todos. Vivíamos con ella y deseábamos poder haber hecho algo. Al menos reconfortarla. Eso es lo que me duele”.

Por un lado la historia del genocidio que nos contaron los libros, que nos contó la escuela. Por el otro la historia de nuestra abuela, una historia que no fue contada. Incluso Khardalian confiesa que ella conoce por primera vez sobre el genocidio y las deportaciones en una clase de historia en su adolescencia. Volviendo a la perspectiva de género y sobre la cuestión de la deconstrucción de los relatos hegemónicos, la misma Khardalian declaró en una entrevista que no hay detalles pormenorizados sobre el destino de las mujeres en el genocidio

“porque a la historia la escriben los hombres y a los genocidios también lo hacen los hombres. Y en sus escritos no hay lugar para la perspectiva de las mujeres. Si se busca en los registros es muy difícil encontrar algo específico sobre lo que les ocurrió a las mujeres armenias. Pero esto pasa no solamente en el genocidio armenio, sino también en el de Ruanda y en el Holocausto. Recién ahora se conoce sobre la violencia sexual que se ejerció contra ellas”¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Introducimos esta aclaración porque, como señala Brisa Varela en su tesis doctoral, las comunidades que se reconstruyen en la Armenia soviética tendrán otras características y sus memoria colectiva tendrá otros anclajes (Varela, 2006).

¹⁰⁶ “A mi abuela le robaron el alma”. Entrevista de Rosana Guerra a Suzanne Khardalian publicada en La Voz del Interior el día 27 de mayo de 2012.

- **DerZor-Beirut-Yereván**

En *Los tatuajes de mi abuela* hay un trabajo con los espacios que intenta conectar el camino de Khanoum con el camino propio, de búsqueda, que transita Suzanne. Podemos identificar tres lugares o espacios. En Beirut transcurre la mayoría del film. Es el lugar donde convivieron, un puñado de escalones de por medio, la abuela y su nieta. Es el lugar de la reconstrucción de la comunidad tras el genocidio, pero es también el lugar del silencio de Khanoum y del de todos los demás que callaron su pena. Es un lugar semidestruido del que los armenios escapan en cuanto pueden. Sin embargo, es también el lugar del reencuentro de la familia y de la confrontación con el pasado. El otro lugar es DerZor, el inmenso desierto en el que miles y miles de armenios murieron en las deportaciones. Es un lugar de muerte, pero de supervivencia en el caso de Khanoum. En algún lugar de ese desierto vivieron ella, su hermana y su madre durante cinco años cautivas de un hombre kurdo. En su visita al desierto y al memorial de las masacres, Suzanne dice “me tomó cuarenta años llegar aquí”. Si bien DerZor no es el lugar de la muerte de su abuela, es el lugar donde Suzanne vuelve una y otra vez, y es también el lugar que elige para realizar una marcación con las fotos de su abuela y de otras mujeres en sus mismas circunstancias. Para ellas no habría sido el lugar de la muerte, pero sí el lugar de la desposesión, de la deshonra, de la deshumanización, donde les sacaron su dignidad, donde les “robaron su alma”. Por último, se encuentra Yereván, la actual capital de la República de Armenia, donde Khardalian ha encontrado su refugio, su santuario, su paraíso. Podríamos decir que Yereván representa para Suzanne el “despegarse” de la figura de su abuela, del camino que habían transitado juntas, en miras al futuro, a la construcción de algo nuevo, de nuevas memorias, de nuevos significados. No es en el DerZor de la muerte ni en el Beirut del silencio donde Khardalian decide terminar su película (y su búsqueda). Es en la Yereván de las oportunidades.

- **Vivir marcada**

Como ya hemos descrito anteriormente en este trabajo, la marcación con tatuajes a las mujeres cautivas, presas de redes de esclavitud y de tráfico sexual era una práctica habitual:

“La historia de una sobreviviente era típica. Ella fue secuestrada por un turco durante la deportación. Él la llevó a su casa, su esposa y una mujer vecina la ataron y la tatuaron. El tatuaje era la primera marca de la esclavitud. Las chicas esclavizadas eran tatuadas en la mejilla, en la frente, bajo los labios, en el cuello y en el pecho. Los tatuajes indicaban el nombre del propietario. Cada vez que una chica esclavizada cambiaba de dueño, tatuajes adicionales eran colocados sobre ellas¹⁰⁷” (Sanasarian, 1989: 453).

Sobre el comienzo del documental Khardalian comenta que de niña los tatuajes de su abuela le parecían horriblos, signos demoníacos de tiempos oscuros que le disgustaban. Independientemente de la razón por la que los musulmanes tatuaban (y tatúan) a las mujeres, me interesa reflexionar sobre la persistencia y la función de esas marcas en el rostro y las manos de las mujeres víctimas de esta historia. Ante la pregunta sobre qué cree que su abuela hubiera hecho ante la posibilidad de sacarse los tatuajes, Khardalian responderá que

“sí, totalmente. Uno de los trabajos comunes de los cirujanos armenios era reconstruir la virginidad de las mujeres secuestradas durante el Genocidio. El primer cirujano estético que trabajó en Estados Unidos fue armenio y una de sus primeras operaciones la hizo con una mujer armenia que estaba desesperada por sacarse los tatuajes. Muchas intentaron hacerlo por sus propios medios. Tengo fotos de algunas que están marcadas con ácidos después que trataron de borrar los tatuajes de sus rostros y manos”¹⁰⁸.

Sin embargo, ni Khanoum y ni Lucín se removieron los tatuajes. Se nos ocurren aquí dos posibles explicaciones. ¿Será que los tatuajes las defienden de los demás, que evitan que la gente se acerque, que pregunte? ¿Y si fuera todo lo contrario y se tratara de una pista a seguir? Imaginemos que Khanoum se comunicara con Suzanne mediante los tatuajes y le dijera: “Estas marcas en mi cara dicen algo que no puedo contarte, pero en ellas se esconde una historia horrible de lo que le pasó a muchas mujeres como yo, como vos. Ve y busca”.

¹⁰⁷ La autora destaca, también, que el hecho de que los tatuajes fueran usualmente realizados por mujeres las señala como colaboradoras en el programa genocida (Sanasarian, 1989: 454).

¹⁰⁸ “A mi abuela le robaron el alma”. Entrevista de Rosana Guerra a Suzanne Khardalian publicada en La Voz del Interior el día 27 de mayo de 2012.

Conclusiones

Hemos comenzado este trabajo planteándonos la posibilidad de que un enfoque distinto, basado en la interpretación del destino de un subgrupo particular de las víctimas del Genocidio contra los armenios, nos ayude a visibilizar facetas del proceso que no habían sido consideradas con anterioridad o bien que habían sido ocultadas por determinados procesos. A partir de una lectura de investigaciones especializadas podemos decir que las matanzas organizadas de armenios por parte del Imperio turco-otomano tuvieron una matriz diferenciada por género, es decir, si bien los objetivos del genocidio era el exterminio total de la población armenia de Anatolia, las mujeres y niñas sufrieron un destino distinto al de los hombres. Ese factor diferencial tuvo que ver primordialmente con la violencia sexual que, como también vimos, tomó diferentes formas. Esas mujeres fueron convertidas nuevamente en víctimas cuando intentaron volver a sus vidas anteriores luego de la guerra. La nueva identidad nacional armenia de la reconstrucción no tenía reservado un lugar para ellas, no al menos un lugar visible, no al menos un lugar que fuera valioso destacar, contar, transmitir, por lo que sus historias se sumergieron en el olvido y el silencio. A la luz de esta problemática y del precedente entramado histórico y conceptual es que nos propusimos analizar la propuesta del documental *Los tatuajes de mi abuela*, que nos permitió realizar algunas reflexiones sobre la temática. La primera de ellas trata sobre la persistencia del relato hegemónico sobre las comunidades. La actitud de las hermanas de Suzanne al enterarse de lo sucedido con su abuela es de empatía con su silencio. Comprenden que callase porque lo que ha sufrido es lo *ammenamot*, lo más vergonzoso, sin reparar en quienes la hicieron callar o en las circunstancias sociales, culturales e históricas que la llevaron al encierro. En segundo lugar señalamos la necesidad de rescatar las historias individuales como forma de superar el relato hegemónico a partir de la reflexión de una de las hermanas de la realizadora. El genocidio siempre era una cosa de los libros, una cuestión intelectual, no algo de lo que habían sido víctimas ellas. Más aún, lo que le había sucedido a su abuela ni siquiera formaba parte de aquello que debía saberse sobre el genocidio. Deconstruir el relato hegemónico para volver a *construir con las memorias*. En tercer lugar hicimos una interpretación de los espacios en la película, señalando tres lugares como los puntos en que convergían o se alejaban las historias de Khanoum y de Suzanne: DerZor, el lugar de la muerte; Beirut, el lugar del olvido; y

Yereván, el lugar de la esperanza. Por último, problematizamos la cuestión del tatuaje como marca sobre las mujeres víctimas y la pregunta por el borramiento: ¿por qué habiendo podido quitárselos Khanoum y Lucín se quedaron con los tatuajes grabados en su piel? Nos preguntamos si podría tratarse de una marca en el sentido del rastro, de la prueba, de la pista sobre algo que había sucedido y que espera que alguien *la siga* hasta encontrar la verdad. Sobre ese trabajo de búsqueda a partir de marcas, de huellas, Ricoeur dice:

“Lo que el pasado deja son huellas, en las ruinas y marcas materiales, en las huellas *mnésicas* del sistema neurológico humano, en la dinámica psíquica de las personas, en el mundo simbólico. Pero esas huellas, en sí mismas, no constituyen *memoria* a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les dé sentido. Se plantea aquí [una cuestión] ligada al olvido: cómo superar las dificultades y acceder a esas huellas. La tarea es entonces la de revelar, sacar a la luz lo encubierto, *atravesar el muro que nos separa de esas huellas*” (Ricoeur, 1999. Citado en Jelin, 2002: 30) (Los destacados son del original).

En el mismo sentido y respecto a sus motivaciones la directora Suzanne Khardalian expresa que

“El silencio tenía su razón y yo trataba de entender por qué, sólo que no entendía. Estuve muy enojada con todo esto, pero igual le recuerdo a la gente todo el tiempo, ahora, que no hay nada de qué sentirse culpables, lo que tenemos que hacer es devolverles la dignidad a estas mujeres. Y espero que sea lo que estoy haciendo, porque la dignidad de ellas es mi dignidad, yo soy su hija, soy el resultado de esa generación de mujeres que escaparon y volvieron al pueblo armenio. La verdad, yo tuve que dismantelar ese silencio, derribar ese muro para encontrar los fragmentos de la historia que quedaban ahí. Pero yo creo que gracias al silencio el mensaje se intensifica; gracias a ese silencio que eligen el mensaje es más duro. Creo que tenemos que escuchar ese silencio”¹⁰⁹.

¹⁰⁹ “El mensaje del silencio”. Entrevista de Marina Yuszczuk a Suzanne Khardalian publicada en el suplemento *Las 12* de Página/12 el día 1° de junio de 2012.

Referencias bibliográficas

- Ackerly, B. Stern, M. y True, J. (eds.) (2006) *Feminist Methodologies for International Relations*. New York: Cambridge University Press.
- Antaramián Salas, C. (2008) El mártir armenio: la construcción política de una figura ejemplar después del genocidio (1915-1918). *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. VI, núm. 2, julio-diciembre, 2008.
- Bjornlund, M. (2011) “‘A fate worse than dying’: sexual violence during the armenian genocide”. En Herzog, D. (ed.) *Brutality and Desire: War and Sexuality in Europe's Twentieth Century*. Palgrave: Macmillan.
- Dadrian, V. (2008) *Historia del genocidio armenio. Conflictos étnicos de los Balcanes a Anatolia y al Cáucaso*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Derderian, K. (2005) Common fate, different experience: gender-specific aspects of the armenian genocide. *Holocaust and Genocide Studies*, Volume 19, Number 1, Spring 2005.
- Fein, H. (1999) Genocide and gender: the uses of women and group destiny. *Journal of Genocide Research*, 1 (1), March, 1999.
- Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno editores.
- Melkonyan, R. (2008) The Problem of Islamized Armenians in Turkey. *21th CENTURY*, N°1 (3).
- Perroomian, R. (2004) When death is a blessing and life a prolonged agony: Armenian and Jewish women victims of genocide. *Journal of the Society for Armenian Studies* Number 13, 2003-2004.
- Piralian, H. (2000) *Genocidio y transmission*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sanasarian, E. (1989) Gender distinction in the genocidal process: a preliminary study of the Armenian case. *Holocaust and Genocide Studies*, Volume 4, Number 4, 1989.
- Tachjian, V. (2009) Gender, nationalism, exclusion: the reintegration process of female survivors of the Armenian genocide. *Nations and Nationalism*, 15 (1), 2009.

Varela, B. (2006) *Los rostros de Haik: memoria, migración e identidades a principios del siglo XX*. Tesis de Doctorado no publicada, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Buenos Aires.

Moderador: Juan Pablo Artinian (Facultad de Filosofía y Letras-UBA)

Quinto panel:

NEGACIONISMO Y LEGISLACION CONDENATORIA

Expositora: Celina A. Lértora Mendoza (CONICET/FEPAD)

NEGACIONISMO Y MENTIRA. UNA REFLEXIÓN SOBRE LA MENTIRA HISTÓRICA EN EL CASO ARMENIO

Introducción

Quiero recordar, para comenzar, unas luminosas palabras de la historiadora Hebe Clementi, en su participación en el Segundo Encuentro sobre Genocidio:

“El Genocidio Armenio ha quedado opacado por el silencio –deliberado o no- de muchos pensadores sociales, y por supuesto también, por sucesivas carnicerías que sucedieron ayer no más, en el siglo que acaba de terminar. Cuesta hablar de esperanzas diversas para lo que vendrá, cuando estamos en una situación de tanta angustia presente, pero trataremos de hacer a un lado esta sensación de genocidio pasivo que sufrimos los latinoamericanos, y encontrar en el caso armenio el antecedente de lo que después se repetirá en las guerras europeas del siglo, y en el sacrificio de millones por un designio inteligente y perfeccionado, en función de un orden supuesto necesario”

“Que Armenia consiga hacer oír sus reclamos, pese en la conciencia de quienes presuntamente ordenan el mundo del tercer milenio, este silencio y este agravio [...] ...pensar en los armenios y su vocación de testigos, debe ser, debiera ser, un estímulo para nuestras propias reivindicaciones, que siendo tan cercanas, han sido tan peculiarmente borradas también”

“Cuando la reflexión alcanza este nivel de abstracción y de concreción, mi filiación agnóstica se derrumba, pero se califica el entusiasmo de la inteligencia sensible, a la que adjudico esa convicción de

*la justicia posible, que me consiente seguir en la trinchera, y adherir a la reivindicación Armenia como si fuera propia*¹¹⁰.

En el trabajo intento explorar las consecuencias del negacionismo sostenido durante un siglo, en tres direcciones: 1. el peligro de desvanecimiento del interés ético-político por la dilucidación del hecho; 2. la “desaparición” de los culpables; 3. el redimensionamiento del tema en función de hechos posteriores, que produce dos efectos contrarios: la reafirmación del peligro de las posturas ideológicamente genocidas y la banalización del genocidio, incluyendo el uso excesivo del término.

1. La mentira como recurso del negacionismo para impedir la dilucidación fáctica

La mentira es habitualmente el recurso –individual y/o colectivo- de quienes han cometido un acto reprochable, para escapar a sus consecuencias éticas y eventualmente jurídicas. La forma más habitual de la mentira es sencillamente negar haber cometido tal acto. Si bien negacionismo y mentira no son siempre convertibles, suelen ir juntos al comienzo de los procesos evasivos.

Pero la mentira suele ser difícil de sostener cuando los hechos son notorios. Por eso una forma más sutil de la mentira es el encubrimiento, conjunto de procedimientos que tienden a diluir el conocimiento del hecho, o a dificultar su exacta comprensión por parte de terceros.

En un trabajo anterior¹¹¹ he señalado la gravedad ética de estos procedimientos: a) ocultamiento de pruebas materiales, documentos o testimonios; b) obstaculización sistemática de la investigación; c) negación de la calificación ético-jurídica del hecho establecido; d) exigencia de la “justicia absoluta” como condición de aceptación de la responsabilidad propia.

Sin duda la forma más importante y la que nos ocupa especialmente en el caso del genocidio armenio es la tercera. En el trabajo anterior he señalado las formas más

¹¹⁰ Nélica Boulgourdjian-Toufeksian, Juan Carlos Toufeksian y Carlos Alemian (Eds.), *Los Derechos Humanos y la Vida Histórica. Actas del II Encuentro sobre Genocidio*, Buenos Aires, Edición del Centro Armenio s/f, p. 76 y 78.

¹¹¹ “Genocidio y mentira”, N. Boulgourdjian, J. C. Toufeksian, C. Alemian (eds.) *Genocidios del siglo XX y formas de la negación. Actas del III Encuentro sobre Genocidio*, Bs. As., Ed. Centro Armenio, 2003: 6-23.

comunes de estos procedimientos. **a)** La elaboración de una construcción teórica general (para hacer entrar el caso crítico) que luego puede ser usado por otros criminales; **b)** El cuestionamiento a los órganos de investigación o juzgamiento, de tal modo que los inocentes también llegan a sentirlos como sospechosos y no se confían en ellos, **c)** la negociación con otros poderes públicos, nacionales o internacionales. Ahora vuelvo a estas formas, para ahondar en la reflexión sobre su sentido y objetivo, con el propósito de apoyar la de-construcción de la mentira y evidenciar sus intenciones.

El genocidio armenio ha dado lugar a casi todas las formas imaginables de negacionismo, directas de los interesados o indirectas de sus eventuales aliados. Un breve y ajustado resumen lo da Nélide Boulgourdjian en el Prólogo a las *Actas del Primer Encuentro sobre Genocidio*¹¹²: aunque los diplomáticos acreditados en Turquía elevaron informes sobre el tema, los periodistas y testigos no armenios coincidían con la narración de las víctimas y la prensa occidental se hizo amplio eco de los sucesos (también en Argentina hay mucho material periodístico), los Jóvenes Turcos primero minimizaron y luego negaron los hechos.

El ámbito de la minimización-negación tuvo un frente muy importante en las universidades occidentales, donde se promovieron estudios y tesis destinadas a defender la visión turca, de modo que se obtuvieron los siguientes resultados:

a) En Estados Unidos algunos reconocidos investigadores llegaron a la conclusión de que si no se hubiese acelerado la turquización, no existiría la República de Turquía. Tal afirmación puede o no ser contestada históricamente (siempre será un condicional contrafáctico) pero es muy dudoso que por sí misma, esta supuesta condición histórica circunstancial justifique una masacre.

b) Por eso de la minimización se debió pasar a la negación: no existieron las masacres, ni siquiera las deportaciones, sino simples “traslados”. En efecto, resulta difícil esconder la desaparición de más de un millón de personas, o sostener que se han ido de su domicilio habitual por propia voluntad; de ahí el reconocimiento de los “traslados” que, por cierto, eran compulsivos, pero –se alega– justificados. Obviamente es poco creíble pero, como indican Smith – Markusen – Lifton¹¹³, la estrategia turca

¹¹² Nélide Boulgourdjian-Toufeksian, Juan Carlos Toufeksian y Carlos Alemian (Eds.), *Genocidio, Estigma de la Humanidad, Actas del 1 Encuentro* (1998) – Buenos Aires, Editorial Precursora, 2000, p. 13-14.

¹¹³ Roger W. Smith, Eric Markusen, Robert Jay Lifton, “Armenian Genocide”, *Holocaust and Genocida Studies* 9, N. 1, 1995, p. 2. Este trabajo muestra, además, que dicha estrategia comenzó a aplicarse en

consistió en insistir una y otra vez en su versión, hasta lograr que la reiteración abrumadora terminara por hacerla aparecer como plausible.

c) Un recurso complementario fue aumentar el valor histórico-cultural del victimario¹¹⁴. Nada se opone a favorecer la autoestima turca, y es comprensible, hasta cierto punto, la existencia de historias que se orienten en ese sentido, puesto que realmente los turcos solían ser vistos como los bárbaros de la Modernidad. Pero no lo es cuando se exagera el procedimiento, intentado encontrar continuidades históricas que fundamenten pretendidas legitimidades. En este sentido no es aceptable la construcción teórica de Zia Gokalp, que sirvió de base teórica a la actividad política de Mustafá Kemal¹¹⁵.

Quisiera insistir en un aspecto importante: el prestigio de la investigación científica y de las universidades convierte en poco menos que intocable una tradición y se convierte entonces en un recurso de poder. Quien ha observado sagaz y profundamente este hecho, Michel Foucault, ha insistido por eso en la búsqueda de la genealogía, como una especie de anti-ciencia (establecida), denunciando los efectos de poder del discurso científico institucionalizado¹¹⁶. En esta situación, es evidente que la mentira institucionalizada como tradición científica tiene un poder de afianzamiento y multiplicación que sólo una decidida práctica genealógica (de-constructiva) puede detener. Esto justifica entonces, la insistencia en reiterar los mismos argumentos pro-armenios, más allá de sus posibilidades inmediatas de eco en el nivel político¹¹⁷.

1915, o sea, casi diríamos, “preventivamente”, lo que refuerza la idea de la intencionalidad negacionista y no sólo que ella haya resultado del temor al castigo posterior a los hechos. Esta estrategia además, luego de la Segunda Guerra, se alimenta con la construcción jurídica de que la calificación de genocidio no es aplicable a los hechos anteriores, como la masacre Armenia.

¹¹⁴ Smith –Markusen – Lifton (art. cit. p. 4, han denunciado el objetivo político negacionista de estos institutos creados y financiados por Turquía en los países occidentales, entre los cuales sobresale el Institute of Turkish Studies de Washington, fundado en 1982.

¹¹⁵ Puede verse un resumen de este aspecto en Nélica Boulgourdjian, “Detrás de los responsables del genocidio armenio: justificación y amnesia colectiva”, en Nélica Boulgourdjian-Toufeksian, Juan Carlos Toufeksian y Carlos Alemian (Eds.), *Análisis de prácticas genocidas, Actas del IV Encuentro sobre Genocidio*, Buenos Aires, Fundación Siranoush y Boghos Arzoumanian, 2004, p. 21 ss.

¹¹⁶ Bastará con un párrafo de este autor, muy claro al respecto, que puede aplicarse sin más al caso que nos ocupa, pues las analogías son evidentes: “Y en el fondo poco importa si esta institucionalización del discurso científico toma cuerpo en una universidad o, de modo más general, en un aparato pedagógico, en una institución teórico-comercial como el psicoanálisis, o en un aparato político con todas sus implicaciones como en el caso del marxismo: la genealogía debe conducir la lucha justamente contra los efectos de poder de un discurso considerado científico” (*Genealogía del racismo*, trad. de Alfredo Tzveibel, Montevideo, Altamira y Nordan, 1992, p. 16).

¹¹⁷ Es indiscutible que esta afirmación sólo puede fundamentarse universalmente desde la ética, es decir, desde una concepción acerca del bien y el mal moral. El mismo Foucault, un tanto escéptico –como es sabido- sobre las virtudes de los discursos morales, a los que quiere aplicar la piedra de toque

Además, la contrapartida del poder de los saberes dominantes (la “versión oficial”) es la existencia de “saberes sometidos” (la expresión es de Foucault e indica las versiones diferentes, las producidas precisamente por los “marginados” del poder). Diana Sperling ha examinado este fenómeno en relación al judaísmo, con un análisis que puede aplicarse, análogamente, al caso que nos ocupa¹¹⁸. De él se infiere la existencia de dos notas (entre otras posibles) que caracterizan los saberes sometidos. Una es su clandestinidad, o su invisibilización: existe una producción teórica, histórica, literaria, sobre el tema, pero se invisibiliza alcanzando casi el estado de clandestinidad, no es asumido como fuente fidedigna o confiable, y a veces hasta la comunidad productora misma se resiste a asumirla decididamente como propia, a defenderla y a pensar y obrar en consecuencia.

La segunda es que la desigualdad de condiciones de los dos discursos permite no sólo la tergiversación de la segunda fuente, sino incluso su “confluencia” (perversa) con la otra: sus documentos servirán para ratificar lo que el saber dominante desea ratificar y serán suprimidos como fuente autónoma para todo lo demás. En este proceso, también cuentan mucho las adhesiones negacionistas de historiadores no turcos, cuyas investigaciones y resultados pueden ser considerados –ingenuamente– como “independientes”. Es el caso, por citar sólo uno, del Dr. Heath W. Lowry, el primer encargado de la Cátedra Atatürk en la Sección de Estudios Turcos de la Universidad de Princeton¹¹⁹, cuyo *Memorandum* ha sido considerado como un modelo de la estrategia negacionista. No se trata de negarse a hablar del tema (sería muy sospechoso e inaceptable) sino que se lo aborda con pretensiones de imparcialidad, pero desmontando en cada punto la argumentación Armenia con contra-argumentos ad-hoc negacionistas, es decir, atacando *ad hominem* la validez de las argumentaciones de los acusadores como Dadrian, Fein o Kuper. Es indudable la falacia del procedimiento: aun cuando los argumentos y los escritos de estos autores no fueran concluyentes o contuvieran

genealógica, reconoce que la genealogía debe introducir el problema del poder con todas las implicancias que conlleva, como algo distinto del problema de la verdad-objetividad (p.130): “Lo que distingue la historia de las ciencias de la genealogía de los saberes, es que la primera se coloca en un eje que es, a grandes rasgos, el eje conocimiento-verdad, o que va, en todo caso, de la estructura del conocimiento a la exigencia de la verdad. En cambio, la genealogía de los saberes se coloca en un eje del todo diferente, el eje del discurso-poder, o bien, si se quiere, práctica discursiva-choque de poder”.

¹¹⁸ *Genealogía del odio. Sobre el judaísmo en Occidente*, Buenos Aires, Emecé, 1995, p. 21 ss.

¹¹⁹ Smith et alii, art., cit., p. 5 ss.

defectos lógicos, de este hecho no se puede sacar la consecuencia de que lo denunciado por ellos no existió.

Con todo, no puede asegurarse el éxito del negacionismo a través de una sola dirección de la mentira (que la masacre no existió o que no fue como la cuentan los armenios); es necesario construir una historia paralela y opuesta a la cual se invita a adherir a los ajenos a ambos bandos. De este modo, está claro que la destrucción de la memoria de la masacre debe ser complementada con la construcción de una memoria alternativa, la versión turca de los hechos, su “historia oficial”. Este proyecto es tan antiguo como el anterior, y su historia ha sido ya reconstruida y denunciada¹²⁰.

Como señala Carlos Alemián¹²¹ cuando la cuestión del genocidio tomó forma dentro de la amplia doctrina de los derechos humanos, ya no se puede discutir la gravedad de la figura jurídica, haya sido establecida a nivel normativo internacional antes o después de la masacre armenia; por eso la vía de salida es el negacionismo fáctico, es decir el ocultamiento, el silenciamiento o directamente la negación de los hechos mismos. Por esta razón, añadido, la “cuestión Armenia” ha terminado centrándose en el mero reconocimiento del hecho, mientras que la “cuestión judía” (de la cual Alemania no pudo ocultarse) así como otros sucesos que han sido juzgados a nivel internacional, están en la etapa de “ejecución de sentencia” diríamos.

También hay muchas pruebas contra la negación, de esto trata la gran mayoría de los estudios históricos, tanto de armenios como de investigadores, grupos e instituciones independientes. Yo creo que esta investigación para la acumulación de datos y pruebas debe continuar pues siempre aparece algún nuevo testimonio o documento antes desconocido. Es una tarea de real valor histórico, que permite a las generaciones futuras no poder alegar ignorancia del tema. Incluso la repetición de lo sabido ayuda a no perder la memoria, esta “contra-historia” es un recurso realmente efectivo.

Pero no considero probable que el aumento de pruebas en contra, por sí mismo y por abrumador que sea, determine por parte de Turquía el reconocimiento del genocidio. Para ello deben mediar un cúmulo de circunstancias (algunas de las cuales menciono en

¹²⁰ Por ejemplo Ungor Umit Ungor, “Diyarbakir (1915-1916): Young Turk Mass Killings at the Provincial Level”, *Online Encyclopedia of Mass Violence*, 25 March 2009, p. 7 ss.

¹²¹ “Figuras de un estigma histórico”, en *Genocidio. Estigma de la humanidad*, cit., pp. 28-29.

este trabajo) que por el momento están ausentes. Es precisamente una parte importante de la tarea el generar dichas condiciones.

2. La “desaparición” de los culpables

En su momento, cuando fue imperioso algún tipo de reconocimiento –aunque minimizado- de los hechos innegables, Turquía aceptó hacer un juicio a los “culpables”, usando el conocido principio penal de la identificación del criminal como condición de la pena. Se obvió de este modo el reconocimiento de la culpabilidad del Estado como tal, y del carácter institucional del accionar genocida, el que terminó apareciendo como una extralimitación de algunos grupos o personas, sin respaldo jurídico ni político del Estado Turco. Con este procedimiento se dio por cerrada la cuestión y, desde el punto de vista sostenido por Turquía, no cabe reabrirla, sencillamente porque ya no hay “culpables”.

Como dije antes, la reversión de esta postura no se producirá –pienso- por un cambio espontáneo en la política turca, ni siquiera en el caso de que un buen porcentaje de su ciudadanía tuviera una postura ética contraria al negacionismo político. En cambio, considero que, con realismo, deben analizarse las condiciones para un posible cambio en la posición turca.

2. 1. Algunos supuestos o condiciones del reconocimiento

1. He mencionado en un trabajo anterior¹²² que cuando hay un marco teórico consensuado, la conclusión de un razonamiento correcto es virtualmente innegable. Nadie discute que dos más dos son cuatro, mal que le pese, porque todos aceptamos la axiomática elemental de los números. Pero en las cuestiones que no tienen un marco inicial consensuado, la discusión de las conclusiones debe ser precedida por la discusión y el acuerdo (sobre todo el acuerdo) en los postulados. Creo que esto falta en el caso armenio. La minimización de los hechos sobre la base de que habrían sido la condición necesaria de la constitución de la República Turca, algo deseado y hasta exigido por la gran mayoría del pueblo, es un caso claro en que la falta de consenso sobre los derechos

¹²² “Algunas reflexiones sobre el concepto de genocidio”, *Genocidio. Estigma de la humanidad*, cit., p. 91.

humanos de individuos y minorías impide el acuerdo acerca de la gravedad y relevancia de los hechos, incluso aceptados, y por tanto de su crimosidad y punibilidad.

2. Pero aún habiendo acuerdo sobre los postulados, hay otro elemento, a nivel general, que incide en las actitudes tanto de Turquía como de sus eventuales aliados en el negacionismo, que denominaré “el sentido de la oportunidad política” para usar una expresión de tinte maquiaveliano. Quiero decir que una cosa es reconocer la existencia del genocidio en determinados niveles y otra es proclamarlo públicamente a sus efectos. De hecho, la mayoría de las potencias aliadas de Turquía han sido receptoras de la documentación probatoria y jamás la han negado. Contribuyen al negacionismo simplemente con el silencio político.

Pondré un solo ejemplo, tomado de una ponencia de María Teresa Poyrazian en el Segundo Encuentro sobre Genocidio. Narra con todo detalle que el 21 de septiembre de 2002 la Subcomisión de Operaciones Internacionales y Derechos Humanos de la Cámara de Representantes de EEUU votó la resolución 398 que reconoce el genocidio armenio y exhortó al presidente a conmemorarlo, pero las presiones de la Embajada Turca se hicieron sentir en el Departamento de Estado, de modo que el propio Presidente de la Subcomisión reconoció una especie de “conspiración de silencio” debida a que Turquía es un poderoso aliado de los EEUU. Luego de una serie de vericuetos políticos, finalmente la moción de reconocimiento fue retirada de la Cámara aunque contaba con votos para ser aprobada. La autora concluye con una reflexión que comparto:

“Me he extendido en el comentario del episodio de la Cámara de Representantes del país más poderoso del mundo porque me parece que habla por sí solo de la naturaleza de la negación activa del genocidio. Su naturaleza no es otra cosa que el ocultamiento a cualquier precio del crimen. La negación activa arrastra al silencio también al Presidente de los EEUU y pone en evidencia el aspecto político del pacto de silencio.

El poder es sinónimo de desmemoria. Los armenios hemos vivido 85 años bajo este gran manto de silencio y complicidad”¹²³.

2. 2. Estrategias de reversión

Frente al negacionismo existente, a la poca posibilidad de un cambio espontáneo de la posición turca y a la decisión política de silencio por parte de sus aliados, podemos

¹²³ “Negación, silencio, testimonio”, *Los Derechos Humanos y la Vida Histórica*, cit., p 139.

preguntarnos, con pertinencia, qué se puede hacer que se a efectivo, aun a largo plazo. Mi punto de vista puede centrarse en dos afirmaciones que trataré de fundamentar en el último punto de este trabajo.

El primero es que se debe evitar la dispersión del tema cuando se lo plantea en un “paquete de actos condenables”. Este procedimiento no significa la pretensión de la unicidad absoluta del genocidio armenio¹²⁴, sino que busca deslindar aspectos que están en diferente grado de discusión en el conjunto. Si bien los hechos son negados, las características de los mismos, una vez probados sin discusión de nadie, comportan sin duda genocidio. No es el caso de otras masacres, y no es bueno mezclar los problemas. Además, las reivindicaciones armenias son ante todo morales, y eventualmente pecuniarias, pero no se relacionan en forma inmediata con ninguna puja de poder actual, como es el caso de otros hechos en cuestión. Sin abundar más en estas características y quedando sólo con las dos mencionadas, parece claro que si bien se puede argumentar en conjunto contra toda violación de derechos humanos y de delitos de lesa humanidad, conviene no retrotraer la cuestión Armenia al nivel en que se encuentra, hoy por hoy, las denuncias sobre otras violaciones.

El segundo punto, muy brevemente porque es obvio, consiste buscar el reconocimiento del genocidio en las sociedades, en la *mass media* que sí, a la larga tiene el poder de influir en las decisiones políticas de sus estados. Todos conocemos el poder actual de las redes sociales, a nivel mundial. Creo que la causa Armenia no ha llegado todavía a hacer uso de esta poderosa herramienta de concienciación general.

3. La situación hoy y el redimensionamiento del tema

Habiendo transcurrido casi un siglo, la cuestión se plantea hoy más bien como histórica (es decir, sólo se puede investigar con recursos de la ciencia histórica) y sobre todo como una discusión ético-jurídica acerca de los reclamos del pueblo armenio. En otros términos, la mentira inicial ha devenido histórica y sólo puede ser diluida con recursos reflexivos y argumentativos, puesto que ya no existen agentes directamente implicados en los hechos y sobre todo porque lo más controvertido es su calificación.

¹²⁴ El peligro de insistir excesivamente en la “exclusividad” de cada caso ya ha sido varias veces puesta de relieve: si se elimina un hecho del tipo que más se le aproxima a los efectos del reconocimiento buscado, se produce un efecto contrario.

3.1. Los hechos posteriores

No sólo la masacre de judíos en manos de los nazis fue un genocidio posterior y tristemente preanunciado por el armenio. Hubo muchos otros en el siglo XX, más o menos difundidos y/o públicamente condenados, pero que no han obtenido sino una insuficiente atención tanto de la opinión pública mundial (bastante o muy desinformada) como de las instituciones internacionales dedicadas a la prueba y penalización de estos actos. Una lista incompleta y muy heterogénea incluiría las matanzas a kurdos, tibetanos, las ejecuciones de los comunistas españoles y las del régimen franquista en represalia, las “depuraciones” en Europa del Este luego de la Segunda Guerra y el establecimiento de la Cortina de Hierro, las depuraciones del régimen chino continental, más recientemente las masacres de los Balcanes, del Sudán y de Camboya. No hubo un “nunca más” después de Nüremberg, por mucho que se soñara con ello. Incluso la implantación del Tribunal Penal Internacional de 1998 en Roma, luego de casi 20 años de funcionamiento, no ha producido ninguna acción relevante en el nivel esperado.

He indicado que el tiempo transcurrido y más allá de las pruebas (indubitables aunque negadas por el victimario) ha convertido al genocidio armenio en una cuestión histórica¹²⁵. Con ello quiero decir también que en dicho lapso se han añadido otras denuncias y otros reclamos, con mayor o menor éxito en el reconocimiento mundial. Es decir, el hecho mismo del genocidio tiene un estatuto de interés permanente, aun cuando muchas veces sólo sea teórico. En este aspecto la situación es positiva.

3. 2. El “exceso” de la calificación teórica

Dentro de la gran masa académica producida, el exterminio masivo ha causado un especial horror y se han empelado calificativos muy fuertes, algunos sustentables en conceptos más elaborados, otros como logros lingüísticos por su impacto emotivo. Esto,

¹²⁵ Con esto no niego, al contrario, señalo otra injusticia, que el negacionismo sostenido en el tiempo ha impedido un duelo normal y satisfactorio por parte de los descendientes de las víctimas, como acertadamente ha señalado Rita Kuyumciyan con emotivas palabras: “El proyecto genocida que intenta destruir el orden humano y su memoria, en su negación al sostener la inexistencia del crimen, deja a los descendientes del genocidio armenio atrapados en el círculo mortífero del pasado”. Cf. “Trauma, negación y duelo del genocidio armenio”, *Análisis de prácticas genocidas*, cit., p. 118.

que puede considerarse positivo o incluso auspicioso tiene a mi ver, un lado negativo que convierte en ambiguo el fuerte lenguaje condenatorio. Coincido con Daniel Feierstein en que

“...las reflexiones posteriores a los procesos genocidas, al caracterizar el exterminio masivo dentro de la categoría del ‘mal absoluto’ y relegarlo al ámbito de la irracionalidad, abandonan la posibilidad de encontrar el tipo de funcionalidad operante en este proceso, entendiendo esta construcción de la negatividad como una práctica delirante, sin sostén político alguno y sin anclaje en la realidad. Es así que la categoría metafísica de ‘mal absoluto’ viene a alejar la experiencia de nuestra cotidianeidad, dejándonos a salvo del golpe emocional que significa el descubrimiento del potencial genocida construido en cada miembro de las sociedades modernas”¹²⁶.

Coincido, reitero, con la idea del peligro de condenaciones que sustantivan los hechos en términos de “maldad”, como si se tratase de un ser con vida y conciencia propia, aunque incomprendible para nosotros, humanos normales, una demonización de procedimientos que, analizados en detalle y en particular, se presentan como la sumatoria de acciones reprochables pero no demenciales ni demoníacas. Precisamente por esta razón, por esta posible atomización de las responsabilidades, es que en muchos casos el resultado se minimiza, se “ningunea” y hasta llega a negarse. La cuestión y el desafío entonces -me parece- es encontrar los modos de visibilizar lo invisible de la atomización de responsabilidades, pero dentro del concepto de obrar colectivo ordenado y racional.

3.3. La banalización del concepto

Por otra parte, la proliferación de condenas teóricas, muchas veces puramente emotivas, a acciones contra la vida humana ejercidas en forma colectiva o indiscriminada, ha llevado a una cierta banalización del concepto de genocidio. Se oye decir “ésta es una sociedad genocida”, “la política de tal gobierno es genocida”, etc., dando al término una amplitud excesiva que borra las importantes y decisivas diferencias que la normativa internacional quiso poner de relieve, precisamente para evitar el peligro de vaciar de contenido penal grave al instituto.

¹²⁶ “Estructura y periodización de las prácticas sociales genocidas: un nuevo modelo de construcción social”, *Los Derechos Humanos y la Vida Histórica*, cit., p., 89.

Pero además, hay un claro interés político e ideológico en calificar como genocidio ciertas prácticas que *prima facie* no entrarían en la normativa internacional, lo cual puede lograrse, obviamente, con una visión agravada de los hechos (denunciar 100.000 muertes cuando sólo ocurrieron 10.000 por ejemplo) o de las motivaciones (denunciar como persecución religiosa lo que en realidad es una lucha desigual entre fracciones políticas). Esta resignificación –asunto que se planteó desde el comienzo en las Naciones Unidas- está provocando serios problemas en los tribunales internacionales y también en las discusiones nacionales (por ejemplo en Argentina con respecto a lo acontecido entre 1976 y 1983). Se trata, en definitiva, de ampliar el concepto de genocidio para que abarque otros delitos de lesa humanidad y de violación de los derechos humanos, buscando efectos políticos y jurídicos en dicha ampliación. Estas dificultades han sido acertadamente señaladas por Daniel Feirstein¹²⁷. Me permito citar el párrafo final como resumen de su posición, que en lo fundamental comparto:

*“A nivel de la ética, no podemos dejar de condenar y combatir cualquier modo de relación social que implique la desaparición del ‘otro’ de nuestro horizonte de interés (sea a través de su aniquilamiento directo, se a través de su abandono). A nivel de la política, sin embargo, necesitamos conocer los modos en que opera cada tecnología de poder a fines de construir las herramientas más adecuadas para llevar a cabo la confrontación. Y es aquí donde la ingenua homologación de la condena abstracta se transforma en un obstáculo epistemológico difícil de remover”*¹²⁸.

En efecto, la proliferación de “genocidios” de diversa naturaleza, puede producir el efecto no querido del vaciamiento del concepto. Por otra parte, también una excesiva amplitud del concepto, que lleve a identificarlo con todo delito de lesa humanidad o incluso con cualquier violación de los derechos humanos que acarree la muerte de las víctimas, haría mucho más difícil –me parece- la tarea de señalar, identificar y punir a los Estados como culpables de este delito, puesto que la ampliación incluiría, casi seguramente, la idea de que los actores del delito pudieron ser (o de hecho fueron) grupos para-estatales o no legitimados (precisamente lo que sostuvo Turquía cuando juzgó y condenó a algunos acusados turcos).

¹²⁷ “El concepto de genocidio. Entre el riesgo de restricción y el de banalización”, *Análisis de prácticas genocidas*, cit., p. 429 ss.

¹²⁸ Art. cit., p. 432.

Este procedimiento de ampliación conceptual, paradójicamente, no hace más graves los delitos no tipificados como genocidios de acuerdo a la nomenclatura de las Naciones Unidas, sino que, al contrario, podría tornar más leves las responsabilidades por los auténticos genocidios. Es un punto en que, a mi juicio, se impone la cautela.

Final

Cierro esta presentación con unas breves palabras de Carlos Alemián, en su ponencia al Segundo Encuentro sobre Genocidio, que resumen admirablemente el sentido de mi trabajo y la advertencia implícita en él

“Es posible no reconocer la idea de humanidad. Pero hacer esto implica no sólo desconocer los derechos de los otros pueblos sino también desconocer los derechos del propio pueblo, para dejarlo atado a la bandera del poder con sus avatares, y los derechos de cada individuo, empezando por uno mismo”¹²⁹.

Expositor: Juan Pablo Artinian (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras)

NEGACIONISMO Y GENOCIDIO ARMENIO: FORMAS DE RESISTENCIA, DISCURSOS Y REPRESENTACIONES

En esta ponencia se analizarán los efectos éticos y culturales del negacionismo del Genocidio Armenio a través de una mirada interdisciplinaria donde se utilizará un enfoque desde la historia, el análisis cultural y el análisis de fuentes visuales. De esta forma se explorarán las distintas formas de negación del Genocidio Armenio en diversas manifestaciones políticas, culturales y educativas. Una segunda problemática a analizar serán las construcciones discursivas que discuten y subvierten el negacionismo desde distintas manifestaciones culturales como cuadros y films a partir de las obras de Arshile Gorky y Atom Egoyan.

¹²⁹ “Derechos humanos de los pueblos”, *Los Derechos Humanos y la Vida Histórica*, cit., p. 14.

Una de las características del Genocidio Armenio es la persistencia de su negación como política activa por parte del estado turco.¹³⁰ Siguiendo al historiador estadounidense Richard Hovannisian se ha señalado que la “negación es la fase final del genocidio.”¹³¹ Distintas formas de ocultar, distorsionar y mentir sobre el caso armenio comenzaron ya durante la Primera Guerra Mundial hasta llegar a una suerte de “industria de la negación” donde se incluyen formas de *lobby*, *think tanks* y académicos rentados que perduran hasta la actualidad. Ante la muerte física la negación sistemática es un correlato de la destrucción simbólica de las víctimas. De esta manera concordamos con el historiador Pierre Vidal-Naquet que al aludir a los revisionistas del Holocausto señaló: “Los asesinos de la memoria han elegido bien su objetivo: quieren golpear a una comunidad sobre las mil fibras aún dolorosas que la ligan a su propio pasado.”¹³² Ahora bien, además de los efectos señalados por Vidal-Naquet podemos agregar que los mecanismos de negación del Genocidio Armenio tienen como objetivo rehabilitar a los perpetradores y demonizar a las víctimas.¹³³ De esta forma se busca desacreditar a las víctimas esencializando su papel como “traidores” y “justificándose” la destrucción de las mismas por parte del Estado Otomano. Los eufemismos y distorsiones tratan de desacreditar el genocidio señalando una suerte de conflicto “intercomunitario” en el marco de la Gran Guerra.¹³⁴

Ahora bien, gran parte de la historiografía que se ha producido sobre el Genocidio Armenio se ha concentrado en refutar las mentiras y falsificaciones del discurso negacionista a través de la reconstrucción de los hechos históricos.¹³⁵ De esta

¹³⁰ Existen diversas obras que abordan el negacionismo como problemática entre alguna de ellas podemos mencionar Richard Hovannisian (editor), *Remembrance and Denial. The case of the Armenian Genocide*. (Detroit, Wayne University Press, 1999). También puede consultarse Nelida Boulgourdjian-Toufeksian, Juan Carlos Toufeksian, *Genocidios del siglo XX y formas de la negación. Actas del III Encuentro Sobre Genocidio Buenos Aires* (Buenos Aires: Ediciones del Centro Armenio, 2002). Para un texto que refuta las mentiras y falsificaciones del negacionismo véase Vahakn Dadrian, *Los elementos clave en el negacionismo turco del Genocidio Armenio. Un estudio de distorsión y falsificación*, Buenos Aires, Fundación Armenia, 2002.

¹³¹ Véase Hovannisian, “Denial of the Armenian Genocide in Comparison with the Holocaust Denial” en *Remembrance and Denial*, p, 202.

¹³² Pierre Vidal-Naquet, *Los asesinos de la memoria* (México Siglo XXI Editores, 1994) p, 14.

¹³³ Hovannisian, “Denial of the Armenian Genocide in Comparison with the Holocaust Denial” en *Remembrance and Denial*, p, 229.

¹³⁴ En otro plano puede pensarse en formas de relativizar el Holocausto como en la perspectiva de Ernst Nolte, *La Guerra Civil Europea 1917-1945 Nacionalsocialismo y Bolchevismo*, (Fondo de Cultura Económica, 2001) que señalaba una suerte de guerra internacional de ideologías.

¹³⁵ Para un discusión sobre los distintos momentos historiográficos véase a Ronald Suny “Writing Genocide: The Fate of the Ottoman Armenians” en Ronald Suny, Fatma Müge Göçek y Norman

forma a través del estudio de archivos de los aliados de Turquía como fueron el Imperio Alemán y el Imperio Austro-Húngaro durante el genocidio, Vahakn Dadrian produjo una historia del exterminio sistemático de los armenios así como el sociólogo turco Taner Akçam que además sumó documentos otomanos en su análisis.¹³⁶

Uno de los efectos que quiere crear el negacionismo como discurso es la cancelación simbólica del grupo que fue sometido a la violencia planificada y sistemática del genocidio. De esta forma, se intenta generar una visión estereotipada donde los sujetos deben perder su capacidad de acción para desaparecer dentro de una cifra o simplemente reificarse. Una de las hipótesis que sostenemos en este trabajo es que las prácticas de las representaciones del genocidio no solo constituyen una forma de resistencia sino que reconstituyen al sobreviviente como sujeto alejado de la cosificación que intenta imponer el genocidio tanto en el plano material como en el simbólico.

Los distintos momentos del discurso negacionista

La negación del Genocidio Armenio comenzó durante el propio proceso de destrucción de la minoría dentro del Imperio Otomano. Los líderes turcos intentaban desestimar las atrocidades como “propaganda de guerra” por parte de sus enemigos o señalando una “supuesta traición armenia.” El mecanismo de negación no se sostiene ante el extenso material de archivo tanto del Imperio Alemán como del Imperio Austro-Húngaro que documenta el carácter planificado del genocidio.¹³⁷ Luego de la derrota del Imperio Otomano en 1918 el denominado tratado de Sèvres abrió las puertas para juzgar en cortes a los culpables de los crímenes contra los armenios. Los juicios en Constantinopla, que condenaron *in absentia* a los líderes del partido de los “Jóvenes Turcos” Talat, Enver y Pasha, comenzaron a ser saboteados por el movimiento nacionalista turco liderado por Mustafá Kemal. A partir de las divisiones y conflictos de

Nainmark (editores) *A Question of Genocide Armenian and turks at the End of the Ottoman Empire*, (New York: Oxford University Press, 2011). Pp. 15-41.

¹³⁶ Vahakn Dadrian, *Historia del Genocidio Armenio Conflictos étnicos de los Balcanes a Anatolia y al Cáucaso* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2008) y Taner Akçam, *Un Acto Vergonzoso El Genocidio Armenio y la cuestión de la responsabilidad turca* (Buenos Aires: Editorial Colihue, 2010).

¹³⁷ A los análisis de documentos de aliados de Turquía se pueden sumar las fuentes provenientes de Estados Unidos país neutral en los años 1915 y 1916. Para una compilación de esos documentos puede verse Ara Sarafian, *United States Official Documents on the Armenian Genocide. Vols 1-3* (Watertown, Mass: Armenian Review, 1993-1996).

interés entre Inglaterra y Francia -vencedoras de la Primera Guerra Mundial- y las nuevas coordenadas en política internacional creadas por la Revolución Bolchevique la cuestión de la justicia ante las atrocidades armenias fue relegada por los garantes que debían proveerla. La cristalización de ese fenómeno fue el denominado tratado de Lausana del año 1923 donde ya no se menciona a Armenia que había sido soviética en el año 1920. Siguiendo a Peter Balakian a partir del tratado de Lausana, el denominado movimiento nacionalista turco liderado por Mustafá Kemal creó una suerte de amnesia histórica donde toda referencia a Armenia debía ser cancelada tanto simbólica como materialmente del pasado.¹³⁸ Además, con la fundación de la República de Turquía en 1923 se dio una articulación entre una narrativa nacionalista que homogeneiza étnica y culturalmente ese espacio, convirtiendo el Genocidio Armenio como uno de los principales tabúes del país. De esta manera se “territorializa” en una primera instancia la cuestión de la negación del genocidio dentro del espacio donde aconteció el mismo y donde existían referencias culturales y territoriales de los antiguos reinos armenios previos a la constitución del Imperio Otomano.¹³⁹

Ahora bien, la política de negación del Genocidio Armenio no fue sólo una cuestión dentro de las fronteras de Turquía. En el año 1932 un escritor austriaco de origen judío, Franz Werfel escribió una novela que tuvo un rápido éxito. La novela describía la resistencia de un reducido grupo de armenios ante la inminente deportación y exterminio en la zona de Musa Dagh dentro del Imperio Otomano.¹⁴⁰ Los derechos de la novela fueron comprados por los estudios cinematográficos MGM que se disponían a producir un film. Sin embargo, en el año 1934 comenzaron las presiones y protestas por parte del embajador de Turquía ante el Departamento de Estado y las amenazas de boicot a los films norteamericanos en Turquía en el caso de la realización de un film que retratase la destrucción de los armenios. De esta forma el proyecto y la producción del

¹³⁸ Peter Balakian, *The Burning Tigris The Armenian Genocide and America's Response* (New York: Harper Collins, 2003) p, 371.

¹³⁹ A partir de la segunda mitad del siglo XIX siguiendo a Gerard Libaridian: “Their failure to implement reforms promised under the *Tanzimat*, Abdülhamid II, and the CUP, had let to the internationalization, territorialization, as well as the radicalization, of the ‘Armenian’ problem.” Libaridian, “What Was Revolutionary about Armenian Revolutionary Parties in the Ottoman Empire?” en *A question of Genocide*, p, 110.

¹⁴⁰ Para un análisis detallado de la obra de Werfel y su impacto en el movimiento de Resistencia y el gueto de Varsovia véase Yair Auron, “The Forty Days of Musa Dagh Its Impact in Jewish Youth in Palestine and Europe.” en *Remembrance and Denial*, pp, 147-164.

film se detuvieron en el año 1935.¹⁴¹ Un primer caso de negación por fuera de las fronteras de Turquía había acontecido amplificando los efectos de la injusticia y el peligro del olvido.

La dispersión, los efectos traumáticos y las energías de la comunidad puestas en la reconstrucción cultural y material a través de sus distintas instituciones llevaron en primer lugar al silencio y luego a formas y rituales privados conmemorando el genocidio.¹⁴² De esta manera las atrocidades de la Primera Guerra Mundial contra los armenios se encontraban “invisibilizadas.” A esto se sumaba la falta de interés internacional y el hecho que los armenios dentro de la Unión Soviética no encontraban los canales para manifestar en foros internacionales el fenómeno genocida. Sin embargo, ante el cincuentenario del genocidio se dio un punto de quiebre en los reclamos y conmemoraciones por parte de los armenios a nivel global. De esta forma en el año 1965 en la capital de Armenia se dieron manifestaciones públicas –de forma espontánea -reclamando por el genocidio. Al mismo tiempo en el plano internacional se dio el reconocimiento oficial por parte de Uruguay. En ese contexto histórico comenzaron a emerger los primeros trabajos académicos analizando el Genocidio Armenio. Ahora bien, fue durante la década del setenta que se sentaron las bases para una historiografía del genocidio a partir de los trabajos de Richard Hovanissian, Vahakn Dadrian e Yves Ternon entre otros.

Ante la creciente profesionalización de la producción histórica, antropológica y la creación de un campo de estudios sobre genocidios las formas de negacionismo fueron tomando carices más complejos. Otro ejemplo de las presiones por tratar de imponer el discurso de la negación por fuera de sus fronteras fue la interferencia por parte del gobierno de Turquía en la Conferencia Internacional sobre el Holocausto y Genocidio en Tel Aviv en 1982. Las presiones llevaron a la renuncia del presidente honorario Elie Wiesel.¹⁴³ Otro caso que muestra las formas de negación puede observarse en la creación de “Institutos” en distintas Universidades, en particular en Estados Unidos, para fabricar formas de distorsión y mentiras sobre la factibilidad del Genocidio. Las presiones sobre académicos en Estados Unidos para que no

¹⁴¹ Para más detalles véase Balakian, *The Burning Tigris*, pp, 376-377.

¹⁴² Para los rituales véase Lucila Toussonian, “Usos del pasado: el ‘24 de abril de 1915’ como ritual conmemorativo.” en *Genocidios del siglo XX y formas de la negación*, p, 198-217.

¹⁴³ Hovannisian, R. “Denial of the Armenian Genocide in Comparison with the Holocaust Denial” en *Remembrance and Denial*, p, 225.

mencionasen el tema del Genocidio Armenio y mostrasen “la otra cara” de los acontecimientos –un clásico recurso y eufemismo negacionista- quedaron documentados en un artículo de Roger Smith, Eric Markusen y Robert Lifton.¹⁴⁴ Ahora bien, las bases de la negación no pueden separarse de los intereses reales –en particular- del papel estratégico de Turquía en una región altamente volátil como es el Medio Oriente. Como miembro de la OTAN, en el marco de la Guerra Fría, el peso de los intereses militares y geoestratégicos tenían más importancia que el llamado humanitario ante posibles reconocimientos formales del genocidio. Luego del fin de la Guerra Fría, los conflictos en la primera década del presente siglo en Medio Oriente mantuvieron el peso de los intereses geoestratégicos y el sostenimiento del discurso de la negación por parte de Turquía.

Formas de resistencia, discursos y representaciones

Ahora bien, ¿significa esto que las formas de negación solo son combatidas por la producción historiográfica? Creemos que las formas de creatividad y las representaciones creadas por los propios sobrevivientes y sus descendientes operan como contra-discursos tan potentes como la producción académica, multiplicando los significados y las denuncias en un lenguaje que trasciende narrativas nacionales para adentrarse en discursos universales y transnacionales.¹⁴⁵ Para este fin tomaré la producción de dos artistas: los cuadros del sobreviviente y pintor Arshile Gorky y la obra del cineasta Atom Egoyan.

Arshile Gorky

El pintor Arshile Gorky es considerado como uno de los padres del “expresionismo abstracto.”¹⁴⁶ Su obra fue una bisagra para que la pintura de los Estados Unidos se difundiese en el mundo. Antes que los nombres de Jackson Pollock, Andy

¹⁴⁴ Roger Smith, Eric Markusen y Robert Lifton, “Professional Ethics and the Denial of the Armenian Genocide” en *Remembrance and Denial*, pp, 271-295.

¹⁴⁵ En otro trabajo analicé algunas prácticas de resistencia por parte de los sobrevivientes del genocidio a través de sus relatos. Juan Pablo Artinian y Alejandro Schneider, *Miradas sobre el Genocidio Armenio*, (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2007).

¹⁴⁶ Para una biografía detallada de Gorky véase el magistral estudio de Nouritza Matossian, *Black Angel the life of Arshile Gorky*, (New York: The Overlook press, 2000). La información sobre su vida y obra proviene en gran parte de esta biografía.

Warhol o William de Kooning nos brindasen las imágenes del Estados Unidos post-industrial, existió un puente desconocido entre las corrientes pictóricas europeas y la posibilidad de prolongar esas vanguardias en América. Sin embargo, la empresa de Gorky no fue sólo una aventura en el plano estético o artístico; él fundió en la creación de su persona (su nueva persona) el acto de representar el Genocidio. Para poder dar cuenta de las relaciones entre la cuestión de las formas de representación del genocidio y el combate contra las fuerzas que buscaban silenciarlo, debemos dar cuenta de algunos elementos biográficos del sobreviviente.

Gorky nació con el nombre de Manoug Adoian en una aldea cerca del lago Van alrededor del año 1902. Van, en el este del Imperio Otomano era en una zona mayoritariamente poblada por armenios. En esa región estaban las ruinas de los reinos armenios medievales. Manoug creció entre las imágenes de las antiguas iglesias y los mitos de héroes pasados. Las danzas y canciones campesinas se mezclaban con los primeros años de educación. El rito de pasaje de Manoug fue la defensa de Van en 1915. Ante la inminente deportación por parte de la gendarmería turca, los habitantes de Van decidieron resistir. La llegada de las tropas rusas rescató a los sobrevivientes. La provisoria presencia de Rusia en la zona iba a dar a los habitantes de Van cierta protección por un corto tiempo. Sin embargo los acontecimientos políticos iban a repercutir en la situación de los armenios. Ante el retiro de las tropas rusas, parte de la población de Van abandonó su lugares para dirigirse a la frontera rusa hacia el Cáucaso. Los refugiados se asentaron en el territorio que luego en mayo de 1918 se convertiría en la efímera República de Armenia. Los primeros años de la república estuvieron marcados por la precariedad, los conflictos constantes y los ataques por parte de Turquía. Él y su hermana Shushan abandonaron Armenia para dirigirse a los Estados Unidos.

En el año 1920 Manoug arribó a Ellis Island. En el año 1922 se matriculó en la *New School of Design* en la ciudad de Boston. En Estados Unidos iba a acontecer una doble transformación. Manoug se iba a transformar en un pintor y además iba a crearse un nuevo nombre: Arshile Groky. La elección no era azarosa, el apellido lo vinculaba con el famoso escritor ruso. Un espejismo donde se podía establecer una genealogía; Manoug ahora creaba su parentesco y un pasado con otros lugares geográficos.

La elección de un nombre nuevo implicaba que el pasado podía ser imaginado, moldeado como otro cuadro. Un nuevo nombre intentaba combatir el dolor y al mismo

tiempo anclar su nueva persona como joven artista en la nueva sociedad de los Estados Unidos. La escena de las artes plásticas en los Estados Unidos tenía una relación ambigua con el arte europeo y en particular con las vanguardias que habían estallado con la doble influencia de la Primera Guerra Mundial y las energías revolucionarias que habían comenzado en Rusia, pero que se fueron contagiando por Europa central. El cubismo, el dadaísmo y el surrealismo se habían expandido y habían creado un desafío a las anteriores formas de representación. En un mundo en crisis, las imágenes de las vanguardias como espejos rotos devolvían las catástrofes de la guerra y los anhelos revolucionarios en un nuevo paisaje. Los cuadros de Picasso habían llegado a los Estados Unidos, el objetivo de crear un arte “norteamericano” tan familiar con la imagen de un país surcado por carreteras e inundando por los colores del mundo de las mercancías en los supermercados se expandió luego de la derrota de los nazis y el poderío de las explosiones atómicas. ¿Qué pasó en esos años anteriores al triunfo de la sociedad de consumo de post-guerra en todo el mundo?

En el año 1925 Gorky se instaló en Nueva York. En esa ciudad iba a entrar en contacto con jóvenes creadores que luego iban a convertirse en importantes artistas del siglo XX como Mark Rothko y William de Kooning. Con el último entablaría un estrecho vínculo de mutua admiración y respeto. La vida de Gorky se caracterizó por toda una serie de tragedias, desde un cáncer, el incendio de su estudio destruyendo una gran cantidad de cuadros, dibujos y objetos personales, un accidente automovilístico y su suicidio en 1948.

Los cuadros de Gorky ya fueron analizados en otros trabajos en particular por Matossian y por Mariana Artinian.¹⁴⁷ Si bien su cuadro *Garden in Sochi* (1941-1944) hace referencia a los paisajes en Armenia la obra principal que da cuenta de las formas de representación del genocidio es “El Artista y su Madre.” Este cuadro estaba basado en una antigua fotografía y Gorky luchó durante años para poder materializar su creación artística. Los análisis formales dan cuenta de la influencia del arte armenio religioso en particular a partir del relieve de la “Virgen y el Niño” de Iglesia de la Santa Cruz en Agthamar. Además de las influencias directas del arte armenio, uno de los elementos que queremos señalar es el carácter alegórico de la obra de Gorky. La sutileza se vuelve mucho más potente como forma de comunicar el dolor y la ausencia,

¹⁴⁷ Matossian, *Black Angel* y Mariana Artinian, “Arte y Genocidio: Vida y Obra de Arshile Gorky” en *Genocidios del siglo XX y formas de la Negación*, pp, 260-276.

pero al mismo tiempo las formas de resistencia. Gorky da entidad humana y rompe con el silencio que trata de reificar a las víctimas como meras cifras en una estadística. De esta manera Gorky realiza una suerte de inversión al universo concentracionario de las marchas letales al desierto y de los campos de exterminio. Madre e hijo sentados uno al lado del otro, experiencia generacional y transmisión de valores, significados y tradiciones. Si bien sin movimiento, la presencia del sobreviviente demanda la restitución de la memoria de su madre, la subversión simbólica de las formas del silenciamiento y destrucción del genocidio. Gorky creó una estética particular donde los elementos transnacionales y de síntesis con el pasado armenio y la realidad del ámbito cosmopolita de Nueva York brindaron un puente entre las vanguardias europeas y las posibilidades de crear un nuevo arte. La figura de Gorky que en su pionera soledad comenzó a visibilizar el genocidio será recreada más de cincuenta años después de su muerte.

El cine de Atom Egoyan una meta-narración del genocidio y su negación

La película del director Canadiense Atom Egoyan “Ararat” del año 2002 representa como el director de cine Edward Saroyan busca filmar una historia del Genocidio Armenio a través de la figura de Arshile Gorky. Lejos del lenguaje alegórico de los cuadros de Gorky el film que quiere realizar Saroyan está enmarcado en una narración realista.¹⁴⁸ Ahora bien, uno de los puntos fundamentales de “Ararat” es la interrelación de los distintos personajes que giran alrededor de los esfuerzos de Saroyan para realizar el film: Ani la historiadora del arte que asesora el film sobre la vida de Gorky, Raffi su hijo que forma parte de la producción y finalmente Ali el actor Turco-Canadiense que debe representar un oficial otomano durante el genocidio. Uno de los puntos más interesantes o lo que podemos llamar una suerte de dilema ético que pone en cuestión a la “narrativa oficial” turca, se da en un diálogo entre Raffi y Ali donde este último reproduce la historia nacionalista turca y la noción de olvido del Genocidio Armenio.¹⁴⁹ Las distorsiones negacionistas son refutadas por Raffi que señala el carácter

¹⁴⁸ El primer film sobre el Genocidio Armenio fue la historia de la sobreviviente Aurora Mardiganian, *Ravished Armenia* filmada en 1919. Para más detalles véase Balakian, *The Burning Tigris*, pp, 314-316.

¹⁴⁹ Una de los elementos centrales de la articulación del discurso negacionista es una amnesia histórica, Para una noción de las “narrativas maestras” véase Jean-Francois Lyotard, *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge* (Minnesota: University of Minnesota Press, 1984).

premeditado del genocidio y pone en cuestión la noción del intento de la muerte simbólica en los ecos de la triste frase de Hitler antes de invadir Polonia en 1939: “¿Quién recuerda hoy el exterminio de los armenios?”

Si en los cuadros de Gorky encontramos la representación por parte del propio sobreviviente a través de un lenguaje alegórico, donde paisajes pastorales hacen referencia al territorio de Armenia, en “Ararat” la transmisión y la memoria entre generaciones da cuenta de una meta-narración donde los sujetos están dotados de capacidad de acción y resistencia. De esta forma los armenios son representados tanto en el momento de deportación como en la mencionada autodefensa de Van donde participó el propio Gorky. Ante la reificación del silencio y la distorsión genocida las formas de representación subvierten esas formas para crear sujetos dotados de capacidad de acción. El film incluye tanto la narrativa de estética realista que quiere producir Saroyan como la propia discusión que genera Atom Egoyan sobre las formas de representación del genocidio y los efectos de la negación.

Conclusiones

Las formas de negación articulan formas de distorsión donde la narrativa nacionalista busca homogeneizar el espacio territorial turco, estigmatizando el Genocidio Armenio como tabú y al mismo tiempo intenta alegar esas mentiras fuera de sus fronteras. Además de los aportes historiográficos que han detallado el carácter sistemático y planificado del exterminio armenio, en esta ponencia quisimos dar cuenta de formas que subvirtieron a través de expresiones artísticas como la producción pictórica de Gorky y el film “Ararat” el silencio y la mentira de la negación. De esta forma los cuadros de Gorky representaron a los sujetos –madre e hijo- quitándoles su carácter reificado y al mismo tiempo a través de recursos alegóricos reconstruyeron parte de los valores, significados y legados de la experiencia de los sobrevivientes. Por último el film “Ararat” retomando a Gorky como figura que es portadora de la triple experiencia del genocidio, la resistencia y la supervivencia da cuenta de la meta-narración que cuestiona los efectos éticos del negacionismo en las generaciones de descendientes del genocidio.

Expositor: Carlos Antaramian (CIESAS-DF, México)

ENDILGAR UN CRIMEN PARA NEGAR EL GENOCIDIO ARMENIO. LA DISTORSIÓN DE LA HISTORIA QUE REALIZA LA EMBAJADA DE AZERBAIYÁN EN MÉXICO

(Una primera versión de este artículo apareció en la revista Istor. “El cabildeo de la embajada de Azerbaiyán en México” Revista de Historia Internacional, México, CIDE, Año XIV, número 55, invierno de 2013, pp. 231-252).

Endilgar es encajarle o endosarle a alguien algo desagradable o impertinente. Y eso es justamente lo que está haciendo desde hace algunos años el gobierno de Azerbaiyán con respecto a la República de Armenia y a los armenios, endilgarles un crimen tergiversando un episodio reciente de la guerra en Nagorno Karabagh. Lo que busca Azerbaiyán, además de sacar partido engañando a la opinión pública mundial sobre el conflicto en Karabagh, es desviar la atención del centenario del genocidio armenio culpando a los mismos armenios de ser en realidad verdugos genocidas y negándoles al mismo tiempo su histórico carácter de víctimas -realizando en este sentido un trabajo de comparsa de la política de negación del genocidio armenio que articula el Estado turco-. Uno de los espacios más efectivos para realizar este cabildeo y tergiversación de la historia ha sido Latinoamérica. Esta ponencia analiza el caso del cabildeo de la embajada de Azerbaiyán en México.

Resultó sorprendente que tanto la Cámara de Diputados como el Senado de México aprobaran, sin discutir o solicitar la opinión de expertos en el tema, pronunciamientos sobre la guerra en el enclave armenio de Nagorno Karabagh, y que en ambas cámaras, por vez primera en un parlamento fuera de Azerbaiyán, dijeran que lo que sucedió durante la tragedia de Jodyalí fue un genocidio. Esto nos genera una pregunta con tono de alarma: ¿Por qué México, si no ha reconocido ningún otro genocidio en pronunciamientos parlamentarios (salvo el Holocausto) lo hace con Jodyalí, un debatido asunto? Después de la emisión a finales de 2011 de estos puntos de acuerdo, al año siguiente se inauguraron en la ciudad de México dos plazas rehabilitadas por el gobierno azerbaiyano: la primera, llamada “Parque de la Amistad México-Azerbaiyán”, tenía, antes de ser removida y embodegada el 26 de enero de 2013, una

enorme estatua del líder Heydar Aliyev, padre del actual presidente de Azerbaiyán, y la segunda, “Plaza Tlaxcoaque-Jodyalí”, tiene un monumento de una mujer levantando los brazos y en cuya base se lee “Jodyalí-Genocidio”. Tanto los puntos de acuerdo como las plazas responden a un efectivo cabildeo por parte del embajador azerí Ilgar Mukhtarov.

Desde que fue nombrado encargado de negocios *ad interim* en 2007 y sobre todo a partir de convertirse en embajador plenipotenciario en abril de 2009, el señor Mukhtarov ha hecho de México la base para una campaña latinoamericana que tiene como finalidad trabajar en una agenda que sigue las pautas del Ministerio de Asuntos Exteriores de Azerbaiyán, pero que tiene algunas particularidades.¹⁵⁰

La pieza más importante del cabildeo político realizado por la Embajada de Azerbaiyán en México ha sido, por su impacto en la política internacional y el significado que tiene para las partes en el conflicto, el verificado tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado de la República para la aprobación de dos Puntos de acuerdo sobre el conflicto en Nagorno Karabagh y en la que se culpa a Armenia de haber cometido genocidio.

La elaboración de los puntos de acuerdo

Del lobby realizado en la Cámara de Diputados existe la interesante entrevista realizada por Daniela Morales al diputado Marcos Pérez Esquer,¹⁵¹ representante de Sonora por el Partido Acción Nacional, durante la LXI Legislatura, y quien fue presidente del Comité de Amistad México-Azerbaiyán. La Cámara de Diputados, a través de una votación, eligió entre los suyos a los presidentes de cada grupo de amistad tomando en cuenta las representaciones diplomáticas acreditadas en México. La Cámara

¹⁵⁰ Para el caso de México, dicha campaña tiene como finalidad los siguientes puntos: 1) enaltecer a través de monumentos la figura del padre de la patria azerbaiyana, Heydar Aliyev y, al mismo tiempo, crear en espacios públicos la utilización del término genocidio para calificar la tragedia de Jodyalí; 2) convencer a diputados y senadores para que sus respectivas cámaras reconozcan que durante la guerra en Karabagh, específicamente en Jodyalí, los armenios cometieron genocidio; 3) convencer a estudiantes y profesores, a través de conferencias en universidades, de la posición azerí sobre el conflicto de Karabagh, además de presentar una versión distorsionada de la historia del pueblo armenio; 4) fomentar la participación en la campaña “Justicia para Jodyalí”, reclutando cuadros entre estudiantes y ofreciendo becas de estudio en Azerbaiyán; 5) insertar notas o pagar a periodistas para que escriban sobre Jodyalí o enaltezcan a Aliyev en diversos periódicos nacionales; 6) divulgar la cultura azerbaiyana y, 7) establecer vínculos comerciales que amplíen el intercambio comercial entre los dos países.

¹⁵¹ <http://www.diarioarmenia.org.ar/noticia.php?t=Entrevista-al-diputado-mexicano-Marcos-P%C3%A9rez-Esquer&id=b78f3dce6112702b6782e0ede6bef623>

eligió al diputado Pérez Esquer para presidir el Comité de Amistad México-Azerbaiyán (instalado formalmente el 17 de febrero de 2011), el diputado decidió acercarse al embajador de Azerbaiyán para “ponerse a sus órdenes” y trabajar en favor de afianzar la amistad entre los dos países. El resultado fue un punto de acuerdo sobre el conflicto en Karabagh en el que se denominó genocidio a lo sucedido en Jodyalí.

Pérez Esquer mencionó en dicha entrevista que los investigadores de la Cámara de Diputados proveyeron de “insumos”, entre los que se encontraban “notas técnicas del conflicto, del asunto, antecedentes, la posición de las Naciones Unidas, la posición de Armenia y de Azerbaiyán” y con esos “insumos” él redactó el punto de acuerdo, afirmando que es de su autoría. También dijo que el punto de acuerdo se hizo “en concordancia con una resolución de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que cuestionaba la incursión armenia en territorios de Azerbaiyán”, y que si usaron la palabra genocidio fue “porque las Naciones Unidas también lo consideró genocidio”. Daniela Morales contestó que ella no encontró ninguna mención al respecto en las resoluciones de las Naciones Unidas, a lo que Pérez Esquer respondió que está “en una de esas cuatro resoluciones, en la exposición de motivos”. E inmediatamente justificó: “a mí no me parece tampoco tan relevante el asunto, a mí lo que me parece relevante es que exista, o subsista, una ocupación militar”.

¿Hubo dolo en la construcción del punto de acuerdo o fue desconocimiento del tema?, ¿se trató de una flagrante intromisión del embajador Mukhtarov en la redacción de un punto de acuerdo de la Cámara de Diputados de México? Antes de tratar de responder estas preguntas es necesario explicar algunos datos erróneos que expuso el diputado Pérez Esquer en esa entrevista, y que también están en el punto de acuerdo.

De entrada, resulta preocupante que entre los “insumos” que mencionó no aparezca la posición de Armenia, o el diputado la descartó llanamente. En la misma entrevista mencionó que para él fue una sorpresa que el presidente del Comité de Amistad México-Armenia no hubiese intervenido y discutido el punto que se estaba presentando. Pues, Armenia no tiene ni ha tenido Embajada en México, por lo que la Cámara no tiene ni ha tenido, en toda su historia, un Comité de Amistad México-Armenia. ¿Cómo pudo el diputado afirmar la existencia de dicho Comité, o la existencia de una Embajada de Armenia, además de decir que obtuvo insumos sobre la posición armenia para la redacción de un punto que perjudica a todas luces a esta república? Si fueron errores por desconocimiento del tema, resultan nimios comparados con la

afirmación de que la ONU considera que Armenia ocupó el territorio de Azerbaiyán y de que consideró el evento de Jodyalí como un genocidio. Nos parece que en estos dos puntos hubo un engaño o tergiversación factual por parte del diputado. ¿O será que él no redactó el punto de acuerdo?

Las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas relativas al conflicto en Nagorno Karabagh son la número 822, del 30 de abril de 1993, la número 853, del 29 de julio de 1993, la 874, del 14 de octubre de 1993 y la 884 del 12 de noviembre de 1993. En estas resoluciones se habla de la ocupación de los territorios de Kelbajar, Agdam, Fizulí, Yabrail, Gubadi, Zangilán y de la ciudad de Gorandiz por las “fuerzas armenias de Karabagh”. Las Naciones Unidas “llaman” al gobierno de Armenia con el objetivo de que ejerza su influencia ante dichas fuerzas para que éstas se retiren de los territorios ocupados, de hecho, la resolución 822 habla de las “fuerzas armenias locales” en el caso de Kelbajar,¹⁵² una región que está fuera del enclave armenio. En ningún momento dicen que lo que sucedió en Jodyalí es un genocidio. En las resoluciones las Naciones Unidas reconocen que hay fuerzas armenias y que las mismas son locales o autóctonas en Nagorno Karabagh. También hablan de la ocupación de los territorios mencionados y de la ciudad de Gorandiz. Si analizamos un mapa observaremos que esas regiones son las circundantes al enclave histórico de Nagorno Karabagh. Es decir, la Organización de las Naciones Unidas condena en dichas resoluciones la ocupación de las regiones adyacentes al enclave por parte de los armenios de Nagorno Karabagh, no por parte de la República de Armenia. Hace una clara distinción entre las partes del conflicto: por un lado la República de Azerbaiyán, y por el otro las fuerzas separatistas de la región de Nagorno Karabagh, que son de origen armenio y por tanto reciben influencia política y simbólica de parte de la República de Armenia.

¹⁵² Cosa que molestó a Azerbaiyán, como señaló Lara Marlowe: “El gobierno azerí se enojó por la referencia del Consejo de Seguridad a “fuerzas armenias locales” que implicaba que las unidades irregulares de Nagorno-Karabagh, y no las unidades regulares armenias, comandaban la ofensiva”, *Time*, 19 de abril de 1993, p. 29.



El punto de acuerdo redactado por el diputado no reconoce como una de las partes beligerantes a la “fuerzas locales armenias” y, aunque dice que se basa en las resoluciones de las Naciones Unidas, considera que la que está ocupando el territorio es la República de Armenia. Además, se observan contradicciones en la redacción debido a no tener claridad sobre cuáles son las partes del conflicto, como cuando dice que el resultado de esta disputa ha ocasionado que “20 por ciento del territorio azerí [sea] ocupado por Armenia” (primer párrafo, “Consideraciones”), y más adelante cita a la “hoja de ruta” que dice que “para resolver el conflicto pacíficamente, las fuerzas armenias deben retirarse, según el calendario fijado, de todo el territorio ocupado en torno a Nagorno Karabagh” (tercer párrafo “Consideraciones”). Ese territorio *en torno* a Nagorno Karabagh es nueve por ciento del territorio azerí, no 20 por ciento, y está ocupado por “fuerzas armenias”, no por Armenia. Y para rematar, en el siguiente párrafo, para ver una contradicción de principios, el diputado escribe que México se ha caracterizado por abanderar causas progresistas como “la autodeterminación de los pueblos”. El conflicto en el enclave de Nagorno Karabagh es la lucha de un pueblo para separarse de un Estado, lo que jurídicamente se conoce precisamente como “autodeterminación”. En palabras de la viuda de Andrei Sakharov, Premio Nobel de la Paz en 1975, el conflicto en Karabagh es causado “por la insistencia en la prioridad del

principio de integridad territorial, que es el derecho de un Estado, sobre el principio de autodeterminación nacional, que pertenece a los derechos humanos”.¹⁵³

La confusión expuesta en las “Consideraciones” sobre el territorio ocupado también se encuentra en la proposición final, ya que en su primer numeral “condena la ocupación del territorio de Nagorno Karabagh de la República azerbaiyana y las muertes, lesiones y vejaciones causadas a pobladores de la República de Azerbaiyán, particularmente las que tuvieron lugar en el denominado ‘Genocidio de Jodyalí’”. Como vimos, el punto de acuerdo se escuda en las resoluciones de las Naciones Unidas, pero al emitir el pronunciamiento cae otra vez en una contradicción, pues las Naciones Unidas dicen que los armenios de Karabagh están ocupando territorios contiguos al enclave, no dice -como sí lo hace el punto de acuerdo- que los armenios invadieron Karabagh, es decir, su propio enclave territorial. ¿Cómo puede una cámara hacer un pronunciamiento y condenar que los oriundos o nativos de un lugar han invadido su propia tierra? El documento además condena las vejaciones en el “denominado ‘Genocidio de Jodyalí’”. ¿Denominado por quién? No por las Naciones Unidas, ni por ningún otro parlamento alrededor del mundo, salvo, claro está, el parlamento de Azerbaiyán. Pérez Esquer dijo en la entrevista citada que a él se le “ocurrió” utilizar la palabra genocidio: “si alguien se ofende porque yo dije que era genocidio, me tiene absolutamente sin cuidado, a mí lo que me enciende y me molesta, y lo que me preocupa, es esa matanza, llámenle como quieran, pero es terrible, y yo no me voy a detener en el lenguaje y lo voy a calificar con los peores adjetivos que se me ocurran, porque no se merece otra cosa”.

En materia de política internacional las “ocurrencias” de un diputado pueden ser un problema para la Secretaría de Relaciones Exteriores. Pérez Esquer afirma en esta entrevista que él no es “parte del cuerpo diplomático, ni le interesa serlo” y que “si le llamamos o no genocidio pues eso es de segundo plano”. Y argumenta: “lo que está a debate es el lenguaje, es decir, si se trata de una masacre, si se trata de un genocidio [...] Azerbaiyán dice que es un genocidio, Armenia desde luego lo niega; sin embargo, a mí, desde mi muy particular punto de vista, sí se trata de un genocidio”. El autor del punto de acuerdo sobre el conflicto en Nagorno Karabagh no se da cuenta del alcance

¹⁵³ Elena Bonner Sakharov, “Prefacio”, en Caroline Cox y John Eibner, *Ethnic Cleansing in Progress. War in Nagorno Karabagh*, Zurich, Institute for Religious Minorities in the Islamic World, 1993, p. 3.

internacional de su acuerdo, ni de la importancia del uso de las palabras correctas en materia de política internacional: decir que es genocidio, o decir que fue una masacre, tiene costos y consecuencias que al parecer son mínimas para Pérez Esquer; pero no para Azerbaiyán ni para Armenia, no para la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y tampoco para la Corte Internacional de Justicia.

¿Las Comisiones de Amistad de la Cámara de Diputados generan amistad con un Estado y enemistad con otros? Antes del año 2000 emitir pronunciamientos en materia de política internacional era, *de facto*, responsabilidad exclusiva de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que cuenta con profesionales que han estudiado y conocen el lenguaje diplomático. Desde entonces se ha concedido parcialmente este privilegio a diputados en la cámara, algunos de los cuáles consideran el lenguaje diplomático como secundario, como mencionó Pérez Esquer en la entrevista: “no soy parte de ese cuerpo diplomático porque yo no me aguanto, yo no podría estar a gusto deteniéndome por el lenguaje, el lenguaje es secundario”.

Y es que el lenguaje, o las palabras que usó en el punto de acuerdo, en realidad son una parte muy importante del cabildeo político que hace Azerbaiyán. Pérez Esquer mencionó que, en una de las reuniones que tuvo con el embajador Mukhtarov, él le propuso hacer un pronunciamiento sobre el conflicto de Karabagh y Jodyalí.¹⁵⁴ El punto de acuerdo fue presentado en la sesión ordinaria de la Cámara de Diputados el 6 de septiembre de 2011, turnándose a la Comisión de Relaciones Exteriores para su estudio y posterior elaboración de dictamen, fue aprobado con algunas modificaciones en la sesión ordinaria del 8 de diciembre de 2011.¹⁵⁵

En el Senado de la República también se presentó un punto de acuerdo sobre el conflicto en Karabagh, curiosamente el mismo día (6 de septiembre de 2011) que en la Cámara de Diputados, a pesar de que se trata de “autores” distintos que representaban a

¹⁵⁴ “Como te digo el embajador lo comentó conmigo, me sugirió que..., más bien me preguntó en algún momento si la Cámara podría pronunciarse respecto a ese problema, yo le dije que lo investigaría, me puse a investigar, después me comuniqué otra vez con él y le dije sí, sí lo vamos a hacer, dado que hay resoluciones de las Naciones Unidas, etcétera, estamos pensando en estos términos, él me dio su opinión en una reunión que tuvimos”, entrevista a Pérez Esquer realizada por Daniela Morales, *op. cit.*.

¹⁵⁵ Dicha Comisión de 25 miembros estaba presidida por el diputado Porfirio Muñoz Ledo (PRD), quien fue embajador de México ante las Naciones Unidas (1978-1985) y presidió el Consejo de Seguridad de ese Organismo, de manera que, a diferencia del diputado Pérez Esquer (PAN), Muñoz Ledo conocía el lenguaje diplomático presentado en el punto de acuerdo. Según la agencia de noticias azerís *Trend*, estuvo durante la inauguración de la estatua de Aliyev, lo mismo que otros que conocieron a Heydar Aliyev cuando visitó México durante la presidencia de López Portillo. “Mexico city’s square named Khodaly”, *Trend*, 23 de agosto de 2012.

dos partidos opuestos (Marcos Pérez Esquer PAN y Carlos Jiménez Macías PRI). Aunque no contamos con el testimonio del senador Jiménez Macías para saber la procedencia de los “insumos” para redactar el punto de acuerdo en el Senado, también podemos inferir que se basó exclusivamente en la posición de Azerbaiyán y, al igual que el diputado Pérez Esquer, hace mal uso del lenguaje diplomático y, sobre todo, no identifica correctamente cuáles son las partes en el conflicto.

En la breve reseña histórica que despliega en su propuesta, Jiménez Macías utiliza un párrafo que es igual a los presentados por las embajadas de Azerbaiyán alrededor del mundo: “El 26 de febrero de 1992, tropas de las fuerzas armadas de Armenia atacaron a población civil de Jodyalí, región del Nagorno-Karabaj en Azerbaiyán, en una acción que organizaciones internacionales de derechos humanos no dudaron en calificar como genocidio, al causar la muerte de cientos de personas fundamentalmente por razones de carácter étnico”.¹⁵⁶

En la misma proposición Jiménez Macías menciona los Principios de Madrid, que es una de las propuestas del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y Cooperación Europea (OSCE) para encontrar una solución pacífica al conflicto. En el primer punto de la misma se habla de los “territorios vecinos a la región del Alto Karabaj ocupados durante el conflicto armado por fuerzas armenias”. Al igual que sucede con la propuesta de Pérez Esquer, quién usa documentos de las Naciones Unidas, existe también una contradicción entre el argumento del primer párrafo de la proposición de Jiménez Macías con lo que expone como base para la solución del conflicto, es decir, entre la posición del punto de acuerdo y lo que dice la OSCE. La posición del punto de acuerdo de Jiménez Macías considera que Armenia (la República) atacó Jodyalí; la OSCE dice que “las fuerzas armenias” ocuparon el territorio contiguo a la región de Karabagh. Como sucede con el punto de acuerdo de la Cámara de Diputados, es evidente que hay una confusión al identificar las partes del conflicto por parte del senador Jiménez Macías, o quizá hay una tergiversación factual que quiere hacer el embajador Mukhtarov a través de esta propuesta de punto de acuerdo firmado por Jiménez Macías.

Lo mismo sucede al decir que lo que pasó en Jodyalí ha sido calificado como genocidio por organizaciones de derechos humanos: ¿de qué organizaciones se trata? Es

¹⁵⁶ Propuesta de punto de acuerdo presentada por Jiménez Macías a la Cámara de Senadores, 6 de septiembre de 2011.

una acusación muy seria como para hacerla de manera enigmática. Cuando el punto de acuerdo se trasladó a la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, los asesores se dieron cuenta de estos errores y eliminaron la breve reseña de Jiménez Macías, donde se encontraba la mención de genocidio y el error de considerar a Armenia como fuerza de ocupación. Pero, sin tomar en cuenta la posición de Armenia, el punto acordado dice que recuerda la “masacre de Jodyalí”, aunque hay que acotar que no dice quién es el culpable de la misma. Cuando este punto de acuerdo se puso a discusión en la sesión ordinaria de la Cámara de Senadores del 4 de noviembre de 2011, se leyó el punto y no hubo ningún senador que solicitara el uso de la palabra para opinar al respecto: se aprobó por unanimidad en menos de dos minutos.

Después de la emisión de estos puntos de acuerdo, la República de Armenia, como era de esperarse, aunque de manera tardía, envió a México al ministro de Asuntos Exteriores en octubre de 2012 para entrevistarse con Patricia Espinoza, secretaria de Relaciones Exteriores de México. En la entrevista que sostuvieron el ministro expresó:

Su preocupación acerca de las resoluciones adoptadas durante la reunión del año previo del Senado mexicano, que distorsiona los hechos de Nagorno-Karabakh, poniendo énfasis en que las resoluciones contradicen flagrantemente la postura de la comunidad internacional repetidas sin cesar por los líderes de los países de la OSCE y el Grupo de Minsk, que perturban el proceso de establecimiento y la seguridad regional, así como también afectan de manera negativa las relaciones mexicano-armenias.¹⁵⁷

Como argumentamos, y como señaló Nalbandian en su visita, los puntos de acuerdo que las Cámaras de México han emitido contienen distorsiones de los hechos del conflicto en Nagorno Karabagh. Son documentos redactados usando exclusivamente la posición de la Embajada de Azerbaiyán en México, obras del cabildeo del embajador Ilgar Mukhtarov. Éste, en su calidad de embajador itinerante en Latinoamérica, también ha llevado el mismo documento para que sea ratificado por otros congresos en América Latina.¹⁵⁸ En Colombia, por ejemplo, encontró a la senadora Alexandra Moreno Piraquive disponible; ella fue quién gestionó el pronunciamiento por parte del Senado

¹⁵⁷ Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Armenia, “The Visit of the Armenian Minister of Foreign Affairs to Mexico Started” Boletín de Prensa, 22 de octubre de 2012; disponible en: <http://www.mfa.am/en/press-releases/item/2012/10/22/mexico/> [consultado: 13 de mayo de 2013].

¹⁵⁸ Decimos el mismo porque la constancia que emitió el Senado de Colombia, el 24 de marzo de 2012, condenando “la agresión de Armenia contra la República de Azerbaiyán, así como el reconocimiento de Jodyalí como un Genocidio” es una copia idéntica al punto de Acuerdo “redactado” por Pérez Esquer; y por idénticos nos referimos a que contiene exactamente la misma redacción, uno es copia gemela del otro.

de Colombia condenando la “ocupación” por parte de Armenia y nombrando a lo sucedido en Jodyalí como genocidio. En la visita que realizó a Bakú en julio de 2012,¹⁵⁹ afirmó que gracias a ella su país realizó el “reconocimiento del genocidio que ha hecho Armenia a vuestro pueblo”.¹⁶⁰ Como sucede con el diputado Pérez Esquer y el senador Jiménez Macías, la senadora colombiana no identificó correctamente a las partes beligerantes ni tomó en cuenta la posición de Armenia con respecto a lo sucedido en Jodyalí. Por su labor en el reconocimiento por parte del Senado colombiano, en Bakú, como Pérez Esquer, también recibió un diploma de manos de Ilham Aliyev.

Recientemente –febrero de 2014- Honduras también ha ratificado un documento de ley condenando “el genocidio de Jodyalí”, siguiendo exactamente el mismo procedimiento que Mukhtarov utilizó en México y Colombia.

Las Plazas y el monumento a Heydar Aliyev

Fue a partir de la cobertura que la reconocida periodista Carmen Aristegui dio al tema de la estatua de Heydar Aliyev que muchos medios también cubrieron la nota y generaron un verdadero escándalo periodístico que tenía como objetivo de crítica la figura del ex líder comunista. Aristegui reconoce que fue un mensaje de Jacobo Dayán, director de contenidos del Museo Memoria y Tolerancia, lo que llamó su atención sobre este asunto que había pasado casi desapercibido en los medios. Al día siguiente, el 17 de octubre de 2012, Aristegui entrevistó a Jacobo Dayán, quién manifestó su extrañeza de que los puntos de acuerdo hayan pasado de noche por las cámaras, ya que no se llevó a cabo ningún tipo de discusión sobre la utilización de un término tan delicado como el de genocidio y es que “las discusiones de lo que es o no un genocidio son serias”. Después, menciona Dayán, la ciudad de México hace lo mismo con una placa colocada en un lugar tan emblemático como la Plaza de Tlaxcoaque,¹⁶¹ una placa cuya redacción es

¹⁵⁹ Fue en la misma semana en que estuvieron tanto la comitiva del senador Carlos Navarrete como la del diputado Pérez Esquer.

¹⁶⁰ “Gobierno y parlamento de Azerbaiyán estrechan lazos con congreso colombiano”, *Mira*, 11 de julio de 2012; disponible en: <http://www.movimientomira.com/noticias/sala-de-prensa/en-el-congreso/senadora-alexandra-moreno-piraquive/7636-gobierno-y-parlamento-de-azerbaiyan-estrechan-lazos-con-congreso-colombiano> [consultado: 14 de mayo de 2013]. Incluye un video de la visita.

¹⁶¹ En dicha plaza estuvo la dirección general de Policía y Tránsito del Departamento del Distrito Federal, una parte de edificio resultó dañado en el temblor de 1985 y aparecieron numerosos cuerpos que presentaban señales de tortura.

pésima, pero más alarmante es el contenido de la misma. Como sucedió en las cámaras, no se llevó a cabo ningún tipo de discusión sobre dicho contenido:

Se agradece el apoyo de Azerbaiyán para rescatar esa plaza [...] pero de ahí a que el gobierno de la ciudad acepte, en una placa, que lo que ocurrió en Jodyalí, y repito, no estoy diciendo que no sean crímenes graves, todo lo que ocurre en Nagorno, pero de ahí a decir que lo que ocurrió es un genocidio, es muy ligero, genocidio no es una palabra simple, estamos hablando de cosas muy muy serias, aparte a los armenios ahora se les endilga este genocidio cuando se les niega al que fueron víctimas por parte del Imperio Otomano, a principios de siglo.¹⁶²

Poner una placa que dice que se cometió un genocidio en Jodyalí, sabiendo que esto no está avalado por ningún tribunal internacional, es tomar el asunto con una “ligereza tremenda”, concluye Dayán en dicha entrevista.

Para algunos críticos, fue difícil imaginar que el Jefe del Gobierno de la ciudad de México, Marcelo Ebrard, haya apoyado con tanto entusiasmo los proyectos de las plazas financiadas por Azerbaiyán, especialmente la relacionada con la estatua de un dictador. Marcelo Ebrard reconoció que fue un grave error,¹⁶³ y que debió evaluar que el asunto se tornaría problemático; justificó que la decisión de retirarla era muy complicada, ya que se trata de la inversión extranjera más grande que había recibido la ciudad por parte de cualquier embajada u organización no gubernamental, casi seis millones de dólares (o diez como dijo la embajada).¹⁶⁴

Para salir del embrollo, Marcelo Ebrard nombró una Comisión (compuesta por Gerardo Estrada, Guillermo Osorno y Gabriel Guerra) el 22 de octubre de 2012 para que evaluara el asunto.¹⁶⁵ Denise Dresser mencionó en un programa en televisión

¹⁶² Entrevista a Jacobo Dayán por Carmen Aristegui en MVS, publicado en línea el 17 de octubre de 2012 en: http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=rEsMQnyana4

¹⁶³ “Es un error, y debimos haber evaluado que sería problemático”, le dijo a un reportero de *The New York Times*, apud Nahapetyan.

¹⁶⁴ “Tal vez el Gobierno de la Ciudad de México se sienta obligado a mostrar aprecio por la ayuda de muchos millones de dólares ofrecida por las autoridades azerbaiyanas. Tan de generosos como parecen, los donativos son apenas una gota tomada de la cubeta que representan los billones robados por el régimen de Aliyev a sus ciudadanos. Así, como símbolo de gratitud hacia el pueblo azerbaiyano, cuyo dinero fue otorgado para la renovación de sus parques, sugerimos con humildad que bastaría con colocar astas simples con las banderas azerbaiyana y mexicana, una junto a la otra, de acuerdo con la declaratoria de apreciación de la amistad azerbaiyano-mexicana”. Petición a Marcelo Ebrard en el sitio azerbaijanfree.com.

¹⁶⁵ En esas turbulentas aguas, suponemos que sin ningún tipo de asesoría política, o los compromisos contraídos eran muy significativos, el arzobispo primado de México, Norberto Rivera, inauguró tres campanas que la embajada de Azerbaiyán donó y puso en la Capilla de la Inmaculada Concepción

restringida que normalmente cuando los políticos en México, “no quiere[n] resolver un problema, crea[n] una comisión”.¹⁶⁶

Para sorpresa de muchos por su rapidez (y diez días antes de que Ebrard dejara el cargo), la Comisión de Análisis creada ad hoc para evaluar los cuestionamientos sobre la colocación de la estatua de Aliyev, emitió el 22 de noviembre de 2012 su dictamen: “la estatua debe ser removida y la placa debe modificar el término ‘genocidio’ por ‘masacre’”.¹⁶⁷ La decisión de la comisión fue aplaudida por muchos intelectuales y periodistas, y también fue secundada por la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal y por diversos activistas.¹⁶⁸ Como era de esperarse, el embajador Mukhtarov reaccionó virulentamente a la decisión, ya que una parte fundamental de su trabajo como emisario de Azerbaiyán en México estaba siendo cuestionado,¹⁶⁹ e inició una campaña para amortiguar el golpe.¹⁷⁰

La comisión sentó un antecedente en este asunto al proponer que todo acuerdo internacional generado, que tenga como finalidad el uso de espacios públicos en la Ciudad de México, deba ser dictaminado por instancias colegiadas e informadas. Sin duda es también un ejemplo para las Cámaras de Diputados y de Senadores.

ubicada en la Plaza de Tlaxcoaque. Ahí, el embajador dijo que esas campanas eran para ser tocadas en honor de las víctimas del “Genocidio de Jodyali”. Tanto el embajador como el arzobispo fueron cuestionados por un activista; nota de Juan Pablo Reyes, “Embajador de Azerbaiyán pide cuidar mensajes adversos”, *Excelsior*, 25 de octubre de 2012; disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/2012/10/25/comunidad/866378> [consultado: 17 de mayo de 2013].

¹⁶⁶ Denisse Dresser, Mesa política de Noticias MVS, 22 de enero de 2013; disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=key0850mQbM> [consultado: 19 de mayo de 2013].

¹⁶⁷ La estatua de Aliyev fue embodegada el 26 de enero de 2013, y posiblemente sea ubicada en una casa que pertenece a la embajada en Las Lomas. Sin embargo, no se ha modificado la placa de Tlaxcoaque y quedó en la Plaza de la amistad México-Azerbaiyán un enorme Azerbaiyán.

¹⁶⁸ Boletín núm. 18 de 2013. Disponible en: <http://www.cdhdhf.org.mx/index.php/boletines/2951-boletin-182013>

¹⁶⁹ Dijo que acudiría a organismos internacionales “Azerbaiyán acudiría a organismos internacionales para evitar remoción de estatua”, *Aristegui Noticias*, 15 de enero de 2013. Antes había solicitado un amparo que fue rechazado, el 15 de noviembre de 2012, por el Quinto Tribunal Colegiado en Materia Administrativa.

¹⁷⁰ El embajador amenazó al gobierno de la ciudad diciendo que cerraría la embajada y que Azerbaiyán ya no invertiría los 4000 millones de dólares que tenía planeado invertir en México. “Es probable que Azerbaiyán reduzca su inversión en México debido al memorial”, *News.Az*, 24 de noviembre de 2012; disponible en: <http://www.news.az/articles/politics/72537> [consultado: 11 de mayo de 2013]. Un desatinado *bluff*, pues sabemos que no han existido inversiones de Azerbaiyán en México, salvo, claro está, lo relacionado a la remodelación de las dos plazas mencionadas. El comercio total entre los dos países, en 2012, fue de 4274000 dólares el valor de las exportaciones de México a Azerbaiyán contra 82000 dólares el de las exportaciones de Azerbaiyán a México. Es decir, la exportación más grande de Azerbaiyán a México ha sido la estatua...

Además de la estatua y la placa, no obstante, está el asunto de los puntos de acuerdo. La Secretaría de Relaciones Exteriores de México ha mostrado un firme apoyo al diálogo por la paz, así como a la solución pacífica de las controversias. Su posición con respecto al conflicto en Nagorno Karabagh refleja la defensa y promoción de principios y causas, no dirigidas en contra de ningún país. Los puntos de acuerdo emitidos por las Cámaras de Diputados y de Senadores en 2011 se han convertido en un obstáculo para la labor diplomática de la Secretaría de Relaciones Exteriores con respecto a su relación con Armenia y su posición en el conflicto en Nagorno Karabagh. Esto es, sin duda, la consecuencia de dejar en manos de personas sin preparación diplomática la autoría de proposiciones que tocan temas de política internacional; sobre todo, como hemos mostrado para el caso de los puntos de acuerdo mencionados, tratándose de personas que no conocen a profundidad un tema tan delicado y que pueden ser fácilmente manipulados por falacias.

Moderador: Alexis Papazian (Fundación Luisa Hairabedian-FF y L) Sexto Panel:

GENOCIDIO, PREVENCIÓN Y CONSECUENCIAS

Hagop Kechichian (San Pablo, Brasil)

CONSTRUCCIONES Y RECONSTRUCCIONES DE LA IDENTIDAD SOCIOCULTURAL DE LOS INMIGRANTES ARMENIOS EN BRASIL SOBREVIVIENTES DEL GENOCIDIO CULTURAL

Introducción

El Imperio Turco Otomano en el siglo XIX era decadente, pero penetraron ideas nacionalistas entre el público sobre todo en hombres jóvenes. Estos buscaban en la ideología nacionalista la elevación de su país lo que resultó en el Movimiento de los Jóvenes Turcos. Estos elevándose en el poder impusieron una política nacionalista en un Imperio compuesto por minorías: Griega, kurdos, albaneses, armenios, judíos y otros, cuyos territorios fueron conquistados por los turcos. Estas minorías eran importantes para el Imperio pues estaban contribuyendo para su crecimiento económico, sin embargo competían por el comercio con los nacionales.

Los territorios de la Histórica Armenia y Reino Armenio de la Cilicia constituyeron partes del Imperio Turco Otomano y sus habitantes vivían con los dominadores en una tolerancia de trabajo y sobrevivencia. La Colectividad Armenia que vivía en estos territorios ancestrales, se vio obligada a expresarse en la lengua turca en público, pero siempre tuvo en la Iglesia Nacional y en su alfabeto los pilares de la Unidad nacional, tanto en Anatolia en su conjunto, o incluso en la Diáspora. Por lo tanto, la armenidad se mantuvo a pesar de los opresores turcos genocidas.

La política nacionalista del gobierno turco y de las circunstancias internacionales fueron responsables del Genocidio Armenio, las atrocidades y persecuciones a los armenios que vivían en el Imperio Turco Otomano, a finales del XIX y principios del siglo XX. Esta situación provocó el éxodo armenio en particular los armenios establecidos a cientos de años en Cilicia. La Diáspora creció, sin embargo, a pesar de los cambios, el pueblo armenio les soportó con sus pilares eternos: Iglesia Nacional, alfabeto - escuela y sus entidades sociales, culturales, políticas y filantrópicas.

Nuestro objetivo es demostrar que la Comunidad Armenia en São Paulo, que surgió como resultado del Genocidio, creó las bases socioculturales de la armenidad en la tierra paulistana.

Diáspora armenia en Brasil

En la segunda mitad del siglo XIX, los vendedores ambulantes armenios al cruzar la frontera de Uruguay, encontraron en Santa Cruz (1886), en la entonces provincia de São Pedro do Rio Grande, el armenio Kachadur Kalaigian ha encontrado el propietario de un negocio que vino a Brasil, probablemente entre los años 1860 a 1870, conocido por Vanetsi Varjabed, es decir Van natural, maestro, porque tenía buenos modales y hablaba un armenio erudito. Sin embargo, a pesar de vivir con los brasileños no abandonó su identidad cultural, típica de este pueblo. Sin embargo, la llegada de los armenios a Brasil desde Rio Grande do Sul a São Paulo ocurrió hacia las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX. En las primeras décadas de este siglo hubo un contingente mayor con la llegada de los armenios en Brasil, alrededor de 1923-1924, para formar una comunidad, fue la persecución que se produjo en sus tierras ancestrales. Esta comunidad fue formada originalmente por los armenios de Cilicia y de

Armenia Histórica Armenia, donde el genocidio ha matado la mayor cantidad de hombres, mujeres y niños.

Los armenios que bajaron en el Puerto en Brasil trataron de salvaguardar su identidad nacional e integrar a la nueva tierra. Entonces surgió una literatura en los estudios de la lengua armenia, historiando la vida de esta comunidad. Entre los primeros escritores podemos mencionar Kud Mekitarian¹⁷¹, en el prefacio en Portugués la intención del autor es "...dar a conocer la Nación Armenia, este inmenso y dinámico país" y el texto aún Fundación y la inauguración de la Iglesia Armenia de San Jorge de São Paulo (Diario Armenio). Yeznig Vartanian¹⁷², su última obra en armenio titulado Hacia Armenia. Las obras citadas fueron impresas en el extranjero, porque en Brasil no había en ese momento caracteres armenios tipográficos. Achot Artzrouni, capítulo sobre los armenios en Brasil¹⁷³.

La preocupación con la armenidad producirá otras obras en armenio y portugués, entre ellas podemos mencionar Bazarian, Karnig - Recuerdos diarios de Armenia, Buenos Aires, Imprenta Ararat, 1970, edición ilustrada. Del mismo autor, la trayectoria de un patriota de Armenia - La vida y las actividades del Comandante Karnig Bazarian. Sao Paulo, Real Gráfica copiadora Ltda, 1988; Mekhitarian, Nichan. Reino Armênio da Cilícia e História de Zeitun, São Paulo edições inteligente, 2005. Sapsezian, Aharon. História da Armênia; Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1988. Idem. Literatura Armênia – Uma Introdução. RJ, Paz e Terra, 1944. Idem Cristianismo armênio, SP. Edt. Bentavegna, 1997. Grun, Roberto; Negócios e Famílias: Armênios em São Paulo, edt Sumaré, 1992. Werfel, Franz; Os Quarenta Dias de Musa Dagh (Romance histórico), SP, Ed. Paz e Terra, 1995.

Encontramos entre las autobiografías: Djelalian, Armenouhy Minassian; Masacre de Palu - Escenas de la Vida Armenia, Sao Paulo, Scortecci editorial 2011.

¹⁷¹ Mekitarian, Kud; República dos Estados Unidos do Brasil (estudo Sinthetizado), Typografia Armenia, Buenos Aires, 1938.

- Id. *ibid.*; Lembranças e Relembranças, A Coletividade Armênia desde o seu Início até os nossos dias (Brasil). Paris, Matiguian, 1938, em quatro fascículos.

¹⁷² Vartanian, Yeznig; A Coletividade Armênia no Brasil (informações históricas e cronológicas de 1860 a 1947) ilustrado, Buenos Aires editora Sipan, 1948.

- Id. *ibid.*; Rumo a Armênia - diário - Ararat, Buenos Aires, 1959

¹⁷³ Artzruni, Achot. Anuário da Coletividade Armênia da América do Sul. Buenos Aires, 1943, em armênio.

Baidarian, Pedro, No olvide: Memorias de una superviviente del genocidio (Organizador y editor Mairam Baydarian). Seraidarian, Celia Hosanna (in memoriam) y Najjar, Ricardo; Armenia, enseñame a vivir, Sao Paulo, editorial Scortecci, 2013. Kerr, Stanley E. Leones Marach experiencias personales de 1919/1922, Sao Paulo 2010 - traducción de Catalina Chahinian. Mogenthau, Henry, Historia del Embajador Morgenthau - El testimonio personal de un de los mayores genocidio del siglo. Río de Janeiro, Paz e Terra 2010.

Otros artículos de diferentes autores han sido traducidos al portugués, apuntando al conocimiento del Pueblo Armenio y su cultura a los brasileños. J. Pierre Alem; Armenia. Sao Paulo, Difel, 1961 (traducción Arakcy Kafegian). Artzruni, Ashot, Historia del Pueblo Armenio, São Paulo, la Iglesia Apostólica Armenia, 1976 (traducción Hagop Kechichian) . Historia de mis antepasados. San Lazaro - Veneza edt . Mekhitaristas, 1980 (traducción Prof. Hagop Kechichian); Khazinedjian, Albert. La Iglesia Apostólica Armenia - Imagen moderna y viva de la Iglesia Primitiva - Diócesis de la Iglesia Apostólica Armenia, Sydney, 1987 ; Toynbee, Arnold Joseph y Bryce, Lorde James; Atrocidades Turcas en Armenia - denuncias de grandes personalidades, São Paulo, Paz e Terra, 2003. Ormanian, Maghakia (Malaquías), La Iglesia de los Armenios - su doctrina, la jerarquía, la reforma, la liturgia, la literatura y la situación actual. Diócesis de la Iglesia Armenia Apostólica de Brasil, Sao Paulo, 2003 (Traducción de Charles Apovian). Un Genocidio en el Juicio – O proceso Talaat Paxá en la República de Weimar, Paz e Terra, São Paulo, 1994 (traducción Erlon J. Pascoal).

La Colectividad Armenia surgió en São Paulo en sí como tal en el año 1923 con la llegada del Cura Gabriel Samuelian, quien celebró la primera misa en 1924. A partir de entonces hubo una mejor difusión de la presencia armenia en la sociedad brasileña, ya que surgieron diversas asociaciones culturales, educativas, filantrópicas y políticas. En 1925 surgió la Asociación Armenia de Cultura Física y en este mismo tiempo se fundó otra Asociación Armenia de Cultura Física. Unión Mixta de jóvenes armenios fundada en 1927, que además de sus actividades sociales y culturales publicó el primer periódico armenio de Brasil, Yerant (Vigor). El manuscrito fue impreso y hecho a mano en la lengua armenia, sus editores voluntarios y todos idealistas mantuvieron la circulación desde 1928 hasta 1931 o 1932. En este período se encuentra la fundación de la Asociación de Mujeres Progresistas Armenia, en el año 1928 que se dedicaba a la educación. Otra entidad que surgió en el mismo año fue la Unión de Compatriotas de

Marach y adyacencias, posteriormente fue nombrado Unión de los Compatriotas de Marach, concentrando sus esfuerzos en las actividades educativas. Unión para huérfanos Adultos (TCHOM), la naturaleza partidista surgió en 1934, disuelta dio origen a UJA de São Paulo. El hombre público Arsen Mikaelian , pasando por São Paulo, fundó la Unión de Jóvenes de Armenia - Armenia Yeridasartaz Miutiun -que para efectos del registro oficial fue nombradas Sociedad Artística Melodía Armenia- El programa de radio bilingüe en portugués / armenio llamado Hora Armenia fue creado , el cual estuvo en el aire desde 1947 hasta 1950 , presentado todos los domingos. Esta sociedad también editó la revista mensual Brasil -Armenia, esta revista en su primer fase se presentó en portugués - Armenio (enero de 1947 a 1950) y en su segunda fase, se publicó en portugués con algunos textos en idioma armenio (1957 -1958). La entidad fue responsable de la aparición de coral Kussan, organizado por el director de orquesta y compositor Vahakn Minassian, que durante muchos años se ha convertido en el coro inseparable de los acontecimientos sociales y culturales de la comunidad armenia de São Paulo. En coral Kussan en justa homenaje ha sido renombrado a Vahakn Minassian . En 1962, la entidad adquirió un local para la construcción de su propio edificio y pasó a llamarse Club Armenio. Publica regularmente informativos de los intereses sociales, culturales, políticos, deportivos y religiosos de la Colectividad Armenia de São Paulo.

En el campo filantrópico podemos mencionar: Unión de Beneficencia Armenia surgió en 1917, con el objetivo de ayudar a los armenios necesitados de la comunidad. Cruz Roja de Armenia (H.O.M) fundada en 1934 y la Unión de las Mujeres Jóvenes que salieron de la Escuela Turian, 1938, realizada por las estudiantes que completaron el curso en el centro educativo.

La Colectividad Armenia en São Paulo vio el nacimiento en 1928 del Partido Social Democrático Hentchakian, que editó el periódico Gaydz (Chispa) hasta 1935, posteriormente mimeografiado gráficamente. El Partido Federación Revolucionaria Armenia Tachnagsutiun, fundado en 1929, con el objetivo de la libertad de la patria y el mantenimiento de las tradiciones culturales de la colectividad Armenia, en São Paulo.

Educación: la Iglesia y la escuela son inseparables para los armenios, porque constituyen los principales pilares de la armenidad. La escuela comenzó en 12 de marzo 1928 con tres alumnos, después de un mes de funcionamiento tenía ochenta, gracias a la iniciativa de la Asociación Armenia de Mujeres Progresistas, llamada Pre escuela

armenio -brasileña. En 1931 se incorporó a la escuela Yeghicheturian, de la Asociación de los Compatriotas de Marach, bajo la tutela del Consejo Comunitario de la Iglesia. Ahora se llama Hay Azkayin Turian Varjaran, registrada en la Secretaría de Educación del Estado de São Paulo con el nombre de Externato José Bonifacio. Hemos ampliado la actividad educativa con la instalación de escuelas en los barrios de Santana y Osasco, junto con la Iglesia Armenia de San Juan Bautista, la primera hecha en Brasil, 1936. Las iglesias Católicas, Protestantes y Iglesia Evangélica de los Hermanos Armenios enseñaba educación religiosa a los niños en la lengua armenia en los domingos. Podemos registrar que a partir de 1962 se creó en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo, en el Departamento de Lenguas Orientales por el profesor responsable Prof. Dr. Euripedes Simões de Paula con la colaboración de su alumno del curso de Historia, Hagop Kechichian.

A pesar del gran genocidio que victimó a la Nación Armenia, este pueblo pacífico logró sobrevivir, organizándose en varios países, como en Brasil, el apoyo, la generosidad, el afecto, la comprensión y la solidaridad de muchos pueblos, y también la voluntad... lograron superar las circunstancias adversas y pudieron crear las estructuras y las redes sociales que les permitieron proteger y asegurar su identidad cultural nacional.

La iglesia y la escuela: Cada pueblo tiene una herencia para que de ella se pueda estar orgulloso y para el pueblo armenio esta herencia se denomina fe y el alfabeto, la fuerza que genera en los hombres la esperanza para asegurar y mantener su religión, sus escuelas, sus tierras ancestrales y especialmente su libertad e independencia.

Según la tradición los armenios son considerados el pueblo del Libro por su labor cultural con el alfabeto de otros pueblos vecinos y posteriormente con la creación del alfabeto armenio nacional. De acuerdo con Bournoutian, debido a que las traducciones de las obras culturales y religiosas de la época se toma como un pueblo bíblico resultado de la creación de obras que se relacionan con aspectos de la fe, sino también de los textos filosóficos, teatrales y políticos de la antigüedad clásica Greco-romana¹⁷⁴. Como Clark S. Knowlton, en su campo de investigación que realizó sobre 1950.

¹⁷⁴ Bournoutian, George A. Historia Sucinta Del Pueblo Armenio, Buenos Aires, 2003, p75.

"Los armenios se han mantenido firmes en sus iglesias mucho más que los sirios y libaneses. La Iglesia Gregoriana Armenia, que es la iglesia nacional, el centro de la colonia. Sus sacerdotes son líderes de la comunidad y son respetados por todos los miembros. Patrocinan a una escuela, y enseñan la lengua y literatura armenia, historia y música.

Los armenios tienen su propia iglesia presbiteriana y ministro. Hay también una Iglesia Uniatá Armenia afiliada a la Iglesia Católica Romana.

Las tres Iglesias son muy activas y tienen un papel importante en la vida de sus miembros. Todavía son los centros de la comunidad armenia en São Paulo."¹⁷⁵

¹⁷⁵ Knowlton, Clark S; Sírios e Libaneses – Mobilidade Social e Espacial, ed. Anhambí, São Paulo, 1960.

Conclusión

El pueblo armenio, a pesar de las vicisitudes y persecuciones para mantener la armenidad, logró superar las grandes dificultades encontradas en suelo brasileño en el principio de la inmigración que fueron superadas por su fe, la identidad, el dinamismo y hospitalidad recibida de los brasileños.

El cristianismo y el alfabeto son los elementos básicos de los miembros de la comunidad armenia de São Paulo. Por lo tanto, son los protagonistas de la propia historia que su diáspora brasileña generó para mantener sus valores ancestrales y su identidad sociocultural, que se manifestándose en las producciones culturales en los idiomas portugués y armenio.

BIBLIOGRAFÍA

ARTZRUNI, Achot. *Anuário da Coletividade Armênia da América do Sul*. Buenos Aires, 1943, em armênio.

BOURNOUTIAN, George A. *Historia Sucinta Del Pueblo Armenio*, Buenos Aires, 2003.

KECHICHIAN, Hagop. *O Cristianismo e o Alfabeto Fatores de Preservação da Integridade e da Identidade Cultural Armênia*. Dissertação de Mestrado. Departamento de História F.F.C.L. USP. 1983.

KECHICHIAN, Hagop. *Os Sobreviventes: Imigração e Integração Armênia no Brasil (das origens a 1950)*. Tese de Doutorado Id. Ibid, 2001.

KNOWLTON, Clark S; *Sírios e Libaneses – Mobilidade Social e Espacial*, edt Anhambi, São Paulo, 1960.

MEKITARIAN, Kud; *República dos Estados Unidos do Brasil (estudo Sinthetizado)*, Typografia Armenia, Buenos Aires, 1938.

MEKITARIAN, Kud. *ibid.; Lembranças e Relembranças, A Coletividade Armênia desde o seu Início até os nossos dias (Brasil)*. Paris, Matiguián, 1938, em quatro fascículos.

VARTANIAN, Yeznig; *A Coletividade Armênia no Brasil (informações históricas e cronológicas de 1860 a 1947) ilustrado*, Buenos Aires editora Sipan, 1948.

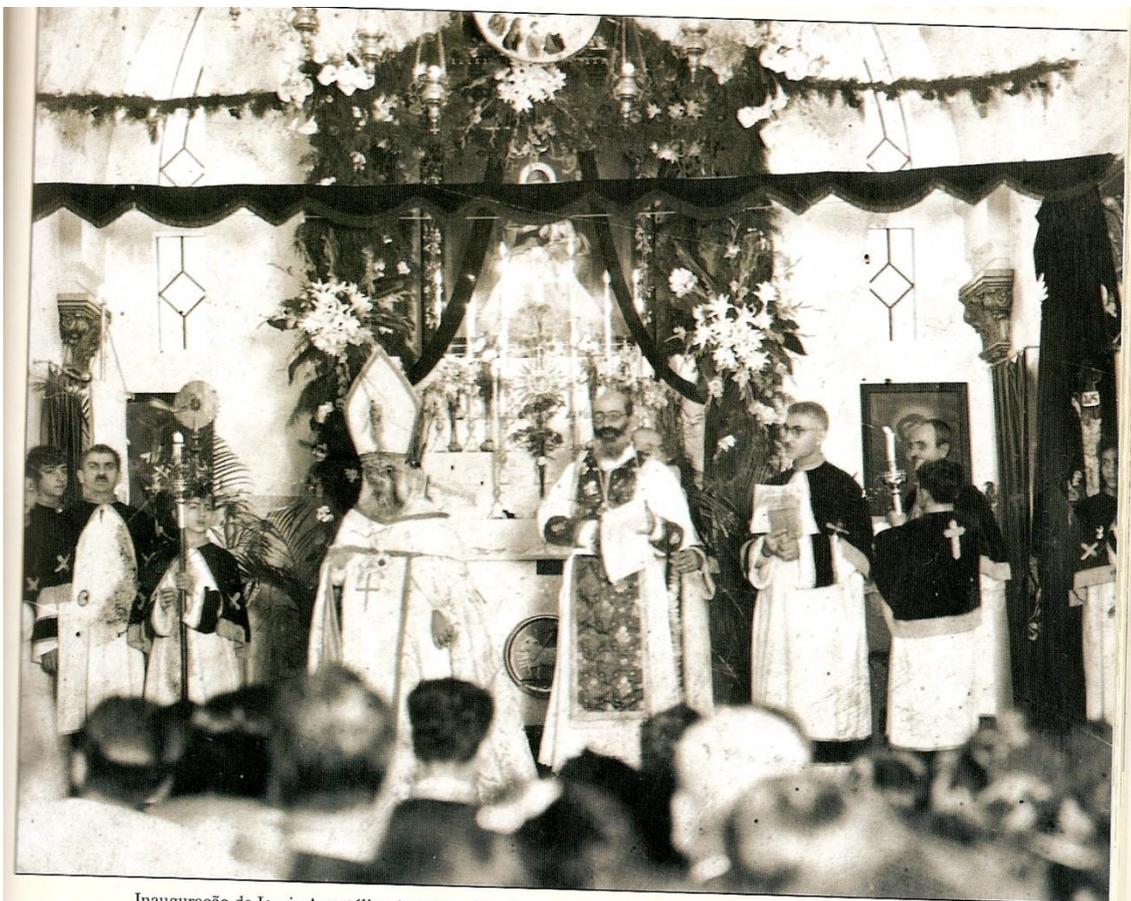
Idem. *ibid.; Rumo a Armênia - diário - Ararad*, Buenos Aires, 1959.

Visita Pastoral de S.S. Karekin II Patriarca Supremo e Catholicós de Todos os Armênios. São Paulo, Diocese da Igreja Apostólica Armênia do Brasil, 2004.

*Dr. em História Social – Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras da Universidade de São Paulo, 2001.

Documentos Iconográficos:

Iglesia – Religión



Inauguração da Igreja Apostólica Armênia San Jorge

Inauguración de la primera Iglesia Apostólica Armenia San Jorge, que fue consagrada por el Obispo Karekin Khatchadurian en la calle Senador Queiroz, 1938.

Escuela – Alfabeto



Hay Azkayin Turian Varjarian – 1938, Escuela primaria Externato José Bonifácio de São Paulo.

Cultura teatral

Coral "Kussan" Armenio de São Paulo
 ԳՈՐԾԱՆ ԵՐԿՍԵՌ ԵՐԿՉԱՆՈՒՄԸ

atendendo ao pedido da Colonia Armenia, levará em scena pela segunda vez, a aperfeiçoada e grandiosa
 Opera-Melodramatica **"O PASTOR"** Opera-Melodramatica

em 3 actos e 3 quadros, letra e musica de V. Minassian, a realizar-se no dia 28 de Outubro, ás 20,30 horas,
 no **THEATRO SANT'ANNA**
 sob a regencia do maestro prof. S. F. CAMPANILLE

Director Artístico: O. Tarskdjian — Ponto: R. Kurkdjian
 Canções Armenias de 4 vozes, pelo Grupo de Amadores Coral "Kussan" — 40 figuras acompanhadas

ՀԱՅԿԱԿԱՆ ՓՈՒԿՈՒ ԵՒ ՄԵՆ ՊԱՏԻՆԱԾԻՔԱՒԵՐ ԱՆ ԲԱՐՔՈՒՄԱՐ ԿՐԿԷՆ ԳԻՏԻ ԲԵՐԵՇԻԷ Վ. ՄԻՆԱՍՅԱՆԷՆԻ

" Հ Ո Վ Ի Ի Է "

ՓՈՒԿՈՒՄԱՐՈՒՄԸ ԱՐ ԱՆՔԱՆ ԱՆՏՐՈՒԹՅՈՒՆՆ ԳՅԱՆ ՊԱՏԻՆԱԾԻՔԱՒԵՐ ՀԱՅԿԱԿԱՆ ՊԱՐԷՒՄԸ:

28 ՀՈՎՏ ԳՅՆ, ՈՐԲԵՐ ԵՐԿՈՒՆԵՆ ԺԵՐԷ 8:30 THEATRO SANT'ANNA Ի ՓՈՒՇԵՐՈՒ ՄԵՇԷ ՄԵՇԷ
 Պատկերասրահի ֆոտո: Մանկեր Լ. Ե. ՏԱՐՔԻՅԱՆԻ — Փոստի զինվոր — Ս. ԲԱՐՔՈՒՄԱՆԻ — Սուրբաբա — Ս. ԲԱՐՔՈՒՄԱՆԻ
 17 Հարկային հասցիներն են: 10 հարկային պետական զինվորի մեջ հարկային արտադրիչ Հարկային պետության գրասենյակի ներքին:



ZARIG — Srta. Hrach Keutenejian
 ՋԱՐԻԿ — Սր. Հրաչ Կեւտենեճյան



ՀԱՐԿՈՒՄ — Մ. Մինասյան
 HAMO AGHA — M. Sahagian



ՓՈՒԿՈՒ — Տիկ. Ի. Սահիգյան
 PEPIG — Srta. I. Sahagian



SARIG — V. Minassian
 ՍԱՐԻԳ — Վ. Մինասյան



NANI — Srta. D. Akrabian
 ՆԱՆԻ — Տիկ. Տ. Ագրաբյան

DISTRIBUIÇÃO:

HAMO AGHA	—	M. Sahagian
PEPIG	—	Srta. I. Sahagian
ZARIG	—	Srta. Hrach Keutenejian
NANI	—	Srta. D. Akrabian
SARIG	—	V. Minassian
KHETCHO	—	A. Kaloussian
LUSSARAR	—	T. Tchalikian

Uma orquestra de 17 figuras — Danças rhythmicas e trajes tradicionais da Armenia
Super montagem e rica Apresentação

Preços
 ՄՈՒՏՈՒՄԸ

FRIZAS	9\$ 800
CAMAROTES	59\$ 800
POLTRONAS	11\$ 900
BALCÃO	8\$ 000

Imposto Incluso

ՓՈՒԿՈՒՄ ԳԵՐԱՏՆԱԾՈՒՄԸ

ՀԱՐԿՈՒՄ	—	Մ. Մինասյան
ՓՈՒԿՈՒՄ	—	Տիկ. Ի. Սահիգյան
ՋԱՐԻԿ	—	Սր. Հրաչ Կեւտենեճյան
ՆԱՆԻ	—	Տիկ. Տ. Ագրաբյան
ՍԱՐԻԳ	—	Վ. Մինասյան
ԿԵՉՈ	—	Ա. Կալուսյան
ԼՍՍԱՐԱՐ	—	Տ. Շախիյան

Հասցիներ, հարցաքննիչ և գրասենյակներ:
ՋՈՒՐ ԳԵՐԱՏՆԱԾՈՒՄԸ
 ԷՆՏՐԵ ԳԵՐԱՏՆԱԾՈՒՄԸ

ՏՈՒՐՈՒՄԸ ԿԵ ՄԱՍՈՒԹՅՈՒՆ
 Ուսանողները միջև ժամ

Սրբ. Պրոքատան	—	Րաւ 25 de Marco, 902
Սեւեպի Ստանցիան	—	Րաւ Barão Duprat, 530
Մանուկ Սահիգյան	—	Րաւ Senador Queiroz, 66

Իսկ ներկայացման սրբ. Պրոքատորի կողմէ

ՄԱՍՈՒՄ: Տ աստիակներն զոր փոքրերն զուսկ արկայան և Լարդարայրը կը բացուի ժամը շէշու Տիւնիսիս

Sq. Marechal Pte. 28112-0 - Paulo Pi

Ópera melodramática escrita por el director de orquesta y compositor V. Minassian - Teatro Santana - São Paulo - 1938.

Celina Lértora Mendoza (FEPAI-CONICET)

ENCUENTROS SOBRE GENOCIDIOS (DESDE 1997 A 2008)

De 1998 a 2008 el Centro Armenio organizó en Buenos Aires los siguientes encuentros, cuyas Actas han sido publicadas:

1. "Genocidio, estigma de la humanidad", 1998- 10 trabajos
2. "Los derechos humanos y la vida histórica", 2000- 20 trabajos
3. "Genocidios del siglo XX y formas de la negación", 2002- 22 trabajos

4. “Análisis de prácticas genocidas”, 2004- 29 trabajos

5. “Genocidio y diferencia”, 2006- 28 trabajos

6. “Genocidio armenio” 2008, 20 trabajos

Total: trabajos 129

Una compulsa de los contenidos permite trazar un perfil bastante aproximado de la evolución de los encuentros y los enfoques. En primer lugar es importante señalar que desde la primera convocatoria se intentó una visión del genocidio armenio en un marco más amplio, tanto teórico como histórico y se buscó la interdisciplinariedad, dando un lugar especial a la reflexión filosófica sobre derechos humanos. Dentro de este panorama se puede apreciar la participación efectiva de la comunidad Armenia (independientemente del tema, pues algunos tocan otros asuntos específicos).

Participación de la comunidad Armenia (conforme apellidos)

1. 5 sobre 10

2. 7 sobre 20

3. 8 sobre 22

4. 7 sobre 29

5. 9 sobre 28

6. 10 sobre 20

Total: 46 sobre 129 (35,6%)

Puede decirse que la respuesta de la comunidad Armenia es significativa pero no mayoritaria, lo que indica también el interés de otros estudiosos tanto por el genocidio armenio como por la posibilidad de participar en estos encuentros interdisciplinarios de temática abierta y amplia.

Temas

La notable diversificación puede organizarse alrededor de un grupo temático que presenta alguna continuidad y reiteración en la serie.

Genocidio armenio

1. 4 sobre 10

2. 6 sobre 20

3. 11 sobre 22

4. 9 sobre 20

5. 7 sobre 28

6. 8 sobre 20

Total: 46 sobre 129 (34,8%)

Este recuento incluye todos los trabajos que versan sobre el genocidio armenio sin discriminar aspectos (esos aspectos o enfoques se contabilizan aparte). Se aprecia que si bien es el tema de mayor porcentaje, no ha llegado a ser mayoritario. Como es obvio, está presente, en mayor o menor medida en todas las publicaciones

Genocidio judío

1. 2 sobre 10

2. 2 sobre 20

5. 3 sobre 28

Total 7 sobre 129 (5,4%)

Antisemitismo

3. 1 sobre 22

4. 2 sobre 29

5. 2 sobre 28

6. 1 sobre 20

Total 13 sobre 129 (4,6%)

Total general: 13 sobre 129 (10,07% %)

Este tema es el más representado entre los genocidios y otros delitos de lesa humanidad y está presente en todas las Actas.

Genocidio negro

2. 1 sobre 20

3. 1 sobre 22

Total 2 sobre 129 (1,5 %)

Es un tema poco representado y referido a los esclavos africanos en América. A pesar de ser históricamente importante para nuestra región latinoamericana, en la serie resulta incidental.

Genocidio ucraniano

3. 1 sobre 22

Total 1 sobre 129 (0,77 %)

A pesar de su importancia, en la serie resulta incidental.

Genocidio gitano

4. 1 sobre 29

Total 1 sobre 129 (0,77 %)

Lo mismo que el anterior, resulta incidental si bien en algunos trabajos sobre el holocausto se mencionan otros colectivos que sufrieron genocidio. Como tema específico es claramente incidental.

Genocidio indígena y gaucho

4. 2 sobre 29

5. 1 sobre 28

Total 3 sobre 129 (2,3 %)

Es también un tema poco representado, a pesar de haber sido muy estudiado por la historiografía nacional y reiteradamente denunciado en trabajos y encuentros sobre derechos humanos. También se aprecia un cierto carácter incidental, pues sólo aparece en dos encuentros.

Crímenes contra la humanidad (represión- desaparición- tortura, etc.)

2. 2 sobre 20

3. 1 sobre 22

4. 1 sobre 29

5. 3 sobre 28

Total: 7 sobre 129 (5,4 %)

Se contabilizan en este punto los crímenes contra la humanidad cometidos recientemente, en especial en el siglo XX, como represiones, desapariciones, torturas,

etc. Se incluyen las referencias al caso argentino. Luego del genocidio judío, es el tema más representado y recurrente.

Nuevos genocidios

4. 2 sobre 29

6. 4 sobre 20

Total 6 sobre 129 (4,6 %)

Este tema aparece claramente promediando la serie, y se refiere sobre todo a los casos de Iraq y Palestina, es decir, a los conflictos en Medio Oriente, El interés pareciera haber aumentado más recientemente; incluso algunos miembros de la colectividad Armenia lo han abordado.

Perspectivas disciplinarias de análisis

Reflexiones filosóficas

1. 1 sobre 10

2. 5 sobre 20

3. 2 sobre 22

4. 1 sobre 29

5. 4 sobre 28

6. 2 sobre 20

Total: 15 sobre 129 (11,6 %)

Como ya se indicó, una característica de las convocatorias ha sido impulsar la reflexión filosófica sobre el tema del genocidio en el marco más amplio de los derechos humanos y la ética política. De los análisis disciplinarios, junto con el sociológico, resultan los más numerosos y constantes, pues aparece en todos los encuentros.

Análisis sociológico- históricos

1. 1 sobre 10

2. 3 sobre 20

3. 3 sobre 22

4. 3 sobre 29

5. 2 sobre 28

6. 3 sobre 20

Total: 15 sobre 129 (11,6 %)

El análisis sociológico, que incluye trabajos de oralidad, se muestra como un enfoque particularmente adecuado para expresar las secuelas familiares y sociales de las masacres, y la impotencia frente a la impunidad exteriorizada por conductas variadas y a veces contradictorias.

Análisis jurídico

1. 2 sobre 10

3. 1 sobre 22

4. 4 sobre 29

5. 3 sobre 28

6. 2 sobre 20

Total: 12 sobre 129 (9,3 %)

El análisis jurídico es el nivel en importancia, llegando casi a un diez por ciento de los enfoques; debe señalarse que en su mayoría se trata más bien de puntualizar las normas aplicables e incluso su historia, que de elaboraciones de hermenéutica jurídica.

Análisis psicológicos

4. 4 sobre 29

5. 4 sobre 28

Total: 8 sobre 129 (6,2 %)

Este conjunto se refiere solamente a los trabajos que hacen uso de métodos psicológicos, sea de interpretación o de terapia. En cierto sentido puede considerarse un complemento especializado de algunos enfoques del análisis sociológico. Sumados ambos enfoques, que representan la visión más personalizada del tema, alcanzan un 17,8%, señalando una clara predilección por este enfoque sobre todo entre los miembros de la comunidad armenia.

Reflexiones políticas y programáticas

3. 1 sobre 22

5. 2 sobre 28

6. 1 sobre 20

Total: 4 sobre 129 (3,1 %)

Pudiera pensarse que este grupo debería ser más nutrido; en realidad el recuento toma en cuenta los trabajos que han sido elaborados exclusivamente desde este enfoque, pero podría decirse que casi todos los históricos (sobre todo los del tema armenio) incluyen también este aspecto, al principio como marco, o al final a modo de conclusión o de prospectiva.

Observaciones generales

En su conjunto, los encuentros presentan las siguientes características.

1. Crecimiento cuantitativo hasta un tope para luego decrecer parcialmente. Se aprecia un conjunto de participantes –además de los organizadores, por supuesto- que se reiteran casi siempre con el mismo enfoque y a veces con ampliaciones temáticas.
2. Crecimiento temático. Es la característica general más señalable. En primer lugar, el tema se amplía para incluir otros genocidios, llegando a cuestiones de máxima actualidad. A veces la comparación con el genocidio armenio es expresa, otras veces no, pero casi siempre puede hallarse la intención de vincular una historia casi secular con otras posteriores, señalando así que la práctica genocida es un impulso y una tentación permanente en la historia de la civilización.

Una segunda ampliación es la diversificación de enfoques y de tipos de reflexión, que van desde las más abstractas de la filosofía hasta las más personales recogidas con el método de la historia oral. A esto se suma la introducción de testimonios personales o familiares, con su correspondiente hermenéutica.

Debe señalarse también el estudio del tema del genocidio en otras disciplinas (el arte, la literatura, el periodismo) lo que constituye un complemento importante a los otros abordajes.

Observaciones particulares

Se observa que el trato del tema armenio se pasa de la historia política y el no-reconocimiento a otros estudios interdisciplinarios: efectos psicológicos, diáspora, segunda generación, reflejo en el arte

El tema del genocidio judío deja paso a estudios más actuales y enfocados más bien sobre antisemitismo en general y en forma preventiva.

Se incorporan otros genocidios y sobre todo casos no reconocidos, silenciados o con anteriores discursos justificadores (ejemplos: Hiroshima, Iraq, Palestina).

A lo largo de los encuentros se mantiene un índice de análisis teórico y reflexión filosófica, que no aumenta ni disminuye. La incorporación del enfoque psicológico da un toque diferente a los estudios de campo, que incluye la emoción personal y el compromiso comunitario.

En general, los participantes de la Comunidad Armenia, se preocupan por manifestar su compromiso de resguardo de la memoria, y esta actitud mueve a los demás a solidarizarse expresa o tácitamente. En este sentido la serie deja la impresión de haber consolidado un tema y un grupo pequeño pero decidido de defensores de la causa Armenia.

Expositor: Vahram Ayvazyan (Armenia, Zoryan Institute, Canadá)

*GENOCIDE PREVENTION AND INTERNATIONAL COMMUNITY*¹⁷⁶

Abstract

History shows that the international community's failure to sufficiently punish those responsible for acts of genocide is one of the reasons why genocides, war crimes and crimes against humanity are still committed in the 21st century. The history of negligence and apparent amnesia about the Armenian genocide (also called the Great Crime or *Medz Yeghern* in Armenian) is an example of this phenomenon. Some believed that Armenians cannot obtain justice so long as they lack a nation that can exert political pressure at an international level. The [global] action against perpetrators is not the responsibility of the few; rather, it should be an undertaking by the many. The international community should act as a united body to make the perpetrators and

¹⁷⁶ Vahram Ayvazyan is a 2012 graduate of the Genocide and Human Rights University Program at the International Institute for Genocide and Human Rights Studies in Toronto, Canada. He is a member of International Association of Genocide Scholars.

deniers of these acts surrender and put a halt to genocidal crimes, war crimes and crimes against humanity. *Genocide and state-led mass violence are never inevitable, though the belief that they are can become one of their causes.*

Keywords: *genocide; international community; prevention; denial; history.*

Introduction: History speaks eloquently

The 20th century was an era of gains and losses. Despite overarching technological advancements, the world faced horrific world wars and local conflicts, ideological wars and collapsing empires, ethnic conflicts and economic crises. This gloomy picture also included the most horrific crime of humanity – genocide. As the prominent expert in genocide studies Roger W. Smith argued, the 20th century has been described as an age of murder – but was "more precisely, an age of politically sanctioned mass murder, of collective, premeditated death intended to serve the ends of the state".¹⁷⁷ He wrote: "It is an age of genocide in which 60 million men, women and children, coming from many different races, religions, ethnic groups, nationalities and social classes, and living in many different countries, on most of the continents of the earth, have had their lives taken because the state thought this desirable."¹⁷⁸

Genocide is the greatest sin that humanity can commit, a decadence of the human soul. And as the 20th century proved, the absence of sufficient punitive measures against those to blame, ignorance about the plight of victims, and forgetfulness about the crime pave the way for genocides to happen again. Adolf Hitler spoke in 1939 about the Armenian precedent: "I have issued the command - and I'll have anybody who utters but one word of criticism executed by a firing squad - that our war aim does not consist in reaching certain lines, but in the physical destruction of the enemy. Accordingly, I have placed my death-head formations in readiness-for the present only in the East - with orders to them to send to death mercilessly and without compassion, men, women, and children of Polish derivation and language. Only thus

¹⁷⁷ Smith (1999: 3)

¹⁷⁸ Ibid.

shall we gain the living space (Lebensraum) which we need. *Who, after all, speaks today of the annihilation of the Armenians?* (22 August, 1939)".¹⁷⁹

Hitler's speech shows that the lack of any real will to prevent, let alone to punish, those behind the Armenian genocide paved way for the Holocaust, as well as for genocides in the former Yugoslavia¹⁸⁰ (when Dutch peacekeepers did nothing to stop the Srebrenica massacre when some eight thousand men and boys could have been saved.), Cambodia (it was only April 1998 when Pol Pot, the leader of the Khmer Rouge, died, and the rest of the party's cadres have either defected to the government or given up the fight. A few surviving octogenarian leaders are still on trial at a U.N. tribunal.), or Rwanda (even the UN admits failure in 1994 Genocide against the Tutsi.¹⁸¹), Sudan, etc. It shows that punitive measures imposed by the international community are of paramount importance as a way of preventing further genocides. As the Pulitzer Prize winner Samantha Power excellently put it, "Even when genocide remains contained within borders, the violence eventually tends to spill over into neighboring states, igniting regional wars, undermining global stability, and eventually costing billions as the world starts to tend to the humanitarian byproducts of slaughter."¹⁸² This is an avowed historical phenomenon that I call it *Genocide's universal effect*.

¹⁷⁹ The text above is the English version of the German document handed to Louis P. Lochner in Berlin. It first appeared in Lochner's *What About Germany?* (1942: 1-4). The Nuremberg Tribunal later identified the document as L-3 or Exhibit USA-28. Two other versions of the same document appear in Appendices II and III. For the German original cf. *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik 1918- 1945*, Series D, Volume VII, (1956: 171-172). Italics are mine. For more information, see Kevork B. Bardakjian's *Hitler and the Armenian Genocide* (1985).

¹⁸⁰ Recently Bosnia has released people convicted of Genocide. For recent developments on Genocide and War Criminals in Bosnia, see Hopkins, V.: "Justice Undone", *Foreign Policy*, November 27, 2013. Accessed on January 25, 2014: http://www.foreignpolicy.com/articles/2013/11/27/justice_undone_bosnia_releasing_people_convicted_of_genocide

¹⁸¹ UN official admitted that the organization [UN] used poor judgement in response to the Genocide [against the Tutsi]. Nevertheless, UN Secretary-General Ban Ki-moon said his organisation had made efforts against impunity and would not give breathing space to Genocide suspects and fugitives. "Suspected genocidaires and other would-be criminals around the world now know that they will be held accountable," Ki-moon said. The UN-backed International Criminal Tribunal for Rwanda has tried some of the main actors in the 1994 Genocide against the Tutsi. For more information, see Anderson D. and E. Kwibuka: "Rwanda: UN Admits Failure in 1994 Genocide, Pledges Support", *allAfrica*, April 11, 2013. Accessed on February 8, 2014: <http://allafrica.com/stories/201304110092.html>

¹⁸² See Power, S.: "No More Genocidal Evasions", *Project Syndicate*, March 29, 2002. Accessed on February 10, 2014: <http://www.project-syndicate.org/commentary/no-more-genocidal-evasions>

Whither International Community?

The problem with international community and international political system is broader than it seems to many people. It is not only the agents (political elites) but the structure (international relations system) that is sick and needs a recovery. But how can we produce a remarkable recovery from the rampant socio-political and economic illnesses?¹⁸³

First and foremost, we need to grasp the political mosaic of the world that we live in: how is the world politically structured? How do states refer to each other? How do societies refer to each other? Are self-other relations always glacial? Is there any supreme actor who regulates contemporary international relations? Is the international system based on hegemonic control? Hegemony in the Gramscian sense means that the great mass of mankind in a particular area or part of the world regard the existing structure of power and authority as established, natural and legitimate.¹⁸⁴ Or do we have what realists call “anarchy?” Kenneth Waltz, for example, argues that “states will not enjoy even an imperfect guarantee of their own security unless they set out to provide it for themselves.”¹⁸⁵ In other words, international relations are a self-help system where one must rely on himself. Realist approach notwithstanding, the establishment of the institute of state sovereignty after 1648 placed a halt to the medieval chaotic period. As Alexander Wendt puts it, “the kill or be killed logic of the Hobbesian state of nature has

¹⁸³ The globe is currently facing vehement challenges. A global economic crisis, dramatic growth of the world population and a possible food crisis, global environmental change, the rise of non-state actors, Syrian deadlock and political morass in the Middle East, the Arab Spring and Muslim upheaval, Iranian nuclear issue, China’s rise and nationalistic appetite, and its challenging policy toward the United States and the measures already taken by the Obama administration (Pivot to Asia or, as some diplomats use it, rebalancing), the possible nuclear conflict between non-NPT states (Pakistan vs. India), Sino-Japanese dispute over the Japanese-controlled Senkaku Islands, which can go further and result in a war with the US, as well as the revival of Sino-Indian territorial disputes, including China’s sudden resurrection of a claim to the large Himalayan Indian state of Arunachal Pradesh, and so forth are new nuisances and will play a decisive role in the upcoming decades. All these global trends have given birth to a more complicated structure of contemporary international relations.

¹⁸⁴ Hegemony is expanded when other people come to accept those conditions as natural. Hegemony is weakened and eroded when the legitimacy of the power structure is called into question and an alternative order seems possible and desirable. See Schouten, P. (2009) ‘Theory Talk #37: Robert Cox on World Orders, Historical Change, and the Purpose of Theory in International Relations’, Theory Talks, March 12, 2010. Accessed on January 27, 2014: <http://www.theorytalks.org/2010/03/theory-talk-37.html>

¹⁸⁵ Waltz (1959: 201)

been replaced by the live and let live logic of the Lockean anarchical society.”¹⁸⁶ States are no longer free from domestic and international restraints to violate the right of others to exist and live. This type of relative stability is palpably clear and the Balkan example is of particular interest. Winston Churchill famously described the Balkans as a region that produces more history than it can consume. The bloody breakup of Yugoslavia reinforced this long-standing view of the Balkans as a land of strife at Europe’s edge, driven by implacable “ancient hatreds.” Yet nothing seemed farther from the truth when the presidents of Albania, Bosnia and Herzegovina, Kosovo, Macedonia, Montenegro, and Serbia joined their Croatian counterpart Ivo Josipovic for a summit on July 1 -- something that would have seemed unimaginable just a few years ago.¹⁸⁷ But the world still needs more, as we are still witnessing violence, genocides, mass murders and wars (though war is no longer a norm in international relations, but an exception.). Nevertheless, I would paraphrase those two cultures [Hobbesian; Lockean] of anarchy in one “Savannah” culture, where the strong dominates the weak. As Thucydides notes in a speech attributed to the Athenians in the Melian dialogue, “right, as the world goes, is only in question between equals in power, while the strong do what they can and the weak suffer what they must.”¹⁸⁸

To alleviate the on-going international suffering, the world needs a dramatic change, a new culture that I call it “Humane” culture. This new culture encompasses humane phenomena: friendship, cooperation, mutual trust and understanding- win-win principles. We find a similar thesis with Wendt who calls it (culture) “Kantian,” in contrast to Hobbesian and Lockean, following Immanuel Kant’s famous work, *Perpetual Peace*. The structure that a Kantian culture is based upon is “friendship” and its subject position “friend.” Within this structure, friends are expected to follow two basic rules: first “the rule of non-violence” that means the resolution of disputes without recourse to war or even threat of war, and the other rule of “mutual aid,” namely taking collective action as a “team” against an outsider who threatens the security of a team member.¹⁸⁹ Is this an attainable goal or just a utopia? Will agents act

¹⁸⁶ Wendt (1999: 279).

¹⁸⁷ See Likmeta, B.: “The Balkans Break Free”, *Foreign Policy*, July 3, 2013. Accessed on February 14, 2014: http://www.foreignpolicy.com/articles/2013/07/03/the_balkans_break_free

¹⁸⁸ Strassler (1996: 416), cited in Griffiths (2007: 11)

¹⁸⁹ Wendt (1999: 298-99)

to sober the structure? To put it in other words, will political elites and decision makers try to mitigate those problems? In Mahatma Gandhi's words, "*Victory attained by violence is tantamount to a defeat, for it is momentary.*" Willy Brandt would continue: "*Peace is not everything, but without peace everything is nothing.*" But will states reject war as a means in favour of their policies one day? As Wendt puts it, just because individuals are capable of forming collective identities is no guarantee that states can form them.¹⁹⁰ But there is no guarantee that states cannot form collective identities either because inaction is no longer a prudent calculus. The world is so interdependent that inaction is the worst reaction to morasses.

It is of utmost significance to understand who the Wendtian outsider is. He is the climate change, he is hunger and disease, he is war, he is the genocides and genocide denials. *No generation has benefited from those above, and neither will we.*

Denial

Denial is the continuation of genocide, its last stage. As G. Stanton points out in "The Ten Stages of Genocide", denial is the final stage that lasts throughout and always follows a genocide. It is among the surest indicators of further genocidal massacres. The perpetrators of genocide dig up the mass graves, burn the bodies, try to cover up the evidence and intimidate the witnesses. They deny that they committed any crimes, and often blame what happened on the victims. They block investigations of the crimes, and continue to govern until driven from power by force, when they flee into exile. There they remain with impunity, like Pol Pot or Idi Amin, unless they are captured and a tribunal is established to try them. The response to denial is punishment by an international tribunal or national courts. There the evidence can be heard, and the perpetrators punished. Tribunals like the Yugoslav or Rwanda Tribunals, or an international tribunal to try the Khmer Rouge in Cambodia, or an International Criminal Court may not deter the worst genocidal killers. *But with the political will to arrest and prosecute them, some may be brought to justice.*¹⁹¹ Yet it is civil society organizations,

¹⁹⁰ Wendt (1999: 230)

¹⁹¹ The ten stages of Genocide are: Classification; Symbolization; Discrimination; Dehumanization; Organization; Polarization; Preparation; Persecution; Extermination; Denial. See Stanton, G.H.: "The Ten Stages of Genocide", Genocide Watch, Accessed on February 15, 2014: <http://genocidewatch.org/genocide/tenstagesofgenocide.html> . Italics are mine.

think-tanks, and NGOs that can harness the power of ordinary citizens and make their voice heard in the decision-making processes of governments. As Michel Rocard (former Prime Minister of France from 1988 to 1991) argues, “Another force – global public opinion – is needed to strengthen and expand the scope of international law. Indeed, global public opinion, galvanized by the actions of NGOs, has pushed governments to sign treaties, such as the 1997 Mine Ban Treaty, and to establish international institutions, such as the International Criminal Court in 1998.”¹⁹² Despite a number of successful projects, more must be done by the international community.

For decades, the Turkish government has been in a perpetual state of genocide denial. Some believed that Armenians cannot obtain justice so long as they lack a nation that can exert political pressure at an international level. First and foremost, a tremendous gap exists between true public opinion and a so-called “published opinion” in quasi-democratic states and in states in transition. Turkish government officials deny the early 20th century conflict resulted in a genocide of Armenians, but have not yet succeeding in filling that vacuum with “adequate alternative stories.” They have not yet grasped that media and information can no longer be controlled by the state, and the drastic development of information and communication technologies within Turkey and outside its borders is gradual, but constantly changing perceptions of history among ordinary Turks. How long will the Turkish government succeed in keeping official denial dominant over the real public opinion? It is only a matter of time.¹⁹³ Turkish society feels as though it is on the threshold of a new life. Many Turks are keen on facing their own history and entering into dialogue with Armenians, but their thirst for change is hampered by that policy of published opinion--imposing the Turkish government’s denial on Turkish citizens.

The 100th anniversary (1915-2015) of the Armenian Genocide is fast approaching. It could prove to be a major breakthrough in genocide recognition and Armenian-Turkish Dialogue.

¹⁹² See Rocard, M.: “What Is the International Community?”, Project Syndicate, May 30, 2013. Accessed on Feb 10, 2014: <http://www.project-syndicate.org/commentary/defining-the-international-community-s-role-and-responsibility-by-michel-rocard>

¹⁹³ See Ayyvazyan, V.: “Turkish-Armenian Relations and Public Opinion”, Diplomatic Courier Magazine, December 15, 2012. Accessed on February 15, 2014: <http://www.diplomaticcourier.com/component/k2/1881-turkish-armenian-relations-and-public-opinion>

Conclusion: Prevention

April has been designated in the United States as Genocide Prevention Month – as the Armenian genocide, the Holocaust, Rwanda – in an eerie convergence – all began in what T.S. Elliot once called “the cruelest month.” Unfortunately though, we continue to witness genocide in the 21st century, in Sudan. Why? Because of the international community's lack of will. “No one can say that we did not know – we knew, but did not act” - former justice minister attorney-general of Canada, Irwin Cotler, said of Rwandan genocide.¹⁹⁴ “The ghosts of Rwanda,” the prominent Sudan researcher and analyst Eric Reeves has concluded, “are stirring ever more ominously in Darfur.”¹⁹⁵ What should the victims in Sudan do? Surrender? As the historical sociologist Helen Fein has pointed out: “The surrender of victims in genocidal situations does not avoid their mass murder but expedites it.”¹⁹⁶ That is why it is necessary to act. Darfur, as well as the ongoing conflicts in the Middle East and Africa, must act as signals to the international community to take action and define preventive mechanisms and punitive measures such as more efficient UN and regional peacekeeping missions¹⁹⁷ in order to find ways to prevent these horrific events from happening again. As the Pulitzer Prize winner Samantha Power has argued: “Politicians will act to stop mass killing when the political cost of inaction outweighs the risk of acting.”¹⁹⁸ But our world is so interdependent now that inaction truly costs more than a false political calculus. Unpunished killings can be ‘contagious’ and harm the international community itself. In this punitive sense, Arendt in the closing lines of “Eichmann in Jerusalem” offers this condemnation as a

¹⁹⁴ See Cotler, I.: “Remembering the Rwandan Genocide”, The Jerusalem Post, April 16, 2013. Accessed on January 20, 2014: <http://www.jpost.com/Opinion/Op-Ed-Contributors/Remembering-the-Rwandan-genocide-309994>

¹⁹⁵ Reeves, E.: “The Ghosts of Rwanda: The Failure of the African Union in Darfur”, Sudan Research, Analysis and Advocacy, November 13, 2005. Accessed on February 15, 2014: <http://sudanreeves.org/2006/01/20/ghosts-of-rwanda-the-failure-of-the-african-union-in-darfur-november-13-2005/>

¹⁹⁶ Fein, p 21, cited in Dulić (2006: 259)

¹⁹⁷ Past peacekeeping missions to the former Yugoslavia (during the 1990s) and Congo (during the 1960s) both claimed the lives of more than 200 U.N. personnel. The bloodiest year ever for peacekeeping was 1993, when more than 250 troops and other U.N. staff were killed in the field. Recent deaths notwithstanding, 2013 is on pace to be the least deadly year since 2007. See Bosco, D.: “How Dangerous is UN Peacekeeping?”, Foreign Policy, July 15, 2013. Accessed on February 3, 2014: http://bosco.foreignpolicy.com/posts/2013/07/15/how_dangerous_is_un_peacekeeping

¹⁹⁸ Power (2002: 510-511)

justification for his death sentence: “And just as you supported and carried out a policy of not wanting to share the earth with the Jewish people and the people of a number of other nations—as though you and your superiors had the right to determine who should and who should not inhabit the world— we find that no one, that is, no member of the human race, can be expected to want to share the earth with you. This is the reason, and the only reason, you must hang.”¹⁹⁹ Excellently put, indeed! Collective action and punitive measures by the international community must be at the top of the agenda. As Samantha Power noted, “Genocide prevention is a burden that will not be carried unless it is shared. The world's leaders need to declare prevention of genocide not only in the interest of mankind in general, but in their own national interests.”²⁰⁰ Global decision-making and global policy implementation is thus becoming an absolute necessity in current capricious international climate.

Genocide must become a historical term only.

Bibliography

- Alvarez, A. (2001): *Governments, Citizens, and Genocide: A Comparative and Interdisciplinary Approach*, Bloomington, IN: Indiana University Press.
- Askin, K. D. (2006): Holding Leaders Accountable, *Genocide Studies and Prevention*, 1 (1): 13-28.
- Ayvazyan, V. (2012): Genocide: Intent, Motivation and Types: Contemporary Issues, Vol. 5, No. 1: 21-36.
- Buzan, B., and R. Little. (1999). Beyond Westphalia? Capitalism after the 'Fall'. *Review of International Studies*, Vol. 25, The Interregnum: Controversies in World Politics 1989-1999 (Dec., 1999), pp. 89-104.
- Clark, I. (2003): Legitimacy in a Global Order, *Review of International Studies*, 29: 75-95.
- Craig, C. (2008): The Imperative To Reduce Suffering: Charity, Progress, and Emergencies in the Field of Humanitarian Action, in: Barnett, M. and Weiss, T.

¹⁹⁹ Arendt, Eichmann in Jerusalem, p 279, cited in Schott (2011: 13)

²⁰⁰ Power, S.: “No More Genocidal Evasions”, Project Syndicate, March 29, 2002, Accessed on February 10, 2014: <http://www.project-syndicate.org/commentary/no-more-genocidal-evasions>

- G. (eds.): *Humanitarianism In Question: Politics, Power, Ethics*, Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Dallaire, R. (2003): *Shake Hands with the Devil: The Failure of Humanity in Rwanda*, Toronto: Random House.
- Dulić, T. (2006): Mass Killing in the Independent State of Croatia, 1941-1945: A Case for Comparative Research, *Journal of Genocide Research*, 8 (3): 255-281.
- Fein, H. (2001): Denying Genocide from Armenia to Bosnia: A Lecture Delivered at the London School of Economics and Political Science on 22 January 2001, *Occasional Papers in Comparative and International Politics*.
- Fein, H. (1993): Accounting for Genocide after 1945: Theories and Some Findings, *International Journal of Group Rights*, 1: 79-106.
- Fowler, J. (2006): A New Chapter of Irony: The Legal Implications of the Darfur Genocide Determination, *Genocide Studies and Prevention*, 1 (1): 29-39.
- Griffiths, M. (ed.) (2007): *International Relations: Theory for the Twenty-First Century*, London and New York: Routledge.
- Hoare, M. A. (2010): Genocide in the Former Yugoslavia before and after Communism, *Europe-Asia Studies*, 62 (7): 1193-1214.
- Mansfield, E. D., and J. Snyder. (2002). Democratic Transitions, Institutional Strength, and War. *International Organization*, Vol. 56, No. 2 (Spring, 2002), pp. 297-337.
- Melson, R. F. (1996): The Armenian Genocide as Precursor and Prototype of Twentieth-Century Genocide, in: Rosenbaum, A. S. (ed.): *Is the Holocaust Unique?*, Boulder, CO: Westview Press.
- Power, S. (2002): *'A Problem from Hell': America and the Age of Genocide*, New York: Basic Books.
- Schott R.M. (2011): War rape, natality and genocide, *Journal of Genocide Research*, 13:1-2, 5-21.
- Smith, R. W. (1999): State Power and Genocidal Intent: On the Uses of Genocide in the Twentieth Century, in: Chorbajian, L. and Shirinian, G. (eds.): *Studies in Comparative Genocide*, Basingstoke and New York: Macmillan and St. Martin's Press.
- Staub, E. (1992): Origins of Genocide and Mass Killing: Core Concepts, in: Staub, E. (ed.): *The Roots of Evil: The Origins of Genocide and Other Group Violence*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Straus, S. (2006): *The Order of Genocide: Race, Power, and War in Rwanda*, Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Waltz, K.N. (1959): *Man, the State and War*, New York: Columbia University Press.
- Weinberg, G. L. (1995): *The World through Hitler's Eyes*, in: Weinberg, G. L. (ed.): *Germany, Hitler, and World War II: Essays in Modern German and World History*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Wendt, A. (1999): *Social Theory of International Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Wendt, A. (2001). *Driving with the Rearview Mirror: On the Rational Science of Institutional Design*. *International Organization*, Vol. 55, No. 4, The Rational Design of International Institutions (Autumn, 2001), pp. 1019-1049.

Web sources

- Anderson D. and E. Kwibuka: "Rwanda: UN Admits Failure in 1994 Genocide, Pledges Support", *allAfrica*, April 11, 2013. Accessed on February 8, 2014:
<http://allafrica.com/stories/201304110092.html>
- Ayvazyan, V.: "Turkish-Armenian Relations and Public Opinion", *Diplomatic Courier Magazine*, December 15, 2012. Accessed on February 15, 2014:
<http://www.diplomaticcourier.com/component/k2/1881-turkish-armenian-relations-and-public-opinion>
- Bosco, D.: "How Dangerous is UN Peacekeeping?", *Foreign Policy*, July 15, 2013. Accessed on February 3, 2014:
http://bosco.foreignpolicy.com/posts/2013/07/15/how_dangerous_is_un_peacekeeping
- Cotler, I.: "Remembering the Rwandan Genocide", *The Jerusalem Post*, April 16, 2013. Accessed on January 20, 2014:
<http://www.jpost.com/Opinion/Op-Ed-Contributors/Remembering-the-Rwandan-genocide-309994>
- Hopkins, V.: "Justice Undone", *Foreign Policy*, November 27, 2013. Accessed on January 25, 2014:
http://www.foreignpolicy.com/articles/2013/11/27/justice_undone_bosnia_releasing_people_convicted_of_genocide

- Likmeta, B.: “The Balkans Break Free.”, Foreign Policy, July 3, 2013. Accessed on February 14, 2014: http://www.foreignpolicy.com/articles/2013/07/03/the_balkans_break_free
- Power, S.: “No More Genocidal Evasions”; Project Syndicate, March 29, 2002, Accessed on February 10, 2014: <http://www.project-syndicate.org/commentary/no-more-genocidal-evasions>
- Reeves, E.: “*The Ghosts of Rwanda: The Failure of the African Union in Darfur*”, Sudan Research, Analysis and Advocacy, November 13, 2005. Accessed on February 15, 2014: <http://sudanreeves.org/2006/01/20/ghosts-of-rwanda-the-failure-of-the-african-union-in-darfur-november-13-2005/>
- Rocard, M.: “What Is the International Community?”, Project Syndicate, May 30, 2013. Accessed on February 10, 2014: <http://www.project-syndicate.org/commentary/defining-the-international-community-s-role-and-responsibility-by-michel-rocard>
- Schouten, P. (2009) ‘Theory Talk #37: Robert Cox on World Orders, Historical Change, and the Purpose of Theory in International Relations’, Theory Talks, March 12, 2010. Accessed on January 27, 2014. <http://www.theorytalks.org/2010/03/theory-talk-37.html>
- Stanton, G.H.: “The Ten Stages of Genocide”, Genocide Watch, Accessed on February 15, 2014: <http://genocidewatch.org/genocide/tenstagesofgenocide.html>
- United Nations Convention on the Prevention and Punishment of Genocide*, December 9, 1948. Accessed on July 2, 2012: <http://www.hrweb.org/legal/genocide.html>

Surén Manukyan (Vicedirector del Museo Instituto de Genocidio armenio, Erevan, Armenia)

MAKING THE PROCESS OF KILLING EASIER. DEHUMANIZATION AS KEY-FACTOR

(NO PUBLICA)

Moderadora: Celina Lértora Mendoza

Expositora: Aline Dedeyan (Ginebra, Suiza)

ARMENIAN DESTINY TODAY: SURRENDER OR MOVE FORWARD

Today Armenians all over the world are facing spiraling setbacks to restore their Armenian identity and dignity free from fear, pressure, uncontrolled accusations and victimization in a democratic world governed by UN principles and the rule of law.

Universal human rights, all forms of discrimination, including genocide and related issues, are key subjects of international criminal and humanitarian law addressed through universal legal instruments and bodies: courts, treaties, reports of independent experts and rapporteurs, on line records, resolutions and decisions, as well as specific mechanisms of the General Assembly and the Council of Human Rights of the United Nations, NGO's and other mandated bodies having a consultative status with the UN. Their role is to ensure the safeguard and the enjoyment of all fundamental human rights without any distinction, at the same time prevent and punish their violations in a just manner.

Since Armenia's independence in 1991 and its immediate joining the international community as a full-fledged member of the UN and its agencies, the truths of our history –past and present– have been revealed and expressed clearly in several human rights forums. As a result, the Armenian genocide has been on the agenda of international meetings, in particular that of the Commission of Human Rights, its Sub-Commission and, since 2006, the Council of Human Rights. The statements of the Armenian delegations on the Armenian genocide and on the Karabakh conflict –the arbitrary killings of Soungait, Bakou, in other parts of Karabakh and other war-related hostilities– are recorded and referenced in official UN documents, reports, resolutions and press releases available for consultation to everyone. So Armenian genocide and the claims of Karabakh for self-determination are no more isolated facts and myths but issues being addressed by UN mechanisms in compliance with international law and guided by competent international authorities.

On the other hand, Diaspora Armenians have accumulated and diffused an unquantifiable amount of evidence on genocide in the form of academia material, high-

level statements, historical books and analysis, documentaries, fiction, individual records and narratives, testimonies, on line news and events.

To meet this outbreak of “Armenian truths”, Turkey and its ally Azerbaijan, have launched new pervasive geopolitical strategies and propaganda amounting to recurrent denial and negationism. The ultimate objective being the neutralization of the Armenian genocide and the recapitulation of Karabakh as part of Azeri territories versus the right to self-determination of a one-time oppressed and ill-treated minority. They can be considered as deliberate attempts to distort and falsify conflict-related facts and proven data.

During current UN meetings the brutality with which the Azeri delegation accuses and incriminates Armenia has become not only a routine but a confidence-shaking event. In his statement of 04/03/2014 in the course of the 25th session of the Council of Human Rights, His Excellency Edward Nalbandian, Ministre of Foreign Affairs of Armenia, quote: “*even hate speech, war propaganda emanating from the highest level of Azerbaijani authorities – resulting in the escalation of the situation and the loss of innocent live*”. In document A/ HRC/25/NI/4 on the Khojaly tragedy, quote: “*...already the Parliaments of Canada, Mexico... have recognized the Khojali genocide (perpetrated by Armenia)*. Various other documents A/HRC/17/G8 and A/HRC/18/G3 circulated during earlier meetings reflect the same belligerent and hate-provoking dispositions.

In his spectacular statement of 29/01/2014 under the item: *Maintenance of international peace and security* at the Security Council, Ambassador Karen Nazarian qualifies the “*...Armenian genocide ...as the first modern genocide perpetrated under the cover of the First World War*”. He adds, quote: “*A. Hitler - the aim of war is not to reach definite lines but to annihilate the enemy physically ... obtain the vital living space...Who today still speaks of the massacres of the Armenians...?*” ... (S/PV.7105). Inter alia, the ambassador’s statement emphasizes the importance of repairs, the principles and instruments for seeking truth, the horrors of the death marches and other aspects of genocide.

In an effort to consolidate negationism, not only at the UN Security Council, but also at national, regional and local levels, the Turkish delegation retaliates by once more putting into question facts of the genocide. Quote: “*A delegation now raises the fact that 1915 events amount to genocide in the absence of any ruling by an international court.*”

So how can we be expected to accept such prejudices? We should not be the hostage of the past.”

In spite of recent efforts negationism that follows a genocidal act has not yet been coded by international law as a crime against humanity. Professor Raphael Lemkin, author of the 1948 Convention on the Prevention and Punishment of Genocide based on the Armenian genocide had not foreseen the rise of negationism. The repair clauses and theories of Todorov have almost disappeared, or applied separately, in the context of more recent genocides. While denial lobbies address this legal issue by claiming that freedom of thought and expression allows the reinterpretation of historical data (revisionism), their exclusive objective is to deter eminent lawyers, historians and judiciary from sticking to acknowledged facts turning negationism into a meaningless concept. For unclear reasons, certain genocide scholars have ended up by changing their positions and surrendering to negationism, ignoring the aftermaths of such acts requiring reparations to finally reach reconciliation.

It is clear that these strategies do not contribute to the lifting of the blockades and the military at both frontiers, nor resolve the frozen conflict of Karabakh, that is, its recognition as an independent non Azeri State. Neither do they encourage the building up of peaceful relations and economic cooperation in the South Caucasian region.

The recent rebound of genocidal acts and situations and the eight resolutions on genocide prevention sponsored by the Armenian delegation –the last one adopted at the 23rd session of the Council on March 2013 with far-reaching proposals– have contributed to further awareness building underlining the importance and the scope of the 1948 Genocide Convention and its implementation. As a result, the international community has refocused on this issue, setting up new preventive measures, early warning systems, civil society alerts, vigilance, accountability of the perpetrators as well as appropriate legal sanctions. At present the Secretary-General of UN, Mr. Ban Ki Moon has works closely with a Special Adviser on genocide prevention, Mr. A. Deng, actively present at the Council meetings on the subject.

To conclude, further genocidal studies, chairs, on line data and articles, artificially formed discussion and reconciliation groups are stalemates which can only help confuse and dissolve the realities of such horrendous acts pushing them into a no man’s land of doubts and ambiguity.

At present, there is one last window left open which is the immediate creation of a Non-governmental organization (NGO) to ensure the participation of Armenian civil society members from all over the world in international meetings and lobbies. As a proactive actor of the Armenian cause, an NGO has a definite voice and presence within the international community. It could back and support the positions of the Armenian delegation, provide new inputs, eventually appeal to international courts, or else, challenge the creation of a Special Tribunal to bring justice to our denied tragedy.